

Lavboratorio

REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE CAMBIO ESTRUCTURAL Y DESIGUALDAD SOCIAL

Nº32.2

Los espacios de la desigualdad. Escalas, territorios y distribución espacial de las desigualdades sociales y laborales/ ISSN: 1852-4435



Carolina F. Silva
David Pohl
Eduardo Rodríguez Rocha
Estela Grassi
Fernando Tavares Júnior

Guadalupe López
Ileizi Fiorelli Silva
Iván Eugenio Imbert
José Rodríguez de la Fuente
Marcelo H. Castro Manoel
María Agustina Frisch

Máximo E. Jaramillo Molina
Noelia Sierra
Stella Maris Pérez
Valentina Passone
Victoria Servidio



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | **GINO**
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

SUMARIO

5 Laboratorio N°32.2: Introducción

Jésica Lorena Pla
Santiago Poy

DOSSIER

11 “De la calzada para allá”: Desigualdad, segregación y estigmatización en el Área Metropolitana de Guadalajara, México

Máximo Ernesto Jaramillo Molina

56 Território, desigualdades e pandemia: reflexões sobre centro-periferia e o contexto brasileiro

Fernando Tavares Júnior
Marcelo Henrique de Castro Manoel
Carolina Fabião da Silva

82 Rastreado las marcas territoriales de las nuevas periferias urbanas de la Región Metropolitana de Buenos Aires. El caso de Pilar

María Agustina Frisch

111 Habitar el borde. Procesos de fronterización urbana en las experiencias de recolectores informales de residuos en la ciudad de Santa Fe

Iván Eugenio Imbert

134 Transição da educação básica para o ensino superior: as percepções e práticas de agentes escolares em duas escolas diferenciadas por seu prestígio

David Pohl
Ileizi Fiorelli Silva

ARTÍCULOS

163 Prestigio profesional de los diplomas técnico superiores en la provincia de Córdoba, Argentina

Eduardo Rodríguez Rocha

196 La construcción de sujetos sociales en el “Servicio Cívico Voluntario en Valores”: discursos y representaciones sobre lxs jóvenes de sectores populares (Argentina, 2019)

Guadalupe López

223 Pandemia, usos del tiempo y desigualdad

Stella Maris Pérez

244 Empleo doméstico y pandemia: continuidades y rupturas en un contexto de excepcionalidad

José Rodríguez de la Fuente

Valentina Passone

Victoria Servidio

COMUNICACIONES

251 Contrastes y transformaciones en el mundo del trabajo. Reflexiones a partir del libro compilado por Agustín Salvia y Carlos Virgilio Zurita, “La pandemia y el mercado de trabajo en la Argentina. Ingresos, seguridad alimentaria y políticas públicas”. Subsecretaría de Cultura, Provincia de Santiago del Estero, 2021

Estela Grassi

259 Tener la asignación. Las tramas de apropiación colectiva de una política social en la vida cotidiana de familias de sectores populares. Reseña del libro: Rizzo, N. (2021)

Noelia Sierra

263 Convocatoria Dossier Laboratorio N° 33

268 Convocatoria Dossier Laboratorio N° 34

Lavbatorio

32.2

Laboratorio N° 32.2: introducción

Jésica Lorena Pla

jpla@sociales.uba.ar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Laboratorio

32.2

Santiago Poy

santiago_poy@uca.edu.ar

Universidad Católica Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

La segunda parte de nuestro número 32 tiene la misma organización que la primera: artículos del dossier sobre desigualdades territoriales, artículos generales y una sección de comunicaciones. El dossier, en este caso, es encabezado por el colega mexicano Máximo Ernesto Jaramillo Molina y su artículo “De la Calzada para allá”: Desigualdad, segregación y estigmatización en el Área Metropolitana de Guadalajara, México”. El autor, con base en datos censales, visualizaciones y utilizando un Índice de Estratificación Social, verifica la significancia estadística de las diferencias entre oriente y poniente, una división histórica y persistente, en Guadalajara. Al mismo tiempo, aborda la dimensión subjetiva de estas distancias y diferencias, aquellas que a partir de narrativas meritocráticas justifican la reproducción de las desigualdades. Sus hallazgos permiten fomentar la importancia de la dimensión territorial / espacial abordada en este dossier, y poner, a partir de este caso en una región mexicana, en diálogo con el resto de los artículos del número.

El segundo artículo, “Território, Desigualdades e Pandemia: Reflexões sobre Centro-Periferia e o contexto brasileiro”, de Fernando Tavares Júnior, Marcelo Henrique de Castro Manoel y Carolina Fabião da Silva reflexiona, a

partir de fuentes secundarias y revisión bibliográfica, sobre el modo en el cual la pandemia por COVID19 destaca diferencias territoriales (centro - periferia), ya existentes, especialmente en relación con el acceso a la salud, al trabajo y el género.

Ambos artículos dialogan en cuanto los fenómenos de segregación territorial no son propios o exclusivos de un país o una localidad, sino que se extienden por todo el continente. En ese sentido, en tercer lugar tenemos el artículo de Agustina Frsich “Rastreado las huellas territoriales de los procesos neoliberalización urbanos en las periferias de la Región Metropolitana de Buenos Aires. El caso de Pilar”, en el mismo la autora parte del estudio de caso de la ciudad de Pilar situada en la Región Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Su elección se basa en que se trata de un municipio atravesado por procesos de neoliberalización urbana en una escala tan pronunciada que lo vuelve único en su tipo, con procesos que datan de la década de 1990 y continúan en la actualidad, observándose en la actualidad un desacople en formas de vida de sus habitantes que se expresa en procesos cotidianos de segmentación y (des)encuentros entre los diversos grupos sociales que habitan este distrito, consecuencia de un crecimiento y desarrollo urbano fuertemente orientados por el mercado.

Otro estudio de caso es el de Ivan Imbert, a partir de su artículo “Habitar el borde. Procesos de fronterización urbana en las experiencias de recolectores informales de residuos en la ciudad de Santa Fe”. Este caso es de interés no sólo por su contenido en sí mismo sino porque se centra en un territorio argentino, Santa Fe, concebida como ciudad intermedia que no es la de la Region Metropolitana de Buenos Aires, donde por centralismo académico suelen ubicarse los estudios de este estilo. En su artículo Imbert analiza el proceso de fronterización de Santa Fe, pero tomando como caso el estudio de los carreros que son quienes que en sus desplazamientos hacia un lado y otro de las fronteras acarrear, a través de sus cuerpos, un cúmulo de signos visibles que se podrían identificar como que llevan “el territorio a cuestas”.

El dossier lo cierran David Pohl y Ileizi Fiorelli Silva con su artículo “Transição da educação básica para o ensino superior: as percepções e práticas de agentes escolares em duas escolas diferenciadas por seu prestígio”, en el cual se retoman las desigualdades educativas en relación al territorio, en esta oportunidad tomando el estudio de caso de la región de Paraná (Brasil). El objetivo era comparar percepciones y prácticas del profesorado entre instituciones públicas y privadas. Se utilizó una metodología cualitativa (entrevistas semi estructuradas con miembros del personal docente y directivo) a partir de las cuales se constató que, aunque los centros pertenecen a la misma red educativa tienen características socioeconómicas similares, gozan de prestigio diferente basado en la imagen que cada institución tiene de sí misma, produciendo un efecto dialéctico.

En la misma línea, pero para el caso de Argentina, y ya en la sección artículos generales, Eduardo Rodríguez Rocha presenta su artículo “Prestigio profesional de los diplomas técnico superiores en la provincia de Córdoba, Argentina”, el artículo analiza, al igual que anterior, la diferencia entre sector público y privado, en la oferta de carreras técnicas superiores. Utilizan datos primarios de la Encuesta en Panel de Transición al Primer Empleo (EPTPE), y mediante la aplicación de la técnica estadística de efectos de tratamiento, se contrasta el potencial efecto que tienen ciertas carreras con orientación a la inserción ocupacional en actividades como la agroindustria, la manufactura de los procesos y la informática/software respecto a las carreras orientadas al comercio, la administración y los servicios sociales y humanos.

El segundo artículo de la sección artículos generales, de Guadalupe Lopez se titula “La construcción de sujetos sociales en el “Servicio Cívico Voluntario en Valores”: discursos y representaciones sobre lxs jóvenes de sectores populares (Argentina, 2019)”. En el mismo la autora analiza el proceso de construcción de sujetos sociales como destinatarios del programa “Servicio Cívico Voluntario en Valores” del Ministerio de Seguridad de la Nación (programa, implementado a través de la Gendarmería Nacional Argentina durante el año 2019). A partir de una metodología cualitativa con entrevistas a informantes la autora sostiene que las personas destinatarias del programa SCVV fueron uno de los grupos sociales particularmente afectados por la intensificación de dos procesos: de exclusión y vulnerabilidad social y de estigmatización y criminalización.

En el orden de la revista, el siguiente artículo es el de Stella Maris Pérez, y se titula “Pandemia, usos del tiempo y desigualdad”, junto al posterior “Empleo doméstico y Pandemia: continuidades y rupturas en un contexto de excepcionalidad”, de José Rodríguez de la Fuente, Valentina Passone y Victoria Servidio, abordan dimensiones relacionadas al proceso que desató la pandemia COVID19.

En el primero, Stella Maris Perez analiza el uso del tiempo llevado a cabo por los hogares pobres durante la pandemia, por medio de un trabajo cualitativo que se centra en hogares de la ciudad de Bahía Blanca, recuperando la propuesta de medir la pobreza de tiempo e ingreso que establece umbrales de requerimiento de tiempo y que reconoce a la libertad de asignación del uso del mismo como una dimensión relevante del bienestar. Señala la autora que esta forma de analizar el uso del tiempo permite dar cuenta de las desigualdades en las estrategias familiares de vida y en materia de trabajo retribuido y de cuidados en distintos grupos sociales, identificando efectos diferenciales entre hogares e individuos de distinto nivel socioeconómico.

También tomando como referencia el impacto de la pandemia COVID19, Rodríguez de la Fuente, Passone y Servidio analizan el impacto de la misma en las condiciones laborales y en los ingresos de las empleadas domésticas en

Argentina, usando datos secundarios de encuestas de hogar. En un sector que se caracterizó históricamente por sus altos niveles de informalidad y que se configura como parte del “polo marginal” de la estructura social, estos efectos tuvieron un mayor impacto, poniendo en énfasis la relación género / trabajo / desigualdad.

Con relación a las comunicaciones, la primera es un aporte de Estela Grassi y se titula “Contrastes y transformaciones en el mundo del trabajo”, y que constituyen reflexiones a partir del libro compilado por Agustín Salvia y Carlos Virgilio Zurita, *La pandemia y el mercado de trabajo en la Argentina. Ingresos, seguridad alimentaria y políticas públicas*. Subsecretaría de Cultura, Provincia de Santiago del Estero, 2021.

Una de sus principales reflexiones es sobre la cuestión de que, actualmente tener trabajo ya no basta para no ser pobre y estar “integrado?”. Señala la autora que lo que estas y otras investigaciones empíricas muestran, es que hay trabajos cuyas condiciones apenas permiten sostener la vida, pero no satisfacer necesidades propiamente sociales, porque constriñen el acceso a los bienes y servicios mercantilizados cuando los ingresos son insuficientes. Y tampoco a los colectivos, porque los territorios de emplazamiento y de residencia de las poblaciones están desprovistos de tales recursos. Siguiendo en la conversación, Grassi sostiene que a la vez, estas estructuras se sobrepunen en un mundo de transformaciones vertiginosas en los modos y las condiciones de producir y de trabajar, que son también culturales, y que ponen ante problemas que superan (aunque lo contienen) el alcance de un plan económico que enderece la economía y la haga crecer. En lo más inmediato, porque ya se demostró que no hay derrame sin política distributiva. Pero en un plano más trascendente, porque interpelan a la política y se colocan (nuevamente) ante el proyecto de comunidad nacional imaginada.

La reseña del libro de Nadia Rizzo “Tener la asignación. Las tramas de apropiación colectiva de una política social en la vida cotidiana de familias de sectores populares”, escrita por Noelia Serra, señala que la Asignación Universal por Hijo para Protección Social puede ser observada como un componente de un entramado relacional mayor, compuesto por diferentes tipos de vínculos estatales, por encuentros y movimientos en el entorno cercano, por redes de proximidad que dan apoyo, por experiencias orientadas desde el orden del género y por recursos de subsistencia que se buscan y despliegan en el afán de subsistir en contextos de fragilidad.

Llegamos así al final de nuestro número 32. Son tiempos convulsionados para América Latina. No parecemos haber salido “mejores” de la pandemia, sino más bien todo lo contrario: la pobreza y las desigualdades se incrementaron, mientras que los procesos democráticos aparecen nuevamente en jaque. Probablemente mucho de ello se deba a los desencuentros que se recogen en este número de Lavboratorio. Retomando las conclusiones del artículo de

Oscar Madoery, se torna imprescindible incorporar los abordajes de la desigualdad territorial, y no solo de la distancia (por ejemplo pobres – no pobres). El abordaje de la desigualdad desde una metodología situada en los territorios amplía la mirada hacia una comprensión donde la desigualdad sea entendida no sólo como distancia, sino como desvinculación; como ruptura de vínculos, de pertenencias, de memorias, de arraigos en los propios lugares de vida. Mucho de esto habrá que repensar para encontrar un camino común en los países de nuestro querido continente.

En sus comentarios sobre el libro de Salvia y Zurita, Estela Grassi decía que la investigación y la generación de conocimientos e información confiable son indispensables, porque sin ellos la política imaginada puede ser pura fantasía. Esperamos que nuestra revista aporte en ese sentido, y apostamos a construirnos como un espacio de confluencia de debates sobre estos temas a nivel regional. En ese sentido venimos caminando, con mucho esfuerzo, escasos recursos y, sobre todo, imaginación sociológica.

Jésica Lorena Pla y Santiago Poy
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 8 de Diciembre de 2022

DOSSIER

“De la Calzada para allá”: desigualdad, segregación y estigmatización en el Área Metropolitana de Guadalajara, México

32.2

Máximo Ernesto Jaramillo - Molina
majm34@gmail.com

Lavboratorio

Departamento de Sociología, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8156-3064>

Resumen

La popular frase “De la Calzada para allá” en la ciudad de Guadalajara (México), es reflejo de una histórica y profunda segregación espacial entre el oriente y poniente, que se basa en diferencias materiales, pero se reproduce y legitima en narrativas meritocráticas y estigmatizantes. El presente artículo analiza la desigualdad en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) desde dimensiones objetivas y subjetivas.

En este artículo se reseña el contexto histórico de la segregación dentro del Área Metropolitana de Guadalajara, que data de su fundación (en donde se separaba a la población indígena al oriente de la ciudad, particularmente al oriente del Río San Juan de Dios), y se ha seguido reproduciendo desde hace casi 500 años. Mediante visualizaciones y análisis estadístico, se analiza la amplitud de las brechas materiales actuales que siguen marcando a los dos lados de la ciudad de Guadalajara. Con base en información del Censo de Población y Vivienda del año 2020, y utilizando un Índice de Estratificación Social (IES) propuesto y estimado en este artículo, se verifica la significancia estadística de las diferencias entre oriente y poniente.

Por su parte, y basado en un cuestionario aplicado a un amplio conjunto de habitantes de la ciudad, se analizan también las percepciones y narrativas que permean a las personas en el Área Metropolitana de Guadalajara, encon-

trando estigmatización territorial, otredad y culpabilización que recae sobre la población del oriente. Tales aspectos terminan justificando y legitimando las disparidades territoriales, lo que vuelve más difícil la exigencia de políticas redistributivas que puedan modificar las desigualdades.

Palabras clave: desigualdad social, segregación urbana, estigmatización territorial, marginalidad, pobreza.

“DE LA CALZADA PARA ALLÁ”: INEQUALITY, SEGREGATION AND STIGMATIZATION IN THE GUADALAJARA METROPOLITAN AREA, MEXICO.

Abstract

The popular phrase “De la Calzada para allá” (“from the Avenue and over”) in the city of Guadalajara, Mexico, reflects a historical and deep spatial segregation between the east and west, which is based on material differences, but is reproduced and legitimized in meritocratic and stigmatizing narratives. This article analyzes inequality in the Guadalajara Metropolitan Area (AMG, because of Spanish acronym) from objective and subjective dimensions.

This article reviews the historical context of segregation within the AMG, which dates to its foundation (where the indigenous population was separated to the east of the city, particularly to the east of the San Juan de Dios River) and has continued to be reproduced for almost 500 years. Through visualizations and statistical analysis, we analyze the extent of the current material gaps that continue to mark the two sides of the city of Guadalajara. Based on information from the 2020 Population and Housing Census and using an Index of Social Stratification (IES, because of Spanish acronym) proposed and estimated in this article, the statistical significance of the differences between east and west is verified.

On the other hand, and based on a questionnaire applied to a wide range of inhabitants of the AMG, we also analyze the perceptions and narratives that permeate people in Guadalajara, finding territorial stigmatization, otherness and blaming that falls on the population of the east. Such aspects end up justifying and legitimizing territorial disparities, which makes it more difficult to demand redistributive policies that can modify inequalities.

Keywords: social inequality, urban segregation, territorial stigmatization, marginality, poverty.

Recibido: 20 de junio de 2022

Aprobado: 21 de octubre de 2022

Introducción

La ciudad de Guadalajara está ubicada en el estado de Jalisco, en México. Geográficamente, se localiza en el occidente del país, cerca del Océano Pacífico. Es cabecera de la tercera Zona Metropolitana más poblada del país (en 2020 tenía 5.3 millones de habitantes), sólo después de las zonas metropolitanas del Valle de México y la de Monterrey (de hecho, hasta antes del 2020, Guadalajara era la segunda más habitada). Es una ciudad con tradicional y fuerte actividad comercial e industrial desde la época colonial, y hasta la actualidad continúa siendo el principal centro económico de la zona occidente del país. Los niveles de pobreza multidimensional en los municipios conurbados con Guadalajara van de un rango de 25% a 40% de la población (CONEVAL, 2022).

En el Área Metropolitana de Guadalajara, como en muchas otras ciudades en México, Latinoamérica y a nivel mundial, se viven fuertes procesos de segregación espacial según el estrato socioeconómico de los habitantes. Pero Guadalajara tienen algunas particularidades que se abordan en el siguiente apartado, particularmente relacionadas con la clara división de la ciudad entre el lado oriente (más empobrecido) y el poniente (más acaudalado), además de que dichas diferencias tienen un particular anclaje en las subjetividades de sus habitantes.

En ese sentido, el objetivo de este artículo es describir la persistencia en la segregación espacial que divide al Área Metropolitana de Guadalajara, la amplitud de las brechas objetivas que la separan y los vínculos que tiene con subjetividades, discursos y estigmas territoriales que reproducen el distanciamiento social y la sensación de otredad entre los habitantes de las distintas zonas de la ciudad. Las hipótesis son que persisten y son significativas las desigualdades objetivas socioeconómicas dentro de la ciudad, y que las subjetividades, narrativas (como la meritocrática) y los estigmas en torno a la población más empobrecida ubicada en el oriente pueden ser importantes para legitimar las diferencias tan amplias entre sus habitantes.

En el siguiente apartado (segundo) se destaca el contexto del particular interés en torno al estudio de la segregación espacial en Guadalajara. En el tercero se hablará de los principales aspectos teóricos sobre los cuales se construye la presente investigación. La metodología utilizada se describe en el cuarto apartado. En el quinto apartado se reconstruye el trayecto histórico de la segregación espacial en la ciudad de Guadalajara, y en el sexto se muestran las principales brechas que siguen existiendo en la actualidad. En el séptimo apartado se analiza la amplitud y la significancia estadística de tales brechas con un modelo logístico binomial. Sobre un análisis de los discursos y las narrativas en torno a la segregación espacial en la ciudad trata el octavo apartado, mientras que el noveno cierra el artículo con las conclusiones.

Segregación urbana y desigualdad en la ciudad

La forma en la que se distribuye la vulnerabilidad, la pobreza, las carencias, la riqueza y el ingreso dentro del espacio y, particularmente, dentro de las ciudades, ha sido un tema recurrente en las ciencias sociales. El anclaje geográfico que tienen estas variables sociales y económicas suele mostrar patrones de amplia segregación espacial, es decir, de acumulación de ventajas y desventajas en espacios territoriales que no responden a una distribución aleatoria

Poniendo el ojo en el caso mexicano, Ruvalcaba y Schteingart (2012) llegaron a analizar la segregación urbana y desigualdades de cuatro zonas metropolitanas¹ en México, analizando la distribución espacial de los distintos estratos sociales en las ciudades, con base en una metodología alternativa al Índice de Marginación del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2021), reflejando la estratificación socioeconómica territorial dentro de las ciudades a nivel AGEB (área geostatística básica):

“todas las AGEB del estrato más alto se encuentran ubicadas hacia el poniente de la Zona Metropolitana de Guadalajara, tanto en el municipio de Guadalajara como en el de Zapopan, y forman un continuo que no se observa para nada en el caso de la ZMM (Zona metropolitana de Monterrey), donde estas AGEB se encuentran mucho más dispersas hacia diferentes direcciones... Podríamos entonces decir que los sectores más altos se encuentran más segregados en Guadalajara” [en comparación con las otras tres metrópolis] (Ruvalcaba & Schteingart, 2012, p. 139).

Como mencionan las autoras, y se ha analizado en Jaramillo-Molina y Saucedo (2016) y en Woo Mora (2021), el caso de la ciudad de Guadalajara es interesante por lo atípico de la segregación urbana que se observa, donde el grado de concentración de los estratos socioeconómicos altos al poniente de la ciudad destaca por su grave nivel de segregación.

Además, y como se irá demostrando a lo largo de este artículo, tal nivel de segregación espacial se relaciona con un contexto histórico colonial sumamente desigual (incluso con normativas que dividían legamente a la población dentro de la ciudad), así como con una serie de anclajes y representaciones simbólicas de las brechas que separan a la población, pero que derivan incluso en narrativas que culpabilizan a la población del oriente respecto a la situación de pobreza y vulnerabilidad en la que viven, y les genera estigmas que terminan reproduciendo y reafirmando las diferencias que les separan. Como se menciona en un trabajo anterior sobre la segregación espacial en la ciudad:

1. Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara y Puebla.

“La segregación urbana (material) es importante para entender las estigmatizaciones y atribuciones a diversos grupos respecto del mérito o derecho sobre el ‘éxito’ (o en términos más formales, el bienestar) ya que el aspecto territorial tiene fuertes implicaciones con ‘la construcción de sujetos legítimos dentro de un orden público determinado’ (Cosacov & Perelman, 2015)2015. Las fronteras simbólicas, la valoración de ‘merecimiento’ y la estigmatización, suelen tener anclajes territoriales en el espacio urbano, como profundizamos más adelante”

A diferencia del trabajo de investigación realizado hace algunos años (Jaramillo-Molina y Saucedo, 2016), donde se analizaron las brechas espaciales de desigualdad acotando el análisis sólo al municipio de Guadalajara, la presente investigación actualiza la información con el reciente Censo de Población y Vivienda 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021a), además de que amplía el análisis al total del Área Metropolitana de Guadalajara², la cual está integrada por un número más amplio de municipios, de los cuales la ciudad de Guadalajara representa sólo el 26% del total de la población, en los cuales también se mantiene la división de oriente y poniente.

Límites simbólicos, estigmas y otredad

Además del marco teórico sobre análisis de la segregación espacial, para lograr aprehender la importancia de las subjetividades en la reproducción de las desigualdades en las ciudades, es necesario también retomar algunos conceptos de la sociología de la pobreza y la desigualdad.

Por ejemplo, para analizar la forma en cómo simbólicamente se establecen diferenciaciones territoriales en la ciudad de Guadalajara, es importante mencionar el concepto de límites simbólicos, que según Cristina Bayón refiere a las “distinciones conceptuales hechas por los actores para categorizar objetos, personas y prácticas, definen jerarquías, similitudes y diferencias entre grupos, trazando fronteras entre “ellos” y “nosotros” (Bayón, 2013, p. 102).

Las diferenciaciones entre el “ellos” y el “nosotros”, la idea de otredad y sujetos completa y radicalmente distintos al grupo social al que se pertenece (Baudrillard & Guillaume, 2008; Simmel, 1986, 2002), es importante dentro de una narrativa meritocrática (Jaramillo-Molina, 2019) puesto que suele justificar o legitimar discursos que perciben como merecedoras a las personas del lugar que ocupan dentro de la estratificación social. Para Bayón (2013), tales límites y justificaciones son importantes, puesto que movilizan (o obstaculizan) la exigencias y percepciones de legitimidad de la intervención del Estado con políticas redistributivas.

2. Para fines de éste artículo, se tomaron en cuenta los municipios del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) que tienen una continuidad territorial urbana con la parte central del Área. En particular, se integran en el análisis los municipios de Guadalajara, Zapopan, San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto y Juanacatlán, que representan el 97% de la población que vive en el AMG. En el mapa 1 se puede ver la ubicación geográfica de los municipios.

Al respecto, el tema de la estigmatización es fundamental (Goffman, 1970), puesto que ciertas políticas redistributivas afirmativas que tienen como objetivo beneficiar a un grupo de la población que es estigmatizado (Fraser, 1997; Simmel, 1986) y no percibido como legítimo beneficiario, terminará movilizándolo un sinnúmero de obstáculos contra su permanencia (de dichas políticas), o garantizará que nunca crezcan a un nivel suficiente para lograr cambios importantes en la matriz de distribución y desigualdad. En ese sentido, es muy necesario poner atención en el *estigma territorial* o *socio-espacial* (Jaramillo-Molina, 2019; Kaztman, 2001; Lannes-Fernandes, 2012; Meade, 2021; Wacquant, 2008) que pesa sobre personas que viven en determinadas partes de las ciudades y que son percibidas como merecedoras (o incluso causantes) de sus carencias.

Datos y metodología

Para lograr los objetivos planteados en este artículo, se utilizaron datos del Censo de Población y Vivienda 2020, realizado por el INEGI. En particular, y ante las críticas que se muestran más adelante respecto del Índice de Marginación de CONAPO, en este artículo se propone la utilización de un Índice de Estratificación Socioeconómica (IES) propio, calculado a partir de la información disponible en el Censo. El IES se calculó con base en cinco variables que dan cuenta de distintas dimensiones de la estratificación social en las ciudades a nivel territorial agregado. El método de reducción de dimensiones utilizado fue el análisis de componentes principales (PCA, por sus siglas en inglés), el cual también es utilizado en el caso del Índice de Marginación de CONAPO (2021).

Las variables utilizadas para el cálculo del IES se muestran en el cuadro 1 y son analizadas con detalle en el siguiente apartado. Su elección se basó en que dichas variables suelen estar integradas en distintas mediciones o índices de estratificación social (CONAPO, 2021; CONEVAL, 2019, 2022; IIEG, 2021b; Jaramillo-Molina, 2019; Rubalcaba & Schteingart, 2012) y muestran un rango de variabilidad amplio dentro del Área Metropolitana de Guadalajara, identificando así de manera más robusta a los distintos estratos sociales que cohabitan en la ciudad. También se probó la utilización de los indicadores como 1) tasa de jefatura femenina del hogar, 2) tasa de desocupación y 3) porcentaje de viviendas sin bienes durables, pero el análisis de componentes principales mostró que estas variables no aportan a la explicación de varianza conjunta del IES. A continuación, en el cuadro 1, se pueden observar las brechas existentes entre las variables mencionadas. Algunas brechas son extremadamente amplias.

Por ejemplo, en el caso de población sin afiliación a servicios de salud, en el AMG se encuentran AGEBs con la totalidad de los hogares sin afiliación a dichos servicios, al igual que otros AGEBs sin ningún hogar que no cuente con dicha afiliación. El caso de la variable relacionada con la escolaridad también es ilustrativo, puesto que incluso el AGEB con el grado promedio máximo (16.7 años de escolaridad promedio) supera prácticamente por el doble al primer cuartil de la distribución (8.8).

Cuadro 1: Estadísticos descriptivos de variables del Censo de Población y Vivienda analizadas, a nivel AGEBs.

Variable	Mínimo	1er cuartil	Mediana	Media	3er cuartil	Máximo	N/A's
Grado promedio de escolaridad	0	8,8	10,0	10,5	12,1	16,7	0
Porcentaje de Pob. sin afiliación a servicios de salud	0	22,1	28,9	30,4	37,0	100,0	7
Porcentaje de Pob. con afiliación a salud privada	0	0,3	0,9	4,8	3,1	81,8	121
Promedio de ocupantes por habitación	0	0,8	1,0	1,0	1,1	3,0	0
Porcentaje de viviendas con internet	0	54,1	68,1	65,9	81,5	100,0	30

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

Además del análisis estadístico descriptivo de dichas variables y del IES entre los AGEBs de oriente y poniente de la ciudad en el apartado número seis, para el análisis del apartado número siete se utilizó una regresión logística binomial³ que muestra la probabilidad de que un AGEB estuviese ubicado en el oriente de la ciudad, de acuerdo con su valor en alguna de las cinco variables analizadas o directamente en el IES.

Por último, para el análisis cualitativo del apartado ocho, se utilizó un corpus formado con 189 encuestas realizadas de forma digital a partir de un cuestionario compartido en redes sociales, sobre percepciones respecto al AMG. Claramente, la estrategia utilizada tiene sesgos hacia población que tiene disponibilidad de internet. Los datos demográficos muestran una sobrerrepre-

3. Previo al análisis de la regresión logística, las cinco variables originales siguieron un proceso de estandarización (una técnica de escalado de variables) con media de 0 y desviación estándar de 1, con el objetivo de tener una escala comparable entre las distintas variables.

sentación de personas jóvenes, hombres y que viven en el poniente: a) 6 de cada 10 respuestas corresponden al poniente y el resto al oriente⁴, b) 19% de las respuestas tenían menos de 25 años, 29% tenían entre 25 y 30 años, 39% entre 30 y 39 años y 13% tenían 40 o más años y c) 55% de quienes respondieron se consideran hombres y 45% mujeres. Este corpus fue analizado con técnicas de análisis de contenido, haciendo énfasis en la ubicación de residencia de la persona entrevistada dentro de las coordenadas de la AMG, así como otras variables contenidas⁵.

“Al otro lado del río”: historia y continuidad de la segregación espacial en el área metropolitana de Guadalajara

El análisis de la segregación espacial y simbólica en Guadalajara es particularmente interesante, respecto a otras ciudades con niveles de desigualdad similares

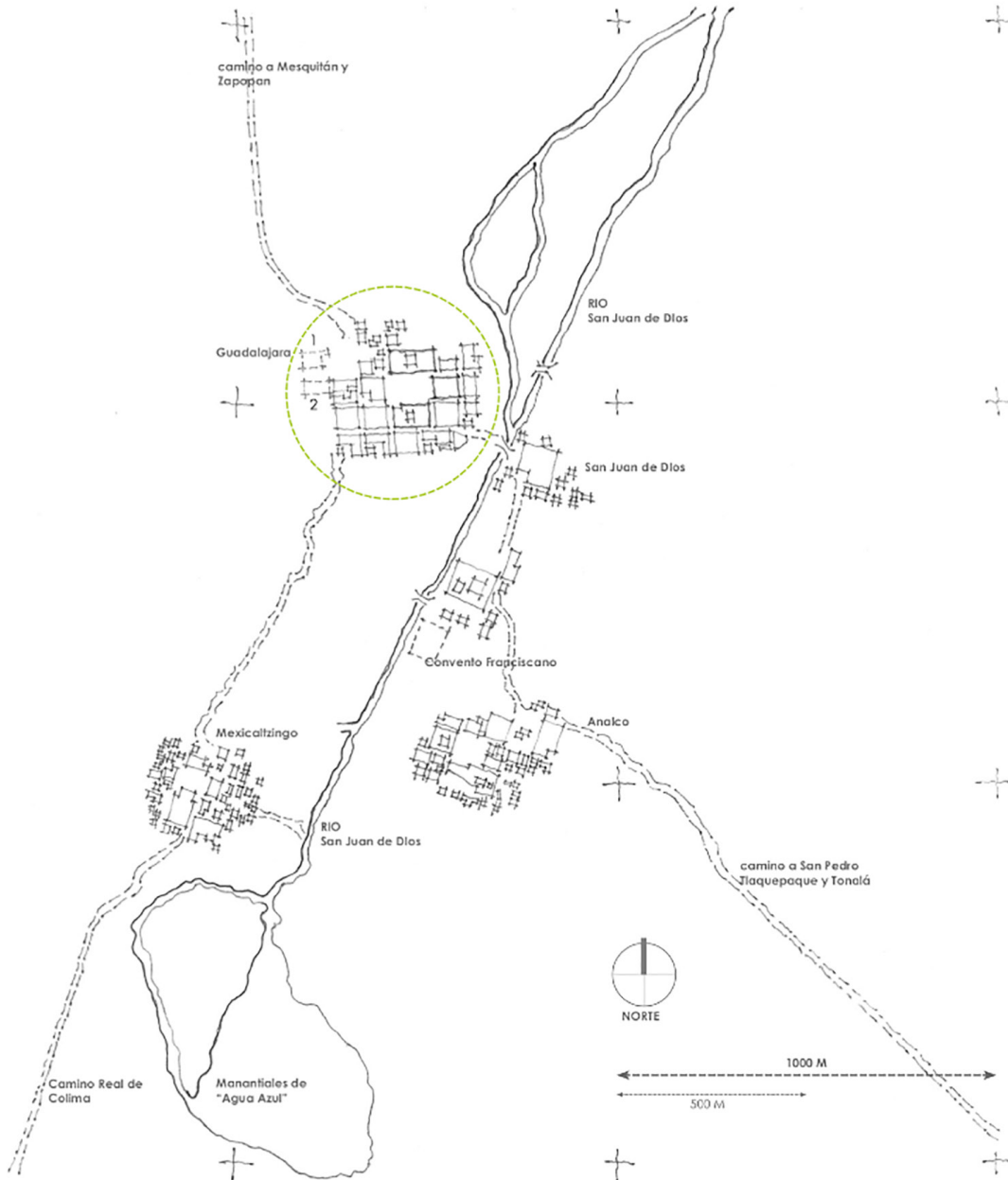
Como se mencionaba antes, las desigualdades en la ciudad de Guadalajara tienen una raíz de segregación histórica

La cuarta fundación, justo al lado del Río San Juan de Dios, es particular por haberse dado en un territorio sin establecimientos indígenas organizados en forma de localidad, lo cual implica que los españoles pudieron decidir a voluntad la disposición espacial de la ciudad por fundarse. Lo anterior significó un diseño de ciudad particular: la población española viviría del lado poniente del río, mientras que la población indígena quedaría al oriente (Hernández Flores, 2009; Linet Flores, 2000; Real, 2011). Así, se fundó el barrio indígena de Anasco, al oriente del río, además del barrio de Mexicaltzingo, más al sur (ver mapa).

4. Frente a la distribución de la población en la AMG, donde 6 de cada 10 en el oriente, como ya se mencionó antes.

5. El cuestionario cuenta con 24 preguntas, abordando principalmente temas sociodemográficos, de localización de la vivienda y percepciones sobre su colonia de residencia, sobre distintos puntos de la ciudad así como la frecuencia en que los visita, percepciones de inseguridad, sobre algunas expresiones respecto a la división de la ciudad.

Imagen 1: Mapa de la Ciudad de Guadalajara circa 1542



Fuente: Mendoza Ramírez (2005) aparece en Woo Mora (2020).

Tal diferenciación racializada, basada en el origen étnico, fue además legalizada e institucionalizada por la corona española, la cual mediante una ley permitía las “repúblicas de indios”, con la finalidad supuesta de que las comunidades indígenas “no se vieran influenciadas” por costumbres de los españoles (como tomar alcohol), aunque también garantizaba la racialización de la infraestructura de ciudad que iba formándose lentamente (Woo Mora, 2020). Conforme la ciudad fue creciendo durante la colonia, el río San Juan de Dios continuó siendo la principal división entre dos ciudades distintas, divididas, pero vecinas y dependientes económica y socialmente la una de la otra.

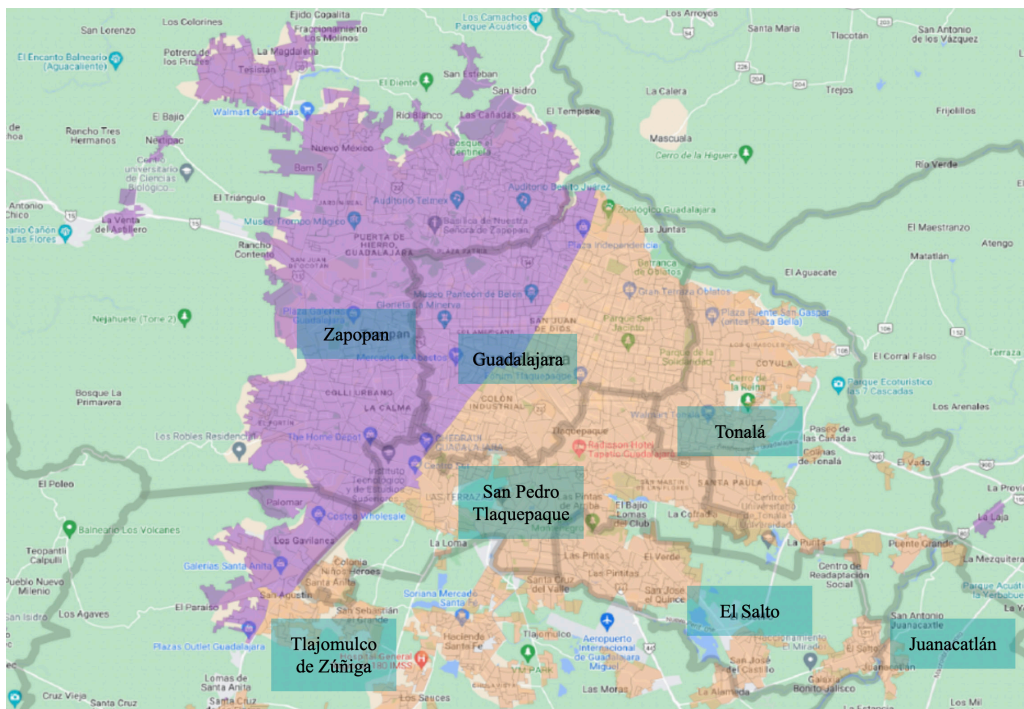
La “cicatriz” sigue presente en la actualidad. El río San Juan de Dios ya no es visible, pues fue entubado durante el siglo XX y sobre su trayecto fue construida una de las vialidades más importantes de la ciudad: la Calzada Independencia. Aún hace algunas décadas, el municipio de Guadalajara se encontraba dividido en cuatro sectores⁶, de los cuales los límites resultan del recorrido de la Calzada Independencia (que básicamente cruza de norte a sur el municipio) y el eje vial Javier Mina-Juárez-Vallarta (que va de oriente a poniente).

De esta forma, la Calzada Independencia, que anteriormente fuera el Río San Juan de Dios que dividía a la población española de la indígena, ha sido el límite referente más popular que sigue dividiendo a la ciudad de Guadalajara en dos distintas ciudades. Más sobre dichos límites simbólicos se discute en el sexto apartado.

Durante las últimas décadas, la expansión de la ciudad ha continuado, especialmente hacia el sur del AMG (principalmente al municipio de Tlajomulco de Zúñiga), ya que al norte la ciudad se encuentra delimitada por su encuentro con la barranca de Huentitán y el Río Santiago. Al sur, luego del fin de la Calzada Independencia, el umbral que divide a la ciudad entre oriente y poniente es un poco más escurridizo, aunque gran parte de la población refiere a la avenida López Mateos y/o la continuación de la Avenida Colón. En el mapa que sigue se puede observar el resultado de la división de la ciudad en oriente y poniente al poner como límite entre ambos puntos, irónicamente, a la Calzada Independencia al norte, continuando por la Av. Colón y su prolongación luego de pasar el anillo periférico.

6. Tetlán y Oblatos al oriente y Juárez e Hidalgo al poniente.

Mapa 1: División del área metropolitana de Guadalajara al oriente (derecha, en color naranja) y poniente (izquierda, color morado) de la Calzada Independencia.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

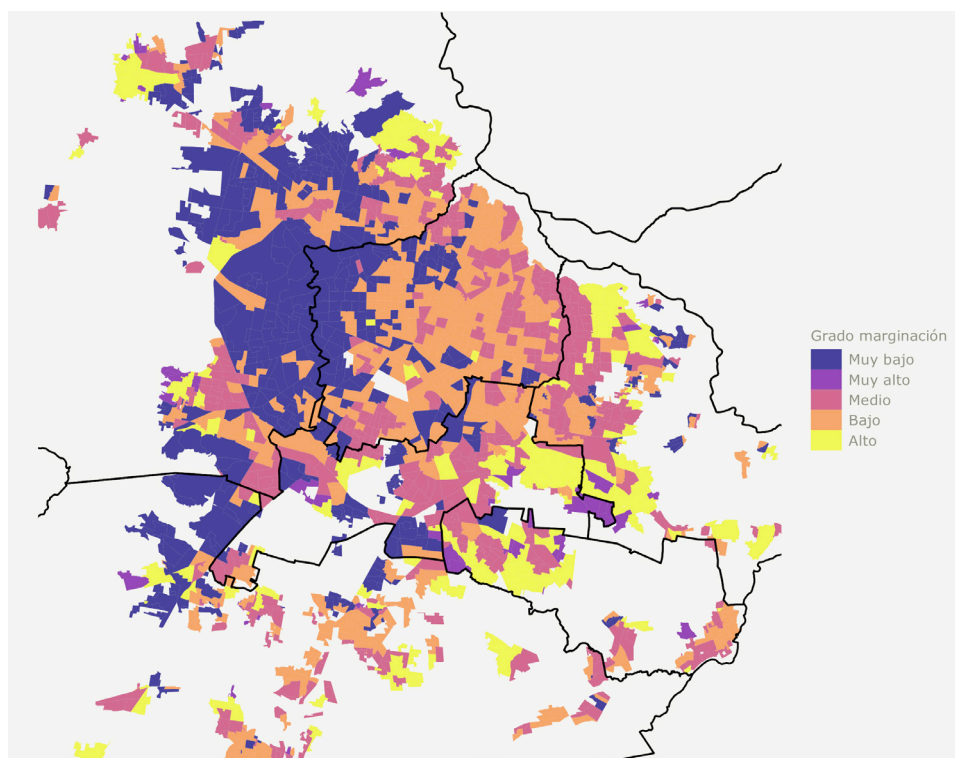
“El río continúa su cauce”: actualidad de la segregación espacial en el área metropolitana de Guadalajara

Antes de abordar con detalle las desigualdades que persisten en la actualidad entre estas dos partes de la ciudad de Guadalajara, vale la pena algunas aclaraciones sobre la justificación de la metodología utilizada. Al igual que lo mencionan Rubalcaba y Schteingart (2012) en sus investigaciones, el Índice de Marginación Urbana (IMU) de CONAPO⁷ (2021) -comúnmente utilizado para ilustrar segregación espacial y desigualdades en las ciudades en México- es débil para hacer análisis locales de segregación dentro de la ciudad de

7. El Índice de Marginación Urbana (IMU) de CONAPO utiliza 11 variables distintas en dimensiones como servicios públicos, educación, salud, vivienda y disponibilidad de bienes (CONAPO, 2021).

Guadalajara. Lo anterior sucede porque el cálculo de los distintos estratos del Índice de Marginación se hace a nivel nacional, y no contempla las ventajas o desventajas relativas dentro de un mismo territorio acotado, como en este caso el AMG. En el siguiente mapa puede visualizarse la distribución espacial del IMU en el AMG.

Mapa 2: Índice de Marginación de CONAPO (2020) en AMG, según grado de marginación.



Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO (2021) e INEGI (2021).

Si bien en el mapa anterior se pueden encontrar algunas diferencias entre el oriente y poniente de la ciudad, son poco claras y relativamente heterogéneas. En el cuadro siguiente se tabula la distribución de los AGEBs según su grado de marginación⁸ y su ubicación en la ciudad, y se encontró que es muy similar el porcentaje de incidencia de las demarcaciones territoriales con gra-

8. CONAPO explica que los resultados del índice obtenido en el IMU se “clasifican en cinco categorías ordinales con el método de Dalenius y Hodges (1959), para obtener el grado de marginación” (CONAPO, 2021, p. 9). De aquí surgen los estratos categorizados, desde el “Muy Alto” hasta el “Muy bajo”.

do *muy alto* de marginación, además de representar sólo el 3% del total de los AGEBS en la ciudad.

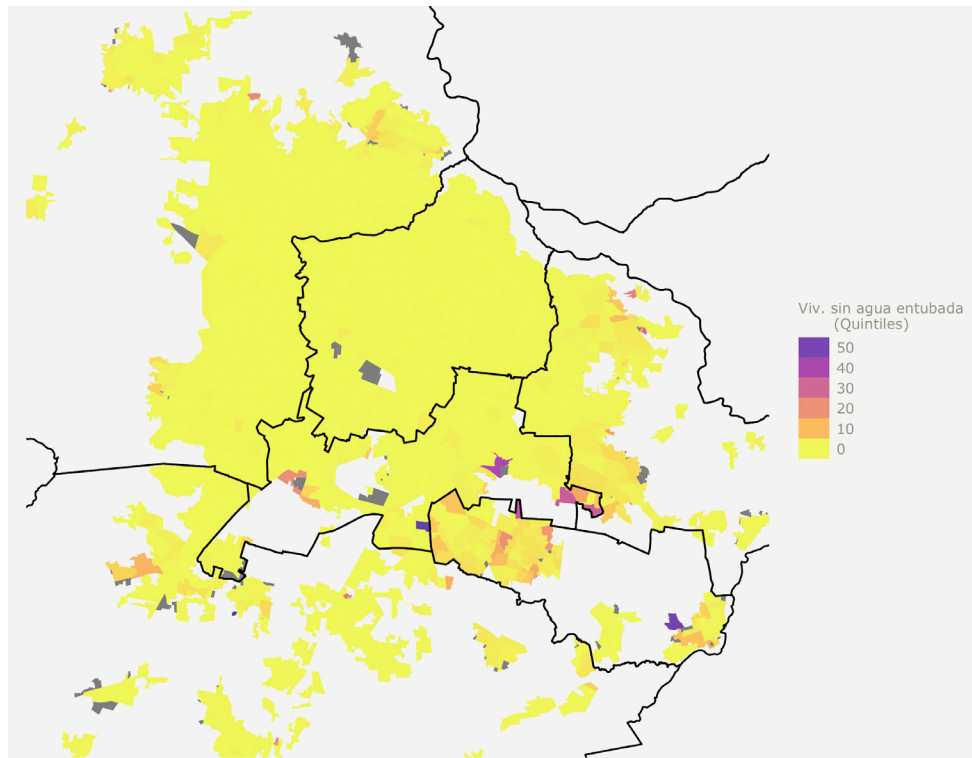
Cuadro 2: Grado de marginación por AGEB en Guadalajara-2020, según CONAPO.

Grado	Poniente	Oriente	Total	
			# de AGEBS	%
Muy alto	3%	4%	63	3%
Alto	11%	16%	245	14%
Medio	20%	35%	513	28%
Bajo	23%	33%	520	29%
Muy bajo	43%	13%	471	26%
Total	100%	100%	1812	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO (2021) e INEGI (2021).

Los problemas con el Índice de Marginación de CONAPO no se relacionan solamente con el cálculo de los grados de marginación a nivel nacional. También es importante la elección de variables que utiliza, que tienen como objetivo reflejar lo mejor posible las brechas de marginación a nivel nacional.

Por ejemplo, el Mapa 3 muestra cómo se distribuye la variable de “viviendas sin agua entubada” dentro del AMG, indicador que es utilizado para el cálculo del Índice de Marginación de CONAPO. Como es posible constatar visualmente, son pocas ya las demarcaciones territoriales en la ciudad que tienen viviendas sin agua potable de forma significativa. Esto implica que gran parte de la ciudad queda incluida en el mismo estrato, con un porcentaje prácticamente nulo de viviendas sin agua potable. Así pues, ésta y otras variables utilizadas por el índice de CONAPO lo hacen poco adecuado para mostrar las brechas existentes dentro de la ciudad de Guadalajara.

Mapa 3: Viviendas sin agua entubada, AMG (2020).

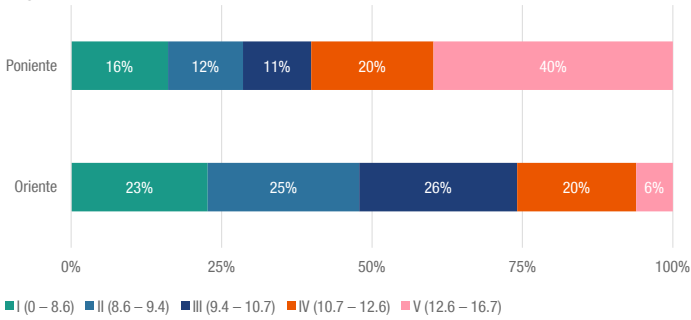
Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO (2021) e INEGI (2021).

Por las razones anteriores, se justificó la decisión de la estimación de un indicador propio para el análisis de la segregación espacial en el AMG, según la metodología descrita antes en el apartado número tres. En las siguientes gráficas se pueden observar las diferencias en cada una de las variables en particular utilizadas, donde se visualizan la incidencia de los distintos quintiles de los indicadores en el oriente y el poniente de la ciudad.

Gráfica 1: Distribución territorial de las variables que integran el índice de estratificación para Guadalajara (2020), según quintiles.

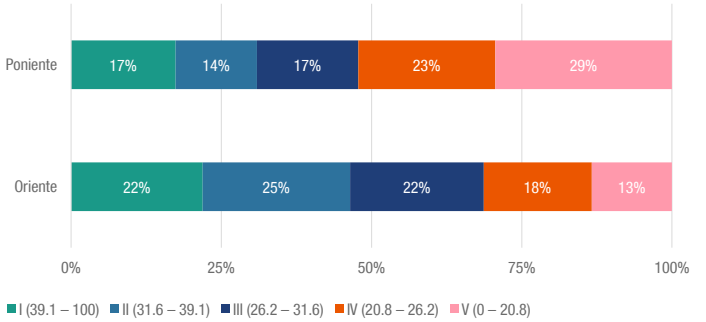
A) Grado promedio de escolaridad en el AMG

Según quintiles de AGEBS. Años de escolaridad entre paréntesis en etiquetas de quintil



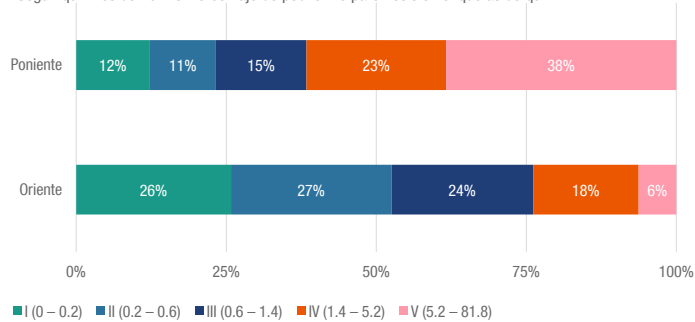
B) Pob. sin afiliación a servicios de salud en el AMG

Según quintiles de AGEBS. Porcentaje de pob. entre paréntesis en etiquetas de quintil



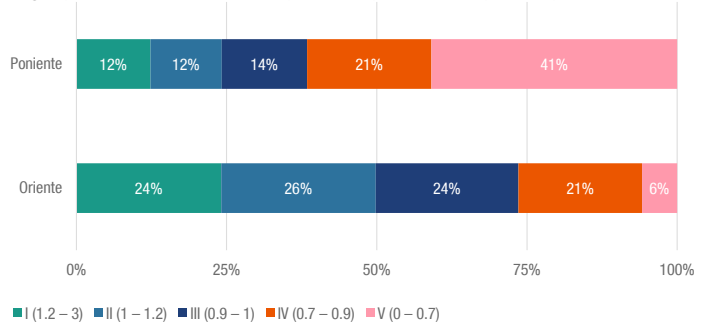
C) Pob. con afiliación a salud privada en el AMG

Según quintiles de AGEBS. Porcentaje de pob. entre paréntesis en etiquetas de quintil



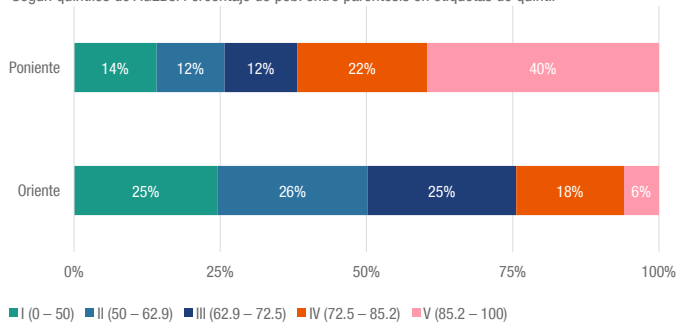
D) Promedio de ocupantes por habitación en el AMG

Según quintiles de AGEBS. Número de ocupantes entre paréntesis en etiquetas de quintil



E) Viviendas con internet en el AMG

Según quintiles de AGEBS. Porcentaje de pob. entre paréntesis en etiquetas de quintil



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

De entre estas variables, vale la pena destacar un par de ejemplos. En el caso de los años promedio de escolaridad, la diferencia que existe en el promedio del oriente y poniente de la ciudad es tan grande como la disparidad que existe aún entre los estados de Tlaxcala y Ciudad de México al año 2020 (INEGI, 2021b). Al ver la disparidad por quintiles, como la gráfica anterior muestra en el “panel A”, se encuentra que 40% de los AGEBs del poniente de la ciudad pertenecen al quintil más alto (con un grado promedio de escolaridad de entre 12.6 y 16.7 años), mientras que sólo 6% de los AGEBs del oriente pertenecen a dicho quintil.

En el caso de la variable que muestra el número de ocupantes promedio por cuarto, también se encuentran estas amplias brechas. Mientras que 23% de los AGEBs del oriente se encontraban en el quintil I de esta variable, sólo el 6% de sus AGEBs pertenecían al quintil V. Por su parte, en el poniente ocurre lo inverso, 12% de éstas áreas se ubican en el primer quintil y 41% en el quintil más alto.

Similares distribuciones desiguales se encuentran en el caso de la población sin derechohabencia en servicios de salud, con afiliación a salud privada y las viviendas con internet. Es posible observar la distribución espacial de tales desigualdades en los mapas ubicados en el anexo de este artículo.

Está fuera del rango de análisis propuesto para este artículo, pero el ámbito de la oferta de infraestructura y servicios es una variable interesante al analizar los indicadores utilizados para la estratificación social del AMG. Por ejemplo, se ha analizado continuamente que el AMG ha privilegiado al lado poniente de la ciudad en términos de oferta académica, es decir, número de escuelas, así como en disponibilidad de hospitales y centros de salud (IIEG, 2021b).

En dos ejemplos muy sencillos, apenas para 2022 se está construyendo el “Hospital Civil de Oriente”, que justo busca disminuir tales brechas de disponibilidad entre el lado oriente y poniente de la ciudad (Milenio, 2021). Por su parte, el proyecto del Macro Periférico en el AMG, un transporte BRT que se ha promovido como una de las mayores obras de transporte público en la ciudad, recorre solamente el tramo poniente del periférico, olvidándose casi completamente de que en el oriente también existe dicha vialidad, y que de hecho es tal población la que más vulnerabilidades tiene en cuestión de transporte (NTR Guadalajara, 2022).

Además, en los últimos años se han hecho presentes algunos problemas urbanos en el Área Metropolitana de Guadalajara, de entre ellos varios relacionados con el acceso a vivienda y habitabilidad de la ciudad. Durante las primeras décadas de este siglo, el crecimiento urbano se orientó a zonas periféricas de la ciudad, donde se construyeron fraccionamientos (Cruz Solís, 2012) después de varias décadas de formados. Se ha asumido que sus problemas ya se resolvieron, pues ya se regularizaron, las viviendas están consolidadas y, en general, cuentan con servicios y calles pavimentadas. Los trabajos que pre-

sentamos en estas memorias muestran que esto no es así. Aquí se señala que, en los asentamientos de origen irregular consolidados sí hay problemas que requieren atención por parte del sector público y de los académicos. Es preciso intervenir con nuevas políticas públicas para resolver los problemas que tienen sus habitantes, y para evitar que surjan otros nuevos. Se requiere dirigir una intervención pública más activa a apoyar los procesos de mantenimiento, adecuación y remodelación de las viviendas y de los propios asentamientos. En este libro se presentan los hallazgos del equipo de la Red de Vivienda de América Latina (LHAN, muchos de ellos cerrados a la circulación sólo de los residentes, conocidos normalmente como *cotos* (Barajas & Zamora, 2001; Camus, 2019)) o con viviendas dirigidas al sector popular que no contaban con servicios públicos ni vías de acceso o transporte público adecuados. Ese proceso provocó, por ejemplo, que la población del municipio de Tlajomulco de Zúñiga (ubicado al sur del AMG) pasara de 124 mil habitantes en el año 2000 a 728 mil en 2020, es decir, casi seis veces más en 20 años (IIEG, 2021a). Son tales las carencias, que muchas de esas viviendas se encuentran ahora abandonadas, y algunas zonas de Tlajomulco viven procesos graves de violencia y crimen organizado (Rodríguez, 2021).

En años más recientes, el proceso de construcción de nuevas viviendas ha cambiado drásticamente, y ahora se ha dirigido principalmente a la edificación de torres departamentales con precios estratosféricos, muchas veces deshabitados pero sostenidos por la especulación y la financiarización de la vivienda (de la Peña et al., 2021): proceso en el cual la vivienda se utiliza más como un activo financiero o depósito de valor, y no como un lugar para satisfacer las necesidades de alojamiento, etc., lo que promete un aumento constante de los precios para generar rendimientos para los inversionistas, más allá de los posibles cambios en la oferta y la demanda en el mercado (Farha, 2017; Jaramillo-Molina, 2022). Al analizar los datos de la Secretaría Hipotecaria Financiera (SHF, 2022), es posible constatar que los precios promedios de las viviendas en la ciudad han aumentado 90% sólo entre 2014 y 2022, equivalente a 35% de aumento cuando se descuenta la inflación. Algunas zonas de la ciudad, principalmente en el poniente, han vivido procesos fuertes de gentrificación y aumento de precios (Espinosa & Cornejo Hernández, 2022). Además, en 2022 se anunció un plan de repoblamiento del Centro Histórico que se cree podrá expulsar a la población de escasos recursos que aún vive en la zona, debido al inminente aumento de precios que acompañará esta estrategia del gobierno del municipio de Guadalajara (El Informador, 2022).

En este apartado se ha revisado el contexto reciente de la segregación espacial en la Ciudad de Guadalajara, expresiones y consecuencias en la desigualdad espacial de la actualidad. En la siguiente sección se analizará con mayor detalle la actualidad de tal diferencia que divide al oriente y al poniente en la ciudad.

“La profundidad del río”

Esta es la última parte del análisis objetivo-material de las brechas de segregación espacial dentro del AMG. Para lograrlo, y como ya se describió en el apartado metodológico, se estimó un indicador sintético resumen de la estratificación socioeconómica en la ciudad, basado en las variables ya analizadas, con base en el método de análisis de componentes principales (PCA). Según los resultados del PCA, se obtuvo una medida de KMO superior a 0.8 (muy aceptable) y un solo factor explica el 67% del total de la varianza de los cinco indicadores incluidos (tanto las pruebas KMO y Barlett, como el resto de resultados asociados al análisis de componentes principales, pueden encontrarse en el anexo 1 del artículo).

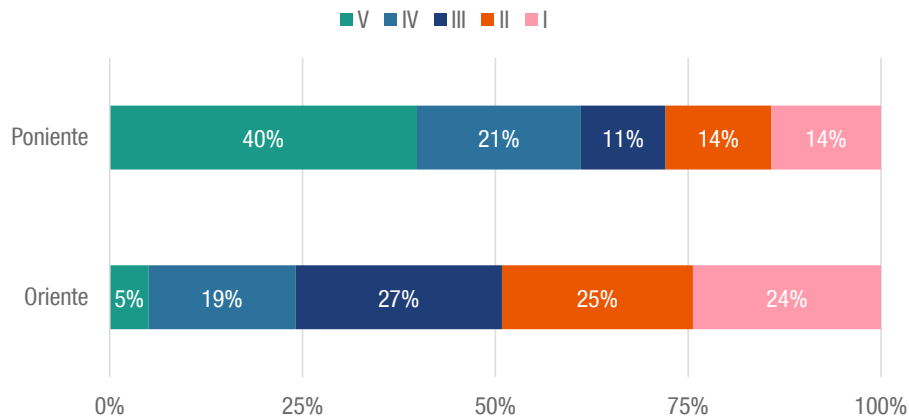
Las dimensiones que tienen el mayor peso sobre este factor son el 1) grado promedio de educación, 2) promedio de ocupantes por habitación y 3) porcentaje de viviendas con internet. Las variables relacionadas con temas de acceso a la salud (porcentaje de población sin afiliación a servicios de salud y porcentaje de población con afiliación a salud privada) aportan menos al factor obtenido. Con base en lo anterior, se generó un factor único que da cuenta de las cinco variables asociadas, que se nombró Índice de Estratificación Socioeconómica (IES) y utiliza en el resto del análisis estadístico en esta investigación.

Luego de calcular el IES, el indicador se estratificó en cinco quintiles de igual número de AGEBs. Como era de esperarse, dichos quintiles se distribuyen de forma muy desigual según su ubicación en el oriente y poniente de la ciudad. Veamos con detalle. La incidencia del quintil más rico es ocho veces mayor en el poniente de la ciudad (40% de los AGEBs del poniente pertenecen a dicho quintil, frente a 5% en el oriente), mientras que al contrario, la presencia de los quintiles más pobres es claramente mayor en el oriente de la ciudad (81% mayor en el caso del quintil 2, y 71% mayor en el quintil 1).

Gráfica 2: Estratos (quintiles) del índice de estratificación para Guadalajara-2020.

Estratificación de AGEBs en el AMG

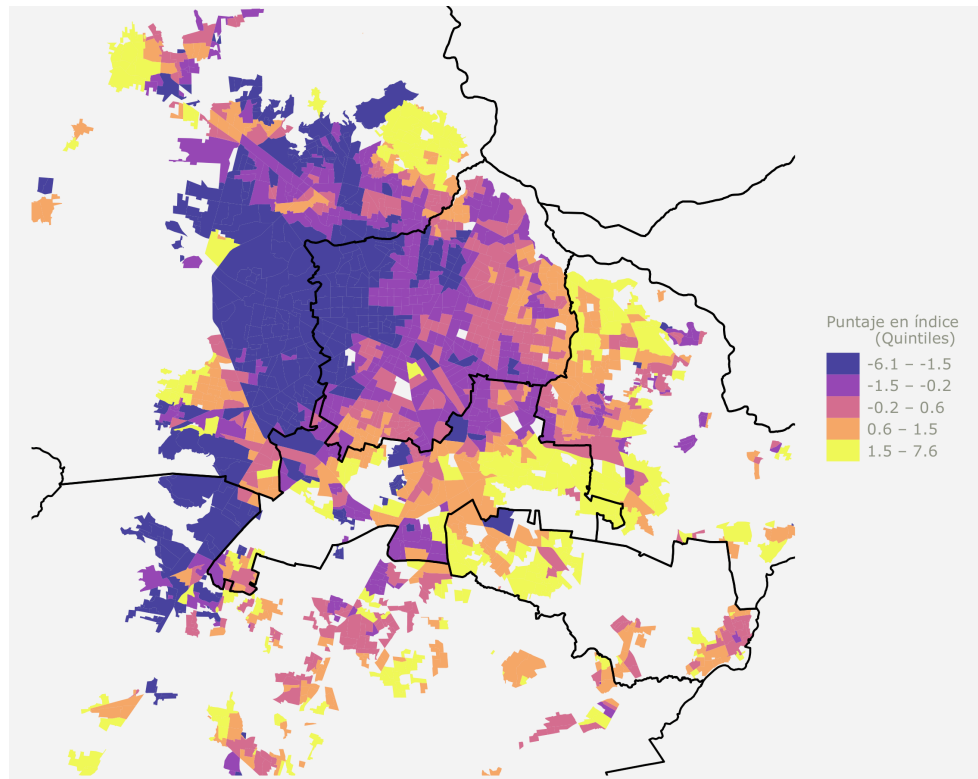
Según quintiles de estratos socioeconómicos



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

Además de las estadísticas mencionadas, visualmente es muy clara la segregación espacial entre los puntos cardinales en la ciudad de Guadalajara. En lado oriente de la ciudad predominan los estratos sociales bajos: zonas de concentración de bajos estratos sociales y marginación como lo son el municipio de Tonalá, Tlaquepaque, El Salto, etc. En el caso del poniente se encuentra la mayor concentración espacial de áreas geográficas de alto estrato social relativo, incluyendo la parte poniente de los municipios de Guadalajara y Tlajomulco, así como la totalidad del municipio de Zapopan, con contadas excepciones en algunas zonas periféricas, como lo son la zona de la Mesa Colorada, Tesistán y Lomas de la Primavera, principalmente. En el mapa que sigue se puede observar dicha distribución espacial, muy clara en su segregación entre oriente y poniente.

Mapa 4: Índice de estratificación calculado para el AMG por AGEBs, 2020.

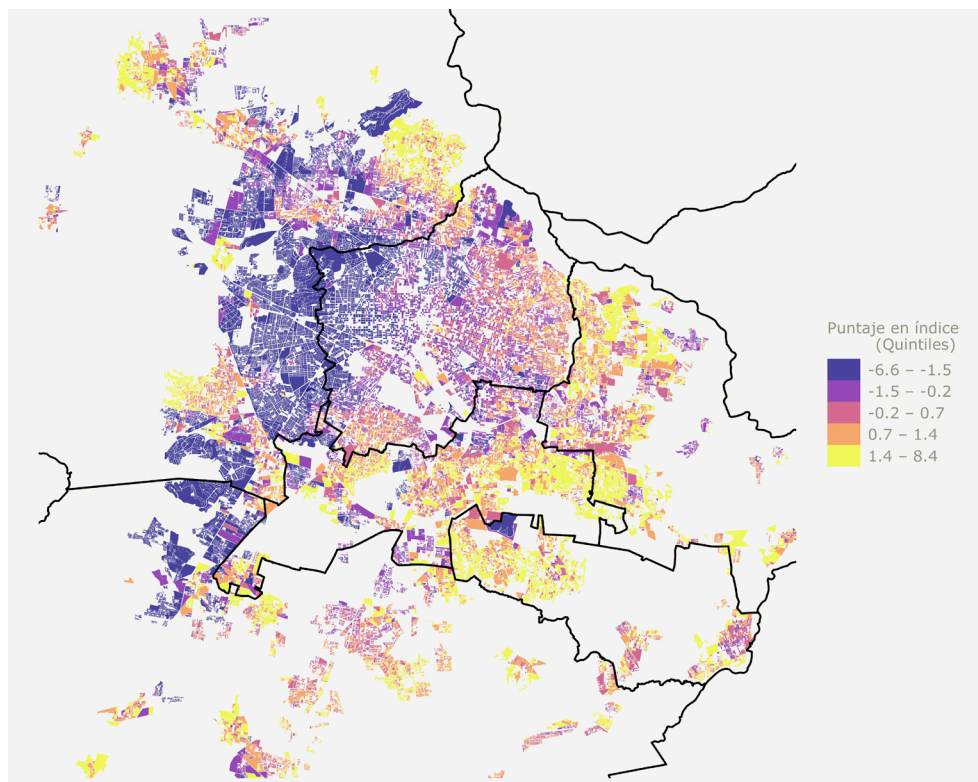


Nota: Como se puede observar en los valores del IES en cada quintil, un menor valor denota un estrato social más alto.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

Aunque el análisis se ha mantenido al nivel de desagregación de AGEBs, para complementar su robustez, se reprodujo toda la metodología estadística (cálculo del índice con PCA, verificación de que un factor diera cuenta de la mayor parte de la varianza, etc.) a un nivel mayor de desagregación espacial, a nivel de manzanas. A continuación se muestra el mapa correspondiente.

Mapa 5: Índice de estratificación calculado para AMG, por manzanas, 2020.



Nota: Como se puede observar en los valores del IES en cada quintil, un menor valor denota un estrato social más alto.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

Por último, cabía preguntarse si es significativa estadísticamente la diferencia de la presencia de los AGEBs de quintiles más altos en el poniente y más bajos en el oriente de la ciudad. Para probar tal hipótesis, y como se mencionó en el apartado metodológico, se utilizó la técnica regresión logística binomial, de donde se calcularon dos modelos estadísticos distintos. Todas las variables incluidas en ambos modelos fueron estandarizadas.

El primer modelo prueba la significancia de las distintas variables respecto de la probabilidad de que un AGEB perteneciera al poniente de la ciudad. Los resultados muestran una pseudo- R^2 de 0.30 y varios casos de variables con alta significancia.

Para ejemplificar una interpretación, en el caso del indicador estandarizado de los *ocupantes promedio por habitación*, el cuadro 3 muestra el intervalo de confianza de las razones de momios con valores de 1.68 a 2.41, lo que mostraría que por cada incremento de una unidad de desviación estándar en

la variable de *ocupantes*, aumentaría entre 68 y 141% la probabilidad de que un AGEB pertenezca al oriente de la ciudad.

En otro ejemplo, la variable de *población con afiliación a salud privada* tiene como resultado razones de momios que van de 0.24 a 0.43, lo que es evidencia de que por cada incremento de una unidad de desviación estándar en esta variable sobre salud privada, disminuiría entre 57% y 76% la probabilidad de que un AGEB pertenezca al oriente de la ciudad⁹. Es decir, en resumidas cuentas, a mayor número de habitantes promedio por cuarto en las viviendas, o menor porcentaje de población con afiliación a la salud privada, habría evidencia con significancia estadística para esperar que el AGEB (la demarcación territorial) se encuentre en el oriente de la ciudad.

El segundo modelo es más sencillo, y es similar al primero, con la diferencia de que utiliza como variable independiente al indicador sintético que se calculó para éste artículo, el IES. En este caso, los resultados muestran que por cada desviación estándar que aumente el IES, se espera que aumente entre 59 y 81% la probabilidad de que un AGEB pertenezca al oriente de la ciudad. No olvidar que el indicador de IES toma un valor menor para estrato sociales más altos. Nuevamente, en términos más sencillos, y con alta significancia estadística, a menor estrato social, mayor probabilidad de que el área geográfica se encuentre ubicada en el oriente.

9. El caso de las razones de momios menores a 1 son menos intuitivas. Los porcentajes mencionados surgen de restar sustraer el 0.24 y 0.43 a la unidad (1) y multiplicarlo por 100.

Cuadro 3: Modelo binomial para exploración de segregación urbana.

Razón de momios del modelo de regresión logística binomial para estimar la probabilidad de que un AGEB pertenezca al oriente de la ciudad de Guadalajara (2020)				
Categoría de referencia: Poniente de la ciudad de Guadalajara				
	<i>Modelo 1</i>		<i>Modelo 2</i>	
	<i>(Intervalos de confianza)</i>		<i>(Intervalos de confianza)</i>	
	<i>(Intervalo inferior)</i>	<i>(Intervalo superior)</i>	<i>(Intervalo inferior)</i>	<i>(Intervalo superior)</i>
Índice de Estrato Socioeconómico (IES)			1,59	1,81
Grado de escolaridad	0,77	1,27		
Población sin afiliación a servicios de salud	0,56	0,76		
Población con afiliación a salud privada	0,24	0,43		
Ocupantes por cuarto promedio	1,68	2,41		
% de viviendas con internet	0,64	1,02		
Constante	1,10	1,41	1,23	1,52
Estadísticas				
Pseudo R2	0,301		0,217	
Prob > chi2	0		0	

*Nota: Todas las variables independientes siguieron un proceso de estandarización con media 0 y desviación estándar 1, como se mencionó en el apartado metodológico.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

Así pues, se verifica con robustez estadística que la segregación objetiva en la ciudad de Guadalajara, en su Área Metropolitana, es sumamente profunda. Este análisis confirma la profundidad de las diferencias entre oriente y poniente en la ciudad, entre las “dos ciudades dentro de una misma”. El Río San Juan de Dios sigue ahí, dividiendo de forma general a los aventajados de los desaventajados, a los descendientes de los españoles que alguna vez gozaron (o gozan) de privilegios relativos, y a los descendientes de los indígenas, que han nacido y vivido con desventajas y marginación relativa.

“El río no es profundo, solo es que no lo quieren cruzar”: anclajes subjetivos, reconocimiento y justificación de la desigualdad

No es posible entender la reproducción de la segregación espacial en una ciudad, sin mirar a la subjetividad de las fronteras que dividen a las personas, las percepciones de distanciamiento social u otredad que se anclan en la separación discursiva del “nosotros” y “los otros”; es decir, lo que en términos sociológicos suele llamarse “otredad” (Bayón, 2015a, 2015b; Jaramillo-Molina, 2019; Simmel, 1986, 2002).

En el presente apartado se aborda el análisis de las subjetividades presentes en las entrevistas con personas del oriente y el poniente de la ciudad, respecto de su reconocimiento sobre las características que diferencian ambos lados del AMG, las razones que pueden estar relacionadas con tales diferencias y el contraste con sus formas de habitar la ciudad misma y relacionarse con la población de “el otro lado”.

De las primeras preguntas realizadas fue la percepción propia sobre el lugar donde viven las personas. Al respecto, destaca que 33% de quienes vivían en oriente del AMG dijeron que “no les agradaba” la zona donde vivían. Por su parte, de entre quienes viven en el poniente, 94% dijeron que sí les agradaba su zona de la ciudad.

Entre las razones que mencionaban las personas del poniente de la ciudad por las cuales les agrada su zona, mencionaban que es tranquila, arbolada, con acceso a “todos los servicios públicos y privados”, “un barrio completo”, etc. Entre las razones más mencionadas, justo se utilizaban distintas acepciones a la ubicación espacial, como ser una zona “céntrica” y “cercana a todo”.

“Zona vacía” y lejanía

Fue interesante encontrar la opinión de la zona poniente como “céntrica”, particularmente en personas que reportan vivir en colonias alejadas del centro del AMG (el centro histórico en el municipio de Guadalajara), por ejemplo, en Jardines del Sol (a 8km del centro de la ciudad), en la zona del Auditorio Benito Juárez (7km del centro) o en Jardines de San José (6km del centro). Tal percepción resulta interesante no sólo por creer que vivir cerca del periférico en el lado poniente de la ciudad es algo “céntrico”¹⁰, sino también porque

10. Estos resultados sugieren la existencia de otras “centralidades” subjetivas en la ciudad de Guadalajara. Si bien no se reunió información sobre el tema en el levantamiento de encuestas,

quienes emiten dichas opiniones suelen ser las personas que mencionan que “no hay nada” en el lado oriente de la ciudad, o que simplemente lo desconocen, lo cual se trata con mayor detalle más adelante.

Al mencionar sus percepciones sobre el otro lado oriente de la ciudad, las personas del poniente hacen referencia generalmente a un “desconocimiento” y a percibirla como una “zona vacía” y “alejada” (a pesar que, como ya se ha mencionado a lo largo de este artículo, la zona oriente colinda con el centro de la ciudad): “No tengo alguna [opinión] porque no paso tiempo allí”, “ninguna [opinión] porque no conozco” “lejano y mucho tráfico para llegar”, “no la frecuento”, “no lo sé, sólo sé que queda lejos de mi zona”. Entre otras percepciones respecto del oriente de la ciudad, otras personas del poniente mencionan:

“Tengo una noción de que de ese lado [oriente de la ciudad] vive muchísima gente, pero me resulta un ente desconocido, pues nunca me he adentrado por allá”.

“Históricamente abandonada; población de mayor edad; mayor cantidad de industria de manufactura (herrerías, carpinterías, talleres automotrices)”.

“Una zona con mucho potencial, pero relegado a ser peor que un patio trasero....”.

“Que es donde están las zonas industriales, las zonas de vivienda son más pobres”.

Al contrario las percepciones sobre la zona poniente destacan su alto nivel económico (mencionan que “Ahí viven los ricos”, “El lado privilegiado”, por ejemplo), que hay más lugares para trabajar y visitar, la infraestructura y la inversión del gobierno es mayor y que es una zona “limpia”. “Tiene todo lo necesario”, destaca uno de los entrevistados del poniente de la ciudad. Como se puede observar, es una percepción claramente contrastante con la de la zona oriente y en muchos casos (aunque con excepciones) generaliza a esta parte de la ciudad que también es sumamente contrastante al interior.

Particularmente, destaca que se perciba como si “todo” en la ciudad estuviera localizado justo en la zona poniente, como complemento de la sensación de “vacío” en el oriente. Pocas personas señalan esta exageración subjetiva de las brechas material-objetivas, ejemplo: “La gente asume que allá está el ‘glamour’ y la ‘diversión’”.

si es claro que incluso el Plan de Ordenamiento Territorial (IMEPLAN, 2016) contempla que en el poniente de la ciudad sólo hay 7 de las 27 centralidades metropolitanas, periféricas y satelitales (5 de las 15 si no se toman en cuenta las centralidades satelitales. Así pues, incluso bajo dicho aspecto de planeación institucional, el lado oriente tendría más centralidades que el poniente, a pesar de lo cual persiste la visión del lado oriente de la ciudad como “alejado” y el poniente como “céntrico”.

Inseguridad

Volviendo a las brechas subjetivas sobre el oriente y el poniente de la ciudad, otra de las percepciones sumamente comunes respecto al oriente es, además de su supuesta lejanía y el sentido de vacío territorial, la percepción de inseguridad o de peligro, parcialmente contrapuesta ante muchas personas que aún perciben al poniente de la ciudad como seguro.

Si bien los niveles de delitos y violencia en Jalisco y en el AMG han llegado a nuevos límites nunca antes alcanzados (El Informador, 2020; INFO-BAE, 2019; Mural, 2021), es común encontrar percepciones de personas que viven en el poniente de la ciudad y mencionan que es un “lugar tranquilo para vivir” y es “más seguro”. Tales opiniones son radicalmente distintas a las relativas a la seguridad pública en el oriente de la ciudad, particularmente cuando son emitidas por personas que viven en el poniente, la cual es percibida como “sumamente peligrosa, violenta, descuidada, sucia”. De hecho, comúnmente las frases con las que responden suelen asociar la “suciedad” o lo “descuidado”, con lo “peligroso” y “violento” que es la zona. Según varias personas, es por esta razón de inseguridad y peligro, que el lado oriente de la ciudad debería “evitarse”.

“Algunas zonas están totalmente controladas por narcomenudistas”.

“Mala, es una zona *conocida* por altos índices de delincuencia”.

“Siento que los robos/asaltos son menos comunes, no sé por qué, pero sé que la violencia y actividad visible del crimen organizado en general es mucho mayor”.

“Inseguridad, por lo que *he escuchado*”.

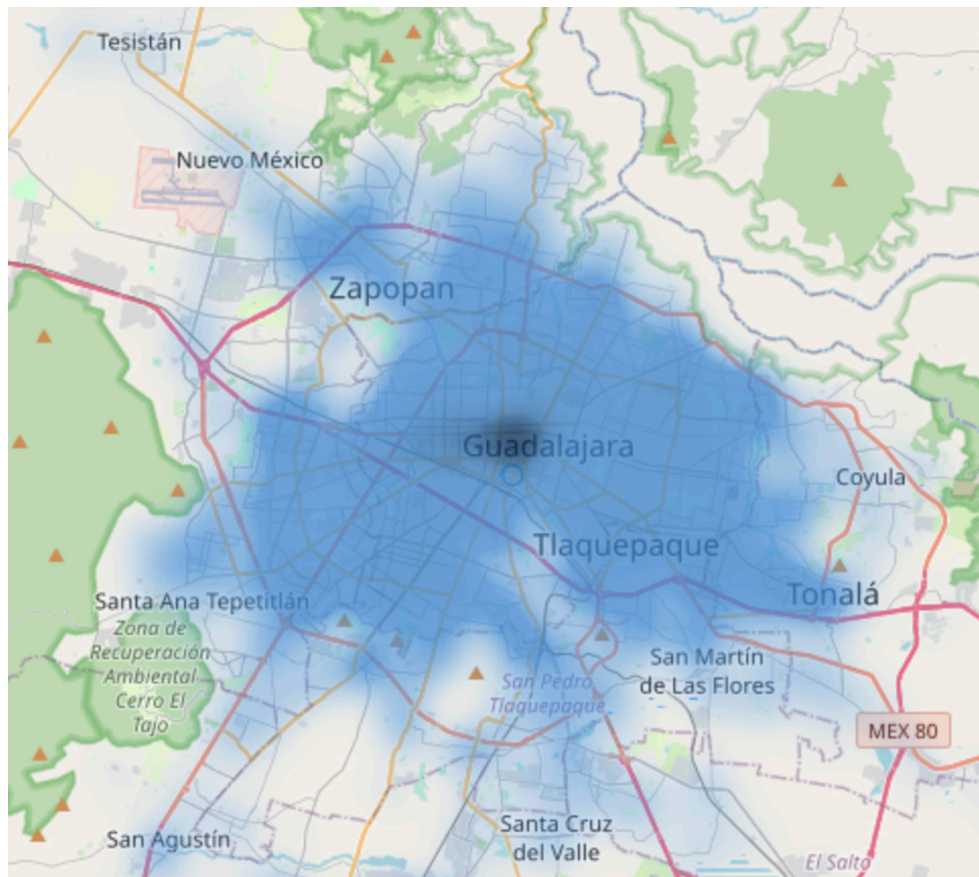
“*Me consta* que es más inseguro el oriente de la ciudad, hasta me tocó trabajar en los planes municipales de prevención de la violencia y el delito de Zapopan y Tonalá al mismo tiempo por lo que conozco la diferencia”.

“No lo frecuento, pero *tiene fama* de ser peligroso”

Al respecto, es sumamente interesante que, como se mencionaba, ante la ola de violencia y delincuencia en el AMG desatada en últimos años, la realidad es que actualmente la incidencia de delitos en términos territoriales es sumamente similar entre oriente y poniente de la ciudad. Lo anterior con base en las estadísticas de las carpetas de investigación abiertas por delitos en el AMG (Gobierno de Jalisco, 2022), las cuales son transparentadas según su localización territorial. En el mapa que sigue, puede observarse la distribución

espacial de los delitos en la ciudad, y es claro que, con algunas excepciones¹¹, pareciera que es más un mito que una realidad la percepción de mayor inseguridad en el lado oriente de la ciudad respecto del poniente.

Mapa 6: Mapa de calor de incidencia delictiva en el AMG (más oscuro = más delitos).



Fuente: Seguridad Map (Gobierno de Jalisco, 2022).

En un punto de vista más equilibrado, dentro de las entrevistas fue posible encontrar personas tanto en oriente como en poniente del AMG, que no creían en esta idea de que fuera más inseguro y violento el oriente: “Igual de inseguro que al poniente”, “Me parece similar al poniente, bastante inseguro”, “Es inseguro, pero no mucho más que el resto de la ciudad. Hay más tejido social”. Una entrevista lo pone muy claro de esta forma, al opinar respecto al

11. Como la zona centro del AMG, que es la que tiene claramente mayor incidencia delictiva, así como un par de zonas en Tonalá y en el extremo poniente de Zapopan, que tienen incidencia más baja.

poniente de la ciudad: “es una zona donde se cree que no pasa nada porque no está tan mediatizado como lo que sucede en el oriente, pero claro que es insegura y es súper desigual”.

Problemas culturales y estigma

El objetivo de resaltar el sesgo cognitivo entre la realidad de la incidencia de delitos y del *peligro* que implica transitar o habitar en el oriente de la ciudad, es porque se asocia fuertemente con aspectos culturales y estigmas respecto de la población. Estos *estigmas territoriales o socio-espaciales* (Jaramillo-Molina, 2019; Lannes-Fernandes, 2012; Wacquant, 2008)2008¹², pueden desenvolverse de distintas formas, pero en todo caso parten de culpabilizar a parte de la población de la situación que viven.

“Allá vive toda la delincuencia”, es lo que menciona una de las entrevistas que provienen del poniente de la ciudad, respecto de su opinión sobre quienes viven en el oriente de la ciudad. De la misma forma, varias personas opinan que “la mismas personas de allá [del oriente] se perjudican entre ellas”, resaltando esta idea que existe sobre como “*los pobres se atacan entre pobres, y por eso no salen adelante*”.

Esta narrativa, que resalta supuestos aspectos culturales deleznable que justifican la reproducción de la situación de marginalidad de las poblaciones, puede estar relacionada, al menos parcialmente, con la forma meritocrática de entender al éxito o el fracaso de las personas y, en este caso, de las colonias o los barrios de la ciudad (Jaramillo-Molina, 2019). Esto podría ser explicado también por lo que se creía dentro de la corriente de la “cultura de la pobreza” (Bayón, 2013; Bourgois, 2015; Lamont & Small, 2006; Lewis et al., 1976), donde se tenía la hipótesis que la pobreza se reproducía en gran medida por la herencia de normas y aspectos culturales nocivos que provocaban que los hijos de las familias repitieran estilos de vida que evitarían que pudieran tener éxito y salir de la situación de vulnerabilidad en la que viven. Pero es también importante mencionar que esta estigmatización territorial sobre las personas del oriente de la ciudad no es solamente proveniente de las personas del otro lado, del poniente. Más bien, es una percepción que permea también al oriente de la ciudad, y muchas veces sirve como explicación propia del porqué no se logra “salir adelante”: por los vecinos o *el barrio*. Pero así como se encontraron estas percepciones estigmatizantes e individualistas, también surgieron algunas percepciones que apuntaban más a la dimensión estructural de la desigualdad, aunque con menor frecuencia:

12. También Kaztman (2001) menciona que los estigmas que recaen sobre las personas residentes de ciertas colonias empobrecidas pueden alimentar y profundizar el aislamiento social.

“Me parece absolutamente estigmatizado y creo que es ignorancia el seguir dividiendo a la ciudad de esa forma pensando que de un lado están los más privilegiados y en el otro no”.

“Si bien históricamente siempre ha habido esa división social y geográfica, creo que podríamos dejar ya de estigmatizar y juzgar dependiendo de dónde vivimos o nos movemos”.

“Es una zona que ha sido malamente segregada gracias al estigma que se le tiene por considerarse una zona insegura o que no ofrece los mismos recursos a comparación del poniente de la ciudad”.

Siguiendo a las pocas personas que efectivamente señalaban los estigmas negativos que pesan sobre la población que vive en el oriente del AMG, dentro de la totalidad de observaciones se encontraron algunas pocas personas que señalaban las amplias diferencias materiales y objetivas de infraestructura e inversión pública como explicaciones de la desigualdad de resultados entre ambos lados de la ciudad:

“Pocos lugares de esparcimiento y pocas actividades socio/culturales”.

“Que ha sido muy desigual en términos de servicios e inversión”.

“Les faltan servicios públicos, seguridad, atención por parte de las autoridades”

“Está muy abandonado por las autoridades, está más sucio, es más inseguro, el transporte es malo..., hasta la zona centro que es la que da la bienvenida a los turistas no está tan equipada”.

“Un lugar olvidado por las autoridades y se deja a la gente a su suerte”.

Así pues, también para algunas personas es importante mencionar las diferencias en la disponibilidad de parques públicos, bibliotecas, escuelas, universidades, hospitales, alumbrado y otros servicios públicos. Pero lo más común que se encontró, fue la convivencia de estos reconocimientos de disparidades en las mismas oportunidades o servicios públicos, a la vez que también se estigmatizaba o culpabilizaba a las personas del oriente de la ciudad por sus vulnerabilidades. Esta es una narrativa meritocrática matizada que se ha llamado “individualismo complejo” y es sumamente común en México (Jaramillo-Molina, 2019), alejándose del extremo completamente individualista (que nombro individualismo puro), pero también sin estar cerca del extremo contrario (colectivismo). En cualquier caso, estas percepciones más complejas

de la vulnerabilidad social en la que viven las personas del oriente de la ciudad están permeadas por un distanciamiento social y otredad, que no permiten una comprensión más solidaria y/o una explicación más estructural de las causas por las cuáles se viven en dichas condiciones.

Por último, se les preguntó, primero, sobre cuál sería el límite que simbólicamente marcaría la división entre el lado poniente y oriente de Guadalajara, y luego sobre qué opinaban de la frase “de la Calzada para allá”. Sobre la primera, la inmensa mayoría (7 de cada 10) de las personas encuestadas mencionaba que la Calzada Independencia, ese límite que dividió a la población española de la república de indios hace casi 500 años, sigue siendo en pleno siglo XXI la principal forma de dividir a los estratos sociales en la ciudad. Otras respuestas menos frecuentes llamaban la atención sobre avenidas más al poniente de la Calzada Independencia, como lo son las avenidas Federalismo, Enrique Díaz de León e incluso Américas, lo cual denotaría una percepción que ahora incluye a un mayor número de colonias céntricas dentro del imaginario del grupo de oriente, es decir, de las áreas marginadas de la ciudad.

Sobre la última pregunta, respecto si habían escuchado la frase “De la Calzada para allá”, sólo 2% de las personas respondieron no haberla escuchado. Al respecto, opinan que “Es un límite histórico para dividir la ciudad”, concuerdan en que es clasista y que, aunque muchas veces se sigue utilizando popularmente como una broma, sueles estar cargado de un tono despectivo y estigmatizante. En donde sí se nota una diferencia, es que algunas personas del oriente de la ciudad mencionan más frecuentemente que es una frase “errónea” puesto que “no toma en cuenta que en ambos lados de la ciudad hay inseguridad y pobreza”.

En general, las respuestas encontradas en este apartado respecto de las percepciones y subjetividades en torno a las fronteras materiales, devenidas en simbólicas de la ciudad, y las brechas que separan a las personas que habitan en el oriente y el poniente de esta, muestran una clara incorporación de un discurso con origen en desigualdades objetivas y materiales, pero que en su dimensión subjetiva encuentra una explicación y una justificación.

De esta forma, la apropiación, estabilización e institucionalización de tales narrativas meritocráticas e individualistas presentes en las respuestas encontradas pero coincidentes con otras investigaciones (Bayón, 2013, 2015a; Jaramillo-Molina, 2019), que en algunos casos relacionan las desigualdades con base en el esfuerzo y, sobre todo, la cultura, suelen esconder o matizar la importancia de la raíz estructural (de inversión y disponibilidad de bienes y servicios públicos inequitativa), enfatizando principalmente el componente individual, creando así un estigma -en este caso, un estigma territorial- que termina teniendo consecuencias sobre aspectos objetivo-materiales, creando así un ciclo de reproducción en la desigualdad. De ahí el peligro de la naturalización de dichos discursos individualistas y meritocráticos, pues pueden llegar

a disminuir la movilización de narrativas que exijan mayor redistribución, por ejemplo (Jaramillo-Molina, 2019).

Conclusiones

Esta investigación ha actualizado y evidenciado la permanencia de la segregación territorial en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) en México, abordando las desigualdades tanto desde la dimensión material y objetiva, como desde su dimensión subjetiva, legitimando frecuentemente narrativas meritocráticas que justifican la reproducción de las desigualdades.

En primer lugar, se abordó cómo la segregación espacial en la ciudad de Guadalajara es particularmente especial por contar con una frontera clara en términos materiales (y también discursivos) que la divide en prácticamente dos ciudades distintas: la ciudad al oriente y al poniente de la Calzada Independencia.

También se mostró cómo esta separación espacial tiene su origen histórico en la fundación de la ciudad, hace cinco siglos, proceso durante el cual se ejecutó una segregación racializada de acuerdo al origen étnico de la población: al poniente del Río San Juan de Dios (hoy Calzada Independencia) se encontraba la población española, y al oriente la población indígena.

Si bien en anteriores investigaciones se habían analizado tales disparidades objetivas en la actualidad para el municipio de Guadalajara, en este artículo se ha mostrado que dichas desigualdades se mantienen cuando el análisis se amplía a la totalidad de la ciudad, es decir, a toda el Área Metropolitana de Guadalajara. Así pues, aunque la ciudad se ha seguido desarrollando, y ahora alcanza más de 5 millones de habitantes, las disparidades entre oriente y poniente persisten. En este artículo se verifica la hipótesis de la significancia estadística de las diferencias de estratos sociales en cada uno de los lados de la ciudad.

Además de las diferencias objetivas y materiales entre el oriente y poniente de la ciudad, que se mantienen casi 500 años después de su implementación intencional durante la época de la colonia, existen también narrativas, sumamente populares y enraizadas en el imaginario de la población, que legitiman estas diferencias. En esta dimensión se encuentran procesos claros de estigma sobre los habitantes del oriente, distanciamiento respecto de los habitantes del “otro lado” de la ciudad (ya sea al mencionar el desconocimiento del “otro lado” o el ver como “zona vacía al lado oriente) y la culpabilización sobre los habitantes también del lado oriente respecto de su situación de mayor vulnerabilidad, enfocándose excesivamente en los aspectos culturales de la población marginada e ignorando (o no dándole el suficiente peso) al origen estructural de la desigualdad. Frases sumamente conocidas como “de la Calzada para allá”

o “él/ella es del otro lado de la Calzada”, son una muestra aún viva del anclaje simbólico de la segregación espacial en la ciudad de Guadalajara.

Para lograr modificar las complejas estructuras de desigualdad que separan a los distintos estratos sociales en Guadalajara, especialmente a las personas de un lado y otro de la ciudad, es importante reconocer la forma en que las dimensiones objetiva y subjetiva se entrelazan y exacerbaban, reproduciendo y legitimando las desigualdades.

Semblanza del autor

Doctor en Sociología por el Colegio de México, Economista por la Universidad de Guadalajara, y maestro en Ciencias Sociales por la misma universidad. Profesor-investigador en la Universidad de Guadalajara, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT desde 2021. Atlantic Fellow del Instituto Internacional de Desigualdades de la London School of Economics (LSE). Es co-fundador y director del Instituto de Estudios sobre Desigualdad (INDESIG).

Bibliografía

Ariza, M., & Solís, P. (2009). Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 27(79), Art. 79. <https://doi.org/10.24201/es.2009v27n79.266>

Barajas, L. F. C., & Zamora, E. C. (2001). Segregación residencial y fragmentación urbana: Los fraccionamientos cerrados en Guadalajara. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, VII(20), 32. <https://doi.org/10.32870/eees.v7i20.1191>

Baudrillard, J., & Guillaume, M. (2008). *Radical alterity*. Semiotext(e) ; Distributed by the MIT Press.

Bayón, M. C. (2009). Oportunidades desiguales, desventajas heredadas. Las dimensiones subjetivas de la privación en México. *Espiral Estudios sobre Estado y sociedad (eISSN: 2594-021X)*, 15(44), Art. 44. <http://www.espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/1388>

Bayón, M. C. (2013). Hacia una sociología de la pobreza: La relevancia de las

dimensiones culturales. *Estudios Sociológicos*, XXXI(91), 87–112.

Bayón, M. C. (2015a). La construcción del otro y el discurso de la pobreza Narrativas y experiencias desde la periferia de la ciudad de México. *Rev. Mex. Cienc. Polit. Soc.*, 60(223), 357–376.

Bayón, M. C. (2015b). *La integración excluyente: Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México* (Primera edición). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales : Bonilla Artigas Editores.

Bourgois, P. (2015). Poverty, Culture of. En *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (pp. 719–721). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.12048-3>

Camus, M. (2019). Habitar el privilegio: Relaciones sociales en los fraccionamientos cerrados en Guadalajara. *Desacatos*, 59, 32–49.

CONAPO. (2021). *Índice de marginación urbana 2020. Nota técnico-metodológica*. CONAPO. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/685307/Nota_t_cnica_IMU_2020.pdf

CONAVI. (2021). *Actualización del Rezago habitacional*. Comisión Nacional de Vivienda. <http://www.gob.mx/conavi/documentos/actualizacion-del-rezago-habitacional>

CONEVAL. (2019). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México (tercera edición)*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. <https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/InformesPublicaciones/Documents/Metodologia-medicion-multidimensional-3er-edicion.pdf>

CONEVAL. (2022). *Pobreza a nivel municipio 2010-2020*. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-municipio-2010-2020.aspx>

Cosacov, N., & Perelman, M. D. (2015). Struggles over the Use of Public Space: Exploring Moralities and Narratives of Inequality. Cartoneros and Vecinos in Buenos Aires. *J. Lat. Am. Stud.*, 47(3), 521–542.

Cruz Solís, H. (2012). La dinámica de crecimiento de Guadalajara. En E. Jimenez Huerta & H. Cruz Solís (Eds.), *Superada la informalidad, nuevos desafíos: Políticas para las colonias populares consolidadas* (pp. 17–28). Editorial Universitaria.

de la Peña, A., Ibarra, K. J., García, A., García, I., & Cantero, C. (2021). La Ciudad Inhabitable: ¿Redensificación o destrucción de vivienda? *Zona Docs*. <https://www.zonadocs.mx/la-ciudad-inhabitable-redensificacion-o-destruccion-de-vivienda/>

Di Virgilio, M. M., & Perelman, M. (Eds.). (2014). *Ciudades latinoamericanas: Desigualdad, segregación y tolerancia* (Primera edición). CLACSO.

Duhau, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli* (1a. ed). Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco : Siglo Veintiuno Editores.

El Informador. (2020). Jalisco rompe su tasa histórica de homicidios. *El Informador*. <https://www.informador.mx/jalisco/Jalisco-rompe-su-tasa-historica-de-homicidios-20200122-0029.html>

El Informador. (2022, septiembre 8). Ayuntamiento de Guadalajara: Plan para repoblar abarata vivienda en el Centro. *El Informador*. <https://www.informador.mx/Ayuntamiento-de-Guadalajara-Plan-para-repoblar-abarata-vivienda-en-el-Centro-l202209080001.html>

Espinosa, H., & Cornejo Hernández, F. (2022). La gentrificación del centro de Guadalajara: Proyectos, conflictos y resistencias. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 43(93), 75–102. <https://doi.org/10.28928/ri/932022/atc3/epinosah/cornejohernandezf>

EVALÚA CDMX. (2019). *Descripción del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) y umbrales que utiliza* (p. 78). EVALÚA CDMX. <https://www.evalua.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/5d5/2ef/613/5d52ef6138d95302216150.pdf>

Farha, L. (2017). *Report of the Special Rapporteur on Adequate Housing as a Component of the Right to an Adequate Standard of Living, and on the Right to Non-Discrimination in This Context: Note / by the Secretariat (A/HRC/34/51; Report of the Special Rapporteur on Adequate Housing and Report of the Special Procedure of the Human Rights Council)*. UN. Human Rights Council. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G17/009/61/PDF/G1700961.pdf?OpenElement>

Fraser, N. (1997). *Redistribución o Reconocimiento*, en *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "post-socialista"*. Siglo del Hombre Editores, Universidad de Los Andes.

Gobierno de Jalisco. (2022). *Seguridad Map*. <https://seguridadmap.app.jalisco.gob.mx/#/dashboard>

Goffman, E. (1970). *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu.

Hernández Flores, P. (2009). De la Calzada para allá. *La Gaceta de la Universidad de Guadalajara*, 39.

Husson, F., Josse, J., & Lê, S. (2008). FactoMineR: An R Package for Multivariate Analysis. *Journal of Statistical Software*, 25. <https://doi.org/10.18637/jss.v025.i01>

IIEG. (2021a). *Principales Resultados del Censo 2020 Jalisco, 2010-2020*. Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG). <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2021/02/Resultados-del-Censo-Jalisco-2020.pdf>

IIEG. (2021b). *El Atlas de la Desigualdad de Jalisco*. Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG). <https://iieg.gob.mx/strategos/el-atlas-de-la-desigualdad-de-jalisco/>

IMEPLAN. (2016). *Plan de Ordenamiento Territorial 2016*. <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2019/04/Plan-de-Ordenamiento-Territorial-2016.pdf>

INEGI. (2021a). *Censo de Población y Vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>

INEGI. (2021b). *Escolaridad. Cuéntame de México*. <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/escolaridad.aspx?tema=P>

INFOBAE. (2019). *Jalisco rompió su récord histórico de homicidios, sin contar la cifra negra de las fosas clandestinas*. INFOBAE. <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/11/28/jalisco-rompio-su-record-historico-de-homicidios-sin-contar-la-cifra-negra-de-las-fosas-clandestinas/>

Jaramillo-Molina, M. E. (2014). *¿Cómo afectan las crisis económicas la desigualdad social entre los hogares?: El caso de la crisis económica iniciada en 2008 y su efecto en los hogares del municipio de Zapopan, Jal.* [Master Thesis, Universidad de Guadalajara]. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.28647.39845>

Jaramillo-Molina, M. E. (2019). *Yo (no) merezco abundancia: Percepciones y le-*

gitimidad de política social, pobreza y desigualdad en la Ciudad de México. [El Colegio de México]. https://www.researchgate.net/publication/334495442_Yo_no_merezco_abundancia_Percepciones_y_legitimidad_de_politica_social_pobreza_y_desigualdad_en_la_Ciudad_de_Mexico

Jaramillo-Molina, M. E. (2022). La inalcanzable vivienda: ¿las nuevas generaciones no tienen vivienda porque no quieren? *Nexos*. <https://labrujula.nexos.com.mx/la-inalcanzable-vivienda-las-nuevas-generaciones-no-tienen-vivienda-porque-no-quieren/>

Jaramillo-Molina, M. E., & Saucedo, A. (2016). “

Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, 75, 171–189.

Lamont, M., & Small, M. L. (2006). How Culture Matters for Poverty: Thickening Our Understanding. *National Poverty Center Working Paper, August*, 1–22.

Lannes-Fernandes, F. (2012). Os jovens da favela. Reflexões sobre controle e conteúdo socio-espacial dos párias urbanos no Rio de Janeiro. *Convergência*, 19(59), 159–186.

Lewis, O., Mead, M., & La Farge, O. (1976). *Five families: Mexican case studies in the culture of poverty* (1. British ed). Souvenir Press.

Linnet Flores, S. (2000). *Las Calles Históricas de Guadalajara*.

Meade, R. R. (2021). Territorial stigmatization in theory and practice, and its implications for community development: An introduction to the themed section. *Community Development Journal*, 56(2), 191–202. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsab002>

Mendoza Ramírez, H. (2005). Aportación de la Escuela Tapatía. Edificios de carácter colectivo de 1957 a 1968 en el estado de Jalisco. [Ph.D. Thesis, Universitat Politècnica de Catalunya]. En *TDX (Tesis Doctorals en Xarxa)*. <http://www.tdx.cat/handle/10803/6800>

Milenio. (2021). *Hospital Civil de Oriente. Primera etapa estaría lista en 2022*. Grupo Milenio. <https://www.milenio.com/politica/comunidad/hospital-civil-oriente-etapa-estaria-lista-2022>

- Mural. (2021). *Rompen récord Jalisco por delitos sexuales*. <https://www.mural.com.mx/rompen-record-jalisco-por-delitos-sexuales/ar2188269>
- Napitupulu, D., Abdel Kadar, J., & Kartika Jati, R. (2017). Validity Testing of Technology Acceptance Model Based on Factor Analysis Approach. *Indonesian Journal of Electrical Engineering and Computer Science*, 5(3), 697. <https://doi.org/10.11591/ijeecs.v5.i3.pp697-704>
- NTR Guadalajara. (2022, enero 9). Trazo incompleto de Macro Periférico ratifica desigualdad oriente-poniente. *NTR Guadalajara*. https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=176676
- Real. (2011). De la calzada para allá. *Proceso edición Jalisco*.
- Rodríguez, L. (2021, junio 1). Viviendas y fosas, problemas graves | NTR Guadalajara. *NTR Guadalajara*. https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=166985
- Rubalcaba, R. M., & Schteingart, M. (2012). *Ciudades divididas: Desigualdad y segregación social en México*. El Colegio de Mexico.
- Sabatini, F. (2006). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina* (p. es). Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/la-segregacion-social-del-espacio-en-las-ciudades-de-america-latina>
- Sabatini, F., & Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: Mitos y claves. *EURE (Santiago)*, 34(103). <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000300001>
- SHF. (2022). *Índice SHF de Precios de la Vivienda en México 2021 a 2025*. Índice SHF de precios de la vivienda en México. <http://www.gob.mx/shf/documentos/indice-shf-de-precios-de-la-vivienda-en-mexico-2021-a-2025?state=published>
- Simmel, G. (1986). *Sociología 1: Estudios sobre las formas de socialización*. 424.
- Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología* (E. Vernik, Ed.; Á. Ackermann Pilári, Trad.; 1. ed). Gedisa Editorial.
- Suárez, O. M. (2007). Aplicación del análisis factorial a la investigación de mercados. Caso de estudio. *Scientia et Technica*, 1(35), Art. 35. <https://doi.org/10.22517/23447214.5443>

Umanzor Portillo, K. M. (2020, noviembre 1). Prueba KMO y Barlett. RPubS. https://rpubs.com/Keiry_UP/688920

Wacquant, L. (2008). *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Polity.

Woo Mora, G. (2020). *Al otro lado del río: The persistence of colonial spatial ethnic segregation on economic development and culture*. <http://repositorio-digital.cide.edu/handle/11651/426>

Anexos

A. Resultados del análisis de componentes principales (PCA)

A continuación se presentan los resultados del análisis de componentes principales de las cinco variables utilizadas para generar el IES¹³. En primer lugar, se obtuvo la medición de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) para indagar en la proporción de varianza que podría ser causadas por factores subyacentes (cuadro 4). En conjunto, el valor superior a 0.8 en el KMO, con significancia de 0.000 en el caso de la prueba de Barlett, implica que se rechaza la hipótesis nula, que los datos no son adecuados para continuar con el análisis factorial

Cuadro 4: Prueba de KMO y Bartlett.

Cuadro 4: Prueba de KMO y Bartlett		
Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		0,812W
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi2	123.267
	G.l.	10
	Prob > chi2	0

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

Una vez realizado el análisis de componentes principales¹⁴, los resultados muestran que la dimensión 1 explica el 61% de la varianza total, y cuenta con eigenvalor mayor a 3, mientras que el resto de dimensiones tienen eigenvalores menores a 1 (cuadro 5), por lo que no son tomados en cuenta en el resto del análisis y se continúa sólo con la dimensión 1.

13. Este análisis sigue distintas recomendaciones en la literatura para el procedimiento del análisis factorial (Husson et al., 2008; Jaramillo-Molina, 2014; Napitupulu et al., 2017; Suárez, 2007; Umanzor Portillo, 2020).

14. Este análisis se realizó en el software estadístico R, con la paquetería “factoextra”, “FactoMineR”, “rela” y “psych”.

Cuadro 5: Varianza total explicada

Cuadro 5: Varianza total explicada			
Eigenvalores iniciales			
	Total	% de varianza	Cumulativa %
Dim.1	3,05	61,1	61,1
Dim.2	0,69	13,8	74,9
Dim.3	0,64	12,8	87,7
Dim.4	0,41	8,2	95,9
Dim.5	0,21	4,1	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

Por último, la matriz de componentes ilustra que las tres variables que intervienen en la dimensión 1 analizada son el grado promedio de escolaridad, seguido del promedio de ocupantes por habitación y el porcentaje de viviendas con internet. Con resultados más bajos, le siguen las variables de porcentaje de población con afiliación a salud privada y porcentaje de población sin afiliación a servicios de salud.

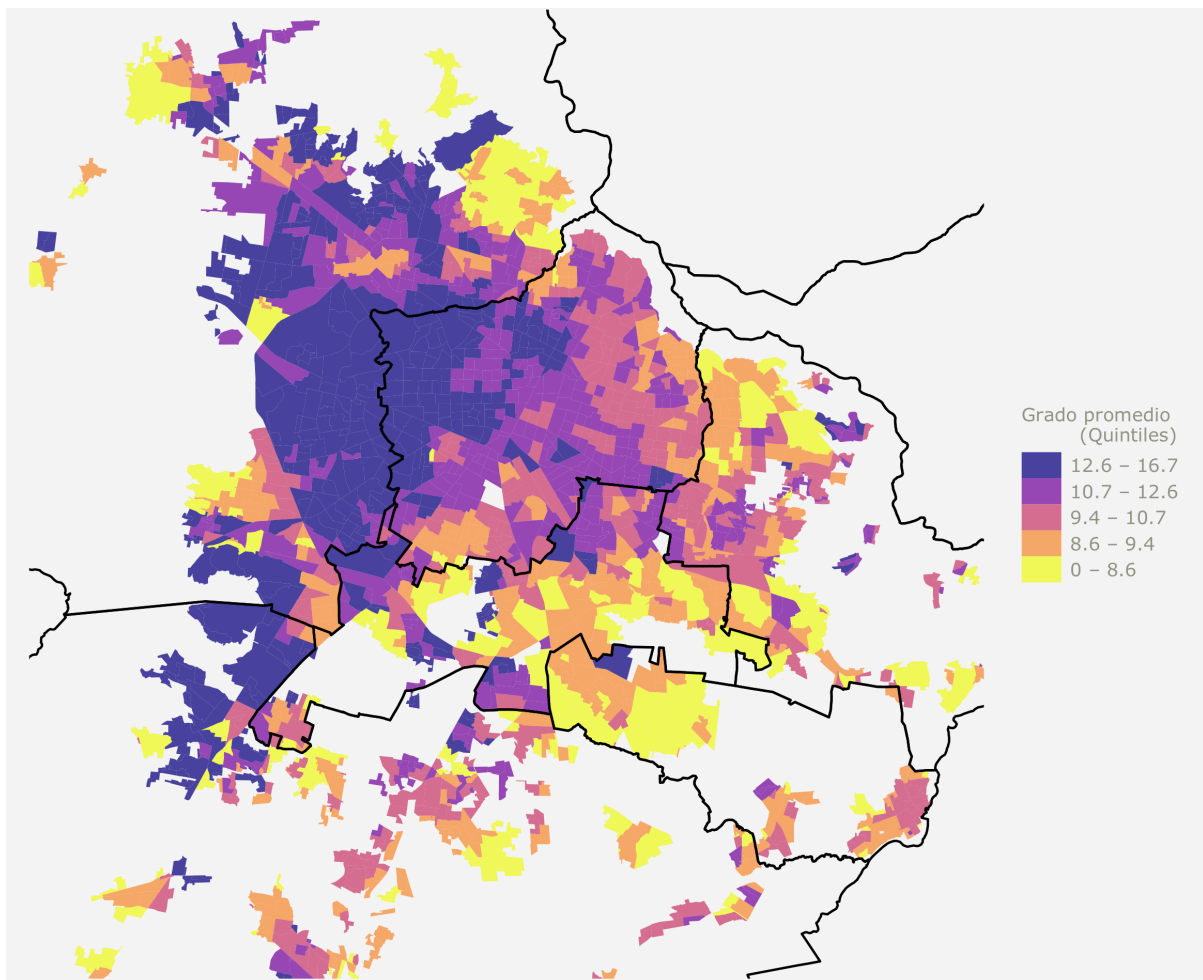
Cuadro 6: Matriz de componentes

Cuadro 6: Matriz de componentes	
Variable	Dim.1
Grado promedio de escolaridad	0,54
Porcentaje de Pob. sin afiliación a servicios de salud	0,24
Porcentaje de Pob. con afiliación a salud privada	0,36
Promedio de ocupantes por habitación	0,53
Porcentaje de viviendas con internet	0,53

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021)

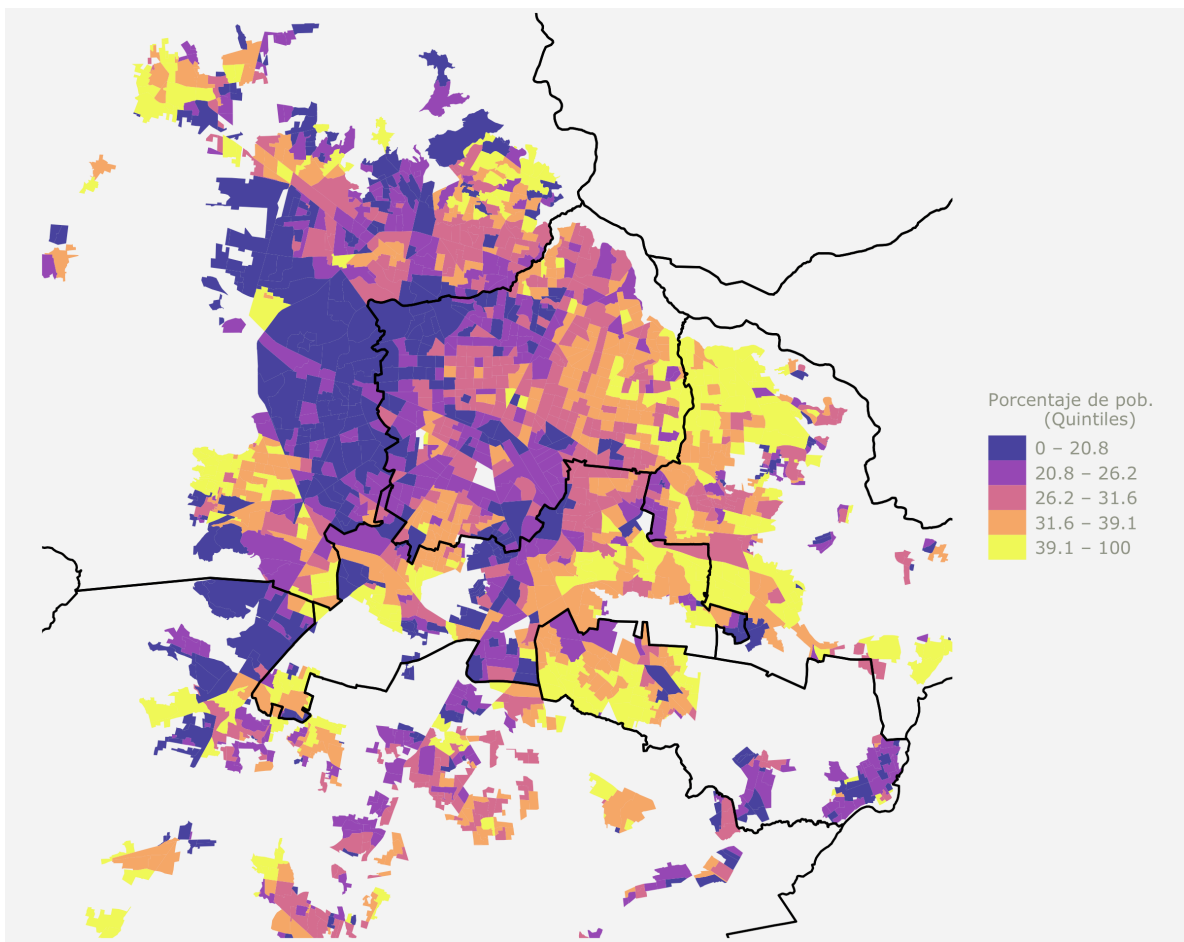
B. Mapas de variables utilizadas en el análisis estadístico

Mapa 7: Grado promedio de escolaridad, AMG (2020).



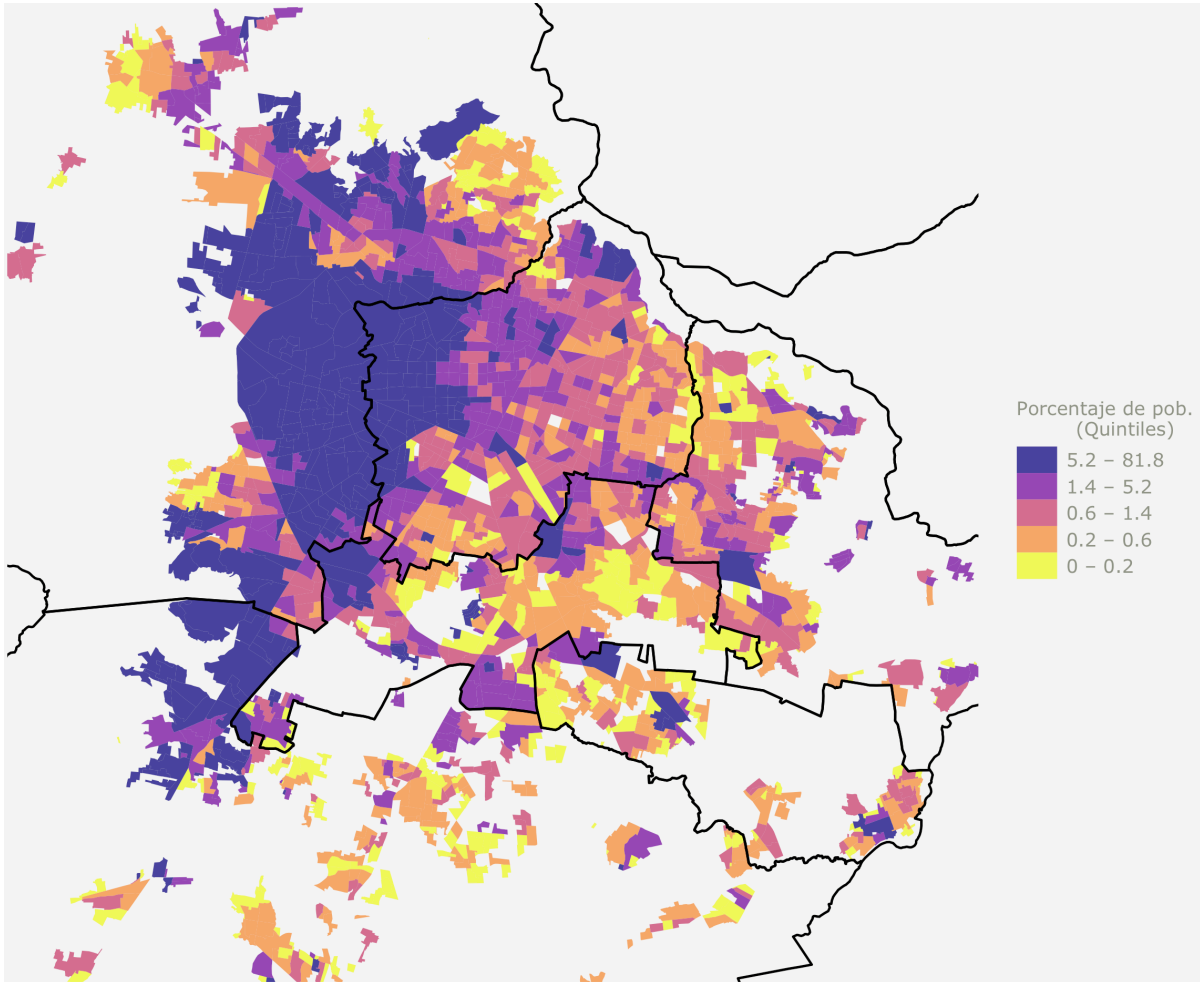
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

Mapa 8: Porcentaje de población sin afiliación a servicios de salud, AMG (2020)



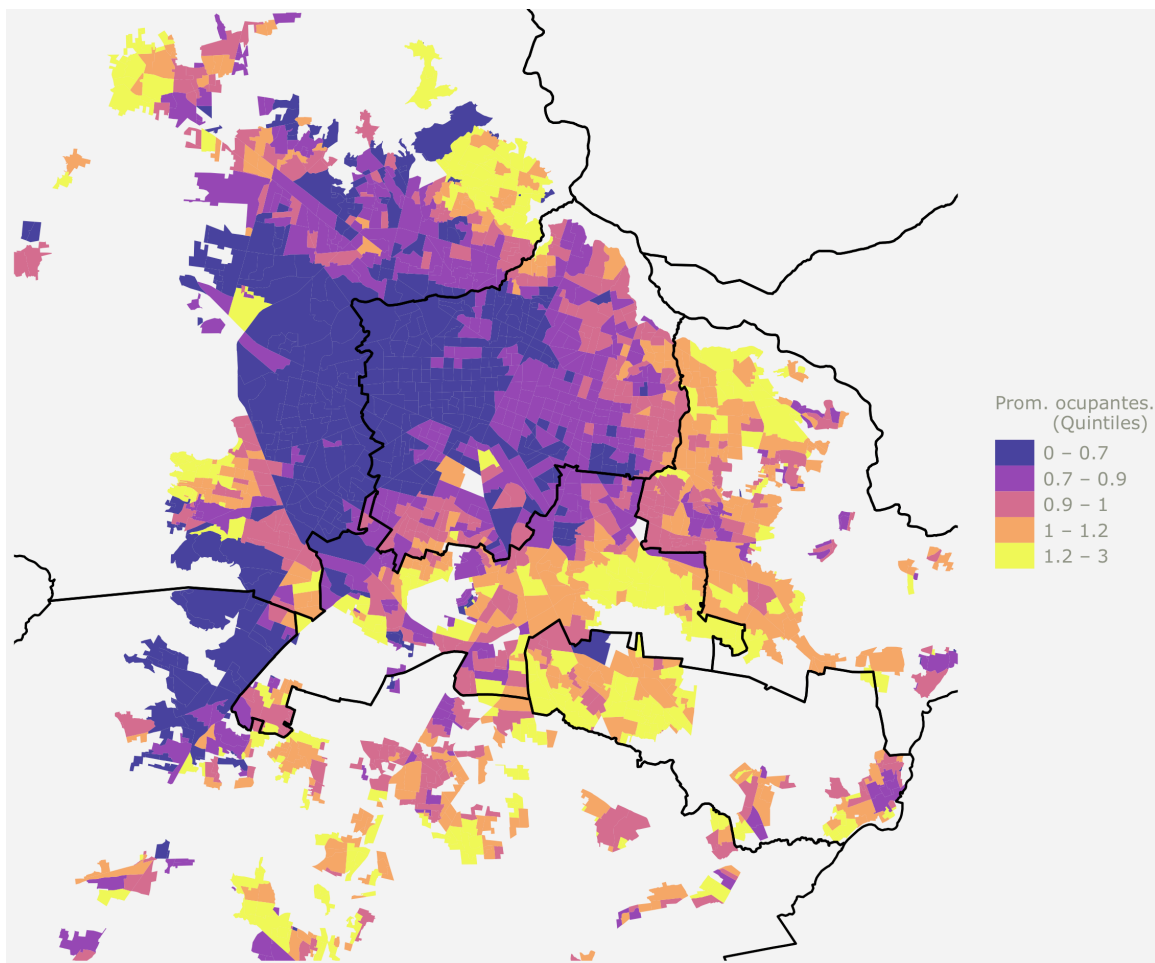
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

Mapa 9: Porcentaje de población con afiliación a Salud Privada, AMG (2020).



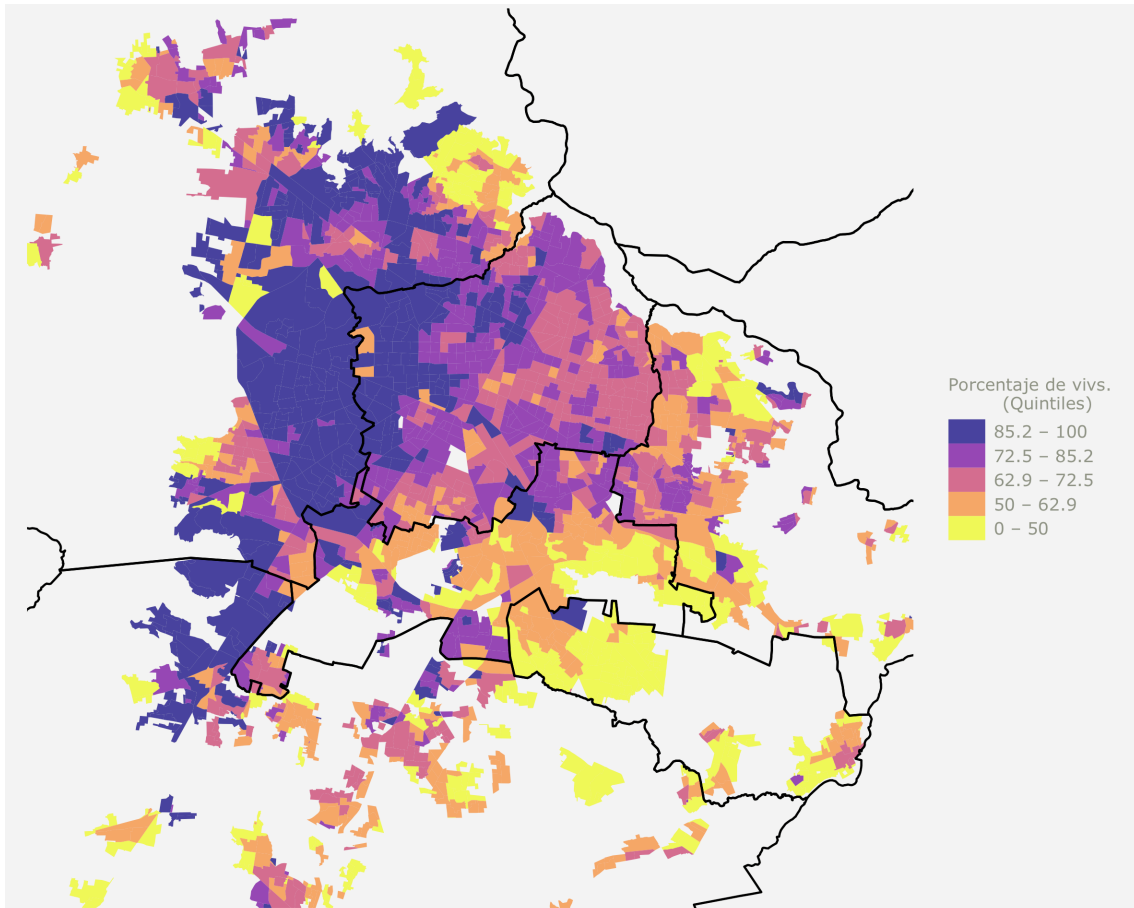
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

Mapa 10: Ocupantes promedio por habitación, AMG (2020).



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

Mapa 11: Porcentaje de viviendas con internet, AMG (2020).



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2021).

Território, desigualdades e pandemia: reflexões sobre centro-periferia e o contexto brasileiro



Fernando Tavares Júnior

ftavares@caed.ufjf.br

Universidade Federal de Juiz de Fora, Brasil

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7892-4017>

Laboratorio

Marcelo Henrique de Castro Manoel

marcelodirufjf@gmail.com

Universidade Federal de Juiz de Fora, Brasil

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0761-1659>

Carolina Fabião da Silva

fabiaocarol@gmail.com

Universidade Federal de Juiz de Fora, Brasil

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7909-9466>

Resumo

O presente artigo tem como objetivo realizar reflexões sobre o contexto do Brasil na pandemia do Covid-19 provocada pelo vírus Sars Cov-2 a partir de um viés territorial de centro e periferia, buscando evidenciar como as diferenças já existentes no Brasil se acentuaram nesse período. Para tanto, foram utilizadas a revisão de bibliografia e bases de dados, para realizar uma contextualização em etapas, buscando primeiramente compreender o contexto global perante a pandemia, seguido por uma análise do contexto na América Latina e no Brasil. Após a apresentação da conjuntura nacional, são apontadas evidências do impacto da pandemia sobre desigualdades pré-existentes no território, principalmente em relação ao trabalho e gênero.

Palabras claves: COVID-19, desigualdade e território

INEQUALITIES, TERRITORY AND PANDEMIC: INSIGHTS INTO CENTER-PERIPHERY AND THE BRAZILIAN CONTEXT RESUMEN

This paper reflects on the context of Brazil in the Covid-19 pandemic caused by the Sars Cov-2 virus from a territorial perspective of center and periphery, seeking to highlight how the differences already existing in Brazil were accentuated in this period. To this end, were used the literature review and databases, to perform a contextualization in stages, seeking first to understand the global context before the pandemic, followed by an analysis of the context in Latin America and Brazil. Then, the evidence of the impact of the pandemic on pre-existing inequalities in the territory is analyzed, especially addressed to work, and gender.

Keywords: COVID-19, inequality , territory

TERRITORIO, DESIGUALDADES Y PANDEMIA: REFLEXIONES SOBRE CENTRO-PERIFERIA Y EL CONTEXTO BRASILEÑO

Resumen

El artículo aborda el contexto de Brasil en la pandemia de Covid-19 causada por el virus Sars Cov-2 desde una perspectiva territorial de Centro y Periferia. Destaca cómo las diferencias ya existentes en Brasil se acentuaron en este periodo. Para ello, se utilizó la revisión de la bibliografía y de las bases de datos, para realizar una contextualización por etapas, buscando primero entender el contexto global, seguido de un análisis del contexto en América Latina y Brasil, pre y post-pandemia. Se señalan evidencias del impacto de la pandemia sobre las desigualdades preexistentes en el territorio, especialmente en relación con el trabajo y género.

Palabras clave: COVID-19, desigualdad, territorio.

Recibido: 29 de agosto de 2022

Aceptado: 2 de octubre de 2022

Introdução

A Organização Mundial da Saúde (OMS), no final de 2019 recebeu alerta sobre diversos casos, na cidade de Wuhan, na província chinesa de Hubei, de uma desconhecida síndrome com sintomas similares às pneumonias. Poucos dias depois, autoridades locais confirmaram o contágio por um novo tipo de coronavírus, denominado, posteriormente de Sars-Cov-2, o qual é responsável por causar a Covid-19. A nova síndrome se disseminou rapidamente, diferente de formas anteriores de Síndrome Respiratória Aguda Grave (SARS: *Severe Acute Respiratory Syndrome*) associada a um novo Corona (Co) Vírus (V), daí a sigla: SARS-CoV-2. A gravidade da doença fez com que a OMS declarasse surto de importância internacional, de maneira que em menos de 6 meses após o surgimento dos primeiros casos a COVID-19 fosse considerada Pandemia¹.

A disseminação do vírus ocorreu de forma rápida e intensa. O vírus concomitantemente demonstrou-se letal, especialmente em indivíduos com comorbidades, embora boa parte dos contagiados se apresentassem assintomáticos, sem demonstrar sintomas suspeitos da infecção. Identificação de um novo patógeno, com alta taxa de transmissibilidade e de complicações em decorrência de sua contaminação, despertou em todo o globo a necessidade de desenvolver estratégias capazes de reduzir os índices de transmissibilidade e, potencialmente, conseguir mitigar a curva de internações e mortes pela nova síndrome. Tais medidas afetaram profundamente a lógica social, econômica e política do mundo, tendo em vista os desafios postos a todas as camadas sociais em todo o globo.

Dentre as estratégias adotadas, o isolamento social foi largamente recomendado pela Organização Mundial da Saúde (OMS), por se tratar de medida que naquele momento possibilitaria a redução dos índices de contaminação e em consequência disso reduziria o número de internações e mortes. As transformações sociais decorrentes das políticas de distanciamento social (quarentena), necessárias ao enfrentamento da pandemia, mudaram os comportamentos individuais e coletivos. Tais dinâmicas sociais, no entanto, não foram homogêneas nem lineares, articulando-se profundamente com os *habitus* de classe, entendidos como articulação entre modos de ação e campos sociais, com seus respectivos códigos, valores e recursos específicos, afetando ao mesmo tempo, práticas individuais e coletivas (BOURDIEU, 1970).

Dinâmicas estruturadas e estruturantes dos *habitus*, somadas às desigualdades sociais pré-existentes, produziram efeitos sociais e sanitários muito diversos ao longo do período pandêmico, compreendido principalmente entre o segundo trimestre de 2020 e final de 2021. Além de provocar mudanças

1. Histórico da pandemia de COVID-19. (s.d.). OPAS - Organização Pan-Americana da Saúde. <https://www.paho.org/pt/covid19/historico-da-pandemia-covid-19>

intensas nas políticas de saúde e sanitárias em escala global, a pandemia foi responsável por intensificar diversas dimensões das desigualdades sociais. As desigualdades, tal como conhecido, nunca se manifestaram de forma linear, apresentando estruturalmente clivagens de classe, gênero, cor, território, dentre outras.

Este trabalho investiga as dinâmicas sociais, sob a hipótese que foram modificadas ao longo da pandemia e tenderam a intensificar as desigualdades. A elevação do desemprego, o aumento do trabalho informal, a retração da massa salarial, as tendências de declínio de vários indicadores sociais e econômicos, dentre outros sintomas de crise social, em conjunto, tendem a agravar desigualdades, que são sentidas de forma diversa em função de clivagens como as acima citadas. Em relação ao território, infere-se também que os efeitos sociais e econômicos da pandemia também tendem a variar substancialmente entre os países, regiões e mesmo nas cidades, revelando tensões entre Centro e Periferia tanto em perspectivas locais quanto em escala global. Analisam-se os efeitos sociais da pandemia no contexto latino-americano, e especialmente brasileiro, contextualizando-os em relação às dinâmicas globais e locais da dialética entre Centro e Periferia, tentando, através da meta-análise teórica de trabalhos já publicados sobre o tema e de dados secundários sistematizados sobre o objeto em questão, analisar em perspectiva comparada os sinais de agravamento das desigualdades sociais contemporâneas. Primeiramente, a partir de uma perspectiva global, observam-se e descrevem-se diferentes *modus operandi* de enfrentamento da pandemia, bem como de apoio a diferentes estratos sociais em cada país. Em continuidade, volta-se o foco para a América Latina e Brasil, objetivando identificar e diagnosticar tais efeitos sociais, relacionando-os às dinâmicas do território e lógicas que caracterizam as mútuas conexões e tensões entre Centro e Periferia no capitalismo hodierno.

Diretrizes metodológicas

A pesquisa dedicou-se primeiramente à análise bibliográfica de trabalhos sociológicos dedicados à pandemia do COVID-19, e como ela se desenvolveu no Brasil, na América Latina e no Mundo. Para tanto foram pesquisados tanto artigos relativos à pandemia e seus múltiplos efeitos sociais nos últimos anos. A principal plataforma utilizada foi o *Google Scholar*, especialmente entre novembro de 2020 e abril de 2022, com foco em trabalhos empíricos em espanhol, inglês e português dedicados ao contexto latino-americano. Foram selecionados aqueles mais citados, publicados em periódicos com maior impacto e mais bem avaliados, baseados em dados empíricos e que disponibilizassem perspectivas analíticas mais amplas, tanto teóricas quanto estatísticas. Também foram utilizadas outras plataformas, como Scielo, Redalyc, Periódico

cos CAPES (para o caso brasileiro) e outras.

A busca de artigos foi complementada por pesquisas em Institutos de Pesquisa, governamentais e não governamentais, tais como Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas (IPEA), Instituto Brasileiro de Geografia e Estatísticas (IBGE), Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL) e outras. Tal pesquisa voltou-se especialmente à sistematização de dados secundários sobre indicadores sociais e de desigualdades ao longo do período. Foram utilizadas diferentes palavras-chave (e suas similares palabras clave, keywords) no esforço de identificar trabalhos que correlacionavam o contexto da pandemia e os efeitos sociais vivenciados. Essa etapa permitiu a identificação e seleção de aproximadamente 60 trabalhos sobre o tema, dos quais posteriormente selecionados aqueles que melhor abordam o tema em questão e que foram selecionados como referências principais para a elaboração deste trabalho. Após a essa etapa de busca inicial e seleção de artigos, foram investigadas também suas referências, o que permitiu a seleção de outras obras como HARVEY (2021) e SANTOS (2020), as quais permitiram uma melhor contextualização da pandemia em perspectiva global. Nesse sentido, a pesquisa foi acrescida de novas palavras chaves e expressões de busca com intuito de reunir bibliografias sobre como a pandemia impactou socialmente diferentes países, ampliando também a reflexão sobre as dinâmicas entre Centro e Periferia.

A análise desses contextos foi guiada por conceitos de desigualdades e territorialidades que instruíram a estruturação do trabalho, bem como a seleção de indicadores que melhor ilustram tal relação, tanto em escala macrossocial, quanto em uma escala micro. Com intuito de compreender os efeitos sociais da COVID-19 na América-Latina, foram selecionados especialmente quatro trabalhos exemplares, com base em sua estrutura, seu impacto e números de citações, e possibilidade de comparação com outros trabalhos. Simultaneamente, foram analisadas as qualificações das revistas brasileiras que publicaram os principais artigos que subsidiaram o diagnóstico nacional. Para essa seleção, foi também utilizada a estratificação utilizada pelo Sistema *Qualis* da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), fundação vinculada ao Ministério da Educação do Brasil que também avalia os seus Programas de Pós-Graduação. Através de sua Plataforma Sucupira, é possível ter acesso aos estratos em que os periódicos estão avaliados em cada área e, neste caso, foi utilizada como referência a avaliação mais recente disponível da área de Sociologia. A seleção privilegiou trabalhos dos estratos superiores.

O texto se organiza de forma a desenvolver o argumento em cinco etapas. O tópico que se segue apresenta reflexões sobre desigualdades ascendentes no contexto da pandemia ao redor do mundo, contextualizando o tema em contexto internacional, com apontamentos derivados de pesquisas em diferentes países. Segue-se um recorte mais específico sobre como essas desigualdades se

intensificaram na América Latina, iniciando um debate mais específico sobre território, onde os efeitos sociais da pandemia ilustram a dinâmica Centro x Periferia no continente americano em diferentes perspectivas. Avança-se então ao contexto brasileiro, com base em dados e pesquisas recentes sobre o tema, com especial atenção a duas dimensões apresentadas na sequência: ocupação e emprego, como proxy da inserção na estrutura de Classes; e gênero, com suas implicações no contexto pandêmico.

Desigualdades em contexto internacional ao longo da pandemia

Considerando as diferenças existentes entre os países ao redor do mundo, as mudanças provocadas pela pandemia impactaram de diferentes formas as desigualdades já existentes em cada país. Um mundo globalizado apresenta dentre suas consequências a globalização da saúde e da doença, bem como seus riscos. Tendo em vista a maior probabilidade de disseminação de vírus e pandemias, devido aos crescentes fluxos internacionais, os países são amplamente sujeitos a crises sanitárias, mas ainda assim não são afetados de maneira equânime, sendo o território uma dimensão central para compreender tais diferenças. Como observa Silva (1997), “o conceito de espaço geográfico incorpora os determinantes naturais e sociais numa visão de totalidade, que muitas vezes falta à análise epidemiológica” (SILVA, 1997, p. 588). Assim, não basta simplesmente a análise de dados puramente estatísticos sobre a pandemia em cada país. Ao analisarmos os reflexos da pandemia em países ao redor do mundo, e posteriormente, América Latina e Brasil, leva-se em consideração a cadeia de relações sociais próprias que compõem esses espaços em sua dinâmica dialética entre Centro e Periferia, não só geográfica, mas especialmente econômica, social e estrutural no mundo globalizado.

Nesse sentido, observou-se que a crise provocada pelo coronavírus está entre as piores desde a segunda Guerra Mundial, quando considerado os índices de contração econômica que alcançou os 9,1%, elevando o índice de desemprego em 13,5% e o de pobreza em 37,5% (PONCE et al, 2020). O índice de “sucesso” ou “fracasso” no enfrentamento a pandemia, possui relação com a intensificação ou não de políticas liberais desenvolvidas em casa país (DAVIS, 2020). Países que já haviam enfrentado outras epidemias e que priorizaram dimensões sanitárias, como Singapura e Taiwan, lidaram de forma mais controlada com a pandemia e recuperaram sua atividade social e econômica mais rapidamente, ao respeitar de maneira mais estrita as políticas de distanciamento social, vacinação e outras. Na França, a configuração do sistema de saúde e a crescente participação do setor privado acentuou críticas em relação às políticas públicas de saúde, especialmente a precarização do acesso à saú-

de pública (BIHR, 2021). A disseminação de planos e seguros de saúde tem também como efeito perverso o tratamento dos associados como “clientes” de um rol limitado de serviços, tendendo a não oferecer cuidados e tratamentos necessários em situações não rotineiras, como foi o caso da pandemia, o que levou à superlotação dos hospitais públicos, que tiveram que acolher uma demanda crescente e para a qual já não estavam rotineiramente dimensionados. Nesse sentido, a opção pela continuidade de serviços de saúde privados, em detrimento de amplas políticas à saúde pública, evidenciou, além de uma crise sanitária, a acentuação de desigualdades e o esgotamento dos modelos vigentes de governança e gestão pública dos direitos sociais.

A pandemia nos EUA teve uma dimensão social que evidenciou a desigualdade no acesso à saúde estadunidense (DAVIS, 2020), tendo em vista que o país não possui um sistema público de saúde. Assim, o atendimento voltou-se aos clientes de planos privados de saúde. Nessa perspectiva, avaliou-se como negativo o enfrentamento da pandemia adotada pelo governo dos Estados Unidos, que acumulou elevado número de internações e mortes, em função de políticas sanitárias contestáveis, incluindo relativas à vacinação em massa. As eleições e a política estadunidenses influenciaram a implementação de políticas liberais ao redor do mundo, tendo em vista que o negacionismo em relação à existência do vírus e suas consequências por parte do poder executivo, adiaram a adoção de medidas combativas à disseminação do vírus e medidas de distanciamento social. Assim, é elementar compreender que a pandemia não afetou igualmente sua população, uma vez que as desigualdades pré-estabelecidas, já latentes, acentuaram-se e se manifestaram mais claramente em relação à saúde. Nesse sentido, apesar de conjecturas de que o “modo de vida pandêmico” poderia ampliar a cooperação internacional em um nível global, a crise intensificada pela pandemia produziu a amplificação das desigualdades inter e intra nacionais, o que afetou de formas diferentes cada país (SLAVOJ, 2021).

Os impactos políticos e econômicos, advindos desta crise fizeram com que retornasse à baila reflexões sobre pensamento keynesiano. Para a doutrina Keynesiana, “em contextos de crise econômica grave, como na depressão econômica, a “mão invisível” do mercado não é suficiente para resolver os flagelos sociais e a aguda anemia econômica” (PASCOAL, 2020). A fragilidade dos ideais econômicos, que visam pautar a política de livre mercado, mostra as suas vulnerabilidades, em momentos que a liberdade de mercado não consegue conter os efeitos da crise. Este fenômeno pôde ser percebido durante a *A Grande Depressão*, em 1929, na *Crise Imobiliária* de 2008 e agora se repete perante a crise do *Coronavírus*. Neste mesmo sentido é pertinente a interpretação de GUASQUE & GUASQUE (2020):

“O surto pandêmico provocado pelo novo coronavírus veio demonstrar (...) que o arsenal liberal não tem o condão de prestar suporte à devastadora crise

econômica que se inicia. Sobretudo, cria condições para um maior agravamento da crise econômica e social ao negligenciar sistemas públicos de saúde, ciência, saneamento básico e políticas de crédito e renda mínima que permitam consumo e empregos. Economias e economistas passam a falar a mesma língua, remetendo à necessária atuação do Estado como protagonista na adoção de medidas sanitárias e políticas econômicas e sociais, na tentativa de evitar o colapso total da atividade econômica. (GUASQUE & GUASQUE, 2020)”

Diante disso, o Covid-19 e a pandemia podem ser vislumbrados em alguma medida, dentro do espectro da sociedade de risco (BECK, 2011). Para o sociólogo alemão, a sociedade industrial intensificou a incorporação de tecnologias sem ter noção de seus efeitos secundários futuros (tradicionalmente imprevisíveis e perversos), sendo sobreposta por uma sociedade globalizada, na qual diversos riscos, desde biológicos/químicos aos sanitários e socioeconômicos, afetam esta sociedade global como um todo, e não apenas estratos específicos de cada sociedade ou mesmo conseguindo ser isolada em partes mais periféricas do território e da geo-economia global. O aquecimento global, os efeitos dos pesticidas e agrotóxicos sobre a saúde, as superbactérias, a poluição, as desigualdades e sua relação com a violência e o terrorismo e, mais recentemente, as pandemias são todos exemplos de riscos globais crescentes que se impõe ao território e às desigualdades. Os últimos anos manifestaram concretamente os alertas de Beck desde os anos 1980s. O número de mortes, a falta de leitos, o aumento da informalidade laboral, a crescente desigualdade e outras dimensões da crise social foram observados em várias partes do globo, incluindo os países centrais do capitalismo.

Contudo, é importante salientar que mesmo que o risco seja global, ele afeta de maneiras distintas cada grupo social, sendo mais intenso nos grupos sociais historicamente marginalizados. Pode-se perceber essa distinção em diferentes níveis, estando presente tanto nas relações internas de cada país/região, quanto na comparação com outras localidades. Essa relação pode ser evidenciada nos países “centrais” analisados acima, já que trabalhadores e pessoas que não conseguiam arcar com plano de saúde nos EUA e na França, por exemplo, sofreram mais intensamente os efeitos da pandemia.

Pandemia e desigualdades na América Latina

Nesse sentido, BEGA & SOUZA (2021) analisaram os efeitos da pandemia a partir do efeito-território (Centro vs Periferia) e observaram no contexto local dinâmica similar à descrita no contexto internacional. O padrão de segregação social, no qual a população mais carente e inserida territorialmente na periferia foi também mais atingida pela crise sanitária, se repetiu tanto

em escala global, quanto em escalas menores, reproduzindo fractais em perspectiva regional, nacional e local. A pandemia se agravou de acordo com a vulnerabilidade socioeconômica e, na América Latina, não foi diferente.

A avaliação das políticas latino-americanas de combate ao vírus deve levar em consideração os regimes, sistemas econômicos e estruturas sanitárias de cada país (PEÑAFIEL-CHANG, L., CAMELLI, G. & PEÑAFIEL-CHANG, 2020). Para tanto, deve ser considerada a complexidade das relações sociais internas e sua posição geopolítica e econômica no capitalismo global. A desvalorização das moedas são evidências desse cenário. Dados do Banco Mundial apontam que países como Brasil, Chile, Peru e Argentina tiveram queda do Produto Interno Bruto (PIB), concomitantes com o aumento da dívida pública e desvalorização de suas moedas, agravando a situação já precária. Estão entre os países que sofreram maior especulação monetária ao longo da pandemia. São países que dependem da exportação como atividade imprescindível na economia, de maneira que a pandemia influenciou negativamente o patrimônio público de cada um. A piora do cenário econômico dos países coincidiu com a elevação da proporção de mortes em decorrência da pandemia.

Torna-se importante salientar ainda, como o histórico de colonização dos países latinos impacta diretamente em sua gestão política em épocas de crise (BRENO, 2020). A pandemia do coronavírus, em termos gerais, além dos efeitos econômicos, produziu efeitos sociais que incidiram principalmente sobre a população mais pobre, sem recurso, e à margem da sociedade (PONCE et al, 2020). A desigualdade social na América Latina pode ser considerada, portanto, tanto como um fator para a elevação das probabilidades de contaminação quanto um elemento agravador da crise social subsequente. A ausência de recursos financeiros para a compra de suprimentos, que garantisse a manutenção das famílias mais pobres em isolamento social, fizeram com que seus integrantes retornassem às suas atividades laborais justamente, visando a obtenção de recursos para o seu sustento. Deste modo, o retorno ao trabalho expunha os trabalhadores à contaminação do vírus, e assim, eleva o número de contaminações entre a população mais pobre (PONCE et al, 2020).

Apesar de pontos comuns compartilhados por países latino-americanos, é importante realizar alguns apontamentos, e destacar políticas públicas diferentes, bem como características particulares de alguns países em relação a pandemia. Nesse sentido, destaca-se como alguns países direcionaram suas políticas para priorizar o direito à saúde e assistência à população com intuito de diminuir os efeitos da pandemia, como Cuba e Argentina. Por outro lado, destaca-se como outros países, tais como Chile, Equador, Brasil e Bolívia, que priorizaram medidas liberais e outros gastos (como militares, no Brasil) (DINIZ, 2021). A Bolívia enfrentou a pandemia em meio a uma crise política. A primeira onda de contágios no país apresentou uma das taxas mais altas do

mundo inteiro, analisando a média de contágio por habitantes. O Equador foi uma das nações que mais foram impactadas pelos efeitos da Covid-19 de maneira que os maiores índices de contaminação estão diretamente ligados ao acesso dos cidadãos aos serviços de saúde e ao setor econômico/trabalhista. Os setores secundário e terciário foram aqueles que concentraram os maiores índices de pessoas infectadas, em razão do alto número de trabalhadores atuantes no mesmo ambiente em condições sanitárias inadequadas, de maneira que a subnotificação de casos e mortes foi enorme. A observação dos índices de infecção no Equador se mostra importante tendo em vista a relação existente entre o grupo de pessoas que possuem os maiores índices de contaminação, aquelas moradoras de localidades às margens da atuação do Estado, e o seu setor econômico de atuação profissional, setor secundário e terciário. Para Dermenech et al. (2020), o alto no índice de infecção e morte por Covid-19 deve-se à soma de três fatores ligados à desigualdade social: a exposição diferencial (habitações de baixa qualidade, residências menores, uso de transporte público, insegurança laboral), susceptibilidade diferencial (dificuldade de acesso aos profissionais da saúde) e consequência diferencial (reduzidas opções de prevenção primária). O país ainda apresentou, em decorrência a má gestão no período da pandemia aumento nas taxas desemprego, tendo em vista que em 2020 segundo a pesquisa desenvolvida pelo INEC. No país, meio milhão de pessoas, cerca de 7% da população equatoriana economicamente ativa se encontravam desempregadas, e 4,5 milhões de pessoas se encontram em categorias de subemprego.

A Argentina enfrentou a pandemia com um governo recente, apresentou políticas importantes relativas à continuidade da educação, com a virtualização dos meios de ensino em todos os níveis, entretanto, a medida intensificou as desigualdades já existentes no país em relação ao acesso a bens e serviços vinculados a internet. O país fechou as fronteiras aéreas em 15 de março de 2020. Foram implementados limites aos preços da cesta básica, seguido pelo Ingresso Familiar de Emergência, direcionado para pessoas que não tinham emprego formal e baixa renda, somando ainda, outras políticas protetivas (DINIZ & DARLING, 2021). Como parte da América Latina, os padrões descritos acima também tendem a se refletir na realidade brasileira. O próximo tópico analisa o crescimento das desigualdades sociais no Brasil ao longo da pandemia, bem como algumas de suas peculiaridades. Cuba por sua vez, já possuía um sistema de constante vigilância e cuidado em relação a saúde da população, contando com saúde gratuita garantida para todos e participação de “Equipos Basico de Salud” (EBS), grupos formados por profissionais da saúde de família, os quais atuam na saúde individual e coletiva de famílias, bairros e regiões do país. Com a pandemia do COVID-19, mesmo diante de bloqueios econômicos, foram realizadas audiências com grupos interdisciplinares buscando abordar a melhor forma de combate ao vírus. Também foram

propostas imediatas apoio financeiro a famílias mais vulneráveis, entrega de alimentos e prestações de serviço social, mediante as políticas de afastamento social. O sistema de saúde implementou pesquisas de acompanhamento para identificar grupos de risco, mantendo o acesso médico e o acesso à informação em bairros e comunidades periféricas. Esse conjunto de medidas fez com que o país lidasse de forma mais satisfatória com a pandemia, apresentando números de contágios e mortes inferiores à média do continente.

Pandemia no Brasil e efeitos sobre as desigualdades

O Brasil foi um dos países que mais sofreu impactos negativos decorrentes da pandemia, acumulando, já em 2022, quase 700 mil mortos (oficialmente, sem considerar as estimativas de subnotificação). O impacto da pandemia não faz relação apenas com as políticas sanitárias ineficazes, mas também com a acentuação de desigualdades pré-existentes e historicamente estruturais. Uma análise da mais recente Síntese de Indicadores Sociais, publicada pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística em 2020², aponta o Brasil como o país com o segundo maior índice de concentração de renda entre 180 países, estando atrás apenas do Catar. Os dados, derivados do GINI – baseado na diferença comparativa dos rendimentos da população, apontam que 1% da população concentra mais de 28% da renda total. Importante ressaltar, que no Brasil, a desigualdade em diversas dimensões para além da renda.

As dinâmicas sociais de gênero e cor (grupos étnico raciais) ilustram sobremaneira tal fenômeno. As diferenças de acesso a emprego formal e renda, escolaridade e acesso à informação, acesso e condições de saúde são exemplos de dimensões que exemplificam o processo em curso. Nesse sentido, percebe-se que são os grupos mais vulneráveis aqueles que foram mais afetados ao longo da pandemia. A acentuação do risco para grupos sociais desfavorecidos, como aqueles que estão distribuídos periféricamente no território, se expressa também na ausência do Estado e de políticas públicas, como de saneamento básico. Nesse cenário encontram-se comunidades da cidade do Rio de Janeiro, cujos moradores propuseram aproximadamente 475 denúncias à Defensoria Pública, relatando problemas com o abastecimento de água (NASCIMENTO, 2020). Ademais, cumpre salientar que são essas mesmas periferias, que possuem população majoritariamente negra, correspondendo a 67% da popu-

2. <https://www12.senado.leg.br/noticias/infomaterias/2021/03/recordista-em-desigualdade-pais-estuda-alternativas-para-ajudar-os-mais-pobres>

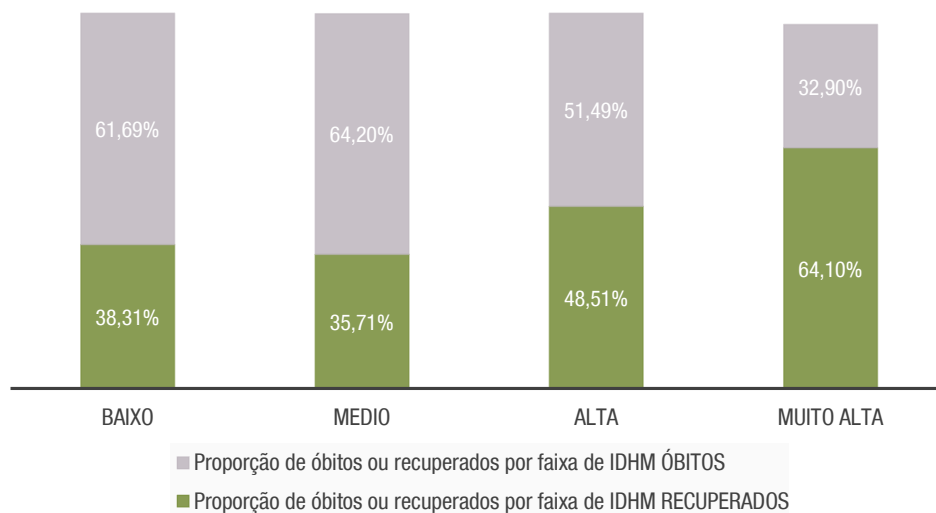
lação, conforme dados da pesquisa desenvolvida pelo Instituto Locomotiva³.

A distribuição territorial da oferta de serviços públicos de saúde na pandemia foi realizada de uma forma que contribui para a acentuação da desigualdade do acesso à saúde, agravado no período pandêmico. As maiores diferenças ocorrem nos centros urbanos, áreas mais desenvolvidas, mas que, apesar da possibilidade de distribuição do acesso à saúde, concentram a oferta de serviços públicos em áreas mais nobres e centrais. Grande parte das populações periféricas dos centros urbanos são atendidas em Unidades de Pronto Atendimento (UPAs) e outras unidades ainda mais precárias, com menor disponibilidade de aparelhos e condições materiais de garantia à saúde. Nesse sentido, a dimensão geográfica relativa ao acesso à saúde na pandemia reflete como esta já possui arranjos existentes desde o período pré epidêmico, de maneira que se percebem traços relacionados à hierarquia social de classes no Brasil. Assim:

Desse modo, tanto a disseminação da Covid-19 como a oferta e a demanda pelos serviços de saúde se orientam, basicamente, pelo arranjo espacial da rede urbana e pela sua hierarquia. Porém em sentidos opostos: a dispersão da doença vem ocorrendo, principalmente, das metrópoles e grandes centros para os centros regionais e pequenos, num processo de interiorização; ao passo que a demanda pelos serviços de saúde, sobretudo os complexos, vem gerando deslocamentos da população em direção aos centros que ofertam tais serviços, geralmente as capitais regionais e as metrópoles. Nestas, há uma nítida concentração dos serviços de saúde complexos, comprovada pela pesquisa Regiões de Influência das Cidades 2018 (IBGE, 2020c). (BESSA & DA LUZ, 2020)

Para corroborar o entendimento supracitado, foram observados os dados de IDHM (Índice de Desenvolvimento Humano Municipal), os quais comprovaram que municípios que possuíam os maiores índices de IDHM, sofreram menos impactos com a instauração da pandemia. A figura abaixo ilustra o caso:

3. Os dados mencionados, são resultados da pesquisa produzida entre o Instituto Locomotiva, o Data Favela e a Central Única das Favelas (CUFA), em comemoração ao Dia Da Favela.

Gráfico 1. Proporção de óbitos ou recuperados por faixa de IDHM

Fonte: Batista et al, 2020.

Nos locais mais afetados pela Covid, observou-se um rápido aumento na demanda por serviços de saúde, principalmente por leitos hospitalares em Unidades de Terapia Intensiva (UTI) para suporte ventilatório mecânico em quadros de síndrome respiratória aguda (B. Rache *et al*, 2020). O problema de dificuldade de acesso aos hospitais públicos que já afetavam o Brasil, antes mesmo da pandemia, ficou ainda mais evidente após seu surgimento. Diante da necessidade imposta pela crise sanitária, os poderes públicos, de forma descentralizada (principalmente Estados e grandes Municípios) e muito plural (diferentes estratégias e recursos disponíveis), direcionaram esforços para ampliação imediata da oferta o que resultou no aumento das condições de uso. O número de leitos no Sistema Único de Saúde (SUS) triplicou em 2020 após o início da pandemia. Apesar de ter ocorrido um aumento significativo na oferta de leitos, este não foi realizado de forma equânime entre as regiões brasileiras.

A compreensão do território brasileiro possui dimensões continentais, sendo divididos em cinco regiões geográficas: Norte, Nordeste, Centro-Oeste, Sudeste e Sul⁴. Devido ao seu enorme território, cada região brasileira goza

4. A região Norte do Brasil é composta pelos estados do Acre, Amapá, Amazonas, Pará, Rondônia, Roraima e Tocantins. A região Nordeste é composta pelos estados de Alagoas, Bahia, Ceará, Maranhão, Paraíba, Pernambuco, Piauí, Rio Grande do Norte e Sergipe. A região Centro-Oeste é composta pelos estados do Goiás, Mato Grosso e Mato Grosso do Sul, mais o

de particularidades, que contribuíram para a maior ou menor atuação da Covid-19. O norte brasileiro, possui a maior extensão geográfica e o menor PIB per capita, quando comparada com as demais regiões. Dentre as regiões brasileiras é aquela que se encontra mais distante do eixo das metrópoles Rio-São Paulo. Em pesquisa realizada pela Universidade Estadual do Rio de Janeiro (UERJ), juntamente com a Universidade de São Paulo (USP) e o Instituto Nacional do Câncer José de Alencar Gomes da Silva (INCA), foi evidenciado que em Manaus, capital do Amazonas, os cidadãos encontravam-se em maior vulnerabilidade e risco de morte por Covid-19, tanto diretamente quanto por comorbidades associadas (SILVA et al, 2021). A capital amazonense, chegou a contabilizar uma média de 100 óbitos por dia em razão da Covid-19, sendo o maior número de casos graves localizado em bairros de elevada vulnerabilidade social (BEGA & SOUZA, 2020).

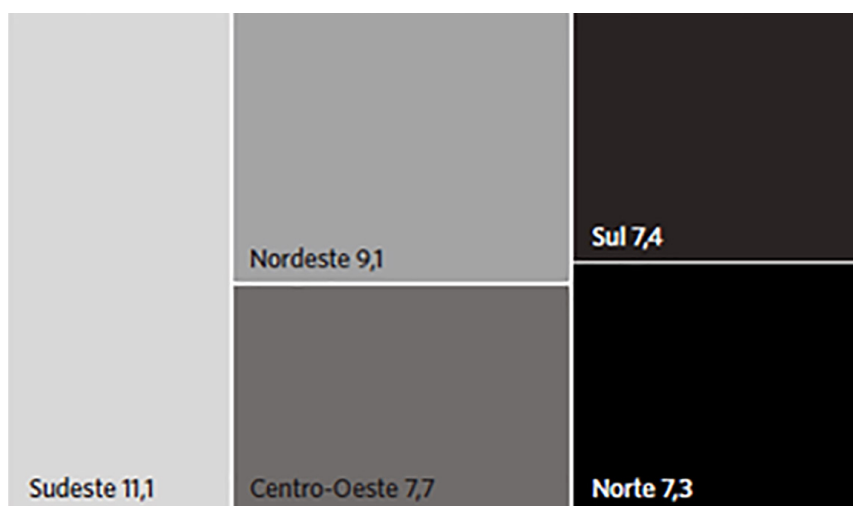
A região Nordeste é a região mais carente do Estado brasileiro, quando observado o PIB per capita, uma vez que ocupa a última posição neste ranking. Os Estados que compõem o Nordeste são marcados pela pobreza, sendo este fator um grande aliado no desenvolvimento da Covid-19 e dos seus efeitos. Apesar de o vírus ter ocupado as grandes cidades nordestinas, o interior dos estados também foi fortemente afetado, tendo em vista a falta de equipamentos, assistência hospitalar e pessoal especializado (KERR, 2020). A região Centro-Oeste possui o maior território cultivável. É nela que estão inseridas as grandes plantações de grãos e a maior parte dos rebanhos. Nesta região, observou-se que a curva de contágio cresceu em descompasso com as demais regiões do país, fato que se explica pela dimensão continental do território brasileiro e pelo processo de interiorização (VEJA, 2022). A região Sul, ocupa a menor faixa território do Brasil, mas ocupa a segunda colocação quando observado o seu Produto Interno Bruto. Por fim, a região Sudeste é a mais rica e populosa, onde estão localizados os grandes centros urbanos e mais da metade da atividade econômica do país. Territorialmente, o maior número de leitos foi implementado na região Sudeste do Brasil, ao passo que a região Norte foi a que menos recebeu novos leitos de tratamento, seguindo, dessa forma, a hierarquia relacionada ao território e à dialética entre Centro e Periferia em relação à distribuição desigual dos recursos e serviços. Essa lógica opera realizando a distribuição dos serviços considerados mais complexos nos centros e reitera a escassez de sua oferta na periferia, reproduzindo as desigualdades derivadas da hierarquia social no território.

A evolução da Covid-19 no território paulista demonstra relação com os indicadores metropolitanos de desigualdade. Segundo BEGA & SOUZA (2020), na capital paulista (IDHM de 0,794), o Distrito Administrativo do

Distrito Federal. Na região Sudeste estão os estados do Espírito Santo, Minas Gerais, São Paulo e Rio de Janeiro. A região Sul é composta pelos estados do Paraná, Rio Grande do Sul e Santa Catarina.

Morumbi (área nobre) apresenta IDHM de 0,938; enquanto os Distritos Administrativos Brasilândia (0,769) e Sapopemba (0,786) – na periferia – apresentaram os maiores números de óbitos no período analisado. Nota-se pela figura 02, que a região sudeste possuía maior número de leitos, comparado a qualquer outra região brasileira, fato que contribuiu para que a população pudesse usufruir de rápido atendimento médico. A desigualdade perante a distribuição de bens e serviços na pandemia não pode ser explicada pela diferença populacional existente entre as regiões Norte e Sudeste do Brasil. A falta de leitos no Norte foi um dos fatores que propiciou o colapso na região no início do ano de 2021, no qual o índice de mortalidade na região por Covid, chegou próximo aos 350 a cada 100 mil habitantes, como pode ser observado na Figura 02:

Figura 2. Quantidade de leitos de UTI para tratamento de Covid-19 por 100 mil habitantes, em maio de 2020, por regiões do País. Brasil.



Fonte: Elaboração própria, com base em dados do Ministério da Saúde. Datasus (números de leitos) e Painel Coronavírus (número de habitantes).2020.

É importante também analisar a atuação do setor privado ao longo do período. Visando compreender o panorama da atuação privada na pandemia, a Agência Nacional de Saúde Suplementar (ANS) requisitou informações a 109 convênios de saúde, que possuíam hospitais próprios. Desses, 50 responderam informando que a taxa de ocupação dos leitos de seus hospitais estava próxima a apenas 50% no período de abril a maio (COSTA, 2020). A coleta de dados realizada pela Associação de Medicina Intensiva Brasileira (AMIB)

em conjunto com a Federação Mundial de Cuidados Críticos e Intensivos (WFICC), em março de 2021, demonstrou que a taxa de mortalidade em hospitais da rede pública de saúde, é de 52,9%, ao passo que na rede privada o índice de óbito chega a 29,7%. Em matéria realizada pela “*Agência Brasil*”, com dados sistematizados por órgãos do setor de serviços, como o Serviço de Proteção ao Crédito (SPC) e pela Confederação Nacional de Dirigentes Lojistas (CNDL) em 2018, foi observado que 69,4% da população brasileira não possuía acesso à plano de saúde privado, sendo que deste percentual 77% são pertencentes às classes econômicas C, D e E. Assim, as desigualdades afetam de forma mais intensa os pertencentes às classes mais pobres e, conseqüentemente, foram elas também as que mais sentiram as desigualdades de acesso à saúde durante 2020 e 2021. Pode-se, portanto, derivar a partir da sistematização dos dados apresentados acima, que a maior eficácia do setor privado reitera o observado também em relação a outras dimensões da desigualdade no país.

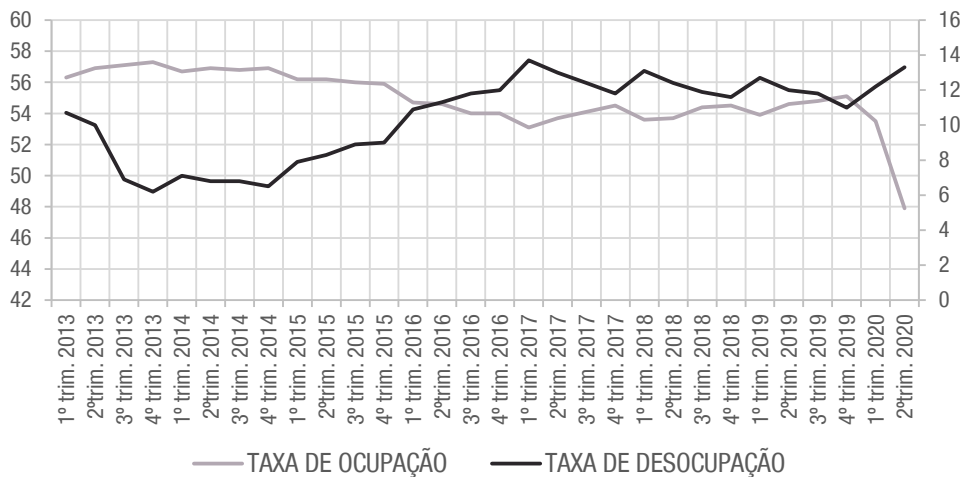
Como resposta à sobrecarga sobre os serviços públicos de saúde, o Judiciário assumiu papel inaudito em função do debate acerca do direito à saúde e à vida. No primeiro semestre de 2020, vinte e três decisões judiciais tendo este tema como objeto (Costa, 2020). Apesar de o número de decisões não ser tão significativo tendo em vista a necessidade do atendimento médico, o conteúdo das decisões ressalta como pontuado por Bernardes (2020) que: “a população brasileira exerce uma cidadania mutilada, na qual o acesso aos serviços de saúde e o acesso à evolução técnica são transpassados pela elitização da medicina”. Tendo em vista aprofundar este tema sob perspectiva de dimensões relevantes da desigualdade, os parágrafos seguintes se debruçam sobre dois eixos: Território (Centro x Periferia) e Ocupação/Emprego, como linha de base da inserção estrutural em classes.

Ocupação e emprego

A linha de base da inserção na estrutura de classes se dá principalmente através da entrada no mercado de trabalho, através tanto do emprego formal quanto de formas mais precárias de inserção. O aumento das taxas de desemprego e desocupação é observado desde o ano de 2014. Entre 2003 e 2014 foram criados mais de 21 milhões de novos postos de trabalho formal, número recorde para a economia nacional. A partir de 2015, observou-se o início do crescimento do desemprego / desocupação, alcançando 13,3% em 2020. Nota-se que o crescimento das taxas de desocupação, demonstra que a Covid-19 apenas acentuou o problema do desemprego que já afetava a economia brasileira (BRIDI, 2020).

Para Fernandes, Castro Drumond e Castro (2019), as mudanças nas leis trabalhistas iniciadas em 2016 provocaram profundas transformações formais e processuais, com menores encargos trabalhistas e maior flexibilidade na contratação, o que levou à redução da massa salarial – já considerada a inflação no período. A vigência da Lei da Terceirização (n.13.429/2017) e da Lei da Reforma Trabalhista (n.13.467/2017), estimularam o desenvolvimento de formas trabalhistas tanto quanto a terceirização, o trabalho remoto, a subcontratação, o trabalho por tempo parcial e, especialmente, uma migração do trabalho formal para o informal (DRUMOND, 2019 *apud* CFP, 2019; ALVES, 2011; ANTUNES, 2008, 2011; DRUCK, 2011). No Brasil, a informalidade cresceu concomitante à desocupação. Os dados da PNAD contínua (2021) referentes à ocupação / desocupação permitem evidenciar o impacto da Covid-19 no primeiro semestre de 2020, como pode ser visto no gráfico abaixo:

Gráfico 3. Variação anual da população ocupada total e na informalidade (trabalhadores sem carteira e conta própria sem previdência) 1º trim. 2013-2º trim. 2020.



Fonte: PNAD Contínua/IBGE. Disponível em: <<https://bit.ly/3hUvkOw>>. Acesso em: out 2022. Elaboração dos autores

O crescimento da informalidade e da precarização dos trabalhos afeta grande parte da população. Esse fenômeno afeta de forma diferente grupos já atravessados por outras desigualdades. Os grupos mais vulneráveis são tanto

geograficamente quanto socialmente, o que é exemplificado no emprego. Estima-se que a pandemia retirou cerca de 54% dos empregos dos moradores das periferias no Rio de Janeiro (CNN, 2022). Em dados anteriores, Marques et al (2018) já haviam apontado a crescente informalidade desde 2015. Segundo os autores, houve queda de 32,2% para 30,5% dos postos de trabalho formal, ao passo que, no mesmo período é perceptível aumento de 17,6% nos trabalhadores autônomos e informais. A informalidade trouxe insegurança contratual, instabilidade nos vínculos empregatícios e retração econômica. Embora a informalidade ganhe força no Brasil, a partir de 2015, o mesmo estudo (PNAD Contínua 2021) comprova a queda desta forma de vínculo durante a pandemia, porém isso não se dá em razão do aumento de novos postos de trabalhos formais. Segundo o IPEA:

“[...] é possível verificar, por mais paradoxal que possa parecer, que houve queda na taxa de informalidade para a população em geral durante os primeiros meses da pandemia, não por elevação dos vínculos formais, mas pela destruição mais rápida dos empregos informais” (IPEA, 2021)

Regiões periféricas também vivenciam outras dimensões da desigualdade, como afetas ao gênero e à cor, as quais adquiriram novas nuances com a pandemia. O isolamento social, o desemprego e o impactos econômicos da pandemia foram apontados pelo IPEA como fatores agravantes dos crescentes casos de feminicídio e violência doméstica durante a pandemia (ALENCAR et al, 2020). A violência contra mulheres no Brasil se intensificou em mais de 20% com a pandemia, sendo que uma em cada 4 mulheres no país sofreu algum tipo de violência durante esse período. Salienta-se que esse número se intensificou durante o período da pandemia, de maneira que mulheres moradoras de periferia estatisticamente no Brasil, são mais suscetíveis a tais situações. Políticas adotadas em outros países, garantiram campanhas de apoio à denúncia em regiões marginalizadas, abrigo para mulheres em situação de violência e programas de renda mínima, os quais buscavam diminuir o impacto da pandemia no crescimento da violência contra mulher.

É importante salientar como mulheres que vivem em periferias possuem mais dificuldade de acessar serviços de proteção a vítimas de violência doméstica, sendo que mulheres pretas e pardas correspondem ao grupo majoritário alvo de casos de feminicídio, segundo o Núcleo de Estudos da Violência da Universidade de São Paulo. O governo federal, indo de encontro às tendências mundiais de ampliação de medidas protetivas às mulheres, reduziu tais medidas. Isso levou a iniciativas do terceiro setor. ONGs, como “Voz das Comunidades”, atuaram neste período em defesa dos direitos femininos em locais periféricos, territórios onde as mulheres sofrem mais violência. As coordenadoras do projeto pontuaram como as políticas de enfrentamento a

violência contra mulher no cenário político da pandemia no Brasil foi dificultado, e que o apoio para as vítimas deve contar com abrigo seguro, acesso ao SUS e assistência social de qualidade, quesitos que possuem menos presença nas periferias brasileiras (SILVA, 2020).

No âmbito das relações de trabalho, é importante dimensionar as relações de poder que permeiam também o gênero. Para o feminismo materialista (HIRATA, 2018), o trabalho e a economia se relacionam com políticas públicas e sociais que fazem com que o trabalho permita a emancipação coletiva do gênero feminino. Para tanto, como as vivências e performances de gênero feminino são múltiplas, é importante analisar a partir da interseccionalidade, que busca abordar as opressões em sua complexidade. Tendo em vista a mudança nas relações trabalhistas com base no gênero, vale salientar que antes do período pandêmico, segundo a PNAD 2019, 52,1% dos trabalhos considerados vulneráveis eram ocupados por mulheres, de maneira que em 2019 cerca de 35,5% de mulheres não contribuem formalmente para a previdência social, ocupando cargos informais de trabalho. Uma análise trabalhista realizada pelo IPEA demonstrou que apenas 39,7% das mulheres brasileiras estavam com carteira assinada no segundo trimestre de 2020, contra 58,1% de homens que mantiveram carteira assinada no mesmo período. É importante nesse sentido relacionar o trabalho como função política e social, além da simples atividade laborativa. A maior participação de mulheres em mercados informais reitera como o trabalho remunerado enquanto instrumento de emancipação feminina não pode ser considerado uma realidade no Brasil. É importante dimensionar a relação do território nessas dinâmicas de gênero e trabalho, tendo em vista que estatisticamente, mulheres periféricas possuem mais dificuldade para conseguir empregos formais, sendo essa situação intensificadas em relação às mulheres negras.

A pandemia tendeu a reiterar dinâmicas territoriais e sociais estabelecidas no Brasil, intensificando desigualdades vivenciadas pelos diferentes grupos sociais. A divisão sexual do trabalho exemplifica este processo ao construir historicamente associações entre práticas “femininas” ou “masculinas”, naturalizando clivagens de gênero. O significado atribuído para essas práticas reforça estereótipos de comportamentos principalmente em relação a trabalhos “não remunerados” relacionados a cuidados de manutenção da casa, afazeres domésticos e criação e educação dos filhos. A maioria das pessoas que desempenham ocupações ligadas ao cuidado são mulheres, como empregadas domésticas, babás, enfermeiras e cuidadoras. São também ocupações menos reguladas, mais precarizadas, com remuneração e qualificação mais baixas. A divisão sexual do trabalho doméstico também foi afetada pela pandemia, tendo em vista que o isolamento social propiciou o acúmulo de afazeres domésticos, os quais culturalmente são designados como femininos. Os afazeres domésticos são considerados trabalhos não remunerados, e segundo a PNAD.

Em 2018, já era observado que mulheres dedicavam quase o dobro do tempo em trabalhos não remunerados, relacionados ao lar. Na pandemia, essa dedicação demandou ainda mais tempo, tendo em vista que creches e escolas estavam fechadas, sendo uma realidade mais intensa na realidade de mulheres negras e periféricas. Nesse sentido:

“Além da suspensão das aulas e fechamento das creches, as mulheres pobres também encaram, durante a pandemia, a perda de conexão com outras mulheres. Especialmente nas periferias e favelas brasileiras, é comum a formação de redes comunitárias entre vizinhas e amigas, revezando-se e apoiando-se no cuidado das crianças. As avós, figuras importantes no cuidado das crianças, podem não estar presentes como antes, devido ao distanciamento social e aos riscos mais severos que o vírus impõe aos mais velhos. Com a possível suspensão ou redução de visitas, mulheres divorciadas, cuja guarda dos filhos é compartilhada com as figuras paternas, podem perder uma parcela de tempo livre importante para sua manutenção, logo em um momento tão crítico para a sobrevivência material e o bem-estar e saúde mental e emocional.” (BARROSO, 2020).

Considerações finais

A distribuição territorial das classes sociais contribui para a acentuação da desigualdade do acesso à saúde, agravado no período pandêmico. As maiores diferenças ocorrem nos centros urbanos, áreas mais desenvolvidas, mas que, apesar da possibilidade de distribuição do acesso à saúde, concentram a oferta de serviços públicos em áreas mais nobres e centrais. O padrão de segregação social, no qual a população mais carente e inserida territorialmente na periferia foi também mais atingida pela crise sanitária, se repetiu tanto em escala global, quanto em escalas menores, reproduzindo fractais em perspectiva regional, nacional e local. A pandemia se agravou de acordo com a vulnerabilidade socioeconômica e, na América Latina, não foi diferente. Dados do Banco Mundial apontam que países como Brasil, Chile, Peru e Argentina tiveram queda do Produto Interno Bruto (PIB), concomitantes com o aumento da dívida pública e desvalorização de suas moedas, agravando a situação já precária. Brasil e Argentina estão entre os países que sofreram maior especulação monetária ao longo da pandemia.

A informalidade e a precarização do trabalho elevaram-se, afetando mais os grupos já em condições desfavoráveis. Para além da estrutura de classes, e se superpondo às estratificações engendradas pela infraestrutura produtiva, outras clivagens sociais também engendram desigualdades sociais que impõe a diferentes grupos e recortes socioespaciais. Especialmente os mais vulneráveis são aqueles ainda mais afetados em contextos de crise social, o que agrava as desigualdades. Exemplos históricos são as distinções de gênero, cor, territó-

rio, dentre outras. As relações de gênero se refletem também nas classes. Ao observar as diferenças de gênero ao longo da pandemia, constata-se que as diferenças econômicas se ampliaram, somando-se a ela a divisão sexual do trabalho, o trabalho doméstico e as diferenças nos usos do tempo – o que leva a diferentes capacidades (e limitações) para a realização social.

No Brasil, a pandemia por COVID-19 agravou uma crise social já em curso desde 2015, com ampliação das desigualdades e impacto sobre as estruturais clivagens no território. As periferias, tanto regionais como urbanas, sofreram mais os impactos dessa crise. O elevado número de mortes nesses grupos bem como a elevação do desemprego, da informalidade e de outros indicadores de desigualdade social evidenciaram o *modus operandi* das crises em contextos de maior vulnerabilidade social. Constata-se, portanto, que o Território, tal como outras dimensões sociais adstritas, ou “não-produtivas” *strictu sensu*, como gênero, relacionam-se estruturalmente com a desigualdade em função de sua inserção histórica na formação social latino-americana. Isso se reitera contemporaneamente, em especial em contextos de crise, como o agravado pela pandemia por Covid-19, afetando mais incisivamente os grupos, estratos e áreas mais vulneráveis.

Semblanza de las/los autores

Dr. Fernando Tavares Jr

É doutor em Sociologia, professor da Universidade Federal de Juiz de Fora, coordenador do CP 16 da Sociedade Brasileira de Sociologia, bolsista de produtividade do CNPq, membro do GT “Desigualdades, estrutura social y políticas” da CLACSO. Marcelo Manoel e Carolina Fabião são bacharéis em Direito pela Universidade Federal de Juiz de Fora.

Marcelo Henrique de Castro Manoel

É bacharel em Direito, formado pela Universidade Federal de Juiz de Fora.

Carolina Fabião da Silva

É bacharel em Direito, formada pela Universidade Federal de Juiz de Fora.

Referências

Alencar, J. et al (2020). *Políticas públicas e violência baseada no gênero durante a pandemia da covid-19: ações presentes, ausentes e recomendadas*. Brasília: Ipea, jun. 2020. (Nota Técnica, n. 78). Disponível em: <<https://bitly.com/gx1wo>>.

Bardi, G. et al. (2020) “Pandemia, desigualdade social e necropolítica no Brasil: reflexões a partir da terapia ocupacional social/Pandemic, social inequality and necropolitics in Brazil: reflections from social occupational therapy.” *Revista Interinstitucional Brasileira de Terapia Ocupacional-REVISBRATO* 4.3: 496-508.

Barrera, A., Bonilla, A., Espinosa, S., González, J., Santelices, C., & Villavicencio, J. (2021). Índice de vulnerabilidad y trayectorias espaciales del COVID-19 en el Distrito Metropolitano de Quito. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 12(1), 51-76.

Barroso, H. C., & Gama, M. S. B. (2020). *A crise tem rosto de mulher: como as desigualdades de gênero particularizam os efeitos da pandemia do COVID-19 para as mulheres no Brasil*.

Bega, M. T. S. & De Souza, M. N. (2021) Pandemia e efeito-território: a desigualdade social como catalisadora da Covid-19. *Revista Brasileira de Sociologia*, [s. l.], v. 09, ed. 21, p. 25-54.

Bernardes, J. A. et al. (2020). Geografia e Covid-19: Neoliberalismo, Vulnerabilidade e Luta pela Vida. *Revista TAMOIOS*, Rio de Janeiro, ano 16, ed. 1, p. 188-205. Acesso em: 26/09/2021.

Bessa, K. & Da Luz, R. A. (2020) “A Covid-19 e a Desigual Espacialidade na Oferta dos Serviços de Saúde no Segmento de Rede Urbana Regional no Estado do Tocantins, Brasil.” *Caminhos de Geografia, Edição especial*: 144-163.

Bihl, A. (2020) França: Pela socialização do aparato de saúde. In: Davis, Mike. *Coronavírus e a luta de classes*. Terra sem amos: Brasil: 12. P.25-31.

Bridi, M. A. (2020) A pandemia Covid-19: crise e deterioração do mercado de trabalho no Brasil. *Revistas Estudos Avançados*, São Paulo, p. 141-165.

Bringel, B. (2020) “Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa.” *Geopolítica(s)* 11: 173.

Caponi, S. (2020) Covid-19 no Brasil: entre o negacionismo e a razão neoliberal. *Estudos Avançados*, [S. l.], v. 34, n. 99, p. 209-223. DOI: 10.1590/s0103-4014.2020.3499.013. Disponível em: <https://www.revistas.usp.br/eav/article/view/173382>. Acesso em: 13 set. 2021.

Costa, D. C. A. R. *et al.* (2020). Oferta pública e privada de leitos e acesso aos cuidados à saúde na pandemia de Covid-19 no Brasil. *Saúde Debate*, Rio de Janeiro, v. 44, n. 4, ed. Especial, p. 232-247, dezembro de 2020.

Costa, S. S. (2020). Pandemia e Desemprego no Brasil. *Revista de Administração Pública*, Rio de Janeiro nº 54; 969-978, jul. - ago. 2020.

Cotrim Junior, D. F. & Cabral, L. M. S. (2020). Crescimento de leitos de UTI no país durante a pandemia de Covid-19: desigualdades entre o público x privado e iniquidades regionais. *Physis: Revista de Saúde Coletiva*, Rio de Janeiro, v. 30, p. 1-11, 2020.

Covid-19: Por que o Centro-Oeste foi a última região afetada pelo vírus? (n.d.).(2022). *VEJA*. Retrieved September 25, 2022, from <https://veja.abril.com.br/saude/covid-19-por-que-o-centro-oeste-foi-a-ultima-regiao-afetada-pelo-virus/>.

Davis, Mike. (2020). *Coronavirus e a lute de classes. Brasil: Terra sem Amos*, 48p.

de Castro, F. S. M., & Fuser, I. (2021). Bolívia em tempo de pandemia: crise humanitária e conflito político. *Intellêctus*, 20(2), 50-77.

de Castro, J. A. (2019) Bem-estar social brasileiro no século XXI: da inclusão ao retorno da exclusão social. *Educação & Sociedade*, v. 40.

De Souza-Fernandes, L. C. & Van Huisseling, D. W. M. (2020) Descortinar do Cenário Brasileiro em Tempos De Pandemia: Desigualdade e Ausência Do Mínimo Existencial. *Revista Vertentes Do Direito*, v. 7, n. 2, p. 81-101, 2020.

Dermenech, L. M. *et al.* (2020) Desigualdade econômica e risco de infecção e morte por Covid-19 no Brasil. *Revista Brasileira de Epidemiologia*, Rio de Janeiro, v. 23, 2020.

Desigualdades de gênero particularizam os efeitos da pandemia do Covid-19 para as mulheres no Brasil. *Revista do CEAM*, v.6, n.1, p.84-94. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3953300>.

Diniz, L., & Darling, V. (s.d.). (2021). Crises e Desigualdades em Tempos de Pandemias no Brasil e na Argentina. FoMerco - Fórum Universitário Mercosul - Carta FoMerco, v. 1, n. 4, abr. 2021 -. https://www.fomerco.com.br/informativo/view?TIPO=6&ID_INFORMATIVO=213.

Dos Santos , D. A. & BARBOSA DA SILVA, L. (2021). Relações entre trabalho e gênero na pandemia do covid-19: o invisível salta aos olhos. *Oikos: Família e Sociedade em Debate*, [S. l.], v. 32, n. 1, p. 10–34. DOI: 10.31423/oikos.v32i1.10526. Disponível em: <https://periodicos.ufv.br/oikos/article/view/10526>. Acesso em: 7 fev. 2022.

Dos Santos, M. P. A. *et al.* (2020). População negra e Covid-19: reflexões sobre racismo e saúde. *Estudos Avançados*, São Paulo, v. 34, p. 220-243, 2020. Acesso em: 19 de setembro de 2021.

Drumond E Castro , M. C. *et al.* (2019). Precarização e flexibilização no Brasil. *Brazilian Journal of Development*, Curitiba, v. 5, ed. 12, 2019.

FerreiraV. M., AndradeL. I. e, DinizR. C. S., KarklinsE. de O., MirandaL. M. P. de, RamosL. H. P., OliveiraP. J. S. A., SouzaT. R. F., BeloV. S., & MeloS. N. de. (2021). Avaliação epidemiológica das regiões do Brasil na pandemia de COVID-19. *Revista Eletrônica Acervo Saúde*, 13(4), e7137. <https://doi.org/10.25248/reas.e7137.2021>.

Flexor, G., Da Silva, R. D. & Rodrigues, A. O. (2021). A Covid-19 e o agravamento das desigualdades na Região Metropolitana do Rio de Janeiro. *Cadernos Metrôpole*, São Paulo, v. 23, ed. 52, p. 905-926, 2021.

Gonzalez, L. (2020). *Por um feminismo afro-latino-americano*. São Paulo: Companhia das Letras, 2020.

Hirata, H. Gênero, patriarcado, trabalho e classe. (2018). *Revista Trabalho Necessário*, v. 16, n. 29, p. 14-27, 13 jun. 2018.

IPEA (2021). Políticas sociais: acompanhamento e análise. In: Trabalho e renda. Brasília, p. 253-300. Disponível em: https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=37679&Itemid=9.

Kerr, L., Kendall, C., Silva, A. A. M. D., Aquino, E. M. L., Pescarini, J. M., Almeida, R. L. F. D., ... & Barreto, M. L. (2020). COVID-19 no Nordeste brasileiro: sucessos e limitações nas respostas dos governos dos estados. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25, 4099-4120.

Komatsu, B. K., & Naercio M. (2020). “Simulações de impactos da COVID-19 e da renda básica emergencial sobre o desemprego, renda, pobreza e desigualdade.” São Paulo: Policy Paper (2020).

Maldonado-Chávez , D. F., Vinuesa-Calderón , J. C., Oviedo-Esparza , J. I., & Ramírez-Salas , A. E. (2021). Estrategias para reactivación económica del Ecuador. *Revista Científica FIPCAEC* (Fomento De La investigación Y publicación En Ciencias Administrativas, Económicas Y Contables). ISSN : 2588-090X . Polo De Capacitación, Investigación Y Publicación (POCAIP), 6(1), 685-695. <https://doi.org/10.23857/fipcaec.v6i1.366>.

Marques, L. et al. (2018). Informalidade: realidades e possibilidades para o mercado de trabalho brasileiro. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

Mortalidade por covid-19 na Região Norte é mais alta, diz pesquisa. (2021). Agência Brasil. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/saude/noticia/2021-07/mortalidade-por-covid-19-na-regiao-norte-e-mais-alta-diz-pesquisa>.

Nascimento, J. (2020). Moradores e Defensoria Pública denunciam falta de água durante a pandemia no Rio. CNN Brasil. <http://www.cnnbrasil.com.br/nacional/moradores-e-defensoria-publica-denunciam-falta-de-agua-durante-a-pandemia-no-rio>.

Pandemia tirou emprego de 54% dos moradores de favelas no Rio, diz pesquisa. (2022) CNN Brasil. Retrieved September 25, 2022, from <https://www.cnnbrasil.com.br/business/pandemia-tirou-emprego-de-54-dos-moradores-de-favelas-no-rio-diz-pesquisa/>.

Pasinato, W. (2015) “Acesso à justiça e violência doméstica e familiar contra as mulheres: as percepções dos operadores jurídicos e os limites para a aplicação da Lei Maria da Penha.” *Revista Direito GV* 11: 407-428.

Peñafiel-Chang, L., Camelli, G. & Peñafiel-Chang, P. (2020). “Pandemia COVID-19: Situación política-económica y consecuencias sanitarias en América Latina.” *CIENCIA UNEMI* 13.33: 120-128.

Ponce, P. et al. (2020). Efecto de la desigualdad y la actividad económica en el COVID-19 en Ecuador: un bosquejo de sus posibles determinantes económicos, sociales y demográficos. *Contaduría y Administración*, [s. l.], n. 65, 2020.

Recordista em desigualdade, país estuda alternativas para ajudar os mais pobres. (2021). Senado Federal. <https://www12.senado.leg.br/noticias/infomaterias/2021/03/re>

[cordista-em-desigualdade-pais -estuda-alternativas-para-ajudar-os-mais-pobres.](#)

Salles, S. (2021). Cerca de 8% da população brasileira mora em favelas, diz Instituto Locomotiva. CNN Brasil. <http://www.cnnbrasil.com.br/nacional/cerca-de-8-da-populacao-brasileira-mora-em-favelas-diz-instituto-locomotiva>.

Sampaio, E. C. & Sampaio, S. S. (2018). A relação de classe e raça na formação da classe trabalhadora brasileira. *Serviço Social e Sociedade*, 2018, n. 133, p. 432-445.

Santos, B. de S. (2020) A sul da quarentena. *In: A cruel pedagogia do Vírus*. Coimbra: Grupo Almedina. cap. 5, p. 16-20.

Santos, G. de B. M. et al (2020). Cuidado de si: trabalhadoras da saúde em tempos de pandemia pela Covid-19. *Trabalho, Educação e Saúde*, v. 18.

Silva, Fabiana. (2020) Mulheres de favelas sofrem com dificuldade de acesso a programas contra violência doméstica. *Voz das Comunidades*. 18 de março de 2020. Disponível em: <https://www.vozdascomunidades.com.br/destaques/mulheres-de-favelas-sofrem-com-dificuldade-de-acesso-a-programas-contra-violencia-domestica/>

Silva, G. A., Jardim, B. C., & Lotufo, P. A. (2021). Mortalidad por COVID-19 estandarizada por edad en las capitales de las diferentes regiones de Brasil. *Cadernos de Saúde Pública*, v. 37.

Vega Romero, R. R., Ruiz Mendoza, D. C., & Martufi, V. (2021). Lecciones de Cuba el control y prevención de la pandemia por Covid-19 desde el papel de la Atención Primaria en Salud. *APS EM REVISTA*, 3(1), 16-23. Disponível em: <https://doi.org/10.14295/aps.v3i1.157>.

Žizek, S. (2020). Um Golpe como o de “Kill Bill” no Capitalismo. In: Davis, Mike. *Coronavírus e a luta de classes*. Terra sem amos. Brasil: 12. P. 43-48.

Rastreando las marcas territoriales de las nuevas periferias urbanas de la Región Metropolitana de Buenos Aires. El caso de Pilar

32.2

María Agustina Frischmagustinafrisch@gmail.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Becaria doctoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0002-3999-1927>

Lavoratorio

Resumen

Este artículo se propone aportar al campo de los estudios urbanos desde las ciencias sociales, a partir del estudio de caso de la ciudad de Pilar situada en la Región Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Tal elección se basa en que se trata de un municipio atravesado por procesos de neoliberalización urbana en una escala tan pronunciada que lo vuelve único en su tipo, con procesos que datan de la década de 1990 y continúan en la actualidad. El trabajo propone dar cuenta, a partir de la identificación de las marcas territoriales de estos procesos, de la interrelación entre el territorio y las desigualdades sociales que se actualizan, afirman y (re)producen en el espacio urbano. Para ello, se reconstruyen los hitos distintivos del crecimiento urbano de esta ciudad en base a fuentes estadísticas secundarias y la observación de campo. Se concluye que es una ciudad con un crecimiento y desarrollo urbano fuertemente orientados por el mercado, con consecuencias como un creciente desacople en formas de vida de sus habitantes que se expresa en procesos cotidianos de segmentación y (des)encuentros entre los diversos grupos sociales que habitan este distrito.

Palabras clave: Buenos Aires, neoliberalismo, crecimiento urbano, segmentación urbana, desigualdades sociales

TRACING THE TERRITORIAL MARKS IN THE NEW URBAN PERIPHERIES OF THE METROPOLITAN REGION OF BUENOS AIRES. THE CASE OF PILAR

Abstract

This article aims to contribute to the field of urban studies from the Social Sciences. It is based on the case of Pilar City, located in the Metropolitan Region of Buenos Aires, Argentina. This case was chosen based on the fact that Pilar is a district undergoing processes of neoliberalization on such a pronounced scale that it makes it unique in its kind, with processes that date back to 1990s and are active today. This paper aspires to account, by the identification of the territorial marks of these processes, the interrelation between the territory and the social inequalities that are updated, affirmed and (re)produced in the social space. To achieve this, the distinctive milestones of the city's urban growth are rebuilt based on secondary statistical sources and field observation. This article concludes that Pilar is a district in which its growth and urban development are strongly oriented by the market, with consequences such as the incremental decoupling in the ways of living of its inhabitants, expressed in daily processes of segmentation and (dis)encounters between the various and diverse social groups that inhabit the city.

Keywords: Buenos Aires, neoliberalism, urban growth, urban segmentation, social inequalities

Recibido: 15 de junio del 2022

Aceptado: 23 de septiembre del 2022

Introducción

El interés por la elección de Pilar como objeto de estudio para abordar la dimensión territorial de las desigualdades sociales es múltiple. Llama inicialmente la atención su crecimiento demográfico: Pilar es el municipio de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) que más creció en términos poblacionales, en las últimas décadas. Desde 1991 hasta 2010, creció un 130%. Este crecimiento acumulado estuvo muy por encima del crecimiento promedio de la región, el cual fue del 28%. Esta ciudad se encuentra en la zona norte de la RMBA, a 54 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y cuenta, según los datos del último censo na-

cional, con aproximadamente 300 mil habitantes que se duplican durante fines de semana y temporadas altas.

Asimismo, hay un rasgo distintivo en esta ciudad que motiva este abordaje: la particular distribución de la población en su territorio, donde llama la atención el contraste entre la presencia de espacios privados, en general con grandes infraestructuras modernas –principalmente urbanizaciones cerradas y centros comerciales–, conviviendo con otros espacios de infraestructuras precarias –como los asentamientos y centros comerciales informales. Este constituye el segundo rasgo distintivo importante de la ciudad respecto del resto de los municipios que componen la región: Pilar concentra la mayor cantidad de urbanizaciones cerradas (de aquí en más, UC) de toda la RMBA; casi un cuarto del total de las que existen en la Provincia de Buenos Aires (PBA). Por último, y fuertemente relacionado a la presencia de este tipo de urbanizaciones residenciales, la ciudad se caracteriza por la ausencia de un centro urbano definido, debido a la constante emergencia de nuevas subcentralidades dispersas en el territorio. Estas características llevan a preguntarse por los procesos socioeconómicos que sirvieron de marco a la evolución de la ciudad y a su actual configuración socioterritorial.

En la década de 1990 se dio un quiebre en las formas típicas de habitar las periferias de la RMBA a partir de un proceso persistente de neoliberalización urbana, siendo Pilar un caso emblemático, en donde los modos de vida urbanos de sus habitantes no pueden pensarse por fuera de la reconfiguración socio-territorial del partido. En este contexto, el objetivo del artículo es aportar a la conceptualización de estos procesos desde un estudio de caso, buscando comprender el rol del territorio, en tanto que dimensión clave, en la producción y reproducción de las desigualdades –materiales y simbólicas– entre los residentes de las nuevas periferias metropolitanas. A fin de llevar esto a cabo, el proyecto pone foco en el municipio de Pilar, particularmente a partir del ‘despegue’ (en términos de crecimiento demográfico y de desarrollo de obras de infraestructura urbana) que se dio en la década de 1990 hasta la actualidad.

En este marco, el territorio en tanto dimensión analítica tiene una característica particular: es justamente en y desde el espacio (social) donde se proyectan y se llevan a cabo –es decir, se producen y reproducen– las distintas prácticas de los sujetos, y donde éstas cobran sentido en sus dimensiones material y simbólica. El territorio, en términos sociales, es al mismo tiempo material y simbólico. De esta manera, el territorio, en tanto espacio social, es una dimensión analítica en donde las experiencias de los sujetos son indisociables de sus prácticas concretas. Las posibilidades de acceso a una vivienda, las formas en las que se desplazan las personas por el espacio público, el acceso (o no) a los bienes y servicios públicos de una

ciudad son también factores de desigualdad y su relevancia cobra sentido desde una perspectiva relacional.

Asimismo, la disposición en el territorio de equipamientos urbanos (ya sean públicos o privados) también guarda relación con las formas en las que se estructura la desigualdad. La oferta pública y privada de bienes y servicios se destaca en Pilar no tanto por su competencia o complementación sino por su contraste en términos de acceso desigual: colegios privados bilingües versus escuelas públicas deficitarias; un hospital privado de altísima tecnología para portadores de prepagas y obras sociales frente a un hospital municipal desbordado y una eterna obra que promete su ampliación y modernización; urbanizaciones cerradas que se garantizan no solo la infraestructura interna sino también la construcción de sus propios accesos pero que no construyen las veredas para que transiten los peatones del lado de afuera de los muros, son apenas algunas de las imágenes que evidencian la multidimensionalidad de las desigualdades en esta ciudad y la relevancia de abordarlas desde el territorio. En este sentido, las experiencias en las formas de habitar, transitar y consumir son muy distintas tanto por las inequidades en el poder adquisitivo de los sujetos, así como a partir de los dispares entornos materiales del hábitat en el que residen y por los cuales se desplazan, como también por los medios desplegados para ello.

Los hallazgos que presenta este artículo están basados en los resultados publicados en la tesis de maestría titulada *Habitando las desigualdades la ciudad de Pilar en las periferias urbanas de la Región Metropolitana de Buenos Aires*¹. Principalmente, se presentan los resultados del trabajo de campo, con un diseño metodológico es de corte predominantemente cualitativo, basado en observaciones de campo realizadas entre enero y octubre del 2021. Estas observaciones se reinterpretan en función del análisis de fuentes de datos secundarias, provenientes de distintas agencias públicas nacionales (como el INDEC), provinciales (ARBA) como municipales.

El artículo se organiza en cinco apartados, aparte de esta introducción. El primero de ellos es un breve repaso por el estado de la cuestión sobre los aportes de diversxs autorxs acerca de los procesos de suburbanización metropolitanos. A continuación, se presentan las coordenadas teórico epistemológicas desde las cuales se aborda este trabajo en particular. Luego, se presenta el caso de estudio en relación con el contexto sociohistórico que le dio marco al despliegue urbano de Pilar, así como una caracterización del partido para poner en perspectiva su relevancia. Luego, se abordan las marcas territoriales de los procesos de transformación de Pilar. Finalmente, se presentan las reflexiones del trabajo.

¹ Datos de la tesis

Características del auge y despliegue urbano de Pilar

El rápido crecimiento de Pilar y su desigual desarrollo no pueden pensarse por fuera del contexto político y socioeconómico que se consolidó en la década de 1990. Este periodo de gran desarrollo urbano del partido se dio en un contexto de creciente microsegregación: esto es, la coexistencia en un mismo territorio de tipologías residenciales tributarias de la suburbanización de los sectores medios altos y altos (en urbanizaciones cerradas), y por el otro, la aparición de múltiples asentamientos de origen informal en territorios aledaños (Ciccolella, 1999; Pírez, 2014; Robert, 1998; Svampa, 2008; Torres, 2006). Estos fenómenos coincidieron con la emergencia de grandes obras de infraestructura de capitales privados que fueron cruciales para comprender tal despegue: la ampliación de la autopista Panamericana le dio a Pilar una conexión inmediata con el principal centro urbano del país, se suma al ya consolidado Parque Industrial Pilar recientemente revitalizado a partir del desembarco de empresas multinacionales y grandes grupos empresarios (Arizaga, 2004; Carman, 2015; Vidal-Koppmann, 2007).

Históricamente, la producción de la periferia estuvo a cargo de los sectores de menores ingresos que no tenían la posibilidad de acceder al suelo urbano a través de transacciones de compra venta formales. Estos, accedían a la tierra mediante los loteos populares que se dieron por terminados durante la última dictadura militar. Sin embargo, a partir de la década de 1990, el crecimiento de la periferia se presenta bajo dos caras: por un lado, continúa el desplazamiento de las poblaciones más vulnerables y de menores recursos desde la CABA y otras ciudades a la RMBA (entre otras causas debido a los procesos porteños de gentrificación, desplazamiento y desposesión que se arrastran desde mediados de la década de 1970), y en paralelo, un proceso de suburbanización privada protagonizado por los grupos sociales de mayores ingresos (Prévôt Schapira y Velut, 2016, Janoschka, 2002; Svampa, 2008).

Otra característica que marcó a esta época fue la reforma del Estado, que implicó un notorio incremento de las inversiones locales y extranjeras relacionadas a la puesta en marcha de la privatización y concesión de empresas estatales y servicios públicos (Ciccolella et al, 2015; Pírez, 2016; Pírez 2014; Prévot-Schapira y Velut, 2016). La ciudad de Pilar no fue ajena a estas tendencias, ya que repercutieron en la configuración socio-espacial del partido, reconfigurando el territorio y complejizando las formas de desigualdad social y los vínculos entre los distintos grupos sociales involucrados (Frisch, 2022).

El neoliberalismo como lógica urbana pilarense

Uno de los fenómenos más distintivos del período tiene que ver con la irrupción del neoliberalismo como rasgo distintivo del período. A continuación, se propone una sistematización del concepto a partir de distintos autores, buscando aportar a una caracterización de los fenómenos urbanos desde esta perspectiva. La morfología de las ciudades se encuentra, en gran medida, condicionada por la lógica (que puede darse tanto bajo formas institucionales como mercantiles, formales o informales) que cobra la disputa organizativa de nuestras sociedades capitalistas: aquella por la apropiación del excedente. Una de las características propias de las sociedades capitalistas es considerar a la tierra como una mercancía, es decir, atribuyéndole un valor de cambio. En este sentido, el espacio urbano se constituye en una dimensión clave en los estudios de la desigualdad y las disputas por el espacio urbano, en donde las posibilidades de acceso, movilidad y usos de la ciudad se ven fuertemente vinculados a las formas de organización social del territorio.

El espacio urbano, desde esta clave, no es una mera coordenada desde se inscriben los fenómenos sociales, sino que ambos mantienen una relación que, como sugieren Di Virgilio y Perelman (2019), es más bien ontológica. Desde esta perspectiva, tanto la estructura de clases como el diseño de la ciudad deben tenerse en cuenta para explicar las desigualdades que constituyen el marco de los conflictos y disputas por la apropiación (material y simbólica) del espacio social. La desigualdad y, por lo tanto, “los procesos de segregación se construyen sobre la base de elementos materiales y simbólicos, históricamente producidos, social y territorialmente contextualizados”, así como temporalmente situados (Di Virgilio y Perelman, 2019, p. 15).

En este sentido, el proceso de neoliberalización de la sociedad tiene sus efectos: en la dirección económica y política de la gestión pública y su directo impacto en la distribución de posiciones de la estructura social y económica de la sociedad, la irrupción de nuevos actores y formas de apropiación del excedente (con nuevas disputas por la apropiación del espacio urbano). Dicho de otro modo, el neoliberalismo como proceso tiene efectos en el territorio, que se pueden observar en el mediano término en distintas ciudades. El concepto de neoliberalización enfatiza el estado de proceso con efectos o “proceso de transformación socioespacial” (Peck et al., 2009: 95) y no en su condición fenómeno acabado (Peck et al, 2019). Estos efectos, entre otros, tienen que ver con un recorte en el gasto (social), tendencias hacia la privatización y desregulación y una acentuada subordinación a las lógicas pro-mercado de las políticas vinculadas al desarrollo urbano, “así como una mayor subordinación del lugar y del territorio a estrategias especulativas ligadas al lucro, a expensas del valor de uso, necesidades sociales, y bienes públicos” (Peck et. al, 2013: 1092).

Es importante resaltar, siguiendo a Peck et al. (2013), que el neoliberalismo

es un proceso que, lejos de tener efectos predeterminados universales, presenta ciertas características comunes a los lugares, socialmente e históricamente situadas, en donde las ciudades son constitutivas-de y constituidas-en el proceso de neoliberalización.

Harvey (2003), define al neoliberalismo como una doctrina de economía política que presenta en oposición “al comunismo, al socialismo y a cualquier otra forma de intervención activa del gobierno” con efectos en las sociedades debido a la insistencia de recortar el rol del Estado ante cualquier actividad que implique ir “más allá de la necesaria para proteger la propiedad privada, las instituciones de mercado y la actividad empresarial” (p. 124). Desde este punto de partida, y teniendo en cuenta que siempre hay algo más ocurriendo que el neoliberalismo (Peck et al., 2013), señalar que Pilar es un caso de ciudad de características neoliberales es más un énfasis en este rasgo distintivo antes que un intento por agotar el análisis allí.

Este trabajo sostiene como perspectiva teórica aquella que propone considerar a la ciudad como un producto, es decir, como el resultado de un proceso de producción y no solamente como un objeto de consumo material y simbólico (Topalov, 1979). En este sentido, la ciudad no se considera una realidad ya dada, sino el resultado de una serie de procesos de urbanización capitalista en un contexto en el que “la política urbana, que no puede reducirse a una actividad de planificación, se convierte en un momento de un proceso social complejo, el de las luchas de clase donde están incluidos, en particular, los movimientos sociales urbanos” (p.8).

Lefebvre (2013), por su parte, también comprende al espacio como un producto social desde una perspectiva que permite la posibilidad de reconstruir el proceso de producción de ese espacio, para advertir el objeto de estudio desde dos dimensiones: una dimensión histórica o diacrónica que permite dar cuenta de la historia de la ciudad y su evolución en el tiempo, y una sincrónica, comprendiendo las formas en las que se despliegan las distintas lógicas del habitar en la actualidad. En el capitalismo tardío, el espacio concebido se manifiesta como dominante, como espacio instrumental “bajo discursos pretendidamente clarificadores y coherentes, como producto acabado y aislado, lo que hace que se muestre desgajado de los procesos de producción y con ellos de las relaciones de producción, dominación y explotación” (Martínez Lorea, 2013: 15). Retomar esta lectura es oportuno para dar cuenta de las contradicciones en el espacio urbano en el sentido que, a medida que se urbaniza el mundo, hay una mayor tendencia a la segregación de los territorios y sus respectivas poblaciones a partir de una fragmentación que se manifiesta como un doble movimiento: la homogeneización de los espacios y la atomización de los ciudadanos.

Recuperando de Castells (1976) el tema de la producción social de formas espaciales, este doble movimiento de la urbanización se comprende en tanto que un proceso mediante el cual una parte importante de la población se concentra en un espacio determinado, construyendo “aglomeraciones funcional y socialmente interdependientes desde el punto de vista interno, y en relación de articulación

jerarquizada (red urbana)” (p. 26). La jerarquización del espacio en Pilar es evidente: alrededor de los principales accesos se encuentran los principales enclaves privados, incluso los más exclusivos, y se provee a todos estos de valores de uso como servicios básicos de infraestructura y bienestar, tanto públicos como privados. A medida que crece la distancia respecto de estos accesos, las condiciones de habitabilidad de las urbanizaciones se vuelven más precarias, debiendo garantizarse la provisión de estos servicios de manera particular, en caso de poder hacerlo, o vivir en condiciones de precariedad. De esta forma, la ciudad se jerarquiza entre su casco histórico y subcentralidades tradicionales, territorialmente acotados en la traza urbana, los nuevos enclaves privados (exclusivos y excluyentes) y las nuevas zonas que crecieron a partir de las ventas de los últimos loteos para sectores populares, que muchos resultaron en asentamientos o barrios con ausencia de infraestructura básica y tomas de tierras.

Estas nuevas formas de apropiación del espacio por parte de los sectores medios y altos, tienen un impacto directo en la producción de valor de uso de la ciudad. Si la función del Estado es proveer este tipo de valor de la ciudad para sus habitantes, y el Estado se ve afectado por los intereses en pugna de la clase dominante, entonces se puede comprender desde esta perspectiva el abandono de en la planificación del valor de uso de la ciudad durante estos años, excepto para favorecer el crecimiento y propagación de los diversos enclaves privados, ya sean residenciales o comerciales. En otras palabras, los valores de uso de la ciudad “están formados por un proceso ciego, sin sujeto, es decir, el movimiento de búsqueda de la ganancia privada de cada polo autónomo de acumulación” (Topalov p.9). Por lo tanto, “la urbanización capitalista es, ante todo, una multitud de procesos privados de apropiación del espacio” (Topalov, p. 12).

Por último, en Pilar es evidente la crisis de los medios de consumo colectivo urbanos. Jaramillo (1988) habla entiendo a esta como un problema que pone en evidencia los límites de la socialización capitalista. Para el autor, algunos de estos consumos colectivos son formas de vida para los sectores populares. Como Topalov (1979), Jaramillo considera a la urbanización capitalista como uno de los soportes que sustentan la cooperación a nivel de toda la sociedad, en el sentido que la concentración en un espacio reducido, “estrecha el entrelazamiento de los capitales individuales y aumenta su productividad, reúne a los consumidores y facilita la circulación de mercancías, compacta la fuerza de trabajo y facilita su reproducción colectiva, abre el campo para actividades especializadas que sustentan la acumulación” (Jaramillo, 1988, p. 132).

Sin embargo, esta concentración acarrea una serie de ‘costos’, es decir, exige la creación de unos valores de uso que implican el consumo de cantidades de trabajo social, pero al mismo tiempo son “requisitos para que la estructura urbana opere eficazmente como soporte de la cooperación capitalista” (p. 133). Sin embargo, así como Castells señalaba la jerarquización en el entramado de la red urbana, este autor indica que al mismo

tiempo “existe una jerarquización en el caso de los valores de uso colectivo urbanos, en cuanto a su atención prioritaria por parte del Estado” (p. 136). Esto se evidencia en el caso de Pilar en cuestiones como la ausencia de espacios comunes para la dispersión, como parques o plazas, que se verá a continuación.

El lugar de Pilar en la RMBA

Pilar es parte de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Esto tiene una serie de implicancias políticas, económicas y administrativas, así como simbólicas, que obligan a comenzar el análisis por poner en perspectiva a Pilar como parte de esta masa urbana y suburbana de la que forma parte.

La RMBA a la CABA y 43 partidos². Estas unidades son ciudades-partidos que se consideran una unidad en base a criterios de integración funcional, a partir de su conexión con el área urbana principal mediante de red nacional de servicios de transporte públicos y de accesos mediante rutas nacionales que constituye una red metropolitana (Kralich, 2012) y se define geográficamente como una región principalmente por sus características funcionales como unidad urbana, respecto de un centro nodal: la CABA. Esta se encuentra conectada de manera reticular con el resto de la RMBA mediante sus múltiples redes de ferrocarriles, autopistas, rutas nacionales y provinciales, que permiten a los habitantes de esta región desplazarse en sus vehículos particulares o mediante la amplia red de transporte metropolitano que conectan este territorio (particularmente en flujos desde y hacia la CABA).

La RMBA es el principal aglomerado urbano de Argentina. Contiene en su territorio cerca de 15 millones de personas (ver cuadro 1), aproximadamente un cuarto del total de la población del país. En las últimas décadas, el crecimiento de la RMBA se dio de manera expansiva, desde su epicentro (la CABA y el primer cordón) hacia las periferias, principalmente hacia el tercer cordón. Esto, facilitado por la conectividad mediante transporte público y la expansión de las autopistas, que conectan el área con la CABA.

El partido de Pilar se encuentra en la zona norte de la RMBA, a 54 km de la CABA y cuenta con una superficie de 355 km². La ubicación de Pilar es estratégica,

2. Se denomina Región Metropolitana de Buenos Aires al aglomerado urbano que comprende a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 43 municipios aledaños: Almirante Brown Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, La Plata, Lobos, Lomas de Zamora, Luján, Marcos Paz, Malvinas Argentinas, Mercedes, Moreno, Merlo, Morón, Navarro, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, Zárate.

si se consideran los accesos que esta ciudad tiene respecto al centro urbano principal, la CABA: dos líneas de ferrocarriles: el FC Belgrano Norte y el FC San Martín; la autopista Panamericana, desde acceso norte Ramal Pilar; asimismo, tiene conexiones con otros partidos y localidades de la RMBA mediante accesos clave, como las rutas provinciales.

El centro político y administrativo del partido posee la fisonomía característica de las ciudades pampeanas del interior de la provincia: una plaza central arbolada y de trazado geométrico, rodeada por instituciones tradicionales como la iglesia, escuela estatal N°1, y la municipalidad, así como comercios y galerías. El casco –propriadamente dicho– tiene un radio de aproximadamente 1 km² que se extiende con un trazado cuadrangular por manzanas, con algunas casas (unas muy antiguas), galerías comerciales de estilo colonial (construcciones de tipo horizontal), restaurantes y otro tipo de ofertas comerciales y de servicios.

Como se verá más adelante en profundidad, la geografía de la ciudad se vio fuertemente afectada a partir de una serie de obras de infraestructura urbana que disputaron la centralidad comercial y de servicios al casco histórico a partir de la década de 1990. Algunas de estas, particularmente las que se encuentran cercanas a la autopista Panamericana, constituyen nuevas centralidades que, al día de hoy, se encuentran consolidadas en tres puntos nodales: la principal en el Km.50, y otras en el Km. 46, y 42.

Otra de las condiciones diferenciales de Pilar respecto de otros partidos de la RMBA es la presencia del parque industrial más grande de la Argentina y de mayor desarrollo tecnológico³, ubicado estratégicamente en las cercanías a los principales accesos como la autopista Panamericana y conectado al cordón de enclaves de producción industrial que conecta al sector productivo de la zona norte de la RMBA con el de Rosario, en la provincia de Santa Fe y Córdoba.

Ya se anticipó que Pilar creció de manera significativamente más abrupta que el resto de la RMBA, si bien toda la zona registra un crecimiento demográfico importante. A continuación, se muestran una serie de indicadores para dar cuenta de las particularidades del estallido urbano y demográfico de Pilar, contextualizando el caso dentro de la RMBA. Según los datos arrojados por los censos de 1991, 2001 y 2010, la población de Pilar creció un 130%, mientras que la media de la RMBA fue del 38% (sin contar a la CABA).

Cuadro 1: Variación poblacional RMBA 1991 – 2010 en totales y % de crecimiento relativo

Ciudad o Región	1991	2001	2010	1991-2001	2001-2010	1991-2010
------------------------	-------------	-------------	-------------	------------------	------------------	------------------

3. Véase: parqueindustrialpilar.org.ar

CABA	2.965.403	2.776.138	2.890.151	-6%	4%	-3%
RMBA (sin CABA)	8.732.831	10.506.840	12.065.385	20%	15%	38%
RMBA (con CABA)	11.698.234	13.282.978	14.955.536	14%	13%	28%
Pilar	130.187	232.463	299.077	79%	29%	130%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda INDEC (años 1991, 2001, 2010)

Según las publicaciones estadísticas del municipio, la población total proyectada al año 2018 era de 363.309 habitantes. Esto implica un crecimiento del 21% respecto del censo de 2010 y un crecimiento demográfico acumulado del 179% desde 1991. A continuación se presenta la distribución poblacional del partido de Pilar, discriminando por localidad, según los datos proyectados al 2018:

Cuadro 2: Datos poblacionales del partido de Pilar. Estimaciones al año 2018

Localidad	Población 2010	Población proyectada a 2018	Densidad poblacional Hab./Km ²
Del Viso	50.833	61.750	2.582,98
Presidente Derqui	50.130	60.896	1.832,73
Pilar	39.241	47.669	2.358,47
Villa Rosa	37.165	45.147	832,04
Manuel Alberti	27.730	33.686	2.604,99
Champagnat	20.682	25.124	1.846,12
Luis Lagomarsino	16.025	19.466	6.347,41
Pilar Sur	15.251	18.526	360,62
La Lonja	10.602	12.879	918,26
Villa Astolfi	6.716	8.158	2.376,88
Fátima	6.438	7.820	144,46
San Francisco	5.902	7.170	190,42
Manzanares	5.837	7.091	211,54
Zelaya	3.332	4.048	165,03
Manzone	3.193	3.879	597,3
TOTALES	299.077	363.309	940,31
Crecimiento proyectado a 2018			21,48%

Fuente: Dirección de estadísticas. Municipalidad de Pilar: <https://www.pilar.gov.ar/wp-content/uploads/2018/05/Direcci%C3%B3n-de-Estad%C3%ADsticas-1.pdf>

Es interesante detenerse en un dato. Las localidades con mayor población son aquellas que, sacando al casco histórico, se encuentran en ubicaciones estratégicas de conectividad ferroviaria: Presidente Derqui y Del Viso y, en menor medida, Villa Rosa. Derqui y Del Viso, al mismo tiempo son localidades cuya trama urbana se bifurca con localidades vecinas, pertenecientes a partidos aledaños, como Malvinas Argentinas y José C. Paz.

Asimismo, considerando el mismo período intercensal, otro fenómeno hace destacar a Pilar es que se trata de la ciudad que alberga la mayor cantidad de urbanizaciones cerradas (de aquí en más, UC) de toda la región. Según los datos disponibles en el Registro Provincial de Urbanizaciones Cerradas (RPUC) de la Provincia de Buenos Aires (PBA), existen en la actualidad 353 en toda la provincia, concentrándose en Pilar 86 de estas UC, es decir, casi un cuarto del total. Es relevante destacar que, si bien Pilar es el municipio con mayor cantidad de UC (en términos absolutos y relativos) de la PBA, y, en la RMBA se concentra casi el 90% de estas urbanizaciones, de los cuales cerca de la mitad se aglutina en apenas cuatro partidos: Escobar, Tigre, Luján y Pilar (ver **cuadro 3**).

Cuadro 3: Urbanizaciones cerradas en PBA según zona en totales y peso relativo en %

ZONA	Cantidad de UC	% dentro de PBA	% dentro de RMBA	% dentro de 4 Partidos
PBA	353	100%	-	-
RMBA	312	88,40%	100%	-
4 partidos*	148	41,90%	47,40%	100%
Pilar	86	24,40%	27,60%	58,10%

Fuente: elaboración propia a partir de datos disponibles en el RPUC de PBA: <https://www.gba.gob.ar/gobierno/empadronamientoinmobiliario-RPUC>

Si bien los datos que se presentaron en el cuadro 3 son datos oficiales brindados por ARBA y la PBA, una serie de autores (Svampa, 2001; Fernández Wagner, 2008; Randado Díaz, 2010) tienen trabajos desarrollados desde hace más de una década, en los que sugieren que estas UC son muchas más⁴.

4. De hecho, en el RPUC no figura ninguna para el caso del partido de San Isidro, en la zona norte de la RMBA, cuando se localizan allí barrios cerrados como el Boating Club, San Isidro Chico, Altos de la Horqueta, entre otros.

Las huellas territoriales de los procesos de neoliberalización urbanos

En esta sección, se presentan las marcas en el territorio, identificando aquellas instalaciones urbanas que persisten en Pilar en la actualidad y cuyos orígenes pueden rastrearse a la década de 1990, cuando cambiaron la morfología de la ciudad y los habitantes trazaron, en función de estas, nuevos circuitos urbanos con consecuencias en los procesos de segmentación, microsegregación y fragmentación urbanos.

En términos concretos, Pilar, como otras jurisdicciones de la RMBA, pasó de ser un partido que se insertaba dentro del entramado productivo regional a partir de actividades primarias vinculadas a la explotación agropecuaria, a posicionarse como enclave industrial a partir de la instauración del Parque Industrial de Pilar. Asimismo, favorecido por su ubicación y su posición (Fritzsche y Vio, 2005), se consolidó como proveedor de actividades terciarias a partir de 1990, consolidándose en un faro en la región en cuanto a su oferta de estas (Vidal-Koppmann, 2007). Cines, centros comerciales, shopping-malls, colegios bilingües y un hospital de punta emergieron en la década de 1990, posicionando a esta ciudad como faro en una trama urbana que Vio y Fritzsche denominan metropolización difusa. Estos cambios se expresan en un patrón de organización territorial condicionado por el rediseño de la red de transporte metropolitano, en particular por la ampliación y ensanche de las autopistas, y, como contracara “signado por una mayor desigualdad y fragmentación del territorio” (Di Virgilio, Arqueros Mejica y Guevara, 2015, p. 91).

Ya se hizo hincapié en los rasgos distintivos de Pilar sobre otras localidades de la RMBA en términos demográficos y sus transformaciones. Para que estos procesos de cambio se concentren en su territorio, deben traerse una serie de condiciones previas de posibilidad, como la ampliación del trazado de la autopista Panamericana entre 1994 y 1996, la cantidad de tierras vacantes a precios competitivos, el parque industrial ya consagrado. En este sentido, sin negar que uno de los factores para comprender el auge y crecimiento de Pilar se debe a su conectividad dentro de y con el centro neurálgico de la RMBA, en este apartado se hace foco en las ventajas urbanas de Pilar para esta consolidación del espacio producido, siguiendo la propuesta de Vidal-Koppmann (2007) tomando el concepto del geógrafo Santos (1996):

La localización de hipermercados, centros de compras, servicios de gastronomía y edificios de oficinas, entre otros usos del suelo, fue el resultado de una concentración de inversiones inmobiliarias que recalaron en la zona, aprovechando los beneficios de la ampliación y extensión de las autopistas metropolitanas. Pero también a partir de la segunda mitad de los noventa comenzó a multiplicarse el “espacio producido” (...) perfectamente aplicable al conjunto de nuevos emprendimientos

urbanísticos destinados a vivienda con características diferentes (cerramiento perimetral y equipamientos autónomos). Se comienza a producir en serie y de forma acelerada, espacio para ser consumido por una determinada élite que aspira a un hábitat donde el paisaje se integre con la función residencial y con las áreas de recreación y deportes (Vidal-Koppmann, 2007, p. 286).

Las instalaciones urbanas dispuestas en la Panamericana impactan en la composición de la ciudad por su dispersión en el espacio; esto se debe a que están concebidas y proyectadas por desarrolladores privados exclusivamente para un público de consumidores o clientes que se trasladan en automóviles particulares. Esto hace que se construyan en los bordes de la autopista, de manera dispersa con dimensiones arquitectónicas que son llamativas: tienen que ser vistos e identificados desde la autopista, circulando a alta velocidad, y deben tener suficiente espacio para las playas de estacionamiento de quienes los visitan. La imagen a continuación ilustra la dimensión de una de estas instalaciones:

Imagen 1: Toma aérea del Km.50 de la autopista Panamericana de Pilar, año 2021.



Fuente: Google Earth, 2021.

La más importante de estas subcentralidades es el Km. 50. No solo por su antigüedad o por la diversidad de instalaciones que esta zona concentra, sino porque constituye el principal hito para comprender las transformaciones formas de habitar la ciudad. Hasta entrada la segunda década del nuevo siglo, el Km. 50 era el punto nodal de desarrollos privados con oferta de bienes y servicios más importante de Pilar y casi el único de estas características. Al día de hoy, existen otros puntos que, sin disputar su

primacía, al menos, la descomprimen.

Los efectos que tuvo el Km 50 son de distintos tipos. En primer lugar, impactó al casco histórico por disputarle su carácter de centralidad comercial y gastronómica. En segundo lugar, la irrupción de los equipamientos comerciales a lo largo de la autopista significó cambios en las formas de habitar estos *country-clubs*. Hoy en día, los *club-house* se ven vacíos, las piletas apenas se utilizan para la colonia de verano de lxs niñxs, los restaurantes prácticamente existen sin servicio de mesa (aunque sí envíos internos). Posiblemente, la práctica de deportes siga sendo una actividad sostenida en estos lugares. ¿Qué cambió? Básicamente, los residentes de estas UC se desplazan hacia los circuitos brindados por los equipamientos urbanos de cercanía.

No es extraño, en esta línea, que hayan emergido particularmente hacia los años 2000 una proliferación de barrios más pequeños, con menor cantidad de instalaciones comunes, o directamente sin ellos (como es el caso de los barrios privados)⁵. Las instalaciones de estos gigantes clubes de campo (como Mayling, Lagartos o Mapuche, casos en los que se realizó el trabajo de campo) parecen más el testimonio de un modelo de *country-club* de otra época que otra cosa. Esto se ve en el abandono estilístico: mobiliario, decoración y luminaria que dan una apariencia de antiguos, particularmente por su contraste con las casas modernas construidas dentro de estos countries, por ejemplo. En aquel momento, también, se guardaban estos enclaves el derecho de admisión de sus residentes⁶. Con el paso del tiempo, el km 50 y alrededores empezó a ofrecer una variedad de bienes, servicios y actividades que disputaron la exclusividad de los countries para los usos y elecciones vinculados a la movilidad cotidiana de sus residentes⁷.

En la tabla 3 se identifican los equipamientos urbanos más relevantes del km 50. Estos equipamientos comienzan a surgir entre fines de la década de 1990 y el nuevo milenio. Entre estos pioneros se destacan: Las Palmas de Pilar Shopping (con Jumbo como hipermercado e Easy, con capitales chilenos del grupo Cencosud); Village Cines con un complejo gastronómico que incluyó un Mc Donald's; una estación de servicio Y.P.F.; el Hospital Austral; el colegio bilingüe St. John's. Las urbanizaciones cerradas del tipo club de campo ya se encontraban consolidadas.

5. Como se puede rastrear en los registros del RNUC

6. Ver: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-66437-2006-05-04.html>

7. No debe extrañar que, hacia principios del nuevo siglo, fuera el *boom* de los barrios privados: esta vez, áreas loteadas con servicios de infraestructura y vigilancia similares a las de los *countries* pero a un menor precio y más económicos de mantener, debido a que estos, a diferencia de lo *countries*, no tienen áreas comunes ni espacios asociados al deporte u otras actividades.

Tabla 1. Equipamientos urbanos privados del Km 50. Octubre de 2021

Urbanizaciones cerradas	Equipamiento de servicios	Equipamiento comercial
Mayling C.C.	Hospital Universitario Austral	Las Palmas Shopping
La Tranquera	Universidad Austral	Jumbo Las Palmas (hipermercado)
Los Fresnos	Sanatorio Las Lomas (consultorios externos)	Easy y shopping Las Palmas
Mapuche C.C.	Diagnóstico Maipú (Estudios clínicos)	Torres del Sol Shopping
Martindale C.C.	Centro médico Pilares (consultorios)	Cinépolis complejo gastronómico (ex Village Cines)
Pueyrredón C.C.	Laboratorio Hidalgo (estudios clínicos)	Cine Multiplex Las Palmas
La Masía	Sheraton Hotel	Estaciones de servicio
Pilar Village	Ibis Hotel	Restaurantes
La Casualidad	Howard Johnson Hotel	Centros estéticos
Hebraica C.C.	Apart Hotel Pilar	Bares, pubs y cervecerías
La Delfina	Cementerio Memorial	Bingo Oasis
Pilar del Lago	Cementerio Jardín de Paz	Supermayorista Vital
Springdale	Banco Galicia	Diarco (incluye un centro comercial compartiendo estacionamiento)
	Banco Santander Río	Inmobiliarias
	Banco Comafi	
	Banco ICBC	
	Banco Itaú	
	Colegio Chesterton	
	St. John's College	
	Concord (edificio de oficinas, consultorios y viviendas)	
	Paralelo 50 (oficinas)	
	Bureau (edificio de oficinas)	
	Megatlon (gimnasio)	
	Cementerio Jardín del Sol	
	Veterinarias	

Fuente: elaboración propia en base a observaciones de campo.

Posteriormente, en la primera y segunda década del 2000, surgieron otras subcentralidades asociadas a la proliferación de urbanizaciones cerradas de uso residencial a lo largo de la autopista panamericana. Estas cobraron mayor relevancia en la segunda década del nuevo milenio. Si bien en todos los puntos nodales alrededor de la Panamericana se condensan equipamientos similares, el Km50 sigue ofreciendo la mayor cantidad y variedad de instalaciones.

La inauguración de las Palmas del Pilar y del complejo de cines Village (actualmente Cinépolis) fueron sucesos icónicos, que marcaron un antes y un después en las dinámicas y morfología de Pilar hacia finales de los años noventa. Asimismo, instauraron al km.50 como principal corredor comercial y de servicios privados del partido, consolidándose esto con la inauguración del hospital Austral. Estos acontecimientos implicaron cambios en los modos de vida de los habitantes de Pilar, tanto para aquellos de las UC como del CH. Al mismo tiempo, significaron en el imaginario colectivo de Pilar una entrada al mundo globalizado, la sensación de estar viviendo en el futuro (Frisch, 2022). El desembarco de estas locaciones urbanas fueron un giro completo para quienes allí vivían instaurando nuevas prácticas de consumo, de circulación, nuevas estéticas (a partir de la aparición del *shopping*, con vidrieras de primeras marcas por primera vez en el municipio) y, sobre todo, nuevas desigualdades, como se verá a continuación.

Desigualdades en clave territorial más allá de la segregación

Una de las implicancias de la instauración de estos espacios (ya sean comerciales o residenciales) amplifica los procesos de segmentación del hábitat que se señalaron previamente. La microsegregación residencial, en Pilar, se ve amplificada por la desigualdad de un lado y del otro de los muros y cercos de las UC y centros comerciales. La fragmentación, en este sentido, se da en la cercanía: con un barrio cerrado al lado de un asentamiento, cursos de agua limpios en el barrio cerrado; y basurales, quemados de basura o falta de infraestructura del otro lado, grandes equipamientos al lado de pequeñas viviendas en mal estado cerca de los accesos, etc. (ver imagen 1)

Imagen 2: Acceso a UC y zona colindante.



Fuente: Google Maps Street View, 2022.

Esto tiene implicaciones no solo materiales, sino también simbólicas: no poseer los medios simbólicos para acceder a estos espacios no quiere decir que, quienes no disponen de estos medios, no circulen por ellos. Circulan y, de acuerdo a los roles que ocupan en la interacción, lo hacen con fuertes mediaciones simbólicas pero bien materiales. Es decir: una persona que reside en uno de los barrios periféricos y trabaja en un *country*, se vincula de manera cotidiana con los propietarios o inquilinos de las casas particulares donde se emplea. Ahora bien, para llegar a estos lugares pasa por un control inicial en la guardia de la UC, donde revisan sus bienes personales al ingresar y al salir de allí, le solicitan su documento de identidad y solo puede ingresar bajo autorización de los propietarios. Al mismo tiempo, no tiene permitido desplazarse por dentro del country más que a las casas donde se dirige. En algunos casos, el personal doméstico y de mantenimiento porta uniformes, lo que enseguida los distingue dentro de las UC del resto de los residentes o visitas, como no propietarios ni visitantes materializando las jerarquías simbólicas⁸.

Esto también se observa en la presencia de puestos de vigilancia en centros comerciales con posibilidad de ejercer coerción sobre individuos por “portación de habitus dudoso⁹”. Si bien cualquiera puede ingresar a es-

8. Para un análisis detallado de las interacciones en los ingresos y egresos de los puestos de seguridad de las urbanizaciones cerradas, ver Frisch (2021).

9. Se emplea este concepto como alternativa a la idea de portación de cara. Los sujetos, en tanto que habitantes de un determinado espacio social y portadores de un *habitus* – entendido como forma de obrar, pensar y sentir según la posición ocupada en la estructura social- comparten prácticas y principios de visión y división que permiten establecer sistemas de clasificación,

tos espacios, se guardan el derecho de admisión ante conductas o estéticas indeseadas (o sospechosas) que fácilmente pueden convertirse en prácticas segregacionistas y discriminatorias. Al mismo tiempo, si bien cualquiera puede *circular* por estos espacios, no cualquiera puede *acceder* a ellos: son zonas de consumo, con una oferta de bienes y servicios orientadas al sector de mayor nivel adquisitivo.

Es desde este punto de vista que la fragmentación y la segregación son dimensiones que amplifican y constituyen la desigualdad. Se busca señalar que estos equipamientos, a medida que se distribuyen en el territorio, si bien son fuente de empleo para una gran masa de personas, y si bien traen soluciones en las necesidades de cualquier habitante de regiones urbanas, operan como amplificadores de desigualdad. Esto sucede porque segmentan los circuitos según las posibilidades de acceso de los pilarenses y quienes por allí circulan: se vuelven enclaves exclusivos, segregando una importante cantidad de actores que no pueden acceder a esa oferta. Esto, al mismo tiempo, incrementa la distancia entre los segmentos poblacionales, ya que deja de ser natural en esta ciudad la mixtura típica de los centros urbanos de la RMBA, por lo tanto, naturaliza la segregación. La predilección por los colegios bilingües (con altísimas cuotas) para la escolarización de lxs hijxs de residentes de UC¹⁰ y consumidores de estos equipamientos no hace sino acompañar estos procesos.

En gran medida, esta proliferación de equipamientos urbanos del orden de lo privado aporta una de las condiciones de posibilidad para el *boom* del crecimiento de Pilar como elección residencial (no ya de fin de semana) para los sectores medios-altos y altos de la RMBA. El mercado se encargó de volver el destino aún más atractivo, brindando gran oferta de bienes y servicios a lo largo de la Panamericana. Esto acortó las distancias para la satisfacción de casi todas las necesidades cotidianas de quienes allí residen, excepto los traslados laborales. Desde la instauración del km50, ya no deben desplazarse los residentes de las UC al casco histórico para pasar por la farmacia, o hacer compras: cuentan con las subcentralidades de cercanía a las que, de cualquier manera, acceden en automóviles personales.

Mutaciones en el casco histórico

Si hay algo que no tiene el casco histórico de Pilar es el calificativo de ‘pintoresco’. Lo tuvo, pero ya no lo conserva. Es que las transformaciones que sufrió

el cual genera y a la vez unifica “las características intrínsecas de una posición en un estilo de vida unitario” (Bourdieu, 1997, p. 19)

10. Ver Frisch, 2021

el casco histórico –vale la pena recordar que se denomina así en este trabajo a lo que sería el ‘centro’ administrativo de la ciudad–, es más bien caótico, ecléctico y con evidentes marcas de abandono (por el deterioro que se percibe a simple vista). ¿Cuáles fueron las transformaciones urbanas que llevaron a tal mutación? A continuación, se presentan algunas claves para responder esta pregunta.

Antes del estallido del km 50 hacia mediados y finales de la década de 1990, el casco histórico era el punto de encuentro para todos los sectores, tanto residentes como visitantes de fines de semana. Proliferaban los restaurantes, las galerías comerciales y tiendas multimarca (con mercadería de primeras marcas) alrededor de la plaza. Había consultorios médicos privados, centros odontológicos y de estética. Apenas había torres residenciales construidas, una de ellas con un paseo comercial en su planta baja, abierta al público. Los dúplex y los departamentos no eran comunes como residencia entre sus habitantes, de hecho, apenas existían los primeros, en algunas zonas residenciales a las afueras del casco histórico. Predominaban las casas, tipo chalet, de una o dos plantas con retiro y jardín al fondo. En algunas zonas, se mezclaban con construcciones de losa, de dos plantas. Se veían, también, grandes casas con amplios jardines delimitados de la vereda por alambre tejido, que permitía ver sus parques. Los comercios alrededor de la plaza y la zona central estaban contruidos para los sectores medios y medios altos tradicionales de allí, en un centro urbano que era compartido con el resto de los habitantes del partido. Sin ir más lejos, frente a esa misma plaza y de manera enfrentada, se encuentran dos de los establecimientos educativos tradicionales de Pilar: la escuela municipal N°1 y el Colegio Parroquial¹¹.

A medida que la Panamericana se fue poblando por estos nuevos residentes que prefirieron los lugares cerrados antes que las zonas de quintas o residenciales céntricas para instalarse, en un primer momento el casco histórico convergió con las modas y demandas de los nuevos pobladores. En la década de 1990, sobre todo en los primeros años, aparecieron nuevos locales de servicios y comerciales asociados al consumo de estos nuevos habitantes, que se fueron instalando en el casco histórico. Primeras marcas en galerías donde antes había locales tradicionales, nuevas galerías, así como algunas cadenas de comidas y de electrodomésticos abrieron sus puertas por primera vez en Pilar (Arizaga, 2004). Si bien no fue un desplazamiento de lo tradicional por lo novedoso, sí hubo una apropiación territorial para saciar sus necesidades comerciales. Al mismo tiempo, crecía dentro del casco histórico, apenas a unas cuadras de allí, una galería con una impronta muy distinta: varios galpones conectados por pasillos con tiendas de indumentaria y electrónica que, entre

11. Esta caracterización de Pilar está basada en testimonios recopilados durante la etapa del trabajo de campo de la tesis de maestría previamente citada, así como de una reconstrucción a partir de la propia trayectoria como pilareense.

pilarenses, pasó a denominarse el boli-shopping (en alusión a la gran cantidad de comerciantes de origen boliviano consumiendo en ese espacio). Este lugar, parecido a las ferias informales de otros centros del conurbano, completaba el mosaico de la heterogeneidad estructural y de sectores que caracterizaría de allí en más al partido.

Con el advenimiento del estallido del km. 50 y de las otras subcentralidades, estos nuevos comerciantes asociados al consumo de los pobladores de UC de la Panamericana trasladaron allí sus negocios, hacia principios de la década del 2000 (Vidal Koppmann, 2007). Lo mismo hizo gran parte de la oferta tradicional del casco histórico. Esto fue particularmente notorio entre el sector de salud: a medida que crecía la demanda de este sector, se fueron trasladando hacia los nuevos consultorios disponibles por la Panamericana, o en el Hospital Austral. Este nuevo faro comercial y de servicios, opacó el casco histórico y comenzó a partir de entonces un proceso de transformación y deterioro, que se observa al día de hoy en sus inmediaciones, como puede verse en la imagen a continuación.

**Imagen 3: Fotografías de zonas deterioradas del casco histórico, Pilar.
Año 2021**



Fuente: autoría propia, 2021

Al incrementarse la población de Pilar, esto significa más tránsito por sus calles, más demanda de viviendas para los sectores medios y mayor insegu-

ridad. Esto implicó un sostenido éxodo de residentes tradicionales del casco histórico, en especial de los sectores más acaudalados, hacia otros lugares. Sus casas son derribadas y sobre esos lotes se construyen dúplex o departamentos para alquilar. Los comercios están orientados más a un público de trasbordo diurno (el casco histórico conserva allí la terminal de ómnibus, el centro de trasbordo de transporte público más importante del partido) que a sus residentes permanentes: locales de electrónica, de reparación de distintos artefactos, bazares al estilo ‘todo por dos pesos’ (regalerías), comidas al paso, indumentaria, etc. Estas, después del horario laboral, casi en su totalidad bajan las persianas metálicas cambiando drásticamente el paisaje, asemejándose más a la intersección porteña de Florida y Reconquista que a lo que alguna vez fue ese lugar.

Los espacios comunes en el municipio: de la falta a la reconversión del espacio

Si bien se vienen señalando las transformaciones territoriales a partir del surgimiento de nuevas instalaciones urbanas, es importante destacar algunos rasgos ausentes en el municipio, teniendo en cuenta la cantidad de habitantes que su espacio aglutina. Quizás la más llamativa sea la falta de espacios verdes o parques públicos¹². Los espacios comunes de las ciudades son puntos importantes para el encuentro de diversos sectores sociales. Son lugares donde se encuentran las diferencias e interactúan por el mero hecho de compartir un lugar común para realizar actividades relacionadas al ocio y la dispersión. En sociedades cada vez más desiguales, donde los circuitos de consumo están cada vez más segmentados, contar con estos resulta una forma de garantizar los encuentros cara a cara de las diferencias. Implican un lugar de encuentro en donde las jerarquías sociales se matizan, acercando a los diversos actores que por allí circulan en una relación de horizontalidad, por el mero hecho de estar haciendo lo mismo: un paseo, ejercicio, un picnic, una cita, una tarde en familia, etc. De aquí se desprende la relevancia por los bienes de uso colectivo (Jaramillo, 1988).

12. En Pilar, aparte de las plazas barriales que son de una manzana en zonas de alta densidad poblacional, no hay parques públicos, excepto por tres espacios que no cumplen una función de parque público propiamente dicha: un predio inaugurado recientemente que se denomina “Parque Pilar” que funciona como un centro recreativo y de actividades culturales abiertas a todo el público. Asimismo, el municipio cuenta con una reserva natural sobre el Río Luján (uno de sus límites) de acceso libre, aunque muy alejada del casco histórico y de difícil acceso en transporte público. Asimismo, en el casco histórico hay un pequeño corredor aeróbico con instalaciones para realizar ejercicio al aire libre, municipales.

El caso es que, en Pilar, a pesar de no haber suficientes espacios públicos para este tipo de actividades, los pilarenses igualmente se apropian de algunos lugares para satisfacer esta necesidad, de ocio y dispersión. Esto sucede en los alrededores de la autopista: en las tierras vacantes parquizadas entre el asfalto y la colectora, que se convierten en un parque público los días del fin de semana, en donde se aprecian familias y diversos grupos de personas utilizar estos espacios. Esta ‘conversión’ a parque público no está reglamentada: ocurre por la prácticas de apropiación del espacio por parte de quienes los frecuentan. Falta allí garantías de seguridad, los autos pasan a altísima velocidad, a apenas unos metros de la gente allí dispersa. La contaminación visual, sonora y del aire que implica una autopista tampoco garantiza salubridad en ese espacio. Por último, no hay en estos lugares instalaciones que faciliten la estancia allí: ni sanitarios ni, como ya se indicó, instalaciones comerciales abiertas para el tránsito peatonal. No es de extrañar que quienes usan estos espacios son, mayoritariamente, los sectores populares.

Una vez más, se presencia una segmentación de los circuitos. Prestando atención a las imágenes satelitales, se puede tener una pista sobre por qué son los sectores populares los que *salen* a apropiarse del espacio verde para nuevos usos, vinculados con el ocio y la dispersión (ver imagen 13 y 14).

Imagen 4: Vista aérea de urbanizaciones cerradas (countries) a la altura del km 44-45 de la autopista Panamericana, ramal Pilar.



Fuente: Google Maps 2022.

Imagen 5: Vista aérea de la localidad de Derqui, Pilar.



Fuente: Google Maps 2022.

Como se puede apreciar en estas imágenes, el acceso a los espacios verdes es un factor más en el señalamiento de las desigualdades en la ciudad. La ausencia de espacios comunes disponibles y equipados como parques públicos contribuye en la segmentación de los circuitos, limitando la posibilidad de encuentro de las diferencias en una relación de horizontalidad, haciendo un uso común de la ciudad.

En cuanto a la ausencia de espacios públicos comunes, los *shoppings* y centros comerciales se convirtieron en zonas de paseo y dispersión, al igual que los espacios verdes de los costados de la autopista panamericana, que los fines de semana se copan de personas que los utilizan para pasar el día al aire libre, a pesar de los peligros que esto implica y la ausencia de infraestructura básica (como baños o comercios). Es pertinente traer una observación de Jaramillo (1988) respecto al rol del tiempo en la expansión y crecimiento de ciudades suburbanas, cuando señala que “la expansión sumamente acelerada de estas ciudades, que ven multiplicar su población en periodos de tiempo muy cortos, y su extensión física aun más, crea enormes exigencias, en general más que proporcionales a esta expansión, en términos de suministro de valores de uso colectivo” (p. 138).

Conclusiones

Este trabajo buscó contribuir a la discusión acerca de las desigualdades desde

un enfoque territorial. En este marco, el territorio se volvió un caleidoscopio desde el cual las escalas sociales de la desigualdad y sus dimensiones se entrecruzan en las experiencias concretas de los diversos actores sociales en tanto habitantes vivos de un determinado espacio urbano. El territorio, comprendido como el lugar en el que se llevan a cabo estos procesos mediante lógicas de producción y reproducción de los procesos sociales que contiene, es al mismo tiempo una locación, una clave temporal (no es posible referirse a ningún lugar sin indicar el momento histórico que lo engloba) y el punto de referencia desde el cual los actores se relacionan con su entorno y se lleva a cabo el contacto con los otros.

En Pilar, las UC están insertas en una red urbana de oferta de servicios y bienes comerciales de la mano de los desarrolladores privados, pero en la trama formal de la ciudad. Es un modelo de ciudad disperso, abierto, que implica la circulación por distintos espacios en función de las necesidades comerciales, escolares, laborales o de salud que, a su vez, trazan circuitos cotidianos que devienen en una segmentación de esta ciudad, en apariencia abierta, cuya clave de acceso es un poder adquisitivo entre medio y alto, aunque más allá de que las UC se garanticen a sí mismas la infraestructura y sus residentes puedan acceder al mercado para los servicios como educación y salud, y más allá que el CH siga proveyendo un piso de bienestar, la negación de lo público por parte de la (in)acción estatal es evidenciada. En este sentido, el municipio se constituye como un caso emblemático en donde los procesos de crecimiento poblacional y económico se produjeron merced a lógicas de segmentación del desarrollo urbano. Esto condiciona el crecimiento de la ciudad con una marcada dualización y segregación en las condiciones de vida y formas de habitar el territorio, instaurando persistentes y novedosas desigualdades.

De este modo, una parte del municipio (aquella que se erige a lo largo de la autopista que lo atraviesa en su totalidad) se instaure como circuito de ciudad neoliberal, dominada por las lógicas pro-mercado. Es decir, se erige una ciudad en detrimento de cualquier concepción de bienes de uso colectivo urbanos, como parques, plazas, espacios culturales, circuitos aeróbicos o, incluso, veredas, semáforos o paradas de ómnibus con frecuencia acorde al caudal de viajes demandados. En este circuito, las realidades socioterritoriales para quienes lo transitan son abismalmente distantes.

En el caso de Pilar, esto tiene como manifestación material una fragmentación del espacio urbano y social que se cristaliza en las múltiples obras de infraestructura urbana asociadas al consumo de los sectores medios y altos, en centros comerciales y shopping malls, pero también en los prestadores de salud para prepagas y los colegios bilingües, a la par de la proliferación de UC, sobre todo en los principales accesos. En este punto, la segmentación se da, principalmente, mediante los usos y costumbres asociados a los habitantes de las UC y los centros comerciales aledaños, que, en términos de posibilidades

de acceso, también segregan estos espacios a una gran masa de personas que no tienen los medios materiales ni simbólicos para acceder a ellos.

Haciendo foco sobre lo simbólico, cobra relevancia el principal de los hallazgos del trabajo: no poseer los medios para *acceder* a estos espacios no quiere decir que, quienes no disponen de estos medios, no circulen por ellos. Circulan y, de acuerdo a los roles que ocupan en la interacción, lo hacen con fuertes mediaciones simbólicas pero también materiales. Es decir: una persona que reside en uno de los barrios popular, que trabaja en un *country*, se vincula con los propietarios o inquilinos de las casas particulares donde trabaja. Ahora bien, para llegar a estos lugares pasa por un control inicial en la guardia de la urbanización cerrada, donde revisan sus bienes personales al ingresar y al salir de allí, le solicitan su documento de identidad y solo puede ingresar bajo autorización de los propietarios. Al mismo tiempo, no tiene permitido desplazarse por dentro del *country* más que a las casas donde se dirige y, en caso de portar uniforme, lo/a distingue dentro de las urbanizaciones cerradas, como no propietaria/o.

Otro factor importante en las desigualdades tiene que ver con los bienes de uso colectivo y la incapacidad del sector privado de reemplazarlos. Tal es el caso del uso diferencial de las modalidades de transporte para la movilidad cotidiana, y la falta de espacios comunes, como parques, ya que también tienen un efecto en las desigualdades. En general, la falta de bienes de uso colectivos, es abrumadora. Por ejemplo, la ausencia de veredas en las zonas de las urbanizaciones cerradas, así como de paradas de colectivos que resguarden del tránsito y del clima a quienes lo esperan, dan cuenta de ello. Esto genera desigualdad en las experiencias urbanas: es muy distinto moverse en auto a esperar el colectivo sobre una avenida que en días de lluvia se inunda y los autos terminan por salpicar a los peatones; caminar por la calle (con los peligros que esto implica en zonas transitadas) por falta de veredas o por veredas en mal estado que en días de lluvia son intransitables (son de tierra). Esto, agravado por el hecho de que las veredas lindan con los paredones de las urbanizaciones cerradas. Estas experiencias contribuyen a las distancias morales que genera la segmentación en Pilar.

Semblanza de la autora

Becaria doctoral CONICET. Universidad de Buenos Aires (UBA), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Mg. en Sociología Económica IDAES-UNSAM.

Bibliografía

Agencia de Recaudación de Buenos Aires (ARBA). Registro Provincial de Urbanizaciones Cerradas (RPUC), 2021: <https://www.gba.gob.ar/gobierno/empadronamientoinmobiliario-RPUC>

Arizaga, M. C. (2004). Espacialización, estilos de vida y clases medias: procesos de suburbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 12(25), 43-58.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Anagrama.

Carman, M. (2015). Cercanías espaciales y distancias morales en el Gran Buenos Aires. En G. Kessler, *Historia de la Provincia de Buenos Aires*. UNIPE: editorial universitaria, EDHASA.

Castells, M. (1976 [1972]). El fenómeno urbano: Delimitaciones conceptuales y realidades históricas. En: *La cuestión urbana* (pp 14-27). Siglo XXI, México.

Ciccolella, P. (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa *Eure*, 25(26), 5-27.

Ciccolella, P. et. al. (2015). Revitalización de subcentros metropolitanos. Buenos Aires entre la ciudad dispersa y la ciudad compacta. *Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 9(11), 11-27.

Di Virgilio, M. M., y Perelman, M. (2019). *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*. Biblos.

Di Virgilio, M. M., Arqueros Mejica, S. y Guevara, T. (2015). La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense En G. Kessler, *Historia de la Provincia de Buenos Aires* UNIPE: editorial universitaria, EDHASA.

Fernández Wagner, R. (2008). *Democracia y Ciudad: procesos y políticas urbanas en las ciudades argentinas (1983-2008)*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Frisch, M. A. (2021). Formas desiguales de habitar la ciudad de Pilar: interacciones en los ingresos a las urbanizaciones cerradas. *Quid16* (16), 140-155

Frisch, M. A. (2022). *Habitando las desigualdades: la ciudad de Pilar en las periferias urbanas de la Región Metropolitana de Buenos Aires* [Tesis de maestría no publicada]. Escuela de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Censo Nacional de Personas, Hogares y Viviendas 1991, 2001 y 2010 <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel3-Tema-2-41>

Harvey, D. (2003) *The New Imperialism* [VERSIÓN EN ESPAÑOL]

Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure*, 28(85), 11-29

Jaramillo, S. (1988). Crisis de los medios de consumo colectivo urbano y capitalismo periférico. En L. Mauricio Cuervo, S. Jaramillo, J. I. González y F. Rojas: *Economía política de los servicios públicos. Una visión alternativa*, CIDEP, Bogotá

Kralich, S. (2012). “Sobre aglomerados en expansión: algunas precisiones conceptuales y su aplicación al caso de Buenos Aires.” En L. Ainstein (coord.): *Estructuración Urbana, Institucionalidad y Sustentabilidad de Ciudades Metropolitanas y Regiones Difusas. Miradas comparadas de Buenos Aires / Londres / Los Ángeles / París / Tokio y Toronto*. ISBN 978-950-23-1881-3.

Municipalidad de Pilar. Dirección de Estadísticas, 2018: <https://www.pilar.gov.ar/wp-content/uploads/2018/05/Direcci%C3%B3n-de-Estad%C3%ADsticas-1.pdf>

Peck, J., Theodore, N. y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados, *Temas sociales*, (66)

Peck, J., Theodore, N. y Brenner, N. (2009). Neoliberalism and its Malcontents, *Journal compilation*, 41(S1)

Peck, J., Theodore, N. y Brenner, N. (2013). Neoliberal Urbanism Redux? *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3)

Peck, J., Theodore, N. (2019). Still Neoliberalism? *The South Atlantic Quarterly*. <https://read.dukeupress.edu/south-atlantic-quarterly/article-pdf/118/2/245/566267/1180245.pdf> (Bajado el 01 de agosto de 2021)

Pírez, P. (2014); La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires. *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, 6(21).

Pírez, P. (2016). Buenos Aires: la orientación neoliberal de la urbanización metropolitana, *Sociologías*, 18(42), 90-118

Prêvot-Schapira, M. F. y Velut, S. (2016). El sistema urbano y la metropolización. En G. Kessler (comp.) *La sociedad argentina hoy, radiografía de una nueva estructura* (pp. 61-89). Siglo Veintiuno Editores.

Randado Díaz, A. (2010). Aparición y auge de las urbanizaciones cerradas en el Gran Buenos Aires. *Temas Americanistas*, (25), 110-136. <http://hdl.handle.net/11441/31196>

Robert, F. (1998). *La gran muralla: aproximación al tema de las urbanizaciones cerradas en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Mimeo.

Svampa. (2008). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Biblos.

Topalov, C. (1979). Las contradicciones de la urbanización capitalista. En: *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis* (pp 7-21). Edicol, México

Torres, H. (2006). El mapa social de Buenos Aires (1940-1990). *Serie Difusión 3*, Dirección de Investigación, Secretaría de Investigación y Posgrado. FADU-UBA

Vidal Koppman, S. (2007). *Transformaciones socio-territoriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires en la última década del siglo XX. La incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia*. Tesis de doctorado

Fritzsche, F. y Vio, L. M. (2005) la huella del desarrollo urbano en la región metropolitana de buenos aires. Consideraciones acerca de las transformaciones recientes del espacio industrial. *Scripta Nova*, 194 (113).

Habitar el borde. Procesos de fronterización urbana en las experiencias de recolectores informales de residuos en la ciudad de Santa Fe



32.2

Iván Eugenio Imbert
ivan.imbert@hotmail.com

Lavboratorio

Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas, Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8367-8367>

Resumen

En este trabajo aportaremos elementos para interpretar de forma multidimensional el proceso de fronterización a partir del análisis de las experiencias de los carreros que residen en la ciudad de Santa Fe. La red de relaciones construidas en base a la adaptación como mecanismo de desigualdad (Tilly 2000) contiene un conjunto de sentidos, expresiones y “formas” que, incorporadas, constituyen un habitus (Bourdieu, 2007) vinculado (y vinculante) al territorio de origen. Para el caso de los individuos a los cuales aquí hacemos foco, este territorio se encuentra dentro de lo que se suele denominar y reconocer académicamente como “periferia”. A su vez, buscamos dar muestra que en los desplazamientos hacia un lado y otro de las fronteras los cuerpos acarrearán este cúmulo de signos llevando “el territorio a cuestas” (Segato 2007) y, por lo tanto, la frontera se traslada hacia la forma que toman las interacciones generando procesos de identificación, demarcación, estigmatización y subalternización que estimulan el reenvío hacia los territorios de origen. Este reenvío perpetúa la desigualdad y acentúa las precarias condiciones materiales de los mismos reproduciendo el carácter marginal que acompaña sus

trayectorias vitales. A través del relato de los propios actores, atravesados por la marginalidad avanzada, veremos cómo operan algunos de los procesos de relegación y exclusión que aquí toman la forma de políticas estatales, de emprendimientos morales y de la propia adaptación de los individuos a los mecanismos de desigualdad.

Palabras claves: desigualdad social, frontera, exclusión social, políticas públicas , ordenamiento urbano

INHABIT THE LINE. URBAN BORDER PROCESSES IN THE EXPERIENCES OF INFORMAL WASTE COLLECTORS IN THE CITY OF SANTA FE

Abstract

In this work we will provide elements to interpret the process of transfronter in a multidimensional way from the analysis of the experiences of the “carreros” who reside in the city of Santa Fe. The network of relationships built relying on of adaptation as a mechanism of inequality (Tilly 2000) contains a set of meanings, expressions and “forms” that, incorporated, constitute a habitus (Bourdieu, 2007) linked (and binding) to the territory of origin. In the case of the individuals we focus on here, this territory is within what is usually called and academically recognized as “periphery”. At the same time, we seek to exhibit that in the displacements to one side and the other of the borders, the bodies carry this accumulation of signs carrying “the territory on their backs” (Segato 2007) and, therefore, the border moves towards the form that take the interactions of identification, demarcation, stigmatization and subalternization that stimulate the forwarding towards the territories of origin. This reshipment perpetuates inequality and accentuates their precarious material conditions, reproducing the marginal character that accompanies their life trajectories. Through the story of the actors themselves, traversed by “advanced marginality”, we will see how some of the processes of relegation and exclusion operate, which here take the form of state policies, moral undertakings and the adaptation of individuals to the inequality mechanisms.

Keywords: social inequality, borders, social exclusion, public politics - urban planning

Recibido: 16 de junio de 2022

Aceptado: 4 de octubre de 2022

Introducción

Marcelo tiene 48 años y habita en el barrio “Vieja tablada”, una zona costera del Río Salado ubicada al noroeste de la ciudad de Santa Fe. En el presente, su medio de subsistencia principal es el de retirar la basura de una pollería del cercano barrio Yapeyú en su bicicleta a cambio de las “sobras” que el negocio le provee, a saber: los menudos (las tripas) o el pollo que ya no se puede vender por su estado de descomposición. Todos los días va con su bici al momento del cierre del local y se vuelve con una bolsita que contiene su único alimento diario: “*después con el tabaco y el mate voy tirando*” comenta, cuando charlamos sobre el tema.

Su vida dio un giro copernicano cuando, cuatro años atrás, la policía le quitó su yegua. Hasta ese momento, él se dedicaba al cirujeo¹, transportándose en carro y caballo por los barrios cercanos recolectando frutas y verduras que se descartaban en el Mercado de Abasto, y de otros negocios que tenía como “clientes”. Además, juntaba otros materiales reciclables que vendía por kilo, ingreso que le permitía comprar aquello que no podía obtener de la recolección de basura.

En este trabajo aportaremos elementos para interpretar el proceso de *fronterización*, a partir del análisis de las experiencias de los carreros que residen en la ciudad de Santa Fe. Como ordenador, utilizaremos la identificación de procesos vinculados entre sí. En un primer momento, nos dedicaremos al proceso de fronterización de acuerdo a la distribución de los recursos materiales y las condiciones de vida. Luego, abordaremos estos fenómenos desde la construcción simbólica e interaccional a través de la observación de tres elementos: la posición del Estado mediante las políticas de ordenamiento urbano, los intercambios cotidianos en las interacciones de los carreros con los demás habitantes de la ciudad y, por último, la incorporación de las categorías en el individuo y la afectación en la percepción que el propio actor tiene del lugar que ocupa².

1. Por “cirujeo” nos referimos a la actividad de recorrer las calles recolectando de los residuos elementos para intercambiar, vender para el reciclaje o alimentos desechados por otros habitantes. Aquellos que realizan esta actividad en un carro tirado por caballos se denominan “carreros” (Aimetta, 2008; Carman, 2017; Dimarco, 2006; López, 2015; Monteiro, 2007; Paiva, 2008; Pellón, 2016; Perelman, 2007; Rausky, 2016; Schamber y Suarez, 2007)

2. Los elementos empíricos utilizados aquí tienen dos fuentes principales: del trabajo realizado sobre el conflicto por la tracción a sangre en la ciudad entre carreros y agrupaciones proteccionistas (Imbert, 2020) tomamos los datos obtenidos a través de entrevistas, observaciones, relevamientos de periódicos y redes sociales, conversaciones casuales, entre otras. Por otro lado, para la realización del documental “Tracción a Sangre” (en desarrollo) tuvimos una serie de conversaciones registradas en video y audio para un proyecto de documental sobre el conflicto por la tracción a sangre con diferentes carreros y activistas del proteccionismo animal. Además, el presente artículo se nutre del trabajo de investigación en desarrollo en el CAI+D “Ciudadanía, territorio y subjetividad en las periferias de ciudades intermedias. Ciudad de Santa Fe (2001-

Lo social en el espacio

El proceso de fronterización es una parte del fenómeno general de la desigualdad social que atraviesa desde múltiples frentes a la sociedad contemporánea y se tratará a través de un marco multidimensional (Reygadas, 2004) que aborde aspectos económicos, culturales, simbólicos y morales desde una perspectiva holística combinada con el abordaje complementario de las relaciones sociales y los intercambios bajo una aproximación interaccionista. Para ello, tomaremos el marco analítico de Tilly (2000), para quien la desigualdad es el resultado de la distribución de recursos materiales que se deriva del funcionamiento de los mecanismos de explotación y acaparamiento de oportunidades, y que es reproducida, mediante mecanismos de emulación y adaptación, en las interacciones sociales cotidianas y en la propia percepción del individuo del lugar que ocupa en la sociedad.

Sostenemos que, en sintonía con estos mecanismos de exclusión y estratificación social, el proceso de fronterización contribuye a consolidar las desigualdades al afectar la libre circulación de los habitantes de zonas de la periferia, desincentivando a raíz de ello los desplazamientos por fuera del territorio. Como veremos, esto repercute en la calidad de vida de aquellas franjas de la población que viven del intercambio con los sectores medios, ya sea a través de la provisión de un servicio de recolección de residuos como de la recepción de ayudas.

Priorizamos la selección de este esquema teórico entendiendo que habilita la interpretación del recorrido completo de la serie de eventos analizados, así como también, la forma en que estos contribuyen al proceso de fronterización. De forma complementaria, se podrían obtener resultados equivalentes al interpretar estos eventos a través de las nociones de *establecidos y marginados* de Norbert Elias (2016), del marco conceptual de Bourdieu (2007) de *habitus y campo* o, incluso, interpretando los procesos de estigmatización y la producción de desigualdad de Erving Goffman (1997 y 2003) desde una mirada centrada en las interacciones y las performances.

La consolidación de fronteras al interior de las ciudades latinoamericanas es un proceso que debe ser pensando en el marco general de los fenómenos de fragmentación social y urbana que se vienen acentuando en las últimas décadas (Castells, 1995; Prevot-Schapira, 2001 y 2002; Sassen, 1999; Ziccardi, 2008). Uno de sus emergentes es la consolidación de espacios urbanos diferenciados con una fuerte homogeneidad social interna pero “distanciados” entre sí (Soldano 2008 y 2013).

El debilitamiento o desaparición de lazos agudiza la situación de carencia (Suárez, 2004), provocando nuevos ciclos de relegamiento y dualidad y alla-

2019)” dirigido por Daniela Soldano de la Universidad Nacional del Litoral.

nando el camino para un *modelo exclusivo de ciudad* (Fabaron, 2016). Además, estos procesos fomentan la aparición del fenómeno de “*foraneidad*” (Carrión Mena, 2016) para aquellos transeúntes que no se ajustan a los cánones de “*normalidad*” (Eilbaum y Villalta, 2000; Cosacov y Perelman, 2015 y Perelman, 2019). Estas fronteras, materiales y simbólicas, funcionan como límite y diferencia, pero también como lazo hacia el interior de los territorios que separa (Carrión Mena, 2016; Segura, 2022).

En nuestro caso, la ciudad de Santa Fe posee una escala propia de las *ciudades intermedias* (Altmann Macchio, 2018). Esto impone rasgos particulares a la cuestión sociourbana, a sus conflictos y sociabilidades. En efecto, de acuerdo con Soldano (2020), a diferencia de lo que sucede en las grandes ciudades con respecto a la relación centro-periferia, en escalas menores (intermedias) la vida cotidiana se dirime en espacios de proximidad y en movibilidades más acotadas. Así, la atenuación de las distancias geográfico-físicas deja más expuesto el régimen de desigualdad que da forma a las rutinas diarias y, por consecuencia, adquieren más fuerza las categorías “subalternizantes” que clasifican a los residentes de las periferias populares. Algunos procesos, que aparentan culminados en ciudades de gran escala (Carman 2017; Perelman, 2019; Soldano, 2013) aquí parecen tener otro tiempo y forma producto de las características geográficas del lugar.

En este trabajo aportaremos elementos para interpretar de forma multidimensional el proceso de fronterización a partir del análisis de las experiencias de los carreros que residen en la ciudad de Santa Fe. La red de relaciones construidas en base a la adaptación como mecanismo de desigualdad (Tilly 2000) contiene un conjunto de sentidos, expresiones y “formas” que, incorporadas, constituyen un habitus (Bourdieu, 2007) vinculado (y vinculante) al territorio de origen. Para el caso de los individuos a los cuales aquí hacemos foco, este territorio se encuentra dentro de lo que se suele denominar y reconocer académicamente como “periferia”. A su vez, buscamos dar muestra que en los desplazamientos hacia un lado y otro de las fronteras los cuerpos acarrean este cúmulo de signos llevando “el territorio a cuestas” (Segato 2007) y, por lo tanto, la frontera se traslada hacia la forma que toman las interacciones generando procesos de identificación, demarcación, estigmatización y subalternización que estimulan el reenvío hacia los territorios de origen. Este reenvío perpetúa la desigualdad y acentúa las precarias condiciones materiales de los mismos reproduciendo el carácter marginal que acompaña sus trayectorias vitales. A través del relato de los propios actores, atravesados por la marginalidad avanzada, veremos cómo operan algunos de los procesos de relegación y exclusión que aquí toman la forma de políticas estatales, de emprendimientos morales y de la propia adaptación de los individuos a los mecanismos de desigualdad.

Los carreros en la ciudad de Santa Fe

Marcelo llegó a Santa Fe desde Buenos Aires hace más de veinte años, a principios del 2000. Su desembarco fue en el norte de la ciudad en la casa de una tía. Transitó por diversos trabajos, todos de manera informal, y por diferentes barrios de la zona noroeste. En uno de los encuentros, conversando sobre nuestras trayectorias laborales, encontramos un punto en común en nuestras biografías. Ambos habíamos trabajado en la gastronomía como “mozos” durante un largo período en edades similares. A partir de allí, de ese encuentro en nuestros relatos, comenzó a hacer su explicación de la serie de eventos que le fueron sucediendo como una especie de justificación de su situación actual. Allí surgieron las expresiones que ubican a las zonas céntricas como un espacio donde los recursos están y se encuentran, en contraste a lo que sucede en los barrios que habitó, donde la falta y las estrategias de rebusque para lograr subsistir son lo cotidiano y permanente en el tiempo.

Los empleos informales que tuvo, conocidos comúnmente como “changas”, no le dieron el sustento suficiente para sobrevivir por la precariedad e inconstancia que implican. Se dedicó a criar animales, pollos, patos y caballos que iba intercambiando por cosas de su necesidad como una “chata”³, otros animales, artefactos básicos para su hogar, etc. El entrevistado nos cuenta que, además, trabajó de pintor y en la fabricación de ladrillos, pero agrega: “eso es pan para hoy y hambre para mañana”. A partir de allí, decidió agarrar el carro y el caballo para salir a cirujear.

“Yo cirujeo por necesidad”, comenta Marcelo mientras conversamos sobre el oficio, y agrega: “Es una forma de sobrevivir, no sé si es bueno o malo, me acostumbé a eso. No encontré otra cosa mejor, hasta el día de hoy. Porque peor sería robar para comer, prefiero pedir, pero también es feo pedir para comer. Si tengo dos manos y dos patas. Me daría vergüenza pedir, y lo he hecho. Cirujeando ofrezco un servicio, me lo gano, no tengo que tocar lo ajeno. Me la rebusco”. Dice que nunca tuvo la suerte de tener un trabajo en blanco porque siempre se movió por “*estos barrios pobres, humildes*”. “*Acá no hay trabajos, los trabajos están en el centro y yo ni conozco el centro ya*”.

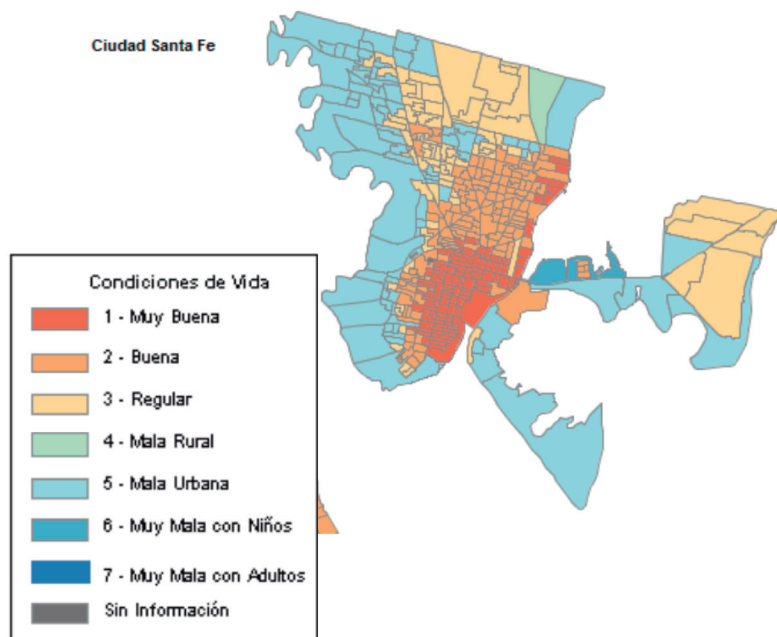
La ciudad de Santa Fe, capital de la provincia homónima, se puede catalogar como “ciudad intermedia”. Su conformación geográfica en los últimos decenios se desplegó hacia el norte, quedando el denominado “centro” ubicado al sur del conglomerado urbano. Cerrada por el agua en los otros frentes, el norte es la única posibilidad de despliegue del territorio urbanizado. Las condiciones de vida de los santafesinos se dirimen en su relación con el área de centralidad de la ciudad. Esto quiere decir que, mientras más nos alejamos de

3. “Chata” es aquello que tracciona el caballo y donde se traslada el carrero sentado con un espacio para la carga de materiales. Generalmente la construyen los mismos carreros y se las intercambian entre ellos por caballos o por otros elementos de valor.

este punto, las condiciones de vida tienden a empeorar⁴.

La desprovisión de servicios urbanos, bancarios, de destacamentos policiales, de transporte y salud junto a la poca accesibilidad vial, se presentan, junto a otras características, en mayor medida en las zonas más alejadas del centro urbano (Fedele y Martínez, 2015; Mendiondo et al., 2010; Cardoso, 2014; Soijet, 2014). Los barrios que pertenecen al denominado “cordón oeste” de la ciudad exhiben estas dinámicas de privación y relegación solapadas y yuxtapuestas, lo que, combinado a la pobreza de los hogares, los vuelve territorios de alta criticidad. Como se puede apreciar en el Mapa Social 2010 del IPEC⁵ (Imagen 1), la distribución de acuerdo a las condiciones de vida marca una frontera entre aquellas zonas en que los indicadores dan parámetros buenos o muy buenos frente a aquellas que los indicadores dieron lo contrario.

Imagen 1. Radios censales según condiciones de vida. Censo 2010



Fuente: Mapa social del IPEC (Instituto Provincial de Estadísticas y Censos) 2010. Ministerio de Economía de la Provincia de Santa Fe. Publicado en Agosto de 2016.

4. En la ciudad también existen los barrios cerrados (countries) caracterizados por contener una población de altos recursos socio-económicos que rompería esta tendencia con respecto al área de centralidad de la ciudad y las condiciones de vida. Sin embargo, estos no se encuentran integrados a la misma, por situarse geográficamente distantes y separados por amplios espacios de reservorios naturales. Se pueden interpretar mayormente como territorios insularizados (Soldano, 2008; Cravino et al 2002) que como zonas de borde o periferia.

5. <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/229303/1200750/version/2/file/Mapa+Social+2010.pdf>.

Por su parte, el carrerismo se ha convertido en táctica de obtención de ingresos para aquellos individuos que, expulsados del mercado laboral formal en un contexto de severa exclusión económica, encontraron en dicha práctica una estrategia de rebusque y supervivencia. Si bien hay otros elementos que pueden distinguirse en cada caso sobre la elección de salir a cirujear (tradición familiar, la búsqueda de autonomía laboral frente a empleos semiformales con altos grados de explotación, etc.), la situación de exclusión y la condición socioeconómica son factores comunes en aquellos que cirujean. En la década del noventa, y especialmente al calor de la crisis del 2001 con el aumento del desempleo, la pobreza y la indigencia, se produjo un salto de escala en la cantidad de individuos dedicados a esta práctica (Kessler, 2014; Merklen, 2006, Perelman 2007).

La ciudad de Santa Fe no ha permanecido ajena a su incremento, estimándose que para 2019 existían unos 1500 carreros en la ciudad. La mayoría de éstos habitan en la zona noroeste que, como vimos, es catalogada según el IPEC con condiciones de vida “mala urbana”. Esto implica los mayores porcentajes de desempleo y de niños que trabajan, y los peores niveles educativos en jóvenes de 10 a 14 años que no asisten a la escuela. Con respecto a la vivienda, en estos rangos se presentan los mayores promedios de cantidad de personas por hogar y de hacinamiento. El contraste con las zonas centro y este de la ciudad es notable, ya que allí, según la categorización realizada por el instituto, todos los índices se revierten siendo clasificada con condiciones de vida “muy buenas”.

Para Tilly (2000) “*La desigualdad humana en general consiste en la distribución despareja de atributos entre un conjunto de unidades sociales tales como los individuos, las categorías, los grupos o las regiones*” (p.38). Entre los mecanismos que establecen sistemas de desigualdad, el autor destaca la *explotación* y el *acaparamiento de oportunidades*. Ambos actúan sobre la disponibilidad de los recursos reproduciendo la desigualdad mediante la quita del valor agregado a través de la obtención de utilidades del esfuerzo de otras personas o, directamente, cuando un grupo se fortalece ganando acceso a recursos valiosos de manera monopólica. De todo el circuito que realizan los recursos desde la producción primaria, secundaria, circulación, venta, distribución, consumo y desecho, los carreros se encuentran excluidos. Al poner de nuevo en circulación elementos que han sido descartados por su estado de descomposición o por considerarse de poco o nulo valor, los carreros y cirujas en sus estrategias de supervivencia agregan una instancia más en este proceso: el de la recuperación, reciclaje o revalorización.

Sin embargo, la visión romantizada de la recuperación y puesta en valor de lo que el resto de la sociedad considera un desperdicio no debe privarnos de observar los mecanismos de privación al que se encuentran sometidos estos actores y la marginalidad que signa a sus estilos de vida. Tal como describe

Marcelo en su relato, el cirujeo se convirtió en una estrategia de supervivencia para muchos habitantes de las zonas de la periferia urbana, al no encontrar otras opciones laborales formales e informales como son las “changas”⁶.

La desigualdad en las condiciones de vida que observamos en el mapa social de la ciudad de Santa Fe evidencia una frontera vinculada a la distribución de los recursos de la economía de la ciudad, la cual da cuenta de los procesos de exclusión económica de gran parte de la población que habita en la zona del cordón oeste de la misma.

La ciudad permitida

A fines de 2018, cuenta Marcelo que salía del Mercado del Abasto con su carro y la carga de verduras que periódicamente buscaba en el lugar cuando su yegua tropezó con las deformaciones del asfalto y cayó al suelo. Cuenta que inmediatamente los transeúntes se amontonaron a su alrededor, y algunos empezaron a agredirlo verbalmente acusándolo de maltratador de animales. El movimiento inusual de gente alertó a la policía, que se hizo presente e inmediatamente esposó a Marcelo y lo llevó al patrullero. Mediante un mecanismo de tortura (lo mantuvieron encerrado en el patrullero con las ventanillas cerradas bajo el sol del verano santafesino) lo obligaron a firmar un papel en el que daba su consentimiento de entregar el animal. Sólo en ese momento, cuando accedió a firmar, le abrieron una ventana para que respire y lo dejaron tomar agua. A partir de ese hecho, Marcelo redujo drásticamente su circuito a un solo comercio del barrio que visita en su bicicleta con un balde para retirar la basura, y otro para llevarse los restos de alimentos que le provee el negocio.

La utilización de los caballos para la tracción de los carros ha despertado un conflicto en las últimas dos décadas que, con altibajos en su intensidad, enfrenta dos grupos con capitales simbólicos y económicos desigualmente distribuidos. Por un lado, encontramos una minoría activa organizada en una agrupación proteccionista de animales con una ferviente cruzada moral en contra de los carreros, y con mayores oportunidades de éxito debido a la posición ventajosa en el espacio social de sus integrantes. Por otro, se encuentran aquellos individuos que, por opción o por descarte, se dedican al cirujeo en carro, y que poseen una capitalización de bienes simbólicos y materiales que no facilita el acceso a los espacios que fijan el sentido sobre la práctica o que la reglamentan⁷. Además,

6. Trabajos informales esporádicos de baja remuneración que implican la realización de una tarea por un período determinado. El vínculo laboral termina con la finalización de la tarea.

7. Sobre la expansión del fenómeno cartonero en Argentina y las dificultades para su legitimación como trabajadores ver: DIMARCO, SABINA (2007)

cabe destacar, la emergencia y popularidad del movimiento proteccionista se debe, en gran parte, a que existe una sociedad permeable a ese discurso y receptiva de propuestas de expulsión de aquellos habitantes de zonas marginales que transitan, a partir de diversas estrategias de rebusque, en áreas de centralidad urbana (Carman, 2017)

Ahora bien, ¿cómo impactan estos procesos en el uso del espacio público y cómo opera la intervención estatal – por acción u omisión- en el proceso de *fronterización*?

Interpretamos, por medio de los relatos de los carreros, que existe una especie de ciudad “permitida” que construye filtros de acceso a los individuos de acuerdo a su condición de origen. El caso de los carreros ofrece un mirador bastante certero sobre este fenómeno que, sin embargo, afecta a otras prácticas de la economía popular o de “rebusque” que implican un traslado desde las zonas de la periferia hacia áreas de centralidad (como son limpiavidrios, cuidacoches, vendedores ambulantes, cartoneros, etc.)

En el caso de los carreros, existen regulaciones que se han hecho efectivas en políticas públicas tales como la prohibición de ingreso de carros a la zona céntrica de la ciudad dispuesta en la ordenanza municipal 11.917 del año 2016 que, además, estipula multas a los negocios que les dan residuos. En las últimas dos décadas hubo por lo menos cinco intentos de reconversión de la práctica carrera de usar caballos que implican darles medios de movilidad a cambio de entregar a los animales. Sin embargo, el poco impacto de la reconversión⁸, y la nula consulta a las agrupaciones de carreros que, incluso, presentaron y presentan otras alternativas para la solución de la problemática devela un mayor interés hacia la expulsión de la práctica de la zona céntrica de la ciudad y, con ello, al cuerpo que la lleva adelante que a la protección de sus caballos. En una entrevista, un carrero del barrio Las Lomas comenta y en su relato da cuenta de la movilidad de la frontera y su manifestación en las interacciones con actores del ámbito público:

En la comisaría cuando detienen a un caballo ellos están adentro con aire acondicionado y nosotros estamos afuera bajo los rayos del sol. ¿Entendés la diferencia? Ellos van a la municipalidad, golpean una puerta y entran. Nosotros tenemos que voltear la mitad de la municipalidad para que nos atiendan. Hay mucha diferencia. Por eso para mí es un problema social, más que ambientalista por los caballos. Ellos no nos quieren en la sociedad (Carrero de Barrio Las Lomas - Entrevista realizada por el autor 01/08/2019)

Las políticas, como formas de posición del Estado (Oszlak y O’Donnell, 1995), implican necesariamente un ordenamiento a través de “poner en el

8. Se estima que en la ciudad de Santa Fe existen alrededor de 1500 carreros. La política de “Grandes generadores de residuos” dio como resultado la reconversión de 40 carreros en transportistas lo que representaría menos del 3 por ciento de los mismos.

lugar” las prácticas y a quienes las realizan. En nuestro caso, esta intención se hace evidente en la prohibición a la circulación de los carros en las zonas centro-este de la ciudad. Asimismo, en sus orígenes la ordenanza permitía la circulación a partir de las 21 horas y durante la madrugada, lo que también invita a pensar en una exclusión temporal (u horaria) que separa, regula y ubica a los actores en el plano temporal (Soldano, 2020). Además, las ordenanzas municipales (así como la posición tomada por los principales medios de comunicación) de regulación del trabajo de los carreros han tenido un profundo impacto en el orden de lo simbólico legitimando la postura denominada “abolicionista” que planteaba la erradicación de la tracción a sangre en la ciudad.

Las políticas estatales de los últimos años afectan la cantidad y calidad del producto de la recolección de los carreros. La zona prohibida es aquella de la que los carreros, previo a la prohibición, obtenían una mayor cantidad de recursos y de mejor calidad para el intercambio o para el consumo directo. Además, perdieron el lazo con los comerciantes del centro, el cual fue construido durante años a través de la generación de confianza mediante la presencia constante al momento de retirar los residuos, y a través de ayudas brindadas de ambas partes. Sobre ello, un carrero nos comentó:

Hay compañeros que hasta han llorado porque les han sacado los lugares de trabajo de toda su vida, los negocios que le daban para comer a sus hijos. Se quedaron sin nada. Yo tenía clientes de hace 15 años y con ellos compartíamos mate y conversábamos todos los días. Y te sacan del lugar que trabajaste por años y te metes en otro lado que no es lo mismo, eso se dificulta. Porque el derecho al trabajo digno eso uno se lo gana. El cliente te lo ganas.

Una carrera comenta sobre la ordenanza y lo que implicó en su familia una situación equivalente:

Antes podías entrar al centro a cualquier hora. Mi Papá por ejemplo tenía un restaurante de hace más de 25 o 30 años que era cliente. Y de ahí comíamos todo, de lo que él sacaba. Viste las pizzas que quedan, que la gente no las come, las metían en bolsas aparte y traía un montón. Y con la ordenanza se perdió todo. Ahora ya no sale, él tiene carro y caballo pero ya no sale porque no tiene negocios. Y para salir ahora a cirujear no levantas nada, porque no podés entrar al centro y tenés que estar acá y son 300 carros. Si antes andabas media hora, capaz que ahora te lleva 2 o 3 horas juntar un poquito de basura. La mayoría se dedica al bolseo⁹. Antes el carrero iba directamente al negocio y volvía a su casa. (Carrera de Villa Oculta- Entrevista realizada por el autor 12/04/2018)

Sin embargo, según los relatos de aquellos que eran carreros y ahora se

9. El “bolseo” es la práctica de revisar las bolsas de basura de las puertas de las casas para ver si hay comida o algún elemento para intercambiar.

dedican al cartoneo¹⁰ o cirujeo utilizando su propia fuerza o a través de un vehículo motorizado, se siguen encontrando con situaciones que ellos entienden como equivalentes a cuando los detenían por el caballo. Pareciera ser, que el reconocimiento hacia ellos no se ha alterado con el cambio de movilidad y, tampoco, las formas que toman las interacciones.

Además de la *explotación* y del *acaparamiento de oportunidades*, Tilly (2000) describe otros dos mecanismos que dan cimiento y reproducen los dispositivos que generan desigualdad. El autor explica a la *emulación* como “la copia de modelos organizacionales establecidos y/o el trasplante de relaciones sociales existentes de un ámbito a otro” (p. 24), y a la *adaptación*, como el principal resorte de la rutinización y naturalización de la desigualdad. Mientras que los dos primeros mecanismos tienden a la construcción objetiva de la desigualdad, la *emulación* y la *adaptación* generalizan su influencia.

Como vimos, la práctica del cirujeo como estrategia de supervivencia, tal como la definen quienes la realizan, ya ha sido atravesada por los mecanismos de *explotación* y de *acaparamiento de oportunidades* en una desigualdad de larga data (Cosacov y Perelman, 2015). La frontera, construida en base a la desigual distribución de recursos es reproducida y sostenida, en este caso, a través de las políticas estatales de ordenamiento urbano. Las relaciones sociales construidas por el sistema económico mediante el principio que ordena la distribución material son trasplantadas a la organización estatal cuando las políticas incorporan la desigual categorización de los habitantes y el principio de exclusión de los mismos. El Estado *emula* los principios y formas organizacionales que reproducen el formato que genera desigualdad y, de esta manera, lo hacen fijo y habitual colaborando al proceso de fronterización de la ciudad. Por lo tanto, a la frontera formada por las condiciones de vida se le superpone, y la fortalece, la frontera que marca el Estado a través de sus políticas realizando un ordenamiento urbano de las prácticas. La multa a los negocios que les dan sus residuos a los cirujas sigue vigente y se implementa aunque el recolector no use su caballo. La práctica muta, pero la representación del actor sigue siendo la misma¹¹.

10. El “cartoneo” es la práctica de recolectar cartón de los residuos de los habitantes de una ciudad para su venta por peso. El kilo de cartón se paga entre 30 y 35 pesos actualmente en la ciudad de Santa Fe.

11. Actualmente los cartoneros agrupados bajo la organización MTE (Movimiento de Trabajados Excluidos) que trabajan en la cooperativa “Reciclando Nuestros Sueños” se encuentra en la búsqueda del reconocimiento municipal como trabajadores de la recolección de residuos.

Fronteras morales

“Yo al centro hace más de 10 años que no voy. Para mí el centro es como una jungla”, comentó Marcelo la última vez que lo visitamos. En ese momento habitaba en el barrio que se encuentra más al Noroeste de la ciudad, en el límite con la localidad de Recreo y al borde del Río Salado. Río que, cada tanto, eleva su cauce y expulsa a los habitantes de esa zona hacia territorios más altos en asentamientos temporales a la espera de que baje el agua. Al estar allí, no se puede evitar pensar que el río es una amenaza constante para quienes habitan ese territorio y que, cuando este suba, la primera casa en inundarse en la ciudad será la de nuestro interlocutor. Comenta: “Después de lo que me pasó con el carro no voy a salir, porque tengo un antecedente, si me agarran de nuevo me pueden meter preso. Encima me prejuizaron de maltratador de animales, fue muy injusto”.

Además del territorio delimitado por la municipalidad como prohibido para la circulación, los carreros afirman que hay otras zonas que ya no pueden transitar por más que la ordenanza se los permite. El repliegue se capta en sus relatos, cuando cuentan que no se “animan” a pasar por ciertas zonas o que, directamente, no salen de sus barrios por miedo a que les quiten sus caballos. El miedo, como elemento de reenvío hacia los territorios de origen, es tan o más eficiente que las normativas estatales de ordenamiento urbano. Las detenciones policiales, los vecinos que les sacan fotos para denunciarlos en las redes sociales a modo de “escrache”, las agresiones verbales y las miradas de desprecio y estigmatizantes han impactado en los recorridos de los carreros, quienes seleccionan, en base a poner en juego toda esta serie de elementos, cuáles son zonas permitidas y cuáles no.

La condena moral hacia los carreros puede vincularse a la condición socio-económica de origen, al color de piel, el tipo de capital cultural y otra serie de atributos individuales que los congrega dentro de aquellos habitantes no deseados de la ciudad (Aimetta, 2008; Carman, 2017; Carrión Mena, 2016; Cosacov y Perelman 2015; Di Marco, 2006; Eilbaum y Villalta, 2000; Pellón, 2016; Perelman, 2007 y 2019; Salvia 2007 y Soldano 2008 y 2013). Aquí, nos centraremos en aquella condena que surge y/o es apropiada por las agrupaciones proteccionistas de caballos de Santa Fe.

En la ciudad, la encargada de llevar esa bandera es una organización que tiene, desde hace más de quince años, una fuerte actividad en la búsqueda de prohibir la tracción a sangre, y es quien coordina y lleva adelante la mayoría de los secuestros de caballos a carreros mediante intervención policial. Según nos comentó la presidenta de la asociación, llevan más de 800 caballos secuestrados a carreros. Además, se convirtieron en fuente de consulta de los principales medios de comunicación transmitiendo su postura al resto de la ciudad. Por

otro lado, a través de la intervención estatal, tanto municipal como provincial, se ha legitimado la posición de la agrupación, derivado ello de los encuentros frecuentes con la misma, de las declaraciones de interés, de los foros realizados en el recinto municipal y, principalmente, a través de la presentación de proyectos de prohibición de la tracción a sangre en todo el territorio de la ciudad.

Por último, mediante una fuerte presencia en las redes sociales divulgando imágenes de caballos maltratados y del proceso de recuperación con las fotos del “antes” y el “después” del paso por el recinto, la agrupación, bajo una lógica “amigo/enemigo” instiga a que los vecinos denuncien a los carreros. La portada de Facebook de la agrupación tiene una imagen con un caballo al que le cae una lágrima con la leyenda: “TU SILENCIO TE HACE COMPLICE ¡DENUNCIÁ!”

Según el relato de los actores, tanto proteccionistas como carreros, el vínculo que estos últimos tenían con los diferentes habitantes de la ciudad se ha alterado drásticamente desde el emergente de la moralidad animalista. Previamente, destacan, dicha relación se caracterizaba por la percepción de cierta empatía y comprensión de la situación de exclusión socioeconómica en la que se encontraban los cirujas. Por ejemplo, algunos policías les decían al detenerlos que *“tenemos que hacerlo porque si no vienen y nos hacen quilombo” (acto performático)* mientras hacían todo lo posible por dejarlos ir. Los veterinarios que los atendían de manera gratuita o a bajo costo entendiendo la imposibilidad de costear el cuidado de los animales, dejaron de hacerlo cuando empezaron a ser denunciados por las proteccionistas como cómplices del maltrato animal. De igual manera, los negocios que les proveían alimentos empezaron a ser cuestionados y, como vimos, multados por la municipalidad. Luego de varios escraches en redes sociales a funcionarios policiales, fiscales, y veterinarios, la situación cambió radicalmente desde un “dejar hacer” a un estado de persecución y condena, en el que cualquier vecino puede ser un potencial denunciante de un carrero o ser denunciado moralmente como “cómplice”.

En suma, podemos identificar una *cruzada moral* (Becker, 2014) de una comunidad en torno al cuidado de los caballos en la cual *“La visión humanizada de los animales corre el riesgo de corresponderse con una visión biologizante de los humanos que no estarían dotados de esos mismos atributos, allanando nuevas vías de estigmatización hacia los sectores relegados” (Carman, 2017: 148)*. Esto se hace evidente en diversos comentarios en redes sociales y en los propios relatos de los carreros sobre los diferentes tratos que reciben en sus recorridos y en las interacciones.

En las redes sociales, los comentarios que se reiteran con respecto a los carreros son: “negros de mierda”, “vagos”, “cucarachas”, “inhumanos”, “asesinos”, “salvajes”, “monstruos”. Además, nos encontramos con expresiones del tipo: “matar a todos los carreros es la única solución”, “matarlos es poco”,

“no tienen futuro ni mucho menos cura”, “no se pierde nada con unos negros muertos”, “a los negros carreros y villeros hay que matarlos ni bien nacen”, etc. Sumado a lo anterior, se reitera constantemente en el discurso un vínculo directo entre el carrerismo y la delincuencia. En su trabajo sobre el conflicto en la ciudad de Buenos Aires, afirma Carman y luego se pregunta:

La política de visibilidad de los derechos animales no está exenta de funcionar como la contracara de una política de invisibilidad de los derechos de los humanos más vulnerables (...) ¿No se corre el riesgo de que ciertos predicamentos que en apariencia impugnan el antropocentrismo y son contrarios a toda práctica colonial, difuminen más y más el rostro de los vulnerables hasta quitarles toda existencia social? Contamos con sobrados ejemplos de una empatía hipertrofiada hacia los animales que suele correr en paralelo a una empatía atrofiada hacia los humanos más sufrientes (Carman; 2017:148 y 206)

La *cruzada moral* en contra de la utilización de los caballos para la tracción devino en un proceso de reenvío de los carreros que “eligen” moverse por los barrios donde, supuestamente, no corren riesgo de que les quiten el animal y no son juzgados por su estilo de vida. Así, el proceso de *fronterización* suma un cimientó moral que se hace manifiesto en las interacciones. A diferencia de los anteriores, no se detiene en la frontera geográfica determinada por las condiciones de vida y por las políticas de ordenamiento urbano. Al contrario, el proceso moral que condena a los carreros, como se puede apreciar en sus relatos, se expande más allá de las fronteras y sucede en sus propios territorios de origen. Como vimos, el principio de desigualdad de carácter económico, a través de mecanismos de emulación y adaptación, se transfiere a diversas organizaciones. En este caso, el emprendimiento moral del animalismo incorpora esta diferencia y la divulga ubicando a los carreros como “sospechosos” o “peligrosos” y, de esta forma, colabora en el proceso de segregación social de estos actores contribuyendo al proceso de *fronterización* de la ciudad al reducir los circuitos habilitados para su circulación.

A su vez, la performance policial de detención no cesa contra aquellos que abandonaron el caballo y ahora usan un carro o una moto. Por ejemplo, un cartonero que hizo la “reconversión” contó que en algunos barrios la policía lo detiene para “hacer planilla”. Dijo que varias detenciones se dieron cuando circulaba con el carro y que, una vez dentro del patrullero, los policías le pidieron que se quede tomando mates con ellos un rato haciendo tiempo. “Me tratan bien” dice, “pero me hacen perder el tiempo”.

El borde del borde

Desde la casa de Marcelo al denominado “centro” de la ciudad se demora aproximadamente treinta minutos en llegar en un vehículo motorizado, y cuarenta y cinco en bicicleta. Las dimensiones geográficas de Santa Fe no son un obstáculo tan estricto como otros que fuimos mencionando aquí y que se vinculan más a aquello que Marcelo denomina como “*jungla*”. El rompimiento de lazos con otros territorios y sus habitantes, el miedo a la policía luego de lo sucedido, el “acostumbramiento” que menciona en reiteradas partes de su relato cuando hace referencia a alguna situación precaria que transita y, no menos importante, el haberse sentido condenado moralmente como un maltratador de animales, son un conjunto de elementos que intervienen en sus decisiones sobre dónde habitar y transitar y, por lo tanto, también en sus estrategias de rebusque.

Como vimos, hay zonas que los carreros consideran riesgosas para su tránsito. Perciben que, al trasladarse por ciertas áreas de la ciudad, se convierten en sujetos de sospecha y cae sobre ellos una vigilancia ciudadana que, ante el menor error, deviene en una denuncia con intervención de las fuerzas de seguridad. Por el cúmulo de estas situaciones, hay una preferencia a permanecer y transitar por los barrios de cercanía. Sin embargo, como en el caso de Marcelo, el secuestro de caballos y la estigmatización no suceden sólo en las zonas marcadas como prohibidas por la municipalidad. Este hecho sucedió en las cercanías de su vivienda y es un indicador de que el mecanismo moral que condena la práctica de los carreros y que activa repliegues sociales y geográficos en sus actores no es exclusivo de las zonas céntricas ni se detiene en los bordes de los territorios de la periferia. Los vecinos de los barrios cercanos de donde habitan los propios carreros se convirtieron en potenciales denunciantes y vigilantes adoptando ese mandato moral donde aquellos que circulan en un carro comienzan, nuevamente, a ser sospechados generando procesos de expulsiones dentro del mismo “borde”.

Superpuesto y enlazado a lo anterior, interpretamos que hay un proceso de incorporación subjetiva de la frontera mediante mecanismos de adaptación que se hace evidente en los relatos y acciones cotidianas de los carreros. La ruptura del lazo con otras zonas de la ciudad y la poca o nula interacción con sus habitantes se suma a la existencia de dinámicas alternas de un lado y de otro de las fronteras. Según interpretamos de sus comentarios, para aquellos habitantes que permanecen por largos períodos y que construyen, mediante adaptación, su mundo social en los territorios de un lado de la frontera, parte de las dinámicas que suceden por fuera de ella les son ajenas, incomprensibles y les producen cierto rechazo. Esto sucede hacia ambos lados, pero la diferencia radica en que la desigual distribución de los recursos materiales encapsula las condiciones de vida al generar nuevas privaciones en los territorios de menores recursos derivadas de la limitación de accesos a los mismos.

La adaptación funciona cuando los habitantes de las zonas que ya han sido atravesadas por los mecanismos de explotación y de acaparamiento de oportunidades, construyen su estilo de vida y lo “adaptan” a los recursos disponibles. Tal es el caso de Marcelo, quien, al ver condicionada su estrategia de rebusque, fue limitando su recorrido, la calidad y cantidad de su alimento, tuvo que reubicarse en los límites de la ciudad y, a su vez, sostiene que eso es mejor que salir a buscar “changas”.

Esa “tranquilidad” que les brinda el lugar que habitan y la condición en la que se encuentran es una consecuencia de haber intentado traspasar las diferentes fronteras y encontrar expulsiones continuas (a veces violentas), a partir de lo cual comienzan a definirse en los términos en que son tratados a través de la naturalización de estos procesos.

“Acá no me molesta nadie” afirma Marcelo incorporando las fronteras y los mecanismos de desigualdad en sus prácticas cotidianas y en sus estrategias de supervivencia, lo que provoca un autorepliegue en sus desplazamientos y una adaptación a su situación/condición, más precaria que la anterior. A pesar de su aparente tranquilidad, se lamenta: “En estos barrios hay cada vez más gente y menos laburo”.

A modo de cierre

Antes de los últimos encuentros, Marcelo se mudó al barrio Vieja Tablada. Cuando estábamos coordinando vernos, hicimos un *amateur* intento de obtener su dirección, que fue respondido con una sola indicación: “agarras la Teniente Loza y le das hasta el fondo” haciendo una seña con la mano que indicaba al norte y al oeste.

Una pandemia después, fuimos a buscarlo dudando de si realmente íbamos a encontrarlo. Tras recorridas y consultas fallidas, decidimos seguir su indicación de ir al fondo de la calle y probar.

Tras un largo recorrido llegamos a lo que nosotros entendíamos como “el fondo”: el límite de la ciudad. Sin embargo, detrás de la autopista (que además funciona como defensa contra las subidas del río) se veían algunas casas. Fuimos hasta allí, pasamos por el matadero municipal abandonado, por el cementerio de patrulleros y seguimos. Entramos en la zona de fabricantes de ladrillos, con los huecos gigantes en sus suelos, los hornos con sus humitos, y llegamos hasta donde ya no se podía avanzar más. Allí, encontramos a Marcelo.

Estaba viviendo en un terreno de una familia de ladrilleros que, además, se dedicaban a la crianza de animales de granja. Lo “dejaban” vivir ahí porque a

la noche se quedaba despierto haciendo de sereno. “Hay mucha hambre” comentaba, refiriendo al riesgo de tener un animal de granja a la intemperie. El caballo que le quedaba lo perdió de esta manera: “me lo robaron para comérselo”, decía lamentándose. Criaba pollitos adentro de su habitación porque es la forma que encontró para que las ratas no les coman las crías, y continuaba yendo a la pollería, ahora ubicada en el barrio Yapeyú, a buscar su comida diaria. Cada tanto, en nuestra conversación, volvía a repetir: “Acá estoy tranquilo, no me molesta nadie”.

Los diferentes fenómenos, mecanismos y categorías que fuimos explorando son una manera de interpretar y representar aquello que los carreros, y otros habitantes de la periferia experimentan cotidianamente, y que resumen de forma contundente con frases como “no nos quieren en la sociedad” o “el centro es una jungla para mí”. La sensación del “centro”, es percibida por estos actores como una onda expansiva amenazante que los reenvía hacia sus territorios de origen. El proceso de exclusión económica al que ya se encuentran sometidos se reproduce y “viaja” a través de los mecanismos de emulación y adaptación, que, con su carga de estigmatización y condena moral, renuevan las formas de relegación.

La combinación de procesos que expulsa a los carreros es solo una de las variadas combinaciones que contribuyen a la *fronterización* de la ciudad y que afectan de forma continua a los habitantes de las zonas de la periferia. Las miradas racistas, la estigmatización de la pobreza y el ordenamiento urbano, suceden de manera silenciosa y efectiva como elementos de reenvío, reafirmando el proceso de separación de realidades y territorios.

Lo particular de la práctica de los carreros, así como de todos los actores que llevan a cabo prácticas laborales informal-marginales que implican desplazamientos hacia zonas de centralidad urbana (trapitos, limpiaviadrios, vendedores ambulantes, cartoneros y cirujas) es que, al implicar necesariamente el traspaso de la frontera y el intercambio con habitantes de las zonas céntricas, despierta una serie de disputas que generan procesos de expulsión más drásticos. Los mismos, como vimos, implican la intervención de fuerzas de seguridad, la creación moral de un enemigo público y su condena moral, la generación de una sospecha sobre las prácticas y sobre quienes las realizan, y la aparición del Estado como el ordenador del espacio y las prácticas sentando una posición que avala y legitima los sentidos creados en torno, en este caso, al oficio de los carreros.

La suma de estos elementos condiciona la libre circulación de los carreros, que se desplazan identificando las zonas riesgosas para su tránsito y aquellas que perciben como “permitidas”. Además, como observamos en el apartado sobre “El borde del borde”, estos procesos no se detienen en esa frontera que podemos representar entre centro y periferia de acuerdo a las condiciones de vida, o según las reglamentaciones estatales de circulación, sino que avanzan

más allá de ella, cuando los propios habitantes de los territorios de la periferia incorporan el principio de desigualdad y lo reproducen mediante la adaptación.

Tal como sucede con los hermanos en el cuento “Casa tomada”, hay una sensación, un “peligro” latente, que crece y se acerca, que ocupa y expulsa. Y al igual que en el cuento, en muchos de los casos, los carreros prefieren replegarse perdiendo mucho, antes que intentar ingresar en esos lugares “prohibidos” y perderlo todo.

Semblanza del autor

Licenciado en Sociología (FHUC-UNL) - Becario Doctoral UNL
Centro de investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNL).

Participante del CAI+D 2020 / Ciudadanía, territorio y subjetividad en las periferias de ciudades intermedias. Ciudad de Santa Fe (2001-2019). Directora: Dra. Daniela Soldano

Última publicación: “*Conflicto urbano y desigualdad social: Problemáticas en torno a la tracción a sangre urbana en la ciudad de Santa Fe (2005-2019)*” Quid 16 N°14 Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) – ISSN 2250-4060

Bibliografía

Aimetta, Corina. (2008). Sobre trabajos y rebusques: Problematizando el concepto de trabajo a partir del acercamiento a un grupo de carreros del Gran La Plata, V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.

Altmann Macchio, Leonardo (2018) Sobre la ciudad intermedia como categoría de análisis. Mimeo

Becker, Howard (2014) Outsiders, hacia una sociología de la desviación. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (2008). El sentido práctico. Siglo XXI: Buenos Aires.

Castells, M. (1995). La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Madrid: Alianza.

Cardoso, Mercedes (2014). “Desaceleración en el crecimiento demográfico

del área metropolitana de Santa Fe”. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, Núm. 11, pp. 43-61.

Carman, María (2017). *Las Fronteras de lo humano. Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Carrion mena, Fernando (2016). “El espacio público es una relación, no un espacio” en *La reinvencción del espacio público en la ciudad fragmentada*. Ciudad de México. http://works.bepress.com/fernando_carrion/697/

Cosacov, Natalia y perelman, Mariano (2015) *Struggles over the Use of Public Space: Exploring Moralities and Narratives of Inequality. Cartoneros and Vecinos in Buenos Aires*. Cambridge University Press. *J. Lat. Amer. Stud.* 47, 521-542 doi: 10.1017/S0022216X15000425

Dalla torre, J. y ghilardi, M. (2012). Aproximación a la ciudad dual. Fragmentación espacial y segregación material y subjetiva en el área metropolitana de Mendoza, Argentina. *Revista Proyección* (12), CIFOT, Universidad Nacional de Cuyo.

Dalla torre, J. y Ghilardi, M. (2019) “Situaciones de segregación y fronteras simbólicas intraurbanas en el Área Metropolitana de Mendoza” en *Fronteras en perspectiva, perspectivas sobre las fronteras*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras

Di marco, Sabina (2006). “Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales y sociales en contextos de exclusión social” *Question*; La Plata; Año: 2006 p. 1 – 16

Dimarco, Sabina (2007): *¿Podremos mirar más allá de la basura? Raneros, cirujas y cartoneros: historias detrás de la basura*. Papeles del CEIC; Lugar: Bilbao; Año: 2007 vol. 2007 p. 2 - 29

Eilbaum, L. y villalta, C. (2000). *Distinciones y clasificaciones en el espacio público: zonas de peligrosidad, vigilancia y tolerancia*. Encuentro Lo urbano en el Pensamiento Social. Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Elias, Norbert y scotson, John L. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fabaron, Ana (2016). "Paisajes urbanos, diferencia y desigualdad. El caso de La Boda en Buenos Aires". *Revista del Museo de Antropología* 9 (1): 69-82, 2016 / ISSN 1852-060X

Fedele, Javier y Martínez, Irene (2015): "Verticalización y desarrollo inmobiliario del núcleo urbano central de Santa Fe: cambios morfológicos, conflictos urbanos y regulaciones edilicias en la recuperación poscrisis 2001", en: *Revista Cuaderno Urbano*, Vol. 18.

Goffman, Erving (2003). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, Erving (1997) *La presentación de la persona en la vida cotidiana* Erving Goffman. Buenos Aires: Amorrortu.

Kessler, Gabriel (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

López, Daniel (2015) "Integración social por la vía laboral, el caso de las cooperativas de recuperadores urbanos de la región capital". IX Congreso Internacional Rulescoop. UNLP.

Márquez, Francisca. (2003). *Identidades y Fronteras Urbanas en Santiago de Chile*. En Congreso Internacional de Americanistas, *Repensando las Américas en los Umbrales del Siglo XXI*. Santiago de Chile.

Mendiondo, Javier (2010). *Segregación urbana y vulnerabilidad territorial. Aportes para una visión integral del Borde Oeste de Santa Fe*. Facultad de Arquitectura. UCA Santa Fe. (mimeo)

Merklen, Denis (2006). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)* (Buenos Aires: Editorial Gorla).

Monteiro, Ramón (2007) "Actividades de refugio: la tematización de los recolectores de residuos urbanos en la televisión local", en *Estudos em Jornalismo e Mídia*, Vol. IV No 1 - 1o semestre, pp. 121-139. ISSN: 1984-6924 Disponible en: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/jornalismo>

Oszlak, O. y o'donnell, G. (1995) "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación" *Revista Redes*, vol. 2, núm. 4, 1995, pp. 99-128. Argentina ISSN: 0328-3186, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Paiva, Verónica. (2008). *Cartoneros y cooperativas de recuperadores. Una mirada sobre la recolección informal*. Buenos Aires: Prometeo

Pellón, Ignacio (2016) “Acción colectiva, Conflicto social y Políticas sociales. Contorneando el conflicto por la basura en la ciudad de Córdoba”. *Revista Conjeturas Sociológicas*, Enero-Abril 2016. pp. 46-67, ISSN: ISSN 2313-013X. Córdoba.

Perelman, Mariano (2007) “El cirujeo: ¿rebusque o trabajo? Un análisis a partir de las transformaciones de la actividad en la ciudad de Buenos Aires” En *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América-Latina*, compilado por Pablo Schamber y Francisco Suárez. Buenos Aires: Prometeo.

Perelman, M y boy, M (2017). *Fronteras en la ciudad: (Re)producción de desigualdades y conflictos / Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.*

Perelman, Mariano (2019). *La marche dans la production de l'inégalité sociale. La collecte informelle des déchets à Buenos Aires. Espaces et sociétés* Volumen 179, Número 4, 2019, páginas 145 a 160

Prévot-schapira, Marie-France (2001). “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades” en *Perfiles Latinoamericanos*, Año 10, N° 19. México: FLACSO.

2002). “Buenos Aires en los '90: metropolización y desigualdades”. En *EURE* (Santiago de Chile), Vol. 28 N° 85.

Rausky, María Eugenia (2016) “Especialidad y trabajo: los cartoneros en la ciudad de La Plata” *Revista Pilquen*, Universidad Nacional del Comahue, Vol. 19 N°1. ISSN 1851-3123.

Salvia, Agustín (2007). “Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. En Salvia y Chavez Molina (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Sassen, Saskia (1999). *La Ciudad Global*. Nueva York, Londres, Tokio. Buenos Aires: EUDEBA.

Schamber, Pablo y Suarez, Francisco (comps.) (2007). *Recicloscopio. Miradas*

sobre recuperadores urbanos de residuos en América latina. Buenos Aires, UNGS / UNLa: Prometeo.

Segura, Ramiro. “Entre muros (materiales) y límites (categoriales) Notas para una antropología de las fronteras urbanas” en *Fronteras: aportes para la consolidación de un campo de estudios / Tania Porcaro... [et al.]*. – 1a ed – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Alejandro Gabriel Benedetti, 2022. 342 p.; 20 x 13 cm. – (Fronteras)]

Soijet, Mirta (2014). *Monitoreo de la precariedad urbana en Santa Fe y Entre Ríos*. Edición propia.

Soldano, Daniela (2008). “Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2005)”. En Alicia Ziccardi (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.

(2013). “Confinamientos, movilidad e intercambios. Una investigación sobre las condiciones y los modos de vida en la periferia del Gran Buenos Aires” en Carman, María, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura (Coord) *Segregación y diferencia en la ciudad* (Quito: FLACSO, Sede Ecuador, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.

(2020). *CAI+D 2020 / “Ciudadanía, territorio y subjetividad en las periferias de ciudades intermedias. Ciudad de Santa Fe (2001-2019)”*. Directora: Dra. Daniela Soldano. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. (mimeo)

Tilly, Charles (2000) *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Wacquant, Loic (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Ziccardi, Alicia (2008). *Pobreza urbana y políticas de inclusión social en las comunidades complejas* *Revista Bitácora Urbano Territorial*, vol. 13, núm. 2, junio-diciembre, 2008, pp. 93-108 Universidad Nacional de Colombia Bogotá, Colombia

Transição da educação básica para o ensino superior: as percepções e práticas de agentes escolares em duas escolas diferenciadas por seu prestígio



32.2

David Pohl

david_pohl@hotmail.com

Programa de Pós-graduação em Sociologia e Antropologia (Doutorado). Universidade Federal do Rio de Janeiro. Brasil.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4883-136X>

Ileizi Fiorelli Silva

ileizisilva@hotmail.com

Programa de Pós-graduação em Sociologia da Universidade Estadual de Londrina. Brasil.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8744-9120>

Lavoratorio

Resumo

A partir de estudos de caso no interior do Paraná (Brasil), compararam-se duas escolas públicas secundárias (Nível Médio), diferenciadas por seu nível de prestígio. Tais escolas apresentavam contextos contrastantes, profícuos à análise das percepções e práticas do corpo docente e diretivo quanto à transição para o Ensino Superior de seus egressos. Realizaram-se entrevistas semiestruturadas com membros do corpo docente e direção, nas quais as temáticas principais eram o Exame Nacional do Ensino Médio (Enem) e a proximidade com instituições de ensino superior (IES). Verificou-se que, embora as escolas sejam da mesma rede de ensino (custo-aluno, salários e outras características idênticas) e tenham características socioeconômicas

similares, elas desfrutam de prestígios dialéticos. A familiaridade e proximidade com IES, a autoimagem positiva e um histórico distinto produzem autorreferências bem diferentes, o que tem impactos significativos em seus *modus operandi* e resultados.

Palavras chave: Prestígio escolar, Distinção, Transição para Ensino Superior, Segregação

HIGH SCHOOL TO HIGHER EDUCATION TRANSITION: PERCEPTIONS AND PRACTICES OF SCHOOL AGENTS IN TWO SCHOOLS DISTINGUISHED BY THEIR PRESTIGE.

Abstract

Based on case studies in the interior of Paraná (Brazil), two public secondary schools (Middle Level) were compared, distinguished by their level of prestige. These schools presented contrasting contexts, useful for analyzing the perceptions and practices of the faculty and directors regarding the transition to Higher Education of their graduates. Semi-structured interviews were carried out with members of the faculty and directors, in which the main themes were the National High School Exam (Enem) and the proximity to higher education institutions (IES). It was found that, although the schools are part of the same education network (student cost, salaries and other identical characteristics) and have similar socioeconomic characteristics, they enjoy dialectical prestige. Familiarity and proximity to HEIs, positive self-image and a distinct background produce very different self-references, which have significant impacts on their *modus operandi* and results.

Keywords: School prestige, Distinction, Transition to College, Segregation

TRANSICIÓN DE LA EDUCACIÓN BÁSICA A LA EDUCACIÓN SUPERIOR: PERCEPCIONES Y PRÁCTICAS DE AGENTES ESCOLARES EN DOS ESCUELAS DISTINGUIDAS POR SU PRESTIGIO

Resumen

Con base en estudios de caso en el interior de Paraná (Brasil), se compararon dos escuelas secundarias públicas (Nivel Medio), distinguidas por su

nivel de prestigio. Estas escuelas presentaron contextos contrastantes, útiles para analizar las percepciones y prácticas de los docentes y directivos sobre el tránsito a la Educación Superior de sus egresados. Se realizaron entrevistas semiestructuradas con miembros del cuerpo docente y directivos, en las que los temas principales fueron el Examen Nacional de Enseñanza Media (Enem) y la proximidad a las instituciones de educación superior (IES). Se encontró que, aunque las escuelas forman parte de la misma red educativa (costo estudiantil, salarios y otras características idénticas) y tienen características socioeconómicas similares, gozan de un prestigio dialéctico. La familiaridad y proximidad con las IES, la autoimagen positiva y una trayectoria diferenciada producen autorreferencias muy diferentes, que tienen impactos significativos en su modus operandi y resultados.

Palabras clave: prestigio escolar, distinción, transición a la educación superior, segmentación

Recibido: 29 de agosto de 2022

Aceptado: 15 de octubre de 2022

Introdução

Este trabalho deriva de estudos de caso que compararam duas escolas estaduais num município de porte médio no interior do Estado do Paraná (Brasil). A pesquisa foi realizada entre os anos de 2017 e 2019. As duas escolas foram o *locus* de observação participante, com a aplicação de duas baterias de entrevistas semiestructuradas que contaram com a participação do corpo docente e diretivo das mesmas. As duas escolas são contrastadas por seu nível de prestígio, uma sendo reconhecida como instituição de excelência e outra como escola fortemente marcada pela situação de vulnerabilidades social de seu público atendido.

A investigação tomou como base empírica a percepção dos membros do corpo docente e diretivo, referidos como agentes neste texto, acerca do Exame Nacional do Ensino Médio (Enem) e o desencadeamento de processos locais em seus contextos escolares. Juntamente com a problematização das possibilidades de transição direta da educação básica para o ensino superior por meio do Enem, também foi identificado, ao longo do trabalho de campo, uma diferenciação na maneira pela qual a universidade se fazia presente nas escolas estudadas. Esta presença da universidade pode ser aqui interpretada tanto como figurada, enquanto ideia ligada à expectativa de ingresso futuro no ensino superior, quanto como ações concretas da mesma na condução de projetos de atendimento às comunidades escolares.

A relação entre universidades e escolas também não foi a única relação interinstitucional observada ou relatada pelos agentes entrevistados. Outras instituições, como cursos de inglês ou profissionalizantes, também se faziam presentes.

O objetivo deste texto é analisar como as diferenças observadas entre as percepções quanto ao Enem e a universidade, assim como as práticas sociais observáveis associadas às mesmas, podem traduzir os níveis de prestígio como componentes de um processo de diferenciação pautado por uma lógica de classes. A ideia é problematizar processos de diferenciação entre estratos sociais internos à população que depende do ensino público na educação básica, para além da utilização da dicotomia público-privado na designação de bens e recursos associados à posição de classe.

A “nova classe média brasileira” se configura em um conceito de difícil definição, mas que se situa, em linhas gerais, “entre ou além do proletariado e da burguesia” (Bomeny, 2021: 28). Trata-se de um estrato social que não deve ser definido ou mensurado simplesmente por seu poder econômico, inclusive representando uma parcela da população que deposita expectativas de mobilidade social por meio da escolaridade, ou aquisição de capital cultural, para si própria ou possibilitando tal aquisição aos seus filhos (Magrone, 2018).

A articulação do conceito de classe com a pluralidade dos contextos escolares coloca em evidência as possibilidades de mobilidade social e disputa de recursos entre frações de classes sociais. O resultado desta disputa, apontado pela literatura da sociologia da educação, frequentemente coincide com a criação de quase-mercados disputados de maneira desigual, territorializados e cuja intermediação do Estado também provoca efeitos diversos, agravando ou atenuando as desigualdades e segregações consequentes deste processo. (Ball et al. 1995; Bourdieu, 2011; Costa & Bartholo, 2014; Gorard & Siddiqui, 2019; Koslinski et al., 2013; Sassera, 2020; Verhoeven, 2013). A transição da educação básica para o ensino superior é, pois, uma etapa chave para as possibilidades de mobilidade, ou mesmo manutenção de status, de qualquer classe social. A segregação social, que corresponde à concentração desigual de alunos de contextos desfavoráveis, se configura em um obstáculo às frações de classe que buscam usufruir de tal mobilidade.

No Brasil, mesmo após a expansão de seus sistemas de ensino nas décadas de 1990 e 2000, o acesso ao ensino superior até 2017 era realidade para menos de 20% dos jovens entre 18 e 24 anos no país, sendo 75% destas matrículas correspondentes às instituições privadas (Heringer, 2018). O ensino superior público brasileiro possui instituições de maior prestígio e que concentram a maior parte da atividade de pesquisa em programas de pós-graduação no país (Schwartzman et al., 2021). Esta relação entre

os setores público e privado na educação básica se inverte, sendo a maior parte das matrículas correspondentes ao ensino público e as instituições privadas sendo as menos numerosas e com mais prestígio. Bomeny (2003: 6) pontua muito acertadamente que no Brasil a educação básica é entendida como um bem público, enquanto a educação superior é tida como um bem privado.

O acesso ao ensino superior brasileiro, salvo exceções pontuais, é realizado via processo seletivo na forma de exames. As instituições de ensino superior ou realizam vestibulares e vestibulares seriados (aplicados a cada ano do ensino médio) ou utilizam a nota do Exame Nacional do Ensino Médio (Enem) via Sistema de Seleção Unificada (SiSu). As instituições de ensino superior privadas também realizam vestibulares próprios, podendo ou não utilizar a nota do Enem para a seleção dos ingressantes.

Uma das maiores fontes de prestígio das escolas e cursos preparatórios é, pois, sua capacidade de promover o bom desempenho dos alunos nestes exames, capacidade esta expressa por estatísticas elaboradas pelas próprias escolas quanto a proporção de estudantes aprovados, nota média do Enem, primeiros lugares em cursos de prestígio e quaisquer outras medidas que reforcem a imagem de sucesso da instituição. Apesar de o Ministério da Educação ter fornecido rankings oficiais do desempenho no Enem por escola, até o ano de 2014, o mesmo foi descontinuado por estimular a competitividade entre as instituições e o uso inadequado da estatística. Ainda assim, as escolas passaram a produzir por conta própria rankings não oficiais, em sua maioria calculados de forma errônea e enviesada (Zanchettin, 2018).

Não há nenhum outro exame ou processo seletivo que chegue perto da abrangência de território e número de inscritos do Enem. Instituído em 1998 pela Portaria MEC nº 438 (1998), o Enem se consolidou ao longo de seus mais de 20 anos de existência como uma política pública em educação associada ao ingresso e permanência em instituições de ensino superior (IES) públicas e privadas. Principalmente após a reformulação que lhe conferiu a alcunha de “Novo Enem” (Portaria nº 109, 2009), o exame foi progressivamente expandindo seu número de participantes até o ano de 2016, a partir do qual passou a declinar (Figura 1).

Figura 1. Número de inscritos no Enem desde a sua criação (em milhares)



Fonte: elaboração do próprio autor com base nos dados do Censo da Educação Superior de 2016 (Inep, 2017), complementados pelas sinopses do Enem (Inep, 2022a).

O pico de participantes registrado em 2016 e queda subsequente pode ser associada à Portaria nº 468 (2017) que encerrou a possibilidade de se adquirir a certificação do ensino médio com a nota do Enem, tendo se inscrito com este intuito cerca de 1 milhão de participantes na edição de 2016 (Inep, 2022a). Mesmo com a remoção destes candidatos, ainda seria a edição com o maior número de inscritos. O maior declínio do período da pandemia veio na edição de 2021, se mantendo em 2022, com um número de participantes próximo à cifra dos primeiros anos do “Novo Enem”.

De 2016 a 2020, cerca de 50% dos ingressos em IES públicas e 18% em IES privadas ocorreram por meio do Enem (Inep, 2022b). Esta discrepância pode ser parcialmente explicada pela concentração de matrículas nas IES privadas supracitada e o fato de o Sistema de Seleção Unificada (SiSU), utilizado pelas IES públicas, possibilitar a tentativa de ingresso em mais de uma IES em diferentes regiões do país. Este dado também não contempla a utilização do Enem em programas de financiamento coordenados pelo Estado ou IES privadas, uma vez que não se trata do ingresso, ainda que seja possível utilizar a nota do Enem em IES privadas para ambos.

É importante ressaltar a relevância e consolidação histórica do exame, especialmente no ensino superior público, que concentra as instituições com maior prestígio e cujas matrículas são disputadas sobretudo por egressos de escolas privadas. A criação do Enem na década de 1990 é contextualizada por um período de expansão tanto dos sistemas de ensino da educação superior (Neves & Martins, 2016; Salata, 2018), quanto da educação básica (Sposito & Souza, 2014). Ainda que pese a persistência de múltiplas desigualdades sociais nos sistemas de educação brasileiros, muito foi alcançado nas últimas décadas (Brooke & Soares, 2008; Neubert, 2014; Tavares Junior, 2019). No Brasil, os estudos de teoria social quanto ao sucesso educacional, apesar de um campo amplamente explorado, ainda possuem importantes lacunas atuais (Tavares Junior, 2020).

O Enem, por seu alcance e relevância, oportuniza a problematização da transição da educação básica para o ensino superior em diferentes regiões brasileiras. A investigação da associação do Enem a processos sociais observáveis em contextos escolares, por exemplo, ainda é uma temática pouco estudada no Brasil (Pohl & Silva, 2022), no entanto, é este o ponto de partida empírico da presente pesquisa. A discussão a ser construída terá como foco estabelecer um sentido lógico quanto a relação das escolas estudadas com as universidades a partir de percepções e práticas sociais observáveis associadas ao Enem, considerando as possibilidades de influência de contextos sociais pautados por segregação e desigualdades.

Metodologia

O estudo de caso é um desenho de pesquisa associado à metodologia qualitativa nas ciências sociais, sendo necessário cautela para não generalizar ou confrontar dados de pesquisas em larga escala sem nenhum tipo de critério (André, 2013). Goldthorpe (2006: 97) destaca que, apesar de os cientistas de ambas as áreas nem sempre estabelecerem relações profícuas, as técnicas de etnografia e pesquisas em larga escala com *surveys* possuem um potencial de colaboração imenso. Enquanto os *surveys* possibilitam a apreensão de regularidades, o trabalho sociológico etnográfico permite a observação direta da realização de tais regularidades e a indicação de possibilidades de melhoria para modelos explicativos da realidade.

Para os sistemas de ensino brasileiros, que contam com diferentes fontes de dados secundários em larga escala e uma alta estratificação regional em seus sistemas de ensino (CNTE, 2017), é notório o potencial de tal desenvolvimento conjunto para as diferentes abordagens do campo da sociologia

da educação. Os estudos de caso e estudos de caso comparado, em trabalhos anteriores, já demonstraram as potencialidades das escolas enquanto *locus* analítico para a sociologia da educação na investigação dos efeitos da *school choice* e consequentes disputas cujo resultado frequentemente é a segregação de grupos desfavorecidos (Costa, 2008; Costa & Koslinski, 2012, 2017; Davies & Quirke, 2007; Koslinski et al., 2013; Sassera, 2020; van Zanten, 2005).

A pesquisa foi delineada como um estudo de caso comparado estruturado em três eixos analíticos: horizontal, vertical e transversal (Bartlett & Vavrus, 2017). Este desenho de análise permite o posicionamento das unidades de análise de forma relacional em termos espaciais e temporais. O eixo vertical corresponde aos níveis mais e menos abrangentes da instituição estudada, no caso das escolas estaduais seria o conjunto formado por escolas, núcleos regionais, secretarias estaduais e Ministério da Educação. O eixo transversal é a passagem do tempo e permite a comparação entre diferentes momentos da história, seja a história percebida pelos agentes ou a história das políticas públicas envolvidas. O eixo horizontal é o conjunto de elementos de mesma ordem, posicionados no mesmo nível do eixo vertical, neste caso as escolas estaduais do município de Londrina.

A comparação empreendida se dá primordialmente no eixo horizontal, no caso desta pesquisa, uma vez que ambas as escolas partilham da mesma posição formal no sistema de ensino estadual, sendo regidas pelas mesmas diretrizes e normativas. Os casos também foram comparados no mesmo período. Ou seja, não será realizada comparação entre níveis diferentes dos eixos vertical e transversal, ainda que estes sejam fundamentais para posicionar as escolas no esquema analítico.

As universidades e o Enem são posicionados como elementos externos ao sistema da educação básica, mas cuja coordenação e institucionalização emanam de um órgão máximo comum – o Ministério da Educação (MEC), que coordena praticamente todo o sistema de ensino do Brasil, com exceção de instituições com fins específicos, como colégios militares, por exemplo. A permeabilidade das escolas quanto a estes elementos externos será pensada tanto mediante políticas públicas formalmente instituídas e observadas nas escolas, como o Programa Institucional de Bolsas de Iniciação à Docência (Pibid), quanto por práticas sociais observáveis não formalizadas institucionalmente.

Instituído no ano de 2007 pela Portaria nº 38 (2007), o Pibid tem como objetivo aprimorar a formação docente aproximando instituições de ensino superior e de educação básica. Esta política pública está ligada à expansão dos sistemas de ensino do Brasil nos anos 2000 e, diferente do Enem, é uma política que visa intencionalmente intervenções no cotidiano escolar e da educação superior ao aproximar estes níveis de ensino. O objetivo do Pibid é aprimorar a formação docente dos alunos de licenciatura nas universidades, mas também oportuniza a atualização de docentes mais antigos da educação básica

pública. Neste sentido, a internalização do Enem nos contextos escolares deve ser entendida como um processo não formalizado uma vez que se trata de uma política pública de acesso ao ensino superior de adesão facultativa, não estando previstas intervenções nas unidades escolares.

A pesquisa de campo nas duas escolas estudadas ocorreu entre o segundo semestre de 2017 e o primeiro semestre de 2019. As escolas foram visitadas semanalmente em diferentes turnos – matutino, vespertino ou noturno. Durante o trabalho de campo foi realizada a aproximação com o corpo docente e diretivo e aplicadas duas baterias de entrevistas semiestruturadas. As entrevistas semiestruturadas foram elaboradas com base na coletânea de Gubrium et al. (2012) e pensadas para não durar mais do que uma hora-aula. A aplicação das entrevistas seguiu a disponibilidade dos entrevistados e entrevistadas, sendo gravadas após a concordância e assinatura de termo de consentimento livre e esclarecido. Apesar de os trechos das entrevistas serem apresentados em bloco, todas as entrevistas foram realizadas individualmente, havendo raros momentos de interrupção por terceiros.

As gravações foram analisadas posteriormente, sendo transcritas em trechos utilizados no corpo deste texto. A primeira bateria teve como objetivo conhecer melhor as escolas, o perfil de sua clientela e de seus professores e diretores. A segunda bateria de entrevistas foi direcionada principalmente aos agentes que ocupassem, ou já tivessem ocupado, o cargo de direção ou direção auxiliar do colégio. Nesta bateria o foco das perguntas, elaboradas com o auxílio do resultado da primeira, foi a presença do Enem e das universidades nas escolas. No termo de consentimento livre e esclarecido, além de estar transcrito os objetivos da pesquisa, foi garantido aos entrevistados e entrevistadas seu anonimato e de sua escola.

O critério de escolha das escolas foi o nível de prestígio percebido por profissionais da educação básica de Londrina. Foram consultados docentes do Observatório de Educação, sediado no departamento de Ciências Sociais da Universidade Estadual de Londrina. Quando inquiridos sobre escolas com mais e menos prestígios, os docentes forneceram exemplos de casos conhecidos. As escolas selecionadas, além de possuírem reputações diametralmente opostas, também apresentavam características estruturais relativamente homogêneas, como pertencerem ao perímetro urbano e estarem praticamente equidistantes do centro da cidade.

As escolas foram, portanto, nomeada por nomes fictícios e os agentes designados por letras definidas pela ordem de seções do alfabeto, do A ao G e do O ao T. A escola de maior prestígio será referida pelo nome fictício Escola Araucária, árvore símbolo do Paraná, e a escola de menor prestígio como Escola Carvalho, árvore símbolo de resiliência e resistência às intempéries. Ao longo do texto, as escolas também serão referidas, quando na ocorrência de repetições, pelas siglas EA para a Escola Araucária e EC para a Escola Carva-

Iho. Serão apresentados trechos de entrevistas dos agentes A, B, C, D, E e G da Escola Araucária e dos agentes R, S, T e O da Escola Carvalho.

Análise dos dados

O PERFIL SOCIOECONÔMICO DOS ALUNOS DE ACORDO COM OS AGENTES ENTREVISTADOS

A Escola Araucária e a Escola Carvalho são conhecidas pelos professores da rede estadual de educação em Londrina. A primeira é reconhecida como uma referência de excelência, frequentemente exibindo em uma faixa sua posição privilegiada nos rankings informais do Enem e sendo conhecida por possibilitar uma educação de qualidade par às escolas privadas do entorno. A segunda é conhecida pela vulnerabilidade social de sua comunidade escolar, expressa na grande incidência de episódios de violência, pobreza de sua clientela, influência do narcotráfico e precariedade geral do ensino.

O elevado nível de prestígio da Escola Araucária garante à escola uma alta procura pelas famílias de Londrina e, mesmo tendo estrutura física para atender um alunado cerca de cinco vezes maior que a Escola Carvalho, esta escola comumente recebe mais solicitações de matrícula do que seu número de vagas. O caso da Escola Carvalho é basicamente o contrário, sendo reconhecida como uma escola “precarizada”, ocorrendo com frequência que muitas de suas vagas fiquem ociosas. A clientela de cada escola, além do perfil socioeconômico relatado pelos agentes entrevistados, também pode ser distinguida por seu georreferenciamento.

O sistema estadual de educação do Paraná possui uma política de georreferenciamento que garante a matrícula escolar para os moradores dos arredores das escolas, apesar de não ser uma regra para todos os sistemas de ensino do Brasil está é uma política utilizada em outros estados do país (Koslinski et al., 2013: 1197). Ambas as escolas estão a cerca de dois quilômetros do centro da cidade e em ambas as regiões suas clientelas podem optar por mais de uma escola. O entorno das escolas, no entanto, é bastante contrastante. A região da Escola Araucária fica entre a região central e bairros de classe média, inclusive abrigando escolas particulares de grande porte e outras escolas públicas que gozam de prestígio.

A região da Escola Carvalho, por sua vez, fica entre a região central e bairros conhecidos como “favelas horizontais” em Londrina. Nesta região, a Escola Carvalho divide o atendimento escolar à população com outra escola estadual, também estigmatizada, e que recentemente passou pelo processo de militarização. A militarização de uma escola no Paraná significa a implementação de uma direção coordenada pela Polícia Militar em uma escola pública

do sistema de ensino regular. No Brasil, esta política de militarização ganhou mais impulso nos anos recentes e comumente as escolas de maior vulnerabilidade social são os alvos de ação da mesma.

A Escola Carvalho, como seus agentes relatam, também recebeu nos últimos anos muitos alunos que vieram desta outra escola militarizada na região, por não se adaptarem ou buscarem evitá-la. Outra característica importante do entorno imediato da Escola Carvalho é o avizinhamento com um posto de saúde que hoje ocupa o lugar que antigamente era um barracão abandonado, o qual, como relatam os agentes, era utilizado para o tráfico de drogas, fugas da polícia e outros delitos. A construção do posto de saúde foi o ponto de partida para muitas mudanças positivas para a região, especialmente para a escola e sua clientela do entorno.

Ambas as escolas são regidas pelas mesmas normativas e diretrizes, não podendo empreender nenhum tipo de seleção aberta de seu alunado. Via de regra, o critério que deve prevalecer é o do georreferenciamento, pelo qual os alunos residentes da região possuem preferência no ato da matrícula. Este critério, no entanto, pode ser sobrescrito caso se trate de um aluno com algum tipo de laudo de condição psíquica ou física, ou ainda de alunos “sem escola”. Os alunos “sem escola”, que não estão presentemente matriculados em nenhuma escola, frequentemente correspondem aos alunos egressos da rede privada que não realizaram rematrícula no ano anterior. Os relatos dos agentes da Escola Araucária confirmam a percepção de que o georreferenciamento tanto dificultou a seletividade do alunado, quanto o fato de isso ter se refletido em uma piora do rendimento geral.

Eu acho que a Escola Araucária tem uma tradição, tinha uma tradição muito forte. Eu falo ‘tinha’ porque hoje em dia [...] a gente tem uma clientela diferente do que a gente tinha há 20 anos atrás, que todo mundo falava que era um colégio elitista, que era isso, era aquilo. (Agente B)

Eu acho que começou a ficar muito diferente o perfil de aluno quando começou aquela história de fazer georreferenciamento. Porque a gente tinha no colégio, e hoje a gente ainda tem, muito aluno que pra conseguir vaga de alguma forma, ou de outra, falsifica o endereço. Então, eu, quando estava na direção, a gente via muito disso. Teve situação de eu chamar duas famílias que estavam no mesmo endereço. (Agente B)

Não que se escolhia vaga, mas você fazia algumas opções, quando tinha a possibilidade, de chamar um aluno que tinha uma nota melhor. Isso lá atrás. As escolas faziam, tinha até ‘vestibulinho’. Quando mudou a lei, na época do Requião, que era o georreferenciamento, a gente chamou quem tinha que chamar, né? E aí, caiu um pouquinho, mesmo assim a gente manteve porque tinha um grupo de

professores padrões aqui, que segurou as pontas. (Agente E)

Do período que eu entrei aqui, pra atualidade, caiu demais [a cobrança da escola]. Porque aí teve o georreferenciamento. ‘Num pode’ escolher mais a clientela. Porque no passado, até que poderia, antes do georreferenciamento, fazer uma seleção. Hoje não pode mais. (Agente C)

Ainda que haja restrições, a alta procura pelas vagas da Escola Araucária lhe garante algum poder de selecionar, ou dar preferência, para parte das famílias que pleiteiam vagas na mesma, ainda que seus agentes neguem haver qualquer mecanismo de seleção. A territorialização de desigualdades, ou segregação escolar, provocada por diferentes formas de competição entre escolas, é um fenômeno que as evidências da literatura sugerem estar associado às políticas de georreferenciamento (Costa e Bartholo, 2014). Apesar da implementação desta política ser percebida pelos agentes da Escola Araucária como um obstáculo, por dar preferência para alunos da região e não para quem a escola desejar selecionar, a mesma não parece alterar significativamente a composição socioeconômica do colégio, uma vez que a região da escola não é tão marcada por vulnerabilidades sociais quanto a da Escola Carvalho e, principalmente, pelo fato de o georreferenciamento ser sobrescrito pela condição de aluno “sem escola” de egressos da educação privada.

Além da procura das famílias, os níveis de prestígio discrepantes também se refletem no nível de rotatividade do corpo docente, que é menor na Escola Araucária. Este dado possui como fonte, além de dados secundários do Censo Escolar dos anos de 2013 a 2017 (Inep, 2022d), a confirmação pelo relato dos agentes entrevistados do baixo tempo de permanência e mesmo evitação de professores quanto à Escola Carvalho. A rotatividade do corpo docente é um dado que implica efeitos importantes no desempenho dos alunos, além ser condicionada também pela competição e acúmulo de prestígio das instituições escolares (Brooke & Soares, 2008; Koslinski et al., 2013: 1180).

Cada uma das escolas, como relatado por seus agentes, demonstra ter uma autoimagem institucional consolidada e conhecida por eles e pelos demais membros da comunidade escolar. Isto implica no apontamento de problemáticas cotidianas divergentes entre uma e outra. Para a Escola Carvalho, por exemplo, o georreferenciamento não é visto como algo problemático e, conseqüentemente, não aparece nas falas de seus agentes. Antes, o perfil do alunado e suas famílias é muito mais definido em torno da ideia de desestruturação.

A escola tem um perfil de famílias ausentes. Uma das dificuldades do colégio é trazer as famílias pra escola. E isso se reflete na sala de aula, né? [...] Apesar de todos os problemas, você vê que 90% é gente boa. Sabe? São crianças

boas. [...] Mais de 90% vão ser pessoas do bem. [...] A evasão é muito por ser um aluno trabalhador, então acho que essa pessoa é uma pessoa boa. Ele se evade da escola, ele abandona porque ele estava trabalhando [...]. Que abandono mesmo por problemas, sei lá, de más companhias, no caminho que não é bom, é minoria. (Agente O)

Os pais não são participativos. Famílias bastante desestruturadas. [...]. Queira ou não queira, isso acaba refletindo aqui dentro.[...] Muito dos nossos alunos, a única referência que eles têm de cidadão, de alguns valores éticos, morais, somos nós. Então quando você abre mão disso, você perde rapidinho o aluno. (Agente R)

O perfil socioeconômico da clientela das escolas foi apreendido de acordo com os dados fornecidos pelos agentes entrevistados. A consciência da estigmatização de sua clientela, como se pode observar nos relatos, é recorrente no discurso dos agentes da Escola Carvalho. Os agentes da Escola Araucária, por sua vez, relatam que sua escola possui um “padrão” de rendimento de seus alunos reconhecido pela comunidade escolar. Além disso, o perfil da família do alunado, como consta no relato do agente D, corresponde a um grupo que teria, supostamente, poder aquisitivo suficiente para frequentar escolas particulares, mas que opta pelo benefício das cotas sociais de escola pública e utiliza seu capital econômico para financiar cursos preparatórios para o vestibular mesmo concomitantemente à conclusão do ensino médio.

Eu acho que todo mundo, ou pelo menos a maioria, que vem aqui, sabe que você quer fazer um trabalho melhor. Tanto os alunos, acho que já se propõem, de maneira geral a seguir esse padrão. (Agente A)

Eu acho que os alunos de modo geral são bons. A grande maioria gosta do colégio. E aqueles que não se adaptam ao ritmo que a gente tem no colégio, eles acabam saindo. Por que a gente tem uma série de regras, [...], uma série de exigências, pra manter o padrão. (Agente B)

O poder aquisitivo dos nossos alunos, dos pais deles, é um poder maior em relação a outras escolas. Tem muitos alunos que vêm, que poderiam pagar escola particular, mas que estão aqui por conta da política de cotas. Infelizmente, porque se eles podem pagar, né? (Agente D)

Você acha que esses alunos pagam cursinho? (Pesquisador)

Fazem cursinho. Pelo menos 50% dos alunos do 3º ano vão pro cursinho. Ou

enquanto 3º ano ainda, ou depois que eles terminarem a escola e não passarem no vestibular. (Agente D)

Os relatos da Escola Carvalho narram uma escola marcada por problemas em sala de aula atribuídos à desestrutura familiar de seu alunado. Se na Escola Araucária o significativo da competição é associado às escolas privadas, para a Escola Carvalho ele é muito mais próximo da possibilidade de perder seus alunos para variáveis ligadas à vulnerabilidade social como o ingresso precoce no mercado de trabalho ou, em casos mais pontuais, o recrutamento do narcotráfico. O agente R destaca a competição da escola com a vulnerabilidade social e lamenta a falta de engajamento de alguns colegas.

É muito suor. [...]. A gente tem uma concorrência muito grande no entorno. Até, eu lembro, quando esse repórter veio conversar comigo sobre as notas do IDEB¹. [...]. Eu, na reportagem, falei isso, porque aqui é uma região de risco. Então, assim, quantas e quantas vezes um garoto chegava com uma arma, um monte de dinheiro e falava assim “Pra que trabalho, essa escola aí?”, [simulando um maço de dinheiro] “Olha aqui ó, meia hora, professor”.[...] Então a escola tem um concorrente muito grande. E nós não somos organizados. Por incrível que pareça, nós temos colegas de trabalho que preferem que o aluno vá embora do que ficar. (Agente R)

Os relatos dos agentes da Escola Carvalho indicam que há uma heterogeneidade entre o corpo docente ao lidar com os problemas da escola. A indicação é a existência de um grupo mais e outro menos engajado na evitação da evasão dos alunos e no convencimento dos mesmos a concluir seus estudos e buscar dar continuidade aos mesmos em cursos superiores ou profissionalizantes. Para o agente R, há um estranhamento dos estudantes para com o ensino superior devido às características socioeconômicas de suas famílias.

Pra alguns alunos, em uma escola um pouco mais...[fazendo gesto de dinheiro] por exemplo, dependendo da família, e tal, o pai já fez universidade, então ele já ouviu falar. Pra gente, a gente começa falar e às vezes a universidade pra ele fica muito longe. Tem alguns que não foram no shopping, universidade, então, ‘o que que é isso?’. (Agente R)

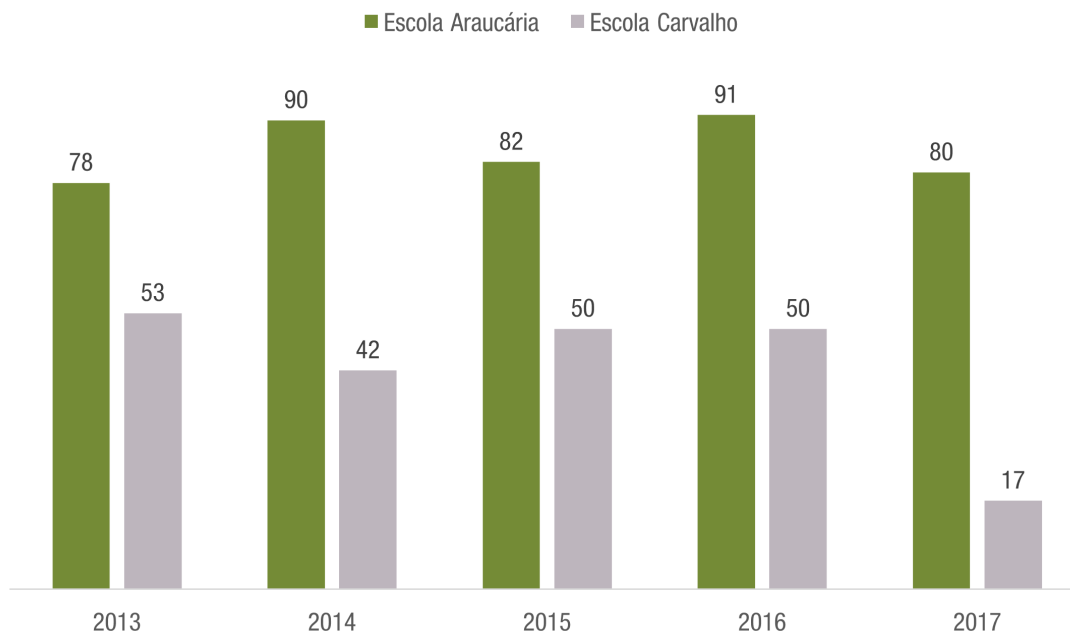
1 O IDEB corresponde ao Índice de Desenvolvimento da Educação Básica, uma política de avaliação em larga escala que fornece um score calculado de acordo com o desempenho dos alunos nas competências de Língua Portuguesa e Matemática e indicadores de aprovação.

O ENEM E AS UNIVERSIDADES NAS ESCOLAS ESTUDADAS

A realização do Enem e a possibilidade de transição da educação básica para o ensino superior são dados como garantidos para o alunado da Escola Araucária de acordo com seus agentes. Apesar de a escola destacar e obter prestígio por sua posição nos rankings informais do Enem, seus agentes relatam que a escola não se prepara especialmente ou estimula estudantes e docentes a se dedicarem ao exame. De fato, a adesão da escola ao exame e desempenho de seus estudantes se mostra um efeito acidental da dedicação dos estudantes ao ingresso por meio do vestibular nas universidades federais e estaduais da região, enquanto a utilização do Enem serve como uma alternativa em caso de fracasso ou para o ingresso em outras universidades.

Para a Escola Carvalho, apesar de seus agentes compreenderem que há uma tendência de os alunos ingressarem diretamente, ou precocemente, no mercado de trabalho ao invés de concluírem ou darem continuidade aos estudos, o Enem é uma preocupação constante em seu cotidiano escolar. Os agentes desta escola relatam que há uma mobilização por parte da direção e do corpo docente para estimular e convencer os alunos a se inscreverem no Enem. De fato, a mobilização dos agentes escolares em torno do Enem é uma prática social muito mais observável na escola de menor prestígio do que na Escola Araucária. Ainda assim, como o Figura 2 ilustra, a adesão da Escola Carvalho ao Enem, nos cinco anos antes do início do trabalho de campo, foi menor do que a da Escola Araucária no mesmo período.

Figura 2. Nível de adesão ao Enem (em %) de concluintes do ensino médio por ano e por escola.



Fonte: Elaborado pelos autores com base em dados do Inep e fornecidos pela secretaria das escolas.

A queda de adesão entre as edições de 2016 e 2017 para a Escola Carvalho pode ser influência da portaria supracitada que encerra a utilização da nota do exame como forma de certificação do ensino médio. Esta escola também possui uma maior defasagem idade e série, tendo sido relatado inclusive pela diretora em exercício que era frequente a direção ou coordenação pedagógica tentar entrar em contato com alunos evadidos e convencê-los a se matricularem novamente no ensino regular. A adesão foi calculada comparando o número de matriculados nas escolas com o número de participantes na condição de concluintes do ensino médio nos microdados do Enem. Como os dados do Enem não diferenciam alunos do período matutino e noturno, não é possível mensurar o contraste observado em campo e relatado pelos agentes quanto à adesão ao Enem para estes dois públicos.

A partir da apreensão das percepções e observação das práticas dos agentes em torno do Enem no ambiente escolar, abordou-se também a presença de instituições de ensino superior nas escolas. Esta problematização surgiu durante a primeira bateria de entrevistas e na primeira etapa do trabalho et-

nográfico, pelos quais se percebeu uma forma de permeabilidade institucional diferenciada entre as duas escolas. Esta referida permeabilidade institucional equivale à diferença percebida da interação da escola com outras instituições, especialmente quanto à liberação ou restrição da presença das mesmas no interior das escolas. Juntamente com as universidades, foi investigada a presença de outras instituições de ensino, como cursos técnicos ou cursos de inglês, no interior das escolas. Isto foi feito no esforço de se apreender práticas sociais mais amplas nas relações interinstitucionais das escolas estudadas.

Em ambas as escolas, os agentes apontam uma perceptível e desejável presença de universidades. Os projetos e ações de universidades, tanto públicas quanto privadas, não se restringem apenas a atividades de cunho pedagógico em torno de conteúdos acadêmicos, como estágios de licenciatura ou o Pibid. As universidades se fazem presentes por meio de projetos relacionados à área da saúde, como em projetos de assistência odontológica, educação sexual, fisioterapia, esportes ou atendimento psicológico.

A ida da escola às universidades, seja por visitas patrocinadas por universidades particulares, visitas às feiras de profissões da Universidade Estadual de Londrina (UEL) — um evento bastante lembrado pelos agentes —, ou visitas a laboratórios de universidades públicas, também se configuram como atividades extracurriculares valorizadas pelo corpo docente e diretivo de ambas as escolas. Apesar da diversidade no contato das universidades com as escolas, o Pibid se destaca como uma política pública entendida como benéfica para a escola como um todo na percepção dos agentes entrevistados. Para as escolas estudadas, o benefício mais visível é a possibilidade de atualização de seu corpo docente, muitos deles distantes da formação acadêmica já há muitos anos.

Nas palavras do agente R: “Queira ou não queira, as escolas acabam sendo assim, um laboratório incrível. [...] Desde as gestões anteriores, a escola sempre foi aberta ao conhecimento superior”. Para os agentes entrevistados, a combinação entre a experiência do professor em sala de aula, mas muitas vezes desatualizado e distante do conhecimento da universidade, e a proximidade dos estagiários com os alunos, além das inovações e atualizações trazidas da universidade por eles, resultava em uma experiência muito positiva para ambas as partes.

Uma diferença percebida nesta aproximação institucional entre universidades e escolas é de onde parte a demanda pela presença da universidade na escola. Enquanto os agentes da Escola Carvalho narram que eles tomam a iniciativa de convidar as instituições de ensino superior, ocorre que a Escola Araucária que é procurada por universidades públicas e privadas para a realização de atividades, aplicação de projetos ou ações.

A gente tem sido procurado, mais ou menos, da mesma forma [por IES públicas e privadas]. Não é muita coisa, mas tem o pessoal das particulares que nos procuram de vez em quando e tem da UEL também. Eu acho que tá mais ou menos ali, pau

a pau. Há procura, esse interesse por trazer alunos da universidade para conhecer a realidade da escola. (Agente G)

Temos vários estagiários do Pibid lá da federal. Então, todas elas, e a gente não discrimina nem uma, nem outra, pelo contrário, é tudo sempre bem vindo. Nós temos vários ex-alunos de escolas particulares que vêm procurar estágio aqui e vários ex-alunos de escolas públicas da UEL e da federal². (Agente E)

Não só na docência, mas projeto em área de saúde, também, entra nisso? (Pesquisador)

Sim, olha. Nós temos um problema com projetos que vêm de fora, poucos entram aqui. Por que poucos entram? Porque são 25 aulas por semana. [...] Os professores reclamam muito quando você toma uma aula deles. (Agente E)

Assim como na EC, a EA demonstra ser receptiva à presença de universidades. Todavia, a seletividade da EA é mais evidente nesta interação institucional, uma vez que diversos cursos de instituições públicas e privadas procuram estabelecer projetos de extensão na escola. Todos os agentes entrevistados na EA concordam que há a presença tanto da universidade pública, quanto da privada, ainda que o agente D sugira que há um “impacto maior” das ações da UEL na escola.

A EC, por sua vez, não parece ter o mesmo volume de demanda externa, ainda que os agentes relatem casos que não dependem apenas da iniciativa da escola. Da mesma forma, os agentes da EA relatam casos em que a escola busca a participação externa, sendo bastante lembrado por todos os entrevistados o circuito de palestras organizado pela escola, mas que foi suspenso depois de algumas edições por representar uma sobrecarga muito grande de trabalho aos profissionais. Este circuito de palestras se configurava na recepção de convidados de áreas específicas do conhecimento para mostrar aos alunos possíveis caminhos de formação acadêmica ou profissional.

A Escola Araucária, além de seu prestígio, conta com uma infraestrutura maior do que a da Escola Carvalho, possuindo mais recursos humanos e espaço para o desenvolvimento de atividades. A seletividade da EA e a busca, por vezes insistente, da EC pela presença de universidades, no entanto, indica que não se trata apenas de limites físicos este contraste. A narrativa dos agentes revela a atenção maior que a EA recebe destas instituições. De acordo

2. Universidade Tecnológica Federal do Paraná (UTFPR) com um de seus *campi* em Londrina/PR.

com estes relatos, as escolas de menor prestígio são vistas como instituições nas quais é difícil implementar projetos por questões relacionadas à noção de serem espaços precarizados em termos estruturais, organizacionais e disciplinares. Sobre esse contraste, destacam-se um relato de cada escola.

Escola Carvalho

Hoje pra área da saúde, a gente gostaria muito de estar com a UEL, mas a UEL ela realmente tá com uma lista muito complicada. A gente não tá conseguindo ter acesso, porque são grupos pequenos. Hoje a universidade privada, ela já tá chegando nesse ponto de atendimento também. [...] Infelizmente ainda nessa parte de atendimento psicológico, atendimento clínico...Eu não sei aí, se eles [UEL] têm um número...Como que funciona lá. Mas a gente ainda tem um pouquinho de dificuldade. Talvez por não ter nenhum professor, que chegue junto ali nessa área. Então, a gente tem algumas outras situações que é bem mais fácil. Por exemplo, Química a gente tá sempre lá. Com questão a Biologia, a gente tem esse projeto do Pibid. (Agente S)

Escola Araucária

Há um interesse por parte deles de virem — deles que eu falo, da universidade —, de virem pra dentro da escola, conhecer a dinâmica da escola, dialogar com os alunos. E é uma coisa mais recente, 10 anos atrás, 8 anos atrás eu não percebia muito isso. [...] Agora, conversando com os professores que vem com esses projetos, eu já consegui apurar coisas do tipo: ‘Nós escolhemos a Escola Araucária por causa do perfil da escola’. E veja você, esse tipo de trabalho como esse que eu te citei agora [projeto do curso de Fisioterapia da UEL] eu penso que aos alunos de uma escola periférica talvez fosse muito mais proveitoso e interessante pra eles. Mas aí o que que eu ouço dessas pessoas que vêm da universidade: ‘Olha, nós já tentamos em outros ambientes, mas são ambientes tão desorganizados, são ambientes tão difíceis de lidar, que a gente não consegue desenvolver o trabalho lá’. Por conta de questões indisciplinadas, por conta de muitas vezes não ter o apoio da equipe pedagógica, da equipe diretiva da escola pra acolher bem esses projetos. [...] Então há um distanciamento de onde a real necessidade está e pra onde a universidade está indo desenvolver esses projetos. (Agente G)

O agente G reconhece não ter experiência trabalhando em escolas consideradas periféricas, por estar há muitos anos em escolas de maior nível socioeconômico. O que se percebe é uma convergência das narrativas dos agentes das duas escolas. A interação das escolas com universidades revela objetivos e interpretações comuns, ainda que realizada por meio de condições materiais

distinta. Quando inquiridos sobre a postura da escola com outras instituições de ensino — cursos pré-vestibulares, profissionalizantes, de línguas e instituições no geral — os agentes descrevem situações bem mais contrastantes.

Os agentes da Escola Araucária revelam haver uma proibição categórica, já há alguns anos, às propagandas, tentativas de recrutamento, promoções, dentre outras atividades de instituições comerciais como cursos profissionalizantes ou de idiomas — vistas como empresas cujo interesse para com os alunos é apenas financeiro. Os agentes da EA também relatam que a escola é bastante procurada, todos os anos (agente G), por cursinhos, escolas de inglês, de informática, dentre outras, e que a restrição destas instituições definida como política da escola ajudou bastante na melhora do andamento das atividades escolares (agente E).

A mesma procura por acesso aos alunos também ocorre na Escola Carvalho, de acordo com os agentes entrevistados. Parece haver, no entanto, uma procura menor por parte dos cursos pré-vestibulares, ou “cursinhos”, na EC (agente R) e uma maior procura de cursos profissionalizantes. Na Escola Carvalho, em relação à EA, é perceptível uma maior abertura a quaisquer instituições que possam oferecer algum tipo de benefício ou oportunidade ao alunado.

A gente sempre abriu, assim, pensando no benefício deles, né. Às vezes atrapalha um pouco a aula, mas de repente uma bolsa dessa pra um aluno que não tem condições de pagar um curso de informática, ou um curso de inglês, é interessante. Eu acho que acrescenta. (Agente T)

Da mesma forma que na EA, os agentes da EC indicam que estas empresas muitas vezes podem gerar inconvenientes à escola. A agente S relata, inclusive, episódios considerados suspeitos, nos quais supostos representantes de empresas tentavam entrar nas escolas e coletar dados de alunos, sendo posteriormente barrados pela direção após a verificação de uma inconsistência em sua identificação e propósito.

Apesar de a EC ser mais permeável, não significa que não existam critérios que controlem a entrada de empresas ou das instituições de ensino mencionadas. Além das ocasionais bolsas, que beneficiam eventualmente os alunos da escola, a agente S também relata que muitos dos estudantes que iniciam cursos profissionalizantes no período matutino realizam a transferência para o turno noturno e adquirem uma postura mais responsável e diligente com os estudos. Para a EC, portanto, diante da possibilidade constante de evasão escolar e da incerteza quanto a continuidade dos estudos, qualquer instituição que possa promover alguma melhora, por pequena que seja na vida de seu alunado, é bem-vinda.

Interpretação teórica

Diante dos dados apresentados, se constata a delimitação de dois contextos escolares bastante contrastantes. Contrapostas à noção de classes sociais, as configurações sociais apresentadas podem se apresentar, inicialmente, como elementos que tendem a promover a reprodução das desigualdades sociais apreendidas. A teoria de Pierre Bourdieu certamente encontra eco nas desigualdades, sobretudo em seu aspecto estrutural, apreendidas no trabalho de campo, mas do mesmo modo não responde a todas as perguntas que o mesmo suscita.

O sistema conceitual de Bourdieu opera de modo relacional. As práticas sociais, que resultam da combinação do *habitus* com o campo, podem ser compreendidas a partir de seus efeitos (Bourdieu, 2007: 97). Enquanto o *habitus* se configura na internalização de estruturas objetivas e revela a posição social do sujeito, na mesma medida em que a reproduz (Bourdieu, 2004: 158), o campo se configura no espaço de disputa com regras próprias definidas pelo próprio capital que é disputado em seu interior (Bourdieu, 2007: 107).

A teoria de Bourdieu é relacional na medida em que tais elementos são interdependentes e permeados por relações de poder, que definem classes, e frações de classe, enquanto posições sociais hierarquicamente inteligíveis. A educação, portanto, sendo uma esfera da vida social propícia ao fortalecimento da reprodução de suas desigualdades (Bourdieu & Passeron, 1992).

Como a teoria de Bourdieu, no entanto, daria conta de explicar contrastes tão evidentes entre a população que depende dos serviços públicos em educação? Um caminho possível seria tratar os públicos de cada escola como frações de classes recém formadas, que caem em uma zona de instabilidade e indeterminação, como é o caso das classes médias analisadas por Bourdieu (2007: 105). A questão que escapa mais flagrantemente do esquema teórico de Bourdieu, no entanto, não se refere à delimitação da posição social dos indivíduos estudados, mas à ação dos mesmos diante de seu contexto.

As escolas estudadas, no entanto, não são opções viáveis para a mesma clientela, uma vez que estão localizadas em regiões de zonas de georreferenciamento distintas. Ainda que uma família não seja impedida de tentar pleitear uma vaga em uma escola com mais prestígio fora de sua região, a probabilidade de sucesso é muito menor do que para um morador local. Não estranhamente, a Escola Araucária relata ser frequente a tentativa de fraudes por parte dos pais que tentam matricular estudantes de outras regiões, alegando viver em endereços falsos e próximos da escola.

As duas clientelas, como relatado pelos agentes, não são homogêneas em um sentido socioeconômico, a clientela da Escola Araucária seria mais próxima de um tipo ideal de pequena burguesia limítrofe com a classe trabalhadora

que transita entre o ensino público e privado, enquanto a clientela da Escola Carvalho seria mais próxima do tipo ideal da classe trabalhadora, com objetivos mais imediatistas e sob a constrição da demanda do ingresso precoce no mercado de trabalho para seus filhos.

Para os agentes da Escola Carvalho, a opção por apoiar a transição da educação básica para o ensino superior se revela, de maneira heterogênea, na inconformidade dos mesmos diante do que Bourdieu chamaria de “coações estruturais” (Bourdieu, 2004: 157). Enquanto para os agentes da Escola Araucária, há uma atitude de conformidade que resulta em uma ação voltada a manutenção de sua posição privilegiada em relação às demais escolas públicas. A discrepância das trajetórias individuais com as trajetórias coletivas, definidas por estruturas relacionais de capitais diversos, é interpretada por Bourdieu como um “desvio” (Bourdieu, 2007: 106). No caso das escolas estudadas, parece fazer muito mais sentido problematizar tais divergências, tanto para os agentes entrevistados, quanto para seu alunado, como fruto de uma complexa teia de escolhas individuais, ainda que estas possam de fato sofrer os efeitos das supracitadas coações estruturais.

O fenômeno da *school choice* (Ball et al., 1995; Costa & Koslinski, 2017; Koslinski et al., 2013; van Zanten, 2005), por exemplo, coloca em evidência o processo decisório de famílias que possuem poder de escolha sobre onde matricular seus filhos e filhas. Ainda que haja a ação de regulação do Estado, como é o caso do georreferenciamento, entre as escolas é notório o efeito desencadeado pela maior ou menor procura das famílias para as escolas. Esta situação poderia ser conceituada como uma situação de “quase mercado” de diferenciação desigual (van Zanten, 2005), onde há uma regulação do Estado que restringe ou habilita processos decisórios, mas acompanhada de uma desigualdade material e condições de competitividade entre as instituições envolvidas.

Ainda que o conceito de diferenciação desigual se aplique a comparação da clientela das duas escolas, dado o contraste de seu perfil socioeconômico, o estudo de caso comparado permite articular um denominador comum em termos de classe: os agentes do corpo diretivo e docente das escolas. Weeden e Grusky (2005) pontuam que a ocupação de uma classe serve como parâmetro de fenômenos sociais que excedem o âmbito da organização em que a mesma atua. Enquanto ocupação exercida, em sua quase totalidade, por profissionais com ensino superior, e uma parte destes com uma ou mais pós-graduações, a expectativa de transição da educação básica para o ensino superior se configura como um valor defendido e valorizado por praticamente todos os agentes entrevistados em ambas as escolas. A consideração da posição de classe do corpo docente e diretivo expande as interpretações possíveis do estudo de caso uma vez que permite problematizar como as expectativas deste grupo ocupacional se realiza em contextos mais e menos favoráveis.

O nível de prestígio das escolas, quando alto, se apresenta como um delimitador de espaços sociais a terem as vagas disputadas por frações de classes. E quando negativo, como um delimitador de espaços sociais a serem evitados por frações de classe. Os dados sugerem que o comportamento dos agentes das escolas, assim como o das famílias, responde a um esquema de *accountability low stakes* (Brooke, 2006), no qual a posição nos *rankings* informais do Enem, assim como outras métricas, gera um sistema de ganhos difusos para as mesmas ao reforçar suas reputações. Isto não significa dizer que todas as famílias entendam a participação na escola como uma ação de mercado, como também é o caso no Reino Unido (Ball et al., 1995), do mesmo modo que nem todos os agentes, de acordo com seus próprios relatos, tenham interesse nestas disputas, seja em prol de seus estudantes ou do prestígio de sua instituição.

O georreferenciamento se apresenta, neste sentido, como parte dos fatores estruturais que condicionam o conjunto de regras e variáveis que reforçam ou dirimem o prestígio de uma instituição. O prestígio, por sua vez, atua como um meio de atualizar, ou manter, o capital social de determinada instituição, sendo o território um fator contextual de peso para tanto (Sassera, 2020: 95). A vinculação de uma escola ao seu território, quando este é marcado por vulnerabilidade social, gera uma situação que tende ao agrupamento, ou segregação, de estudantes em condição de pobreza, o que reconhecidamente prejudica o desempenho de uma escola e conseqüentemente as possibilidades de transição ao ensino superior (Gordard & Siddiqui, 2019: 2).

Classe, neste sentido, poder ser pensada como uma posição social do indivíduo que interage com um campo estrutural que o habilita ou restringe a fazer escolhas racionais, sobretudo quanto à educação de seus filhos (Goldthorpe, 2007: 35) e estudantes atendidos. Dentre os indivíduos capazes de fazer tais escolhas racionais, foram entrevistados os membros do corpo docente e diretivo das escolas estudadas. O relato destes agentes, por sua vez, narra um contexto que impõe desafios para o trabalho dos mesmos, mas no qual tais agentes são capazes de incentivar e apoiar muitos de seus estudantes a buscar possibilidades de ascensão social e realização pessoal.

A possibilidade de transição da educação básica para a educação superior se apresenta, pois, ao alunado de cada escola graças a uma série de intermediários. Na escola de maior prestígio, este senso de familiaridade é basicamente dado como certo, com famílias de maior capital cultural e a procura da escola por mais IES do que ela pode receber. Na escola de menor prestígio, a desestrutura familiar apresenta um distanciamento da possibilidade de ascensão social, enquanto professores e diretores, ou pelo menos parte deles, se esforça ativamente em criar esta conexão para os alunos.

Considerações finais

O estudo de caso comparado aqui delineado coloca em evidência a disposição dos agentes escolares, sobretudo em contextos desfavoráveis, de fazer escolhas que contrariem as expectativas correspondentes ao nível de prestígio de suas escolas. Na mesma medida, coloca em evidência a preocupação ativa de agentes em contextos mais favoráveis de manter sua situação de privilégio, ainda que relativa.

Partindo da perspectiva dos agentes do corpo docente e diretivo, o trabalho apresenta a limitação de não apreender diretamente os processos decisórios das famílias atendidas pela escola, assim como a participação de seus filhos no mesmo. De toda forma, o relato dos agentes entrevistados coloca em evidência o nível de esforço discrepante e o nível de esforço coletivo demandado na transição da educação básica para o ensino superior em contextos mais e menos favoráveis. Enquanto uma escola relata mesmo dispensar a necessidade de esforços suplementares, dado seu elevado nível de prestígio e capital social, a outra demonstra um esforço ativo e adicional na tentativa de quebrar a situação inercial de segregação dada.

Não se pode perder de vista as limitações que os estudos de caso comparado impõem. As explicações aqui delineadas, de fato, dialogam com teorias sociais mais amplas e as colocam a prova, confirmando ou apontando contradições possíveis em seus esquemas explicativos. No entanto, não são o suficiente para fazer um, ou outro, de forma consistente, sendo capazes apenas de indicar direções para pesquisas que tenham uma base empírica compatível para tanto.

Semblanza de los autores

Dr. David Pohl

Doutorando no Programa de Pós-Graduação em Sociologia e Antropologia da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Dedicou-se a estudos em Estratificação Social e Desigualdades, com foco em Educação Básica.

Dra. Illeizi Fiorelli Silva

Doutora em Sociologia na USP. Professora Associada na Universidade Estadual de Londrina-UEL. Dedicou-se aos estudos sobre conhecimento e currículos na Educação Básica.

Referências

- André, M. (2013). O que é um estudo de caso qualitativo em educação? *Revista da FAEEDBA – Educação e Contemporaneidade*, 22(40), 95–103.
- Ball, S., Bowe, R., Gewirtz, S. (1995). Circuits of schooling: A sociological exploration of parental choice of school in social class contexts. *The Editorial Board of The Sociological Review*. Blackwell Publishers.
- Bartlett, L. & Vavrus, F. (2017). *Rethinking case study research: a comparative approach*. Routledge.
- Bomeny, H. (2003). *Quando os números confirmam impressões: desafios na educação brasileira*. CPDOC/FGV.
- Bomeny, H. (2021). Do frango ao avião ou o que é possível dizer sobre a nova classe média brasileira? Notas exploratórias. *[Syn]thesis*, 14(3), 17-32.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. (1992). *A reprodução: elementos para uma teoria do sistema de ensino* (2a ed.) Editora Vozes.
- Bourdieu, P. (2004). *Coisas ditas*. Brasiliense.
- Bourdieu, P. (2007). *A distinção: crítica social do julgamento*. Edusp.
- Bourdieu, P. (2010). *O poder simbólico*. (14a ed). Bertrand Brasil.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo veintiuno editores.
- Brooke, N. (2006). O futuro das políticas de responsabilização educacional no Brasil. *Cadernos de Pesquisa*, 36(128), 377–401.
- Brooke, N. & Soares, J. F. (Orgs.). (2008). *Pesquisa em eficácia escolar: origem e trajetórias*. Editora UFMG.
- CNTE [Confederação Nacional dos Trabalhadores em Educação]. (2017). *Privatização e mercantilização da educação básica no Brasil*. Universidade de Brasília.
- Costa, M. (2008). Prestígio e hierarquia escolar: estudo de caso sobre diferenças entre escolas em uma rede municipal. *Revista Brasileira de Educação*, 13(39), 455–594.

Costa, M. & Bartholo, T. L. (2014). Padrões de segregação escolar no Brasil: um estudo comparativo entre capitais do país. *Educação & Sociedade*, 35(129), 1183-1203.

Costa, M. & Koslinki, M. C. (2012) Escolha, estratégia e competição por escolas públicas. *Pro-Posições*, 23(2), 195–213.

Costa, M. & Koslinki, M. C. (2017). Quase-mercado oculto: disputa por escolas “comuns” no Rio de Janeiro. *Cadernos de Pesquisa*, 41(142), 246–266.

Davies, S. & Quirke, L. (2007). The impact of sector on school organizations: institutional and Market logics. *Sociology of Education*, (80), 66-90.

Goldthorpe, J. (2006). *On Sociology* (Vol. 1). Stanford University Press.

Goldthorpe, J. (2007). *On Sociology* (Vol. 2). Stanford University Press.

Goldthorpe, J. (2014). The role of education in intergenerational social mobility: problems from empirical research in sociology and some theoretical pointers from economics. *Rationality and Society*, 26(3), 268–289.

Gorard, S. & Siddiqui, N. (2019). How trajectories of disadvantage help explain school attainment. *SAGE Open*, 1-14. doi.org/10.1177/2158244018825171.

Gubrium, J. F., Holstein, J. A., Marvasti, A. B., McKinney, K. D. (2012). *The SAGE handbook of interview research: the complexity of the craft* (2a ed.). SAGE Publications.

Heringer, R. (2018). Democratização da educação superior no Brasil: das metas de inclusão ao sucesso acadêmico. *Revista Brasileira de Orientação Profissional*, 19(1), 7-17. <http://dx.doi.org/1026707/1984-7270/2019v19n1p7>

Inep [Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira]. (2017, 31 de agosto). *Censo da Educação Superior 2016: divulgação — Coletiva de Imprensa*. http://download.inep.gov.br/educacao_superior/censo_superior/apresentacao/2016/apresentacao_censo_educacao_superior.pdf.

Inep [Instituto Nacional de Ensino e Pesquisa Anísio Teixeira]. (2022a). *Síntopses Estatísticas do Exame Nacional do Ensino Médio*. <https://www.gov.br/inep/pt-br/aceso-a-informacao/dados-abertos/sinopses-estatisticas/enem>. Acesso em: 19 ago. 2022.

Inep [Instituto Nacional de Ensino e Pesquisa Anísio Teixeira]. (2022b). *Sinopses Estatísticas da Educação Superior – Graduação*. <https://www.gov.br/inep/pt-br/aceso-a-informacao/dados-abertos/sinopses-estatisticas/educacao-superior-graduacao>. Acesso: em 19 ago. 2022.

Inep [Instituto Nacional de Ensino e Pesquisa Anísio Teixeira]. (2022c). *Microdados do Exame Nacional do Ensino Médio*. <https://www.gov.br/inep/pt-br/aceso-a-informacao/dados-abertos/microdados/enem>. Acesso: em 19 ago. 2022.

Inep [Instituto Nacional de Ensino e Pesquisa Anísio Teixeira]. (2022d). *Microdados do Censo Escolar da Educação Básica*. <https://www.gov.br/inep/pt-br/aceso-a-informacao/dados-abertos/microdados/cento-escolar>. Acesso: em 19 ago. 2022.

Koslinski, M. C., Alves, F., Wolfram, J. L. (2013). Desigualdades educacionais em contextos urbanos: um estudo da geografia de oportunidades educacionais na cidade do Rio de Janeiro. *Educ. Soc.*, 34(125), 1175-1202.

Magrone, E. (2018). A transição da escola para o trabalho no Brasil: entre o mito da igualdade de oportunidades e a falsa liberdade de escolha. In Neubert, L. F. & Tavares Júnior, F. (Orgs.). *Sucesso escolar e práticas pedagógicas* (pp. 23-47). CAEd/FADEPE/UFJF.

Neubert, L. F. (2014). Expansão educacional e desigualdade de raça no Brasil. *Ed. Foco*, 18(3), 117-146.

Neves, C. E. B. & Martins, C. B. (2016). Ensino superior no Brasil: uma visão abrangente. In Dwyer et al. (Orgs.). *Jovens universitários em um mundo em transformação: uma pesquisa sino-brasileira*. Ipea.

Pohl, D. & Silva, I. F. (2022). O “Novo Enem” em contextos escolares enquanto objeto de estudo na pós-graduação brasileira. *bib*, (97), 1-17.

Portaria MEC nº 438, de 28 de maio de 1998. (1998, 01 de julho). *Diário Oficial da União* (seção 1, n. 102-E, p.5).

Portaria MEC nº 38, de 12 de dezembro de 2007. (2007, 13 de dezembro). *Diário Oficial da União* (seção 1, n. 239, p. 39).

Portaria Inep nº 109, de 27 de maio de 2009. (2009, 28 de maio). *Diário Oficial da União* (seção 1, n. 100).

Portaria MEC nº 468, de 3 de abril de 2017. (2017, 4 de abril). *Diário Oficial da União* (seção 1, n. 65, p. 40).

Salata, A. (2018). Ensino Superior no Brasil das últimas décadas: redução nas desigualdades de acesso? *Tempo soc.* 30(2), 219–253.

Sassera, J. S. (2020). Efecto de lugar: aportes para comprender la segmentación socioeducativa en dos espacios locales de Argentina. *Religación*, 5(25), 89–103.

Schwartzman, S., Silva Filho, R. L, Coelho, R. R. A. (2021). Por uma tipologia do ensino superior brasileiro: teste de conceito. *Estudos Avançados*, 35(101), 153–185.

Sposito, M. P. & Souza, R. (2014). Desafios da reflexão sociológica para análise do ensino médio no Brasil. In Krawczyk, N. (Org.). *Sociologia do Ensino Médio: crítica ao economicismo na política educacional*. Cortez.

Tavares Júnior, F. (Org.). (2019). *Rendimento educacional no Brasil*. CAEd/FADEPE/UFJF.

Tavares Júnior, F. (2020). Pesquisa social em educação e o sucesso educacional no Brasil. *Lua Nova*, (110), 133–154.

van Zanten, A. (2005). Efeitos da concorrência sobre a atividade dos estabelecimentos escolares. *Cadernos de Pesquisa*, 35(126), 565–593.

Verhoeven, M. (2013). Desigualdades múltiples, carreras escolares y pruebas en sistemas educativos postmasificación: los efectos de la segmentación educativa en la construcción del sujeto. *Propuesta Educativa*, (40), 87–98.

Weeden, K. & Grusky, D. B. (2018). The changing form of inequality. In Grusky, D. B. & Weisshaar, K. R. *Social Stratification: class, race, and gender in sociological perspective* (pp. 410–428). Routledge.

Zanchettin, F. (2018). O fim da divulgação dos resultados do Enem por escola: uma breve reflexão sobre a avaliação das políticas públicas e o acesso à informação. *Revista de Administração Pública*, 52(5), 971–985.

ARTÍCULOS

Prestigio profesional de los diplomas técnico superiores en la provincia de Córdoba, Argentina

Eduardo Rodríguez Rocha

edrorocha@gmail.com

32.2

Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Provincial de Córdoba, Facultad de Educación y Salud. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4750-5781>

Lavoratorio

Resumen

El trabajo analiza cómo la oferta de carreras técnicas superiores de gestión pública/estatal, para el contexto provincial cordobés, constituye un elemento que contribuye a diferenciar las oportunidades laborales de la fuerza de trabajo instruida en esta modalidad de formación. Se hace uso de la Encuesta en Panel de Transición al Primer Empleo (EPTPE) y mediante la aplicación de la técnica estadística de efectos de tratamiento, se contrasta el potencial efecto que tienen ciertas carreras con orientación a la inserción ocupacional en actividades como la agroindustria, la manufactura de los procesos y la informática/software respecto a las carreras orientadas al comercio, la administración y los servicios sociales y humanos. El trabajo se inscribe en los estudios sobre las instituciones estructurantes de la educación y el trabajo a través de un enfoque longitudinal de procesos sociales.

Palabras clave: primer empleo, educación técnica, estratificación, prestigio profesional.

PROFFESIONAL PRESTIGE OF HIGHER TECHNICAL DIPLOMAS IN CORDOBA, ARGENTINA

Abstract

The work analyzes how the technical public superior careers, in the Province of Cordoba, constitutes an element that contributes to differentiate job opportunities. The First Job Transition Panel Survey is used through the application of treatment effects technique. Through this technique, the article analyzes the potential effect of certain careers oriented towards occupational insertion in activities such as agribusiness, manufacturing processes and informatics/software regarding the careers oriented to commerce, administration, and social and human services. The research dialogues with the structuring institutions of education and work studies through a longitudinal approach to social processes.

Keywords: first job, technical education, stratification, professional prestige.

Recibido: 6 de diciembre de 2021

Aprobado: 31 de agosto de 2022

Introducción

El objetivo de este artículo consiste en estudiar el potencial efecto diferenciador que posee la oferta curricular perteneciente al sistema público/estatal, en el nivel técnico superior, sobre el posicionamiento ocupacional de la fuerza de trabajo para el contexto de la Provincia de Córdoba. La hipótesis de trabajo en la que se sustenta el estudio es que la educación técnica superior en el contexto bajo estudio, en concreto en el ámbito de gestión público/estatal, constituye un mecanismo de estratificación que segmenta jerárquicamente las oportunidades laborales de la fuerza de trabajo instruida en este canal de formación. Más específicamente, el artículo sostiene que aquellas carreras técnicas superiores con orientación para la inserción ocupacional en actividades de enlace entre el conocimiento científico y el trabajo obrero resultan más poderosas para acceder a mejores posiciones laborales respecto a las carreras técnicas orientadas a empleos en las ramas de actividad administrativo-comerciales, sociales y humanísticas.

Analizar el papel que juega la educación técnico-profesional es de suma importancia para comprender tanto las recientes transformaciones que ha experimentado el sistema educativo nacional, como para interpretar las apuestas, inversiones y elecciones que las familias depositan en la formación para el trabajo. Es que a partir de la implementación de la Ley Nacional de Educación Técnica Profesional (26.058), la formación para el trabajo en Argentina ha tenido un crecimiento considerable, tanto en términos de oferta institucional como de matriculación estudiantil¹. En particular, la educación técnica superior (en adelante ETS), se ha consolidado como una modalidad educativa en franca expansión a la que principalmente acuden quienes han finalizado la educación secundaria y buscan realizar carreras cortas orientadas a la inserción en puestos de trabajo de jerarquía intermedia en los diversos entramados sectoriales de las distintas regiones del país (De Ibarrola 2010; Gallart, 2006; Jacinto, 2015; Maturo, 2016; Lemos, 2020). Durante este periodo, la ETS ha devenido en un importante espacio de formación para el trabajo, especialmente para los habitantes de localidades medianas y pequeñas, que anteriormente carecían de opciones educativas postsecundarias. En tanto, es posible acordar cuando se sugiere que la Ley 26.058 ha asegurado “mayores niveles de inclusión y adecuación en forma permanente a las necesidades sociales, productivas y territoriales” (INET, 2016:1).

Por ejemplo, datos oficiales recientes muestran que las tasas de retención y egreso escolar de quienes optan por instruirse en la ETS son significativamente mejores respecto al nivel superior universitario (INET, 2017). Sin embargo, aún no es claro el impacto que han tenido los diplomas técnicos superiores en el posicionamiento ocupacional de los egresados de este trayecto de formación. Una primera razón se debe que la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), que es el instrumento oficial que releva de manera permanente y sistemática los indicadores de bienestar social, y específicamente de empleo y trabajo a nivel nacional, se concentra exclusivamente en los principales mega-aglomerados urbanos del país, además de que no provee información del título profesional de egreso. Ello ha dejado sin representación a quienes viven y trabajan en cientos de localidades urbanas de menor tamaño, que son precisamente, los entornos sociales que históricamente han carecido de oferta educativa postsecundaria. Asimismo, si bien en el contexto nacional se ha discutido largamente el papel que cumplen la escuela secundaria (Gallart, 1987; Jacinto, 2013; Lucarini et. al, 2015; Martínez y Álvarez, 2018) y la educación universitaria (Panaia, 2017) en la transmisión de concepciones y propuestas curriculares sobre el trabajo, menos se ha investigado el rol de la educación post-secundaria no universitaria en la inserción ocupacional de sus egresados.

1. Desde 2013, hasta 2017 (que es la fecha con la que se cuentan con disponibilidad de datos públicos), el incremento ha sido mayor a un 20% interanual. Recuperado de <http://www.inet.edu.ar/index.php/estudios-investigaciones/>

Precisamente, este artículo indaga en el posicionamiento ocupacional de quienes han optado por instruirse en la senda formativa de la ETS de gestión pública/estatal en un contexto societal como el de la Provincia de Córdoba que, debido a su amplia oferta educativa, y a sus variadas características socio-productivas, resulta un caso de estudio óptimo para explorar el vínculo entre calificaciones profesionales y empleo. Es que si bien es cierto que en los años transcurridos en este siglo XXI, se ha profundizado una erosión del *trabajo pleno de derechos* como eje articulador de los cursos de vida de los más jóvenes (Weller, 2014; Salvia y Vera, 2016; Dalle y Stilberman, 2017) los sistemas educativos y sus instituciones continúan estructurando la direccionalidad de los currículos formativos entre una serie de senderos pensados para quienes deberán posicionarse laboralmente sin haber pasado por la universidad, y aquellos configurados por la formación universitaria (Arum y Shavit, 1995; Kerckoff, 1994; Lucas, 2001; Hualde, 2003; Carrillo, 1988; Ruiz, 2009).

El estudio se enmarca en las investigaciones sociológicas que abordan las hipótesis de la desigualdad persistente por la vía de las instituciones estructurantes de la educación y el trabajo (Pries 2003; Blossfeld y Mayer, 1988; Solís, 2013; Solís y Blanco, 2014; Pallas 2002; Rodríguez, 2016). Más concretamente, se alinea a los enfoques críticos de la transición de la escuela al trabajo, desde una perspectiva dinámica y longitudinal de los procesos de calificación y posicionamiento ocupacional de las personas (Shanahan, Miech y Elder, 1998). Puesto que el presente estudio no busca examinar los contrastes ni los efectos derivados del paso por la educación técnica *versus* otras modalidades educativas, sino que pretende conocer cómo las distintas carreras técnico-profesionales de gestión pública/estatal inciden en el posicionamiento ocupacional, lo que se realiza es un análisis de la estructuración de las trayectorias profesionales por la vía de la escolarización técnica (*vocational tracking*). El análisis se sustenta en la información provista por la Encuesta en Panel de Transición al Primer Empleo (EPTPE), que es un instrumento diseñado, aplicado y procesado por un equipo conformado por investigadores e investigadoras de diversos centros de investigación del CONICET y la Universidad Nacional de Córdoba².

El artículo está conformado por esta introducción, cuatro apartados de contenido, así como uno de conclusiones. Los dos primeros conforman el marco analítico-conceptual que permite abordar el prestigio profesional en los términos planteados. El tercero describe la fuente de datos, las variables y las técnicas de análisis utilizadas. El cuarto presenta los resultados. El último aborda las conclusiones y plantea algunas líneas de trabajo a ser desarrolladas.

2. Para más, véase (Rodríguez Rocha, 2019)

Calificación profesional y la transición escuela-trabajo

Durante las últimas tres décadas, tanto en Argentina como en la mayoría de los países de la región, los sistemas educativos nacionales alcanzaron una cobertura sin precedentes. En dicho periodo, el nivel medio se volvió prácticamente universal a través de la implementación de normativas que buscaron garantizar que todos aquellos que cumplimentaran la educación primaria, se mantuviesen afiliados a los sistemas educativos societales. Sin embargo, la débil dinámica de la demanda agregada de empleo a nivel regional generó que una serie de investigaciones advirtieran de la progresiva devaluación de la credencial del nivel medio como llave de entrada al mundo laboral calificado (Jacinto, 2013; Jacinto y Millenaar, 2013, Ruiz, 2003). Dichas investigaciones hicieron visible que la devaluación del título secundario confluyó con una creciente demanda de competencias para cubrir los puestos de trabajo existentes en las estructuras ocupacionales. Estas dos fuerzas fueron decisivas en la conformación de una amplia batería de canales de formación post-secundaria, alternativas a la tradicional educación universitaria -históricamente cooptada por las clases medias y altas-, que permitieran certificar el desarrollo de conocimientos, destrezas y habilidades funcionales a los regímenes de producción predominantes (Hualde, 2002).

Investigaciones realizadas en distintos contextos societales de la región latinoamericana acuerdan en que la creciente demanda por diplomas técnicos significó la atención a un alumnado heterogéneo, con diferentes niveles económicos y un capital cultural muy desigual (Hualde, 2002; Jacinto y De Fanelli, 2014; Fernández et al, 2013; Pedroza, 2013; Murakami y Blom, 2008; Bernasconi, 2006; Saraví, 2009; Labarca, 2001). Esto implicó que la gestión en la cobertura educativa se haya repartido entre instituciones públicas de educación y el capital privado, configurándose un amplio escenario de oferentes de títulos cualitativamente distintos entre sí, en términos de planificación curricular, cargos docentes, costos de matriculación y vínculos con el sector productivo (Gil, 2011).

En el campo de los estudios sobre desigualdad, estratificación y movilidad social se han ensayado dos propuestas teóricas que permiten interpretar los efectos de esta transformación sistémica sobre los cursos de vida de las personas. Primero, la teoría de la *red de salvación*, que parte del supuesto de que los programas de instrucción técnica en el nivel superior constituyen potenciales canales igualadores de las oportunidades sociales (Meyer y Wise, 1982; Kang y Bishop, 1989). Estos trabajos sostienen que gracias a la existencia de programas curriculares de corta duración -dictados en horarios flexibles para los estudiantes-trabajadores, menos exigentes tanto para el ingreso como para la acreditación de contenidos que los programas universitarios-, los sectores po-

pulares han acumulado más años de escolaridad y, por ende, vínculos con experiencias de formación que rompen con la acumulación intergeneracional de exclusión escolar en los niveles educativos superiores. Con ello, se ha podido constatar que los sectores populares encuentran en estas modalidades educativas genuinas oportunidades de capacitación, instrucción y socialización escolar, a la vez que constituyen fuentes significativas de capital social en la ulterior búsqueda de empleo (Flores Crespo, 2007; Arum y Shavit, 1995; Gamoran, y Mare, 1989). Por ejemplo, trabajos de enfoque comparativo realizados para la región latinoamericana (Jacinto y De Fanelli, 2014), han observado que, desde mediados de la década de 1990, las mayores tasas de escolarización de los sectores populares en la educación técnica generaron efectos positivos, no solo en términos de permanencia en el sistema educativo, sino también en la adquisición de calificaciones y habilidades. A su vez, se ha comprobado en otras latitudes que cursar modalidades educativas técnicas/vocacionales produce efectos sobre el desarrollo de expectativas por mejorar la posición ocupacional en el futuro (Gamoran, 1988).

Las críticas a esta teoría se fundan en que la poca exigencia que caracteriza a los programas de estudio técnico/vocacionales puede llevar a la conformación de climas educativos mediocres que desalienten la continuidad escolar hacia la educación universitaria (Alexander y Cook, 1978), así como la falta de evidencia generalizable de que el paso por la educación técnica produzca genuinos vínculos hacia empleos de calidad (Ianelli y Raffe, 2007). En este sentido, si bien se ha encontrado (principalmente en estudios realizados en países centrales), que el paso por la educación técnica reduce las probabilidades de desempleo a edades tempranas y que acorta el tiempo de desempleo respecto a quienes han estudiado en modalidades universitarias (Werum, 2002) hallazgos provistos por otras investigaciones han demostrado que los empleos a los que se acceden por medio del diploma técnico se concentran en segmentos laborales de media y baja productividad (Thurow, 1975). Precisamente, una serie de investigaciones críticas han sustentado que lo que mejor explica la inserción laboral de los jóvenes en Latinoamérica no es la acumulación de años de escolaridad (Salvia y Vera, 2016) sino las características específicas de las demandas de empleo sectoriales coexistentes en mercados de trabajo fuertemente segmentados (Lavopa, 2008; Piovani y Salvia, 2018).

La segunda interpretación que recoge estas evidencias apunta a la diferenciación socio-profesional que produce la existencia de modalidades de formación diversas en el nivel superior (Ainsworth y Rosigno, 2006). Concretamente, estos trabajos enuncian que la *segmentación horizontal* de los sistemas educativos constituye un crudo mecanismo de estratificación social, al vincular a las personas hacia posiciones ocupacionales de diverso estatus/prestigio. Así, se parte del supuesto en que la instrumentación de políticas públicas destinadas a la conformación de canales de educación para el trabajo, *vis a vis* a la

consolidación de la educación universitaria, ha fomentado la creación de circuitos educativos socioeconómica y culturalmente segmentados entre sí (Lucas, 2001). Al respecto, se ha señalado que la diferenciación socioeconómica y cultural de los programas de formación superior no sólo ha distanciado al estudiantado en perfiles profesionales estratificados, sino que dicha separación está estructuralmente condicionada por el origen social del que provienen unas y otras poblaciones, repercutiendo en una reproducción intergeneracional de las desigualdades (Shindler y Reimer; Bayón y Saraví, 2019). La explicación consiste en que cuando los niveles educativos se vuelven prácticamente universales, la desigualdad del origen social se manifiesta a través de las ventajas cualitativas que ofrecen los propios sistemas educativos (Lucas, 2001). Es decir, las personas de los sectores más favorecidos tienden a ocupar las mejores posiciones al interior de un sistema educativo segmentado horizontalmente, inclinándose por las modalidades más prestigiosas (la educación universitaria, por ejemplo) que les permitan avanzar y continuar acaparando oportunidades para seguir ocupando posiciones privilegiadas en la estructura de clases (Rodríguez, 2018; Alcoba, 2013). Así, se argumenta que mayoritariamente la educación universitaria se ha mantenido como un espacio de reproducción cultural de los sectores medios/altos, relegando a los sectores populares -que en muchos casos transitan su primera experiencia por la educación superior-, hacia las modalidades de formación vocacional (ibíd.).

Más allá de las diferencias de los postulados de estas teorías, ambas propuestas permiten interpretar la transición de la escuela técnica hacia el empleo, como un punto de inflexión de procesos de estratificación más amplios (Pallas, 2022; Solís, 2013; Kerckoff, 2001; Ryan 2001; Miranda, 2015). Dado que esta investigación aborda única y estrictamente la estructuración al empleo mediante la formación en la ETS e instituciones de gestión estatal, conviene preguntarse ¿en qué consiste y qué particularidades presenta el vínculo entre quienes poseen diplomas técnico-superiores y el prestigio/estatus profesional experimentado? ¿Existen diferencias significativas en el posicionamiento ocupacional de los egresados, por lo que estamos ante un mecanismo de *segmentación y diferenciación* social? O, en cambio ¿son similares los posicionamientos ocupacionales de los egresados de la ETS de las distintas carreras técnicas estatales, por lo que esta modalidad de formación funciona, en términos generales para todos los egresados, como una *red de salvación*?

La ETS y el prestigio profesional

En los estudios especializados se destacan dos aproximaciones para el análisis del posicionamiento ocupacional de la fuerza de trabajo. Con la primera

se abordan los procesos de logro de estatus en términos de clases ocupacionales de destino (Goldthorpe, 2007), mientras en la segunda se estudia el prestigio profesional derivado del acceso de determinadas ocupaciones (Weeden y Grusky, 2005). El enfoque de clases alude a las diferencias derivadas de las relaciones de empleo que mantienen los trabajadores -mediante agrupaciones de individuos en un número limitado de categorías ocupacionales. En cambio, los análisis sobre prestigio comparan globalmente unas profesiones con otras- a través de una variable numérica en la que se establecen puntajes a las diversas profesiones. En el primer caso las unidades de análisis suelen ser los individuos o las ocupaciones, mientras que en el segundo son los títulos profesionales que sirven como llave de entrada a las ocupaciones.

Si bien los estudios sobre clases de destino se han convertido en la estrategia más extendida para dar cuenta de las pautas de estratificación ocupacional (Diez, 1997,) los análisis sobre prestigio constituyen una alternativa recomendable para indagar en la importancia social de la *formación para el trabajo* (Timmermans, 2008). Lo que se busca es contar con un indicador que permita hacer observables en una misma dimensión analítica, las propiedades objetivas de las condiciones de trabajo, conjuntamente a las propiedades simbólicas de los diplomas o certificados profesionales. Esto es, se asume que el prestigio profesional es un indicador de la jerarquía de los valores compartidos por una sociedad en torno al trabajo y el empleo (Treiman, 1977).

Los estudios que adhieren a esta estrategia de análisis utilizan escalas de puntajes que miden la valoración de las ocupaciones, tanto en términos de satisfacción individual como social. La primera forma alude a la evaluación que las personas realizan de su posición social y del papel que desempeñan. Se trata de una medida *directa* de evaluación que permite resolver el problema de averiguar por qué las profesiones se valoran de ese modo y no de otro. En cambio, la valoración social alude a la bondad general de las profesiones y a la deseabilidad general por parte de la población (Goldthorpe y Hope, 1972). Se trata de un método *indirecto* que mide las cualidades características de la profesión, con lo que es posible tener una medida del estatus objetivo.

Sin embargo, la idea de prestigio profesional puede ser puesta en duda por su raigambre funcionalista, o debido a que la representación lineal de la estructura ocupacional resulta una apuesta arriesgada o simplista de la división del trabajo social (Orellana, et al, 2015). No obstante, ésta constituye una estrategia que ha resultado poderosa a la hora de analizar los patrones del posicionamiento ocupacional a lo largo del tiempo y el espacio, permitiendo mostrar contrastes entre distintas profesiones/ocupaciones y entre países y épocas (Treiman, 1977; Hout y DiPrete, 2006, Acosta y Jorrat, 1991). En segundo lugar, ya que el prestigio profesional alude a la relevancia que la gente asigna a determinadas profesiones, las propiedades simbólicas inherentes a los diplomas educativos son puestas en evaluación. Así es que se pueden abordar

los grados de apertura/cierre social implicados por las barreras institucionales que moldean las puertas de entrada al mundo laboral.

Datos, variables y técnica de análisis

Este artículo hace uso de la EPTPE, que es un instrumento observacional de corte longitudinal mediante el cual se relevó información en dos momentos a lo largo del tiempo. Concretamente, se buscó captar el proceso de salida de la ETS (en los meses finales del año 2017) y el ingreso al primer empleo inmediato, 18 meses después (junio 2019). La primera fase de la encuesta recabó información *adscriptiva*, de *trayectoria educativa* y *contextual*. Con ello, se buscó construir una muestra censal de individuos, conformada por los egresantes de carreras ofertadas por el sub-sistema de gestión pública de ETS de la provincia de Córdoba, para el año 2017.

Se realizó trabajo de campo en 18 institutos educativos en los que se dictaban carreras técnicas, en cada una de las distintas³ regiones territoriales que configuran a la estructura productiva provincial. Las fechas en las que se aplicaron los cuestionarios fueron acordadas vía telefónica con las autoridades de cada instituto/carrera. Así, se solicitó avisar oportunamente a las cohortes de egresantes para que asistieran a las aulas en las fechas acordadas. En un lapso de 3 meses (agosto-octubre) se relevó información de egresantes de 27 carreras técnicas y se obtuvo una población de estudio $n=704$. De este total, 253 (36%) cuestionarios correspondieron a estudiantes varones y 451 (64%) a mujeres, lo cual arroja una tendencia similar a los datos de matriculación estudiantil promedio a nivel nacional (INET, 2017). Luego de 18 meses del egreso de la ETS -en el mes de junio/2019- comenzó el monitoreo de los participantes para la segunda fase. El monitoreo consistió en un rastreo telefónico en el que se relevaron indicadores de la condición de actividad ocupacional. Los llamados se realizaron a lo largo de dos meses, tanto en horarios matutinos como vespertinos, contactando a 289 participantes (41%), de los cuales 255 (36%) habían egresado y se encontraban activos (183 ocupados/ 72 desocupados), mientras 35 (5%) aún no habían egresado. De la proporción de llamadas sin respuesta efectiva (415, 59%), la distribución de las razones de no respuesta se debió a: rechazo (8), falta de interés en seguir siendo parte del estudio (3), mientras el resto (404) no atendió al llamado

3. La encuesta fue instrumentada en las regiones socio-productivas que tradicionalmente se utilizan para distinguir los entramados productivos sectoriales: Traslasierra, Centro, Noroeste, Sudeste y Pampeana.

telefónico luego de repetidos intentos, tanto en horarios matutinos como vespertinos. En este artículo, la población objetivo se constituye por quienes egresaron y buscaron trabajo (n=255) y secuencialmente, por quienes efectivamente se insertaron ocupacionalmente (n=183). En tanto, las predicaciones se realizan estrictamente sobre estos sub-grupos.

LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Al contar con una importante proporción de observaciones truncadas para la segunda ola, se ha optado por analizar el posicionamiento ocupacional mediante una variable de respuesta numérica, lo cual permite atajar problemas de robustez en las estimaciones de muestras poblacionales con pocos casos⁴. Por otro lado, en este trabajo no se evalúa la distribución espacial del posicionamiento ocupacional. En otros trabajos (Rodríguez Rocha, Gómez y Aureli, 2021) hemos visto que existe una asociación fuerte entre las regiones, las carreras técnicas y el origen de clase de los estudiantes. En tercer lugar, este trabajo no ha contemplado el uso de grupos de control para evaluar el contraste entre, por ejemplo, el comportamiento de la inserción ocupacional de los egresados de instituciones públicas de ETS respecto a egresados de carreras de gestión privada, o bien, respecto a egresados de carreras universitarias. Finalmente

VARIABLES

En este artículo se mide el posicionamiento ocupacional en términos de *prestigio profesional*. Para ello se utiliza la Escala Argentina de Prestigio Ocupacional, la cual ha sido validada para el contexto nacional y utilizada en estudios comparativos a nivel internacional (Acosta y Jorrat, 1991). Originalmente, la escala se construyó como una medida indirecta de las percepciones sobre los empleos para Argentina y consiste en un ordenamiento de 300 títulos ocupacionales. La versión utilizada para este estudio consiste en una adecuación de la escala original de Acosta y Jorrat, bajo el propósito de reflejar el peso de los diplomas técnico-superiores en el empleo. Por ello se habla de prestigio *profesional* en lugar de *ocupacional*, en tanto el foco está puesto en la valoración social de las profesiones derivadas de esta modalidad de formación. Para su construcción se ha respetado el ordenamiento original de las ocupaciones prevalecientes, y

4. Si bien no es objetivo de este artículo analizar los determinantes de la inserción ocupacional, se han despejado posibles asociaciones significativas entre el diploma de egreso y estar desocupado después del egreso.

se han adaptado⁵ algunas emergentes para el contexto societal actual. La escala adaptada⁶ posee un ordenamiento de 76 profesiones, y comienza en el puesto 42 de la escala original, con un puntaje máximo de 65 puntos (analista en software/informática) y cierra en el puesto 275, con un puntaje de 20 (obrero rural). Por tanto, se trata de una escala concentrada en la parte intermedia de la escala original, ya que está cortada tanto para las partes extremas superior e inferior. La escala posee un valor medio de 39 puntos, una moda de 34 puntos (empleos de mantenimiento en fábrica y empleado/a de oficina) y una desviación estándar de 8.9, lo cual indica que las profesiones derivadas de la ETS se concentran en la zona media de la distribución.

Variables adscriptivas

Para captar las características de origen socioeconómico y educativo de quienes participaron de la encuesta, se construyó un índice factorial por componentes principales, que busca resumir la clase ocupacional y el nivel educativo tanto del padre como de la madre, así como los activos materiales y culturales del hogar del entrevistado hasta los 16 años. Para ello, primero se construyeron variables para la categoría ocupacional del último empleo, tanto del padre como de la madre, en base al esquema de logro ocupacional CASMIN⁷, así como los años de escolaridad, realizando imputaciones para ambas variables de uno de los padres cuando no se tenía información para el otro. Luego se construyeron índices sumatorios simples para captar los activos materiales y de clima educativo del hogar en el que residía el/la entrevistada/o. Por último, se utilizaron dichas variables para realizar un análisis factorial, que retuvo dos factores (33% de varianza explicada en la primera dimensión y 20% para la segunda). A este índice se le denomina *IOSF*⁸. Por otro lado, la variable *Sexo* indica si la/el técnico superior es mujer o varón.

5. Se nominaron ocupaciones tal y como hoy en día son coloquialmente conocidas.

6. Véase el Anexo metodológico.

7. El esquema de clases de origen se basó en el Comparative Analysis of Social. Mobility in Industrial Nations, de Erikson y Goldthorpe (1992), el cual se utilizó para el estudio de procesos de estratificación en sociedades occidentales. Para recientes estudios latinoamericanos comparados véase (Boado y Solís, 2016). En el Apartado metodológico 1 se indican cuáles fueron las categorías de origen de clase utilizadas para la construcción del índice.

8. El índice posee el siguiente rango: -1.92/3.54 y una media de 0.0018. Un mayor nivel en el valor del índice indica un mejor posicionamiento socioeconómico familiar.

Variables de trayectoria educativa

Este grupo de variables apuntan a la trayectoria educativa previa y presente de las personas entrevistadas. Primero, se relevó la *procedencia escolar* (4 categorías): secundario público, colegio nacional, secundario privado, sin secundario. Luego, como un *proxy* del rendimiento educativo previo, se relevó la *repetición* de alguna materia o grado escolar, tanto en el nivel medio como en la ETS (2 categorías): nunca repitió, repitió una o más veces. Por su parte, la variable *carrera según orientación productiva* indica la rama de actividad productiva a la que teóricamente vincula el título técnico superior de egreso. Por razones de parsimonia analítica, se han fusionado en cinco ramas de actividad a las muy diversas carreras propuestas por el Catálogo Nacional de Títulos y Certificaciones⁹, a partir de dos criterios: a) carreras con planes de estudio similares, así como b) carreras orientadas hacia un mismo sector y/o rama de actividad económica.

De ello se desprendieron cinco grandes grupos de carreras: 1) orientadas a los servicios administrativos, 2) orientadas a procesos productivos en los sectores agroindustria y manufactura, 3) orientadas al desarrollo de software, las redes y la informática, 4) orientadas a las ciencias de la salud y 5) orientadas a las ciencias sociales y humanas.

Variables sociolaborales

En este bloque se consideraron indicadores de actividad laboral al momento de la segunda fase de la encuesta. Primero, como medidas objetivas del empleo se relevó la *condición contractual* (3 categorías): trabajo asalariado pleno de derechos, trabajo asalariado informal¹⁰ y trabajo por cuentapropia. En segundo lugar, se relevaron los *mecanismos de acceso al empleo*, (3 categorías): vinculación institucional (incluye si la escuela vinculó al egresante mediante pasantías, si accedió al empleo a través de algún plan o programa estatal, por recomendación directa de algún docente, por bolsa de trabajo o curricular), redes informales (incluye si accedió al

9. Las 25 distintas orientaciones socio-productivas son: 1) Actividades Artísticas y Técnicas, 2) Administración, 3) Aeronáutica, 4) Agropecuaria, 5) Automotriz, 6) Construcción, 7) Cuero y Calzado, 8) Electromecánica, 9) Electrónica, 10) Energía, 11) Energía Eléctrica, 12) Estética Profesional, 13) Hotelería y Gastronomía, 14) Industria de la Alimentación, 15) Industria de Procesos, 16) Industria Gráfica y Multimedial, 17) Informática, 18) Madera y Mueble, 19) Mecánica, Metalmecánica y Metalurgia, 20) Minería e Hidrocarburos, 21) Naval, 22) Salud, 23) Seguridad, Ambiente e Higiene, 24) Textil e Indumentaria, 25) Turismo. (INET, 2017).

10. El trabajo asalariado informal incluye empleos con contrato a tiempo determinado y sin contrato.

trabajo por recomendación de amigos/familiares) y finalmente si es trabajador autónomo o trabaja en la empresa familiar.

TÉCNICA DE ANÁLISIS

Al trabajar con una encuesta de corte longitudinal de dos mediciones con una importante proporción de casos truncados, un primer paso a resolver ha sido el posible sesgo de selección de la muestra final. Por ello, se ha indagado si quienes no respondieron al llamado de la segunda fase contaban con características adscriptivas significativamente distintas respecto a quienes efectivamente participaron de ambas olas o si, por el contrario, la falta de información para la segunda fase respondió a razones aleatorias, lo que no implicaría grandes problemas para la estimación (Alderman et al, 2001). Para ello, se han llevado a cabo pruebas de hipótesis de igualdad de medias¹¹ para ambas sub-muestras, teniendo como variable de contraste el *ISOF*. Los resultados del test *t* no ofrecieron argumentos para rechazar la hipótesis de que los valores promedio del índice entre ambas muestras fueran iguales. Esto es, la diferencia de medias de los valores reportados por el *IOSF* indica que quienes únicamente participaron de la primera fase de la encuesta provienen de hogares similares a la sub-muestra que participó de ambas fases de la investigación. De la misma manera, la distribución de no-respuestas telefónicas para la segunda fase de la encuesta fue prácticamente la misma para todas las carreras de egreso, excepto para las *carreras orientadas a las actividades sociales y humanas*, que contaron con menores frecuencias observadas. En la siguiente tabla se aprecia la distribución según “Sexo” y “Carrera de egreso” de los participantes de la segunda fase de la ETPTE.

11. Los resultados se encuentran en el anexo metodológico.

Tabla 1. Distribución frecuencias y porcentual de participantes de la segunda fase de la ETPTE según, sexo y orientación productiva del diploma de ETS de egreso.

	varón	mujer	Total
Carreras orientadas a los servicios administrativos	24	66	90
%	26.67	73.33	100.00
Carreras orientadas los procesos en la manufactura y agroindustria	38	29	67
%	56.72	43.28	100
Carreras orientadas a la informática/redes	14	12	16
%	87.50	12.50	100
Carreras orientadas a las ciencias de la salud	9	50	59
%	15.25	84.75	100
Carreras orientadas a las ciencias sociales y humanas	2	21	23
%	8.70	91.30	100
Total	87	168	n= 255
%	34.12	65.88	100
Chi2(4) = 53.6834 Pr = 0.000			

Fuente: elaboración propia en base a ETPTE, 2019.

Se aplicó el método de *efectos de tratamiento* con el objetivo de conocer el efecto causal de poseer alguno de los distintos diplomas técnicos superiores estatales, sobre el posicionamiento ocupacional. Con este método, es posible medir la eficacia de una experiencia, un proceso, o un evento sobre un resultado bajo estudio. Más formalmente y a través del lenguaje contrafáctico, lo que habilita este método es conocer los *resultados potenciales* de haber estado o no expuesto a determinado “proceso/evento” (Abadie e Imbens, 2006). Bajo este precepto, y tomando en cuenta la propuesta teórica de los estudios sobre las instituciones estructurantes de la educación y el empleo, construimos dos grandes categorías de exposición a procesos (carreras técnicas) que hipotéticamente vinculan a tratamientos cualitativamente distintos entre sí (currículos, pasantías, relaciones con el mundo laboral). Las dos categorías conformadas son las *carreras tecnológicas* y las *carreras no tecnológicas*. Las carreras no tecnológicas agrupan a los diplomas orientados a los servicios administrativos y a los orientados a las actividades sociales y humanas. Por su parte, las carreras tecnológicas agrupan a los diplomas orientados a la agroindustria/manufactu-

ra, al software/redes/informática y a las ciencias de la salud.

Esto es, para un participante que no fue parte de un proceso de formación profesional tecnológica (Y_0), se estima su resultado potencial de haber pasado por un proceso formativo de dichas características (Y_1). Lo mismo, para quien estuvo expuesto a ese proceso de formación (Y_1), se estima su *resultado potencial* de no haber pasado por dicha experiencia (Y_0). Con ello, se obtiene una variable binaria que resume las observaciones perdidas correspondientes a quienes no pasaron por el tratamiento (0) y aquellas que indican a quienes si lo experimentaron (1).

Para el presente análisis, el “proceso” consiste en el hecho de haber cursado carreras que en el papel vinculan a su estudiantado con funciones y tareas científico-tecnológicas orientadas a las ramas productivas de la agroindustria/manufactura, software/redes/informática y las ciencias de la salud (en adelante tecno=1). Por ende, se asume que quienes cursaron carreras vinculadas a servicios administrativos-comerciales y a las ciencias sociales y humanas, no formaron parte del “proceso” (en adelante notecno=0). Con esto, los parámetros estimados por los resultados potenciales consisten en los promedios Y_0 - Y_1 de toda la población bajo estudio. El método utiliza un estimador denominado *apareamiento con el vecino más cercano*. Este estimador se basa en la idea de comparar los resultados potenciales de personas lo más similar posibles, a partir de la especificación de variables que proporcionen información con la cual realizar el apareamiento. La solución utilizada es la distancia euclidiana que resume la cercanía (similitud) entre dos observaciones. Una vez identificados los pares de observaciones “apareadas”, se descartan las observaciones que no encontraron pareja, constituyéndose una nueva sub-muestra analítica. Precisamente, sobre dicha sub-muestra se obtiene el estimador con el cual se interpreta el efecto potencial promedio de haber estudiado carreras tecnológicas (“tecno”) para quienes estudiaron carreras vinculadas a los servicios administrativos y a las actividades sociales y humanas (“notecno”). E idénticamente, se estima el efecto potencial promedio de haber cursado “notecno” para quienes efectivamente obtuvieron un título en “tecno”.

Más formalmente, para la estimación se considera un vector resultante de las co-variables especificadas para el apareamiento $x_i = \{x_{i,1}; x_{i,2}; \dots; x_{i,p}\}$ además del peso frecuencial w_i para cada observación i , con las que contamos en la segunda fase de la EPTPE. Así, la distancia entre x_i y x_j deviene en un valor paramétrico, en función de la siguiente especificación del vector, en donde S es una matriz simétrica de valor positivo que permite encontrar, para cada observación lo más similar posible, su pareja de contraste:

$$\|x_i - x_j\|_{S^{-1}} = \{(x_i - x_j)' S^{-1} (x_i - x_j)\}^{1/2}$$

Resultados

Antes de pasar al contraste entre “tecno” *versus* “notecno”, en este apartado se avanza sobre dos indicadores que permitirán allanar el análisis del prestigio profesional diferenciado. La Tabla II presenta la distribución de frecuencias de la condición de empleo en función de las carreras de egreso, y entre paréntesis el valor promedio del índice de orígenes sociales familiares (*IOSF*), que apunta a la composición socioeconómica de cada categoría resultante de ambas variables correlacionadas. Como puede apreciarse, es posible observar que existe una asociación fuerte entre las distintas cinco agrupaciones de carreras y la condición contractual del primer empleo una vez obtenido el título técnico superior.

Tabla 2. Porcentaje de la condición de empleo según diploma técnico de egreso de la población bajo estudio y valor medio del IOSF para la combinación de variables

	Trabajo asalariado pleno de derechos laborales	Trabajo asalariado sin derechos laborales	Trabajo por cuentapropia	Desocupados
Carreras orientadas a los servicios administrativos	32.22 (0.016)	32.22 (0.083)	13.33 (-0.032)	22.22 (0.034)
Carreras orientadas los procesos en la manufactura y agroindustria	26.87 (0.087)	32.84 (0.049)	8.96 (0.430)	31.34 (-0.015)
Carreras orientadas a la informática/redes	12.50 (-0.187)	37.50 (0.253)	6.25 (0.611)	43.75 (0.090)
Carreras orientadas a las ciencias de la salud	23.73 (-0.043)	18.64 (-0.223)	30.51 (0.019)	27.12 (-0.237)
Carreras orientadas a las ciencias sociales y humanas	4.35 (0.144)	13.04 (0.346)	47.83 (0.222)	34.78 (0.237)
N	25.10	27.84	18.82	28.24
Chi2(12) = 36.1927 Pr = 0.000				

Fuente: elaboración propia en base a ETPTE, 2019.

Primeramente, se puede constatar que el trabajo asalariado, ya sea bajo su forma plena de derechos como aquella que posee rasgos de precariedad laboral y/o sub-empleo, constituye la forma principal de vinculación al mundo laboral de quienes obtuvieron un título técnico superior estatal en nuestro estudio. Ahora bien, más detenidamente se puede observar que para quienes obtuvieron un diploma orientado a la inserción en actividades “administrativas”, la repartición entre “empleos formales plenos de derechos” y “empleos asalariados informales” es idéntica. Asimismo, una porción importante de esta fuerza de trabajo incurrió en el “cuentapropismo”. Lo importante de este dato es que, si sumamos las categorías de “trabajo asalariado informal” y “trabajo por cuentapropia”, el “trabajo pleno de derechos” se constituye como una opción secundaria para este grupo de trabajadores/as, por lo que no se puede aseverar que esta orientación constituya un certificado profesional prestigioso o socialmente valorado.

Por su parte, para quienes obtuvieron un diploma en “carreras orientadas a tareas sociales y humanísticas” (y también, aunque en menor medida para los egresados de las “ciencias de la salud”) el “cuentapropismo” constituye la salida laboral primordial. Con esto, es posible sugerir que estas agrupaciones de carreras parecen asociarse a una mayor fragilidad en las condiciones del primer empleo, respecto al resto de las carreras. El caso de las “carreras con orientación a las ciencias de la salud” es especialmente llamativo, más aún en el marco de la pandemia de COVID-19, pues se trata de una de las actividades esenciales que han cobrado mayor relevancia a nivel global. Si bien el estudio no abarcó temporalmente los efectos de la pandemia, este dato debe ser tenido en cuenta para propulsar institucionalmente la valoración social de este tipo de profesiones.

Por otro lado, las carreras orientadas a las ramas de actividad “manufacturera y agroindustriales”, así como al “software/redes/informática”, parecen constituirse como los diplomas más eficaces al momento de vincular a su estudiantado al “trabajo pleno de derechos”. Dichas agrupaciones de carreras comparten entre sí el hecho de estar orientadas hacia sectores de actividad dinámicos e intensivos en desarrollo tecnológico y socio-técnico, encastrados en eslabones de cadenas de producción y consumo a nivel global (Abeles, Cimoli y Lavarello, 2017). Hasta aquí, estas agrupaciones de carreras parecen poseer las de mayor valoración social en nuestro observacional, así como en nuestro contexto de estudio, y, por ende, incidencia sobre el “trabajo plenos de derechos”.

Asimismo, la Tabla II presenta entre paréntesis los valores promedio del *IOSF* para quienes se formaron en las distintas carreras de ETS en función de la condición contractual en el empleo. Interesantemente se puede observar que, mayoritariamente, quienes accedieron a “empleos plenos de derechos” provienen de los hogares socioeconómica y culturalmente relativamente más aventajados en nuestra muestra. Para quienes cursaron “carreras de software/redes/informática” y “ciencias de la salud” -que son carreras que en promedio están conformadas por un estudiantado proveniente de los hogares de menores recursos socioe-

conómicos y culturales- el paso por la ETS parece funcionar como un propulsor ocupacional: es plausible decir que la elección de dichas carreras ha significado un soporte a través del cual experimentar movilidad social ascendente. Otro resultado interesante, y convergente con antecedentes previos, es la composición socioeconómica y cultural de quienes se emplearon por “cuentapropia” (Dalle, 2016). En promedio, se trata de personas que provienen de los hogares de mayores recursos económicos y culturales (excepto “carreras administrativas”). De ello se desprende la hipótesis de la activación de ciertas disposiciones para enfrentar las condiciones de empleo de manera autónoma en aquellos más aventajados. Trabajar por “cuentapropia” puede constituir un mecanismo plausible ante la débil demanda agregada de empleo en las ciudades y pueblos en los que radican estas personas, especialmente para aquellas de mayores recursos relativos. Asimismo, la considerable cantidad de personas que optan por el “trabajo por cuentapropia” constituye una señal preocupante desde el punto de vista de los retornos económicos derivados de la inversión educativa.

Una segunda aproximación al prestigio diferencial que gozan las distintas carreras agrupadas en orientaciones socio-productivas es a través del estudio de los mecanismos de vinculación al empleo. En la medida en que la ETS esté propulsada por programas inter-institucionales de fomento al empleo, podríamos sostener que la ETS constituye un canal de promoción socio-ocupacional eficaz. En cambio, la primacía de redes informales indicaría la prescindencia de las instituciones formales para la promoción socio-ocupacional, habilitando hipótesis acerca de desigualdad por la vía de la ineficacia de las instituciones estatales de promoción laboral. Más específicamente, la existencia de vinculaciones institucionales desiguales para la promoción al empleo contribuiría a la hipótesis de la segmentación institucional de las trayectorias ocupacionales.

Al respecto, la Tabla III ofrece tres resultados principales. Primero, que las carreras con orientación a ramas de actividad en la “agroindustria/manufactura” y las “software/redes/informática”, poseen fuertes “vínculos institucionales” para acceder al empleo. Si bien se puede sugerir un resultado similar para las carreras “administrativas”, la amplia proporción de “trabajo por cuentapropia” a la que se asocian este último grupo de carreras, le resta peso relativo a la “vinculación institucional” a esta agrupación de carreras. Así, se cuentan con argumentos para enunciar que aquellas profesiones vinculadas a mayor dinamismo tecnológico no únicamente están asociadas a los empleos de mayor calidad sino que, acumulativamente, pareciera ser que las instituciones que estructuran la salida de la escuela y el ingreso al mundo del trabajo, se constituyen en mecanismos explícitos de fomento a dichos empleos plenos de derechos.

Por otro lado, las formas de acceso al empleo para las carreras con orientación a las “ciencias de la salud” están similarmente distribuidas, aunque las redes amicales y familiares preponderan levemente como las alternativas principales. De nuevo, el alto potencial valorativo que actualmente cuentan las actividades

vinculadas al campo de la salud requiere la construcción de senderos institucionales formales que propulsen el posicionamiento ocupacional de esta fracción de la fuerza de trabajo. Este resultado ofrece argumentos para enfatizar esta aparente carencia institucional. Finalmente, las carreras con orientación en tareas “sociales y humanas” se sitúan como las carreras con menores vínculos, ya sea institucionales o informales, para acceder a puestos de trabajo en organizaciones productivas. Si bien será necesario profundizar en este resultado en otras oportunidades, es posible señalar que la débil demanda agregada de empleo para puestos de trabajo en tareas sociales, organizativas o humanísticas apunta a que prácticamente la única opción laboral para esta fracción laboral sea el trabajo por “cuentapropia”.

Tabla 3. ¿Cómo accediste al empleo? Distribución frecuencial y porcentual de mecanismos de acceso al empleo según carrera de egreso.

	Vinculación institucional al trabajo	Vinculación por redes informales	Trabajo autónomo/por cuentapropia	Total
Carreras orientadas a los servicios administrativos	36 (51.43)	20 (28.57)	14 (20.00)	70 (100)
Carreras orientadas los procesos en la manufactura y agroindustria	25 (54.35)	15 (32.61)	6 (13.04)	46 (100)
Carreras orientadas a la informática/redes	6 (66.67)	3 (33.33)	0	9 (100)
Carreras orientadas a las ciencias de la salud	13 (30.23)	18 (41.86)	12 (27.91)	43 (100)
Carreras orientadas a las ciencias sociales y humanas	1 (6.67)	2 (13.33)	12 (80.00)	15 (100)
Total	81 (44.26)	58 (31.69)	44 (24.04)	n= 183 (100)
Chi2(8) = 37.5808 Pr = 0.000				

Fuente: elaboración propia en base a ETPTE, 2019.

El prestigio profesional diferenciado

Como último paso para analizar las diferencias internas que poseen los distintos diplomas técnicos en el posicionamiento ocupacional de la fuerza de trabajo a continuación se evalúa el grado de cambio que experimenta el prestigio profesional cuando se contrastan entre sí las dos fracciones de la fuerza laboral que presentan las mayores diferencias en lo que refiere a patrones de acceso al empleo observados en el apartado anterior. En tanto, se agrupan en una misma categoría a quienes se formaron en carreras técnico-superiores que cuentan con “vínculos institucionales” de acceso al empleo y que, a su vez, forman a su estudiantado a través de programas de curriculares que buscan la inserción ocupacional en puestos de trabajo intermedios de conexión entre el saber científico y el trabajo obrero (“tec”). Asimismo, por otro lado, se agrupan a quienes se formaron en carreras que carecen de “vínculos institucionales” de acceso al empleo y que están orientadas a la inserción en segmentos laborales secundarios, poco dinámicos con mayor presencia de sub/empleo y trabajo precarizado (“notec”).

La Tabla IV presenta el efecto promedio de potencialmente haber obtenido un diploma orientado a las carreras “tec” sobre el prestigio profesional experimentado. Esto es, para cada una de las personas que en esta investigación se formaron en carreras orientadas a ramas de actividad que en el papel vinculan a puestos de trabajo en el comercio, los servicios sociales y humanos (“notec”) se estima el potencial prestigio profesional de haber elegido carreras orientadas a las ramas más dinámicas de la economía (“tec”).

Para comparar a personas lo más similares entre sí, se especificó un apareamiento de observaciones en función de i) sus características de origen social y cultural familiar (IOSF), ii) del género (sexo), iii) de sus antecedentes escolares, específicamente si habían o no repetido alguna materia o grado escolar, iv) de su secundaria de procedencia v) y de los mecanismos institucionales o informales de acceso al empleo. Así se obtuvo que cursar carreras “tec” tiene un efecto promedio de acceder a mejores posiciones laborales (4 puntos y medio) respecto a quienes cursaron trayectos profesionales vinculados a formaciones en orientaciones “notec”.

Tabla 4. Estimación por efectos de tratamiento.

Estimador : apareamiento vecino más cercano		n = 181			
Distancia de medición: Euclidiana					
Coefficiente Escala de prestigio profesional	Error Estándar	z	P>z	(95%) Conf.	
4.426.697	1.399.437	3.16	0.0002	1.683.851	7.169.543

Variables utilizadas para el apareamiento: índice socioeconómico y cultural, sexo, repitencia escolar, secundaria de procedencia y mecanismos de acceso al empleo

Fuente: elaboración propia en base a ETPTE, 2019.

Para hacer ilustrativo este análisis, se presenta un ejemplo potencial, basado en la información recuperada por esta investigación: el caso dos varones, de similar condición socioeconómica y educativa, que buscan posicionarse ocupacionalmente en el departamento comercial de la fábrica más importante de la zona. Supongamos que dicha fábrica ha abierto la “bolsa de trabajo” para dos puestos: “jefe/a de oficina” (44 puntos, posición 135) y “empleado/a de ventas” (40 puntos, posición 165). Supongamos también que los postulantes son: 1) un egresado de “tec” *Técnico Superior en Procesos*, y 2) un egresado de “notec” *Técnico Superior en Administración de las Organizaciones*. El coeficiente de la escala de prestigio profesional indica que un diploma “tec” cuenta en promedio con 4.62 puntos de mayor prestigio que un diploma “notec”. Como puede apreciarse, ambos puestos de trabajo están separados por 4 puntos en la escala de prestigio, lo que permite enunciar que el propio sistema educativo jerarquiza las experiencias laborales y, en última instancia, las puertas de acceso al mundo laboral, a través de la formación profesional diferenciada de la fuerza de trabajo. En este sentido, se puede sostener que una diferencia de tal magnitud en el inicio de la vida laboral de la fuerza de trabajo puede repercutir en la direccionalidad y estabilidad de las trayectorias ocupacionales, ensanchando las brechas por las cuales los/las trabajadores/as buscan construir su futuro profesional.

Conclusiones

Este artículo ha buscado avanzar en la exploración de los vínculos entre las instituciones estructurantes de la educación y el empleo, a través de un estudio observacional, que, si bien posee limitaciones de generalización, ha puesto bajo estudio un grupo de carreras técnico-superiores de gestión estatal para el contexto de la provincia de Córdoba, Argentina. A través de un enfoque longitudinal de procesos sociales, se puso a prueba la hipótesis de que la formación técnico superior, en su modalidad de gestión pública-estatal, sea un mecanismo igualador de oportunidades ocupacionales o bien un mecanismo de segmentación de estas. Se utilizó la técnica de efectos de tratamiento para poder contrastar los efectos las diversas credenciales profesionales que el sub-sistema público/estatal de ETS ofrece sobre el posicionamiento ocupacional. Así se apareó a las personas lo más similares entre sí en función de una serie de características adscriptivas y de formación educativa, para estimar el potencial efecto de haber cursado carreras con orientación tecnológica, o bien carreras orientadas a labores comerciales, sociales y humanísticas. La investigación propone cuatro principales resultados. Primero, que las carreras “tec”, que conforman a nuestra muestra se encuentran asociadas al empleo pleno de derechos y que, a su vez, las formas de acceso a dichos empleos están estructuradas más por las instituciones educativas y laborales formales que por otros mecanismos informales de vinculación al trabajo. En cambio, los datos indican que los diplomas con orientación “notec” están menos asociados al empleo pleno de derechos que al trabajo asalariado informal y al trabajo por cuentapropia. En segundo lugar, se encontró que en este segundo grupo de carreras preponderan las formas informales de acceso al empleo, condición que puede estar afectando, precisamente, las garantías y derechos laborales a los que se asocian las otras agrupaciones de diplomas. Los resultados apuntan a un efecto positivo, fuerte y significativo de las carreras “tec” sobre el prestigio profesional *versus* el resto de las orientaciones profesionales. Para este grupo experimental de observación, cursar carreras que en el papel vinculan a su estudiantado a puestos laborales intermedios, que conectan el saber científico con el trabajo obrero, brindan mayores oportunidades de acceder a los empleos plenos de derechos en donde los/las trabajadores/as pueden desarrollar la formación profesional recibida. En cambio, para quienes estudiaron carreras “notec”, incrementan sus chances de ocuparse en actividades inestables y no necesariamente asociadas a su formación profesional (cuentapropismo y empleo en los migro negocios familiares). En tercer lugar, puede observar que, un patrón desigual en el acceso al empleo “de calidad” o “pleno de derechos”, en función de la procedencia socioeconómica y cultural de origen. Para quienes cursaron “carreras de software/redes/informática” y “ciencias de la salud” -que son carreras que en promedio están conformadas por un estudiantado proveniente de los hogares de menores recursos socioeconómicos y

culturales- el paso por la ETS parece funcionar como un propulsor ocupacional. En cambio, para las carreras vinculadas a tareas sociales y humanas, prepondera el trabajo precario y el cuentapropismo familiar.

Por otro lado, esta investigación constituye un insumo para eventuales comparaciones con las carreras de gestión privada, así como entre otras regiones socio-productivas del territorio nacional. Respecto a la cuestión territorial, este trabajo carece de elementos para dar cuenta de la asociación entre carreras y prestigio profesional entre regiones socio-productivas provinciales. No obstante, los resultados obtenidos permiten sustentar que a la heterogeneidad productiva sectorial que caracteriza al contexto societal cordobés, la ETS parece sumarse como un dispositivo institucional que, en lugar de equiparar las proyecciones laborales, contribuye a una separación formativa, valorativa y material del posicionamiento ocupacional de una proporción significativa de la fuerza de trabajo cordobesa. En este punto, un aporte de este trabajo ha sido echar luz para los futuros diseños de políticas educativas y de acceso al empleo. El INET, como organismo del Ministerio de Educación de la Nación que tiene a su cargo la coordinación de la aplicación de las políticas públicas relativas a la Educación Técnico Profesional, cuenta con un insumo inédito, confiable y replicable, para el desarrollo de acciones orientadas a la generación de cursos educativos y ocupacionales de calidad para quienes optan por desarrollarse en el ámbito productivo-profesional del territorio nacional argentino.

Finalmente, futuras investigaciones deberán profundizar en aspectos como las percepciones de los actores involucrados durante esta transición clave en los cursos de vida de las personas. Es decir, el estudio de las ideas e imaginarios sobre el primer empleo inmediato a la formación profesional podría estar complementado por investigaciones que indaguen en cómo los cuerpos docentes transmiten los currículos formativos, qué baterías de capacidades infraestructurales y/o edilicias poseen las instituciones públicas en donde se imparten las carreras técnicas superiores, y qué funciones específicas y saberes técnicos demandan las estructuras ocupacionales locales y regionales. Asimismo, a partir de la información reportada en este estudio, podría profundizarse en el efecto que producen los factores adscriptivos y socioeconómicos de origen en las oportunidades laborales. Acá se ha trabajado, y se ha controlado el efecto de estos, pero no se ha puesto el foco en cómo intervienen. Esto último podría ser un buen punto para analizar en el futuro.

Semblanza del autor

Doctor en Sociología por El Colegio de México. Investigador Asistente en el CONICET con asiento en la Facultad de Educación y Salud. Universidad Provincial de Córdoba. Docente regular en la Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC).

Bibliografía

Abeles, M., Cimoli, M. y Lavarello, P. (2017) *Manufactura y cambio estructural Aportes para pensar la política industrial en la Argentina*. CEPAL: Santiago de Chile.

Abadie, A., e Imbens, G. (2006) Large sample properties of matching estimators for average treatment effects. *Econometrica*, 74: 235-267.

Acosta, L. y Jorrat, J. (1991) Escala argentina de prestigio ocupacional. *Desarrollo Económico*, 30 (120), pp. 573-586.

Alderman, H., Behrman, J., Kohler, H. Maluccio, J. y Cotts Watkins, S. (2001) Attrition in Longitudinal Household Survey Data: Some Tests for Three Developing Country Samples, *Demographic Research* , Vol. 5, pp. 79-124.

Ainsworth, J. y Roscigno, V. (2005) Stratification, School-Work Linkages and Vocational Education *Social Forces*: Oxford University Press, 84, (1), pp. 257-284.

Alcoba, M. (2013) Desigualdad de oportunidades en el espacio educativo. Argentina 1950-2007, *Revista Latinoamericana de Población*, 7(12), 5-31.

Alexander, K., Cook, M. y McDill, E. (1978) Curriculum Tracking and Educational Stratification: Some Further Evidence. *American Sociological Review*. Num. 43, pp.47-66.

Arum, R. y Shavit, Y. (1995) Secondary Vocational Education and the Transition from School to Work: *Sociology of Education*, 68, (3), pp. 187-204.

Bayón, M. C. y Saraví, G (2019) La experiencia escolar como experiencia de clase: fronteras morales, estigmas y resistencias, en *Revista Desacato*. Num. 59, pp.68-85.

Bernasconi, A. (2006) Donde no somos tigres: problemas de la formación técnica en Chile en el contexto latinoamericano, *En Foco* vol.. 72 (Santiago de Chile: Expansiva).

Blossfeld, H. y Mayer, K. (1988) Labor Market segmentation in the Federal Republic of Germany: An empirical study of segmentation theories from a life course perspective *European Sociological Review*, vol. 4 pp. 123-140.

Carrillo, J. (1988) Calificación y trabajo en la industria automotriz. *Estudios Demográficos y Urbanos*. 3 (3), pp. 453-477.

Dalle, P. (2016) *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*, Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA.

Dalle, P. y Stiberman, L. (2017) Clases populares en Argentina: cambios recientes en su composición ocupacional (1998-2015), *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, vol.14, pp. 1-28.

De Ibarrola, M. (2010) Dilemas de una nueva prioridad a la educación técnico profesional en América Latina un debate necesario. *La educ@cion. Revista digital*. Numero 144.

Díez Brea, Y. (1997) Reseña de Escalas de prestigio social de Julio Carabaña Morales and Gómez Bueno, C., *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 77/78, Monográfico sobre la Formación y las Organizaciones, pp. 357-363.

Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992) The CASMIN Project and the American Dream. *European Sociological Review* 8 (3): 283-305.

Fernández, T., Bonapelch, S. y Anfitti, V. (2013) Regímenes de transición al primer empleo: Chile, México, Estados Unidos y Uruguay comparados. *Papeles de población*, 19 (76) pp. 126-161.

Flores Crespo, P. (2007) *Educación superior y desarrollo humano*. México: Colect. Biblioteca de la Educación Superior ANUIES-UIA.

Gallart, M. A. (1987) Las escuelas técnicas y el mundo del trabajo: la carrera de los egresados. *Cuaderno del CENEP*, 38-39.

(2006) *La escuela técnica industrial en Argentina: ¿un modelo para armar?* Montevideo: OIT/CINTEFOR.

Gamoran, A. y Mare, R. (1989) Secondary School Tracking and Educational Inequality: Compensation, Reinforcement or Neutrality, *American Journal of Sociology* 54:1146-83.

Gamoran, A. (1998) The Impact of Academic Course Work on Labor Market Outcomes for Youth Who Do Not Attend College: A Research Review. pp.

133-75 en *The Quality of Vocational Education*. Gamoran, A. National Institute on Postsecondary Education, Libraries, and Lifelong Learning. Nueva York.

Gil, M. (2011) Mexico: A Portrait of a Managed Profession, en Locke, W. Cummings, W.K. y Fisher, D. (Eds.) *Changing Governance and Management in Higher Education: The Perspectives of the Academy*, Ed. Springer, Dordrecht Heidelberg New York London, 2011.

Goldthorpe, J. (2007) Social class and the differentiation of employment contracts, en: Goldthorpe JH (ed.) *On Sociology. Volume Two: Illustration and Retrospect*. Stanford, CA: Stanford University Press, 101.

Goldthorpe, J. H. y Hope, K. (1972) Occupational Grading and Occupational Prestige, en Hope, K. (comp.): *The Analysis of Social Mobility: Methods and Approaches*, Clarendon Press, Oxford.

Hout, M y DiPrete, T.A. (2006) What we have learned: RC 28's contribution to knowledge about social stratification. *Research in Social Stratification and Mobility*. 24(1), 1-20.

Hualde, A. (2003) Trayectorias laborales, aprendizaje y condiciones de empleo de técnicos un análisis en Tijuana y Mexicali, *Revista de la educación superior*, 32, (126), pp. 97-109.

Iannelli, C. y Raffe, D (2007) Vocational Upper-Secondary Education and the Transition from School: *European Sociological Review*: Oxford University Press, 23 (1) pp. 49-63.

INET (2017) *La educación técnico profesional en cifras 2016. Informe Estadístico Nacional*. Buenos Aires, Argentina: Presidencia de la Nación, Ministerio de Educación y Deportes.

(2016) *Nómina de instituciones de educación técnica profesional de nivel superior ingresadas a la base de datos del Registro Federal de Instituciones de Educación Técnica Profesional (RFIETP) al 31 de agosto de 2016*, Buenos Aires, Argentina, Presidencia de la Nación, Ministerio de Educación y Deportes.

Jacinto, C. (2013) La educación post-secundaria técnica: contexto, interrogantes y aportes de la investigación, pp. 39-66, en Jacinto, C. (ed.) *Incluir a los jóvenes. Retos para la educación terciaria técnica en América Latina* (Paris: IIFE-UNESCO).

(2015) “Nuevas lógicas en la formación profesional en Argentina Redefiniendo lo educativo, lo laboral y lo social”, *Perfiles Educativos*, IISUE-UNAM 120,(148), pp. 120-137.

Jacinto, C. y Millenaar, V. (2013) Desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares. El lugar de los dispositivos de inserción, CD del XI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 2013. Buenos Aires.

Jacinto C. y De Fanelli A. (2014) Tertiary Technical Education and Youth Integration in Brazil, Colombia and Mexico: *Education, Learning, Training Book Subtitle: Critical Issues for Development*: Gilles Carbonnier, Michel Carton, Kenneth King.

Kang, Suk y Bishop, J. (1989) Vocational or Academic Coursework in High School: Complements or Substitutes? *Economics of Education Review* 8:133-48.

Kerckoff, A. (1993) *Diverging Pathways: Social Structure and Career Deflections*: Cambridge University Press.

(2001) Education and Stratification Processes in Comparative Perspective, *Sociology of Education*, núm. 74, pp. 3-18.

Labarca, G. (2001) *Formación Para el Trabajo: Pública o Privada?*, Montevideo, CINTERFOR.

Lucarini, A., Luro, V. Y Rapoport, A. (2015) Los egresados que trabajan: el valor del título secundario de ETP. En Alvarez, G. (Coord.) *Encuesta Nacional de Trayectoria de Egresados 2013. Resultados definitivos*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Lucas, S. (2001) Effectively Maintained Inequality: Education Transitions, Track Mobility, and Social Background Effects, *American Journal of Sociology*, 106, (6): The University of Chicago Press, pp. 1642-1690.

Martínez Mendoza, R. y Álvarez, G. (2018) Seguimiento de egresados de secundaria técnica en Argentina y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre 2009 y 2013, Una experiencia metodológica para la fundamentación de políticas. En Vincaur, T.; Dabenigno, V. y Krichesky, M. (comp.), *Educación Secundaria en la Ciudad de Buenos Aires. Contribuciones del campo de la investigación socioeducativa*. Buenos Aires: EUDEBA-OEI.

Meyer, R. y Wise D. (1982) High School Preparation and Early Labor Force Experience. pp. 277-339, en *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences*: Chicago: University of Chicago Press.

Miranda, A. (Editora) (2015) *Sociología de la educación y transición al mundo del trabajo*. Buenos Aires. Teseo-FLACSO.

Murakami, Y. y Blom, A. (2008) Accessibility and Affordability of Tertiary Education in Brazil, Colombia, Mexico and Peru within a Global Context, *Policy Research Working Paper*. (Washington, D.C.: The World Bank).

Maturo, Y. (2016) La educación técnico-profesional en Argentina y Brasil: una lectura del marco normativo vigente. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*. 7, (16), pp. 66-80.

Orellana R., Omar A. Barriga, Guillermo Henríquez Aste y Javier Morín Palacios (2015) Predictores asociados con variaciones en prestigio ocupacional entre estudiantes universitarios en Chile: *Revista Mexicana de Sociología*, 77 (4), pp. 555-580.

Pallas, A. M. (2002) Educational participation across the life course: Do the rich get richer?, en T. Owens y R. Settersten Jr. (eds.), *New Frontiers in Socialization: Advances in Life Course Research*, vol. 7, pp. 327-354.

Panaia, M. (2017) *De la formación al empleo. El desafío de la innovación*. Buenos Aires, Argentina: Miño Dávila.

Pedrosa, R.H. (2013) Assessing Higher Education Learning Outcomes in Brazil, *Higher Education Management and Policy*, 24(2), pp. 55-71.

Piovani, J. y Salvia, A. (2018) La Argentina en el Siglo XXI. *Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la estructura social*. Siglo XXI Editores: Buenos Aires.

Pries, L. (2003) Teorías sociológicas del mercado de trabajo, en De la Garza, E. (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. FCE pp. 511-539. México.

Rodríguez Rocha, Eduardo (2019) “La transición al primer empleo de los egresados técnicos superiores en la Provincia de Córdoba”, *Revista Estudios Demográficos y Urbanos del CEDUA*. vol. 34, núm. 2 (101), mayo-agosto, 2019, pp. 427-442.

Rodríguez Rocha, E., Gómez, P., y Aureli, M. (2021). Origen de clase, diploma educativo y expectativas laborales de los técnicos superiores en la provincia de Córdoba, Argentina. *Perfiles Educativos*, 43(174). <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2021.174.59786>

Rodríguez, S. A. (2016) Logros educativos en el nivel de instrucción superior y movilidad educacional intergeneracional en Argentina. *Sociológica*. Número 31.

Ruiz, E. (2009) Los técnicos superiores universitarios. Diferenciación educativa, estratificación social y segmentación del trabajo. *Revista Mexicana de Sociología*, 71, (3) pp. 557-584.

Ryan, P. (2001) The School-to-Work Transition: a Cross-National Perspective, *Journal of Economic Literature*, 39, (1), pp. 34-92.

Saraví, G. (2008) Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo”, *Papeles de Población* No. 59 CIEAP/UAEM, pp: 83-118

Salvia, A. y Vera, J. (2016) Calidad del empleo en Argentina (2004-2011) Una crítica al enfoque de las credenciales educativas. *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, 29, (38), pp. 37-58.

Shanahan M., Miech, R. y Elder G. (1998) Changing Pathways to Attainment in Men’s Lives: Historical Patterns of School, Work, and Social: *Social Forces*, 77, (1), pp. 231-256.

Schindler, S. y Reimer, D. (2011) Differentiation and social selectivity in German higher education: *Higher Education*, 61, (3), pp. 261-275.

Solís, Patricio y Boado Marcelo (2016) *Y, sin embargo, se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. (coordinadores). Editorial Centro de Estudios Espinosa Yglesias y Colegio de México, México, DF.

Solís, P. (2013), Desigualdad horizontal y vertical en las transiciones educativas en México”, *Estudios Sociológicos*, XXXI: Número extraordinario, México D. F.: El Colegio de México.

Solís, P., y E. Blanco (2014), La desigualdad en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México: un panorama general, en E. Banco, P. Solís y H. Robles (coords.), *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*, México D. F.: El Colegio

de México/INEE.

Thurow, L. (1975) *Generating Inequality*. London: Macmillan.

Timmermans, S. (2008) Professions and their work: Do market shelters protect professional interests? *Work and Occupations* 35: 164-188.

Treiman, D.J. (1977) *Occupational Prestige in Comparative Perspective*. New York: Academic Press.

Weeden K.A. y Grusky D.B. (2005) The case for a new class map. *American Journal of Sociology* 111(1): 141-212.

Werum, R. (2002) Matching Youth and Jobs: Gender Dynamics in New Deal Job Training Programs. *Social Forces*, 81:473-503.

Anexo metodológico 1

Para captar la categoría ocupacional tanto de la madre como del padre del entrevistado en base a su último empleo, se utilizó el esquema EGP/CASMIN de cinco categorías: 1) Profesionales, técnicos con oficio y pequeños empleadores; 2) Clase intermedia asalariada; 3) Pequeña burguesía; 4) Clase obrera no calificada y manual calificada y; 5) Clase obrera no calificada (incluye cuentapropistas).

Esta clasificación derivó en la construcción del IOSF. El índice se construyó mediante la inclusión de las categorías de origen ocupacional (basadas en el EGP/CASMIN) tanto del padre como de la madre, su nivel educativo alcanzado y dos índices que sintetizaron a) los activos del hogar, y b) el clima educativo del hogar.

El índice de activos materiales del hogar se construyó mediante a través de la tenencia o no de: lugar específico para estudio en el hogar; escritorio de estudio/trabajo; computadora de escritorio y/o portátil; libros, revistas, periódicos; suscripción a internet en el hogar; automóvil/motocicleta; suscripción a servicio de cable.

El índice del clima educativo del hogar incluyó con preguntas referidas a la disposición o no de hábitos cotidianos familiares para el acompañamiento en la resolución de tareas escolares.

Anexo metodológico 2

Prueba t de medias con IOSF como variable de control para quienes participaron de la primera fase de la EPTPE versus quienes participaron de ambas fases					
Grupo	Obs.	Media	Error Std.	Dev. Std.	[95% Intervalo de Confianza]
Ambas fases	289	.0291753	.0217143	.3685037	-.0135641 .0719148
Primera fase	415	-206958	.0193903	.3907043	-.058814 .0174225
combinada	704	3.22e-10	.014507	.3821701	-.0284829 .0284829
t= 1.69					
Pr(T < t) = 0.9548		Pr(T > t) = 0.0903		Pr(T > t) = 0.0452	

Elaboración propia en base a EPTPE, 2019.

Puntaje prestigio ocupacional de los diplomas técnico-superiores		
Orden en la escala	Empleos	Puntaje de la escala de prestigio profesional
42	Analista de sistemas/software	65
50	Maestra/o nivel inicial y primario con jornada completa	62
61	Agricultor/a autónomo	59
66	Dibujante en estudio	57
68	Mecánica/o aeronáutico	57
87	Técnica/o en agroindustria	52
92	Matricera/o fábrica metaúrgica	51
93	Mecánico/dueño de taller con algunos empleados	51
102	Dueño de comercio	50
104	Maestro mayor de obras	49
109	Enfermera/o en clínica u hospital	49
110	Obrera/o industrial calificado	49
111	Visitador/a médico	48
114	Chofer de camión	48
120	Mecánico cuenta propia	47
123	Dueño/a estética integral de belleza (podología y óptica)	46

125	Dueña/o de panadería	45
129	Supervisor en planta manufacturera o laboratorio	45
133	Comerciante minorista pyme	44
135	Jefe de oficina	44
141	Chacarera/o explotación agrícola familiar	43
142	Secretaria/o	43
144	Herrero cuentapropia	43
145	Oficial de policía	43
146	Obrero/a industrial semicalificado	43
148	Jefe de cocina	43
150	Dueña/o de boutique	42
151	Técnica/o electricista por cuentapropia	42
152	Viajante de comercio cuentapropia	42
153	Dueña/o de papelería	42
156	Carpintera/o cuentapropia	41
157	Niñera/o por horas	41
158	Fundidor/a de metales en fábrica	41
163	Artesana/o	40
164	Empleada/o de ventas	40
165	Fotografa/o	40
168	Tornero mecánico	40
169	Costurera/o cuenta propia	39
170	Agente de seguridad privada	39
175	Acompañante terapéutica	38
176	Chofer de taxi a comisión	38
180	Guía turístico	37
181	Plomero/a cuenta propia	37
183	Auxiliar de farmacia	37
184	Fletera/o	37
185	Capataz de la construcción	37
187	Ajustador/a mecánico en fábrica	36
188	Repostera/o en confitería	36
191	Soldador/a reparador eléctrico y/o mecánico	36
192	Tapicera/o con empleados	36
193	Peluquera/o con empleados	36
195	Conserje de hotel	36
196	Chofer camión larga distancia	35
199	Cocinera/o	35
200	Adicionera/o restaurante	35
205	Pintor/a de obras	35

206	Empleada/o de peluquería	34
207	Pedicurista	34
208	Empleada/o mantenimiento	34
211	Capataz en fábrica	34
212	Empleada/o en oficina	34
228	Empleada/o público de escritorio	31
229	Cerrajera/o cuentapropia	30
230	Obrera/o industria química	30
233	Obrera/o metalúrgico	30
239	Dependiente de negocio	29
241	Encargada/o de depósito	29
243	Obrera/o panadero	28
244	Mucama hotel	28
248	Obrera/o línea de ensamblaje	28
251	Guardia Carcel	27
252	Obrera/o de frigorífico	27
253	Ayudante en taller	27
255	Operaria/o maquina de coser en fábrica textil	27
261	Chofer de tractor	25
264	Mozo/a	25
265	Empleada/o en Kiosco	24
266	Obrera/o industrial no calificado	23
267	Albañil	22
268	Serena/o	22
272	Vendedor ambulante	21
274	Obrera/o rural	20
275	Cadete oficina	20

Fuente: Elaboración propia en base a Acosta y Jorrat, 1991.

La construcción de sujetos sociales en el “Servicio Cívico Voluntario en Valores”: discursos y representaciones sobre los jóvenes de sectores populares (Argentina, 2019)

32.2

Guadalupe López

lopez.guadalupe.nsr@gmail.com

Lavoratorio

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3789-5085>

Resumen

El presente artículo analiza el proceso de construcción de sujetos sociales como destinatarios del programa “Servicio Cívico Voluntario en Valores” del Ministerio de Seguridad de la Nación. Este programa, implementado a través de la Gendarmería Nacional Argentina durante el año 2019, buscó promover la inclusión social de jóvenes entre dieciséis y veinte años de edad mediante procesos de formación centrados en valores democráticos y republicanos. Dicho análisis corresponde a los resultados del Trabajo de Investigación Final que se tituló “Entre el trabajo, el merecimiento y la peligrosidad: la inclusión social de jóvenes en el programa Servicio Cívico Voluntario en Valores (Argentina, 2019)”, y que fue desarrollado en el marco de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires. Su objetivo general fue reconstruir y analizar el modo en que se constituyó la inclusión social de jóvenes de sectores populares en el programa mencionado, considerando los discursos y representaciones sociales. Allí, se implementó una estrategia metodológica cualitativa y se aplicaron una serie de técnicas como el análisis documental y las entrevistas en profundidad a actores involucrados en la gestión del programa.

Palabras clave: inclusión social, joven, política social, representaciones sociales, formulaciones discursivas

THE CONSTRUCTION OF SOCIAL SUBJECTS IN THE “VOLUNTARY CIVIC SERVICE IN VALUES”: DISCOURSES AND REPRESENTATIONS ABOUT YOUNG PEOPLE FROM THE POOREST SECTORS (ARGENTINA, 2019).

Abstract

This article analyses the process of construction of social subjects as recipients of the programme “Servicio Cívico Voluntario en Valores” (Voluntary Civic Service in Values) of the National Ministry of Security. This programme, implemented through the Argentine National Gendarmerie in 2019, sought to promote the social inclusion of young people between sixteen and twenty years of age through training processes focused on democratic and republican values. This analysis corresponds to the results of the Final Research Project entitled “Between work, merit and dangerousness: the social inclusion of young people in the Voluntary Civic Service in Values programme (Argentina, 2019)”, developed within the framework of the Social Work degree programme at the University of Buenos Aires. Its general objective was to reconstruct and analyse how the social inclusion of young people from the poorest sectors was constituted in the programme mentioned above, considering the discourses and social representation. A qualitative methodological strategy and a series of techniques such as documentary analysis and in-depth interviews with the actors involved in the management of the programme were applied.

Keywords: social inclusion - youth - social policy - social representations - discursive formulations

Recibido: 4 de febrero de 2022

Aceptado: 18 de octubre de 2022

Introducción

En las últimas décadas en Argentina, la cuestión de lxs jóvenes en situación de vulnerabilidad social ha sido uno de los ejes principales de los debates políticos culturales sobre los problemas sociales; allí, se vincula el problema de la supuesta peligrosidad de este grupo con la cuestión de la inseguridad. El «paradigma de la inseguridad» se instaló en la escena política y mediática nacional a mediados de los años noventa, mostrando una intensificación de las respuestas punitivas frente al delito y la aparición de medidas enfocadas en la prevención (Pegoraro, 1997; Sozzo, 2003). Desde entonces, lxs jóvenes de

sectores populares fueron asociadxs a la problemática de la inseguridad emergiendo como actorxs centrales en los debates públicos (Ayo, 2014; Tonkonoff, 2007).

Respecto a las transformaciones en el campo de la política social, desde el año 2003 comenzó un proceso de contrarreformas con una retórica anclada en los derechos y en la extensión de las protecciones sociales a través de la lógica de la seguridad social (Grassi, 2016). Con relación a la población de jóvenes, es posible observar estas orientaciones hacia la inclusión social en la creación de tres políticas: el Programa Jóvenes por Más y Mejor Trabajo del año 2008, la Asignación Universal por Hijo del 2009 y el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina comúnmente denominado PROGRESAR del 2014 (Ayo y Jack, 2020). Sin embargo, pese a esta reorientación de sentidos y prácticas, no se produjo un agotamiento de los debates que vinculan la cuestión de lxs jóvenes y el trabajo con el tema de la inseguridad. Estos, por su parte, se profundizaron durante la gestión de la alianza “Cambiemos” donde se transformaron las intervenciones estatales y se intensificaron las discusiones sobre la cuestión de lxs jóvenes en situación de vulnerabilidad social. En este escenario se creó el programa “Servicio Cívico Voluntario en Valores” (en adelante SCVV) que se presentó como una intervención estatal de inclusión social de jóvenes en situación de vulnerabilidad social. En esta línea, el presente artículo intenta dar cuenta del proceso de construcción de sujetxs sociales en la intervención mencionada, como parte de los resultados obtenidos en el Trabajo de Investigación Final que tuvo como objetivo general reconstruir y analizar el modo en que se constituyó la inclusión social de jóvenes de sectores populares en el desarrollo del programa SCVV.

En clave conceptual, se comprende aquí que las políticas públicas son expresión de las transformaciones políticas, económicas y culturales. Las políticas sociales se incorporan a este campo y emergen como mecanismos estatales orientados a regular la “contradicción entre el estatuto de mercancía de la fuerza de trabajo y las exigencias objetivas de la reproducción de los trabajadores” (Topalov, 1979: 40-41), inherente a las sociedades modernas capitalistas. De esta manera, actúan de modo directo sobre las condiciones de vida y de reproducción de la vida de la población y, de modo indirecto en la forma mercancía de la fuerza de trabajo, operando en el terreno de la distribución secundaria del ingreso (Danani, 2017). Las políticas sociales poseen, así, la capacidad para normatizar y normalizar a sectores de población en tanto el Estado define a lxs sujetxs “merecedorxs” de las intervenciones y a las condiciones para dicho merecimiento (Grassi, 2003). Sin embargo, y al mismo tiempo, la política social se consolida en el encuentro con aquellxs que nombra en tanto lxs sujetxs existen y se constituyen a partir de sus trayectorias y experiencias previas (Grassi, 2013).

En el caso de lxs jóvenes, las políticas creadas a lo largo de la historia

tendieron a definirlos de modos particulares. Cabe aclarar que aquí se considera a las juventudes como una construcción social en la que intervienen, operan e inciden diversidad de actores y agencias con distintas cuotas de poder: la academia, los políticos, las organizaciones sociales, los medios de comunicación y los jóvenes. En este sentido, la categoría «juventud» emerge como una noción dinámica, socio histórica y culturalmente construida que es, asimismo, situada y relacional (Vommaro, 2015). Desde esta línea, se observan como antecedente de las políticas hacia jóvenes, también, a los programas de prevención social del delito que surgieron en la Argentina a principios de la década del 2000 y que tuvieron a este sector como población objetivo principal (Daroqui, 2003; Garland, 2001).

En cuanto a la estructura de este artículo, se organiza en cuatro apartados y las consideraciones finales. En el primero se abordan los lineamientos metodológicos de la investigación desarrollada. En el segundo, se presentan las claves conceptuales y sociohistóricas para el análisis de las intervenciones destinadas a jóvenes en Argentina. En el tercer apartado, se describe conceptual y analíticamente el programa con la intención de explicitar los fundamentos políticos y teóricos que se utilizaron para legitimar dicha intervención. Y, por último, se intenta responder el interrogante sobre las formas de construcción de sujetos sociales que se definen en el proceso de delimitación de la población objetivo del programa.

Estrategia metodológica

Considerando que las políticas públicas son resultado de procesos políticos, históricos, económicos y culturales en los que participan múltiples y heterogéneos sujetos, se adoptó en este trabajo un enfoque metodológico cualitativo en tanto se considera que permite entender, describir y —en determinadas ocasiones— explicar fenómenos sociales a través del análisis de las experiencias de los sujetos y/o los grupos, los documentos y mediante las interacciones y comunicaciones (Gibbs, 2012). Así pues, y siguiendo el objetivo del trabajo mencionado, se seleccionó dicha metodología por la posibilidad de describir y analizar el modo en que se constituyó la inclusión social de jóvenes de sectores populares en la implementación del programa “Servicio Cívico Voluntario en Valores”. Este programa fue creado por el Ministerio de Seguridad de la Nación e implementado a través de la Gendarmería Nacional Argentina como experiencia piloto desarrollada hacia mediados del año 2019; con el objetivo de promover la inclusión social de jóvenes entre dieciséis y veinte años de edad que “no trabajan ni estudian”, mediante procesos de formación centrados en valores democráticos y republicanos (Resol. 598, 2019). Dicha política fue implementada en seis sedes distribuidas en cuatro provincias argentinas, tenía a la metodología del taller como actividad principal y su lógica

de intervención apuntó a los comportamientos, las emociones y las capacidades cognitivas de lxs jóvenes.

Con respecto a la recolección de información, se articularon distintas técnicas cualitativas que permitieron conocer el alcance del programa seleccionado y caracterizar los sentidos alrededor de la modalidad de intervención, la construcción de sujetos sociales y la justificación teórica-metodológica-política de la intervención estatal analizada. En primer lugar, por un lado, se recopiló, revisó y sistematizó documentos legislativos como leyes, decretos y resoluciones; entre ellas se destacan: la resolución 598/2019 de creación del programa y las leyes N° 24.059 y N° 26.061 en la que esta normativa se sustenta. Por el otro, se recopilaron documentos ligados a la formulación, publicidad y gestión del SCVV, como el informe de evaluación del SCVV y el Informe Público Institucional de la GNA del año 2019. Al mismo tiempo, se realizó una búsqueda virtual de entrevistas que fueron realizadas en distintos medios de comunicación a funcionarixs del Ministerio de Seguridad de Nación involucradxs en la gestión del SCVV y actorxs claves de dicho programa. Con este material recabado, se elaboró un *corpus* documental que luego fue sistematizado y analizado.

En segundo lugar, se realizaron entrevistas abiertas semiestructuradas a cuatro funcionarixs del Ministerio de Seguridad vinculadxs a la gestión y desarrollo del programa: dos de ellxs participaron como talleristas y lxs otrxs dos ocuparon cargos políticos en el organismo mencionado¹. Asimismo, se mantuvieron entrevistas informales por medio de llamados telefónicos con tres sujetxs involucradxs en la ejecución del programa SCVV: dos integrantes de la Gendarmería Nacional y unx actor relevante de una de las sedes donde se ejecutó el programa. La delimitación de estxs actorxs estaba planificada en función de un muestreo en cadena; no obstante, la comunicación se generó a través de fuentes informales.

Con respecto al momento del análisis de datos, en la presente investigación se siguieron los lineamientos de la teoría fundada en los datos de Glaser y Strauss (Samter, 2012). Y, para la sistematización y análisis de la información se implementó el Método de Comparaciones Constante que permite, a través de la técnica de codificación (abierta, axial y selectiva) y la construcción de categorías analíticas, desarrollar teoría a partir de los datos empíricos. En línea con ello, se utilizó el programa informático ATLAS.TI que permitió construir una base de datos cualitativos a partir del análisis del *corpus* documental, conformado por los documentos y las transcripciones de entrevistas, y un sistema de códigos y categorías de análisis, a partir de la selección de citas

1. No se menciona el cargo de lxs actores entrevistadxs dado que revelaría su identidad. Del mismo modo, los nombres que aparecen a lo largo de este trabajo son ficticios y se utilizan para diferenciar a lxs sujetxs de la enunciación.

y fragmentos. En este proceso de análisis fue posible aumentar la riqueza de la información contenida en el *corpus* e indagar sobre los ejes propuestos en la investigación.

Claves conceptuales y sociohistóricas para el análisis de las intervenciones estatales hacia jóvenes en argentina

Alrededor de los años setenta, distintos países del mundo comenzaron a visualizar un deterioro en sus indicadores económicos que generó el estallido de una crisis económica. Esta fue explicada desde posiciones neoliberales y neoconservadoras como consecuencia del Estado de Bienestar (Castel, 2008; Donzelot, 2007); que, al lograr hegemonizar los debates político culturales, habilitaron al modelo neoliberal como práctica gubernamental y proyecto cultural y socioeconómico (Wacquant, 2015). Fue, entonces, cuando comenzó una “reestructuración de la forma Estado y su relación con la sociedad” (Pegoraro, 1997: 3) que implicó la destitución del paradigma que situaba al Estado como reductor de las incertidumbres y que consideraba a la seguridad como un programa político para la protección generalizada de lxs ciudadanxs (Castel, 1995; Rosanvallon, 1995). Al mercantilizar las relaciones sociales basadas en la solidaridad y el servicio, este nuevo paradigma impuso una forma novedosa de gobernanza y de gestión de la fragmentación y de las desigualdades sociales (Ayo, et al., 2010). De esta manera, la sustitución del «paradigma de la seguridad» por el de la «inseguridad» provocó no solo la disminución de la presencia del Estado en áreas clásicas de intervención, sino que ocasionó la consolidación de mecanismos de control social, utilizados como estrategias para naturalizar y normalizar esta nueva forma de relación social (Pegoraro, 1997).

En Argentina estas transformaciones comenzaron a visualizarse durante la última dictadura cívico militar eclesiástica (1976-1983) visto que se consolidó la financiarización de la economía nacional en la economía mundial, efectuándose medidas como la baja de salarios reales, la desindustrialización y la eliminación de restricciones al capital extranjero (Ferrer, 2012). A su vez, se produjo la proclamación de la subsidiariedad del Estado en materia económica y social a fin de controlar el déficit fiscal y estimular el auge del capital privado (Torrado, 1992). Estas medidas fueron implementadas con mayor profundidad durante el período inaugurado con la primera presidencia de Carlos Menem en el año 1989, que fijó el objetivo de adaptar la estructura del empleo a los requerimientos del nuevo proceso productivo y económico (Cortés y Marshall, 1999).

De este modo, en lo que respecta al mercado de trabajo, dichas medidas ocasionaron el aumento de las formas de subocupación, la desalarización, la

expansión del cuentapropismo y la acentuación de la fragmentación de las ocupaciones. Produciendo, como efecto, la aparición de nuevas condiciones de explotación, desempleo, flexibilización laboral y acceso desigual a bienes y servicios. Estas reformas en el campo de lo social establecieron la centralidad de la asistencia y la focalización como modo de abordaje a las problemáticas sociales. Así, se abandonaron los objetivos perseguidos por la lógica de la seguridad social: reducción de incertidumbre, distribución de ingresos y movilidad social ascendente (Hintze, 2007).

En este contexto de fines de los años noventa y principios de los dos mil, el escenario de discusión se centró sobre la regulación del delito y la cuestión de la inseguridad alcanzó niveles de politización inéditos (Ayo, 2012). Se comenzó a visualizar, de esta manera, un desplazamiento hacia la «nueva prevención»² (Sozzo, 2003) y la gestión de políticas fundamentadas en la exigencia de un mayor control socio penal, preventivo y focalizado sobre grupos y conductas particulares (Sozzo, 2009). En consecuencia, por un lado, se aplicaron medidas de carácter disciplinar sobre los grupos relegados de la sociedad, quienes fueron percibidos —además de carentes— como peligrosos; y, por el otro, se habilitaron discursos sociales que produjeron y reprodujeron estereotipos sobre dichos grupos (Ayo, et al., 2010). En este escenario, los jóvenes de sectores populares comenzaron a ocupar el centro de los debates relativos al “problema de la inseguridad” (Auyero, 1992; Reguillo, 2013).

Tales reformas estatales fueron objeto de cuestionamiento durante el proceso que se inició en el año 2003 con el gobierno nacional de Néstor Kirchner (Danani y Hintze, 2010). Con esta gestión, el perfil del Estado comenzó a caracterizarse por la puesta en marcha de un conjunto de políticas vinculadas a la lógica de la seguridad social y orientadas a la ampliación de la protección social a sectores históricamente sin cobertura: trabajadorxs informales, empleadxs domésticxs, desocupadxs y jóvenes. En primer término, se implementaron políticas socio laborales que reconocieron al trabajo como la principal forma de integración social y de garantía de derechos. Se trató, en efecto, de una centralización del trabajo asalariado como articulador de los beneficios de la clase trabajadora y como “medio legítimo y natural de provisión de los ingresos... y de protección” (Grassi, 2016: 23). Dicho objetivo de inclusión social a través del trabajo asalariado formal encontró, sin embargo, sus límites en el desempleo y la informalidad laboral en tanto características estructurales del mercado de trabajo argentino.

Esta tendencia hacia la recentralización de la seguridad social puede observarse, también, en la creación de la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (en adelante AUH) en el año 2009. Esta política propuso una racionalidad de protección y derechos sociales al extender la segu-

2. La «nueva prevención» engloba a un conjunto de políticas, medidas y técnicas dirigidas a la prevención y reducción de diversos actos delictivos (Ayo, 2016).

ridad social hacia lxs hijxs de lxs trabajadorxs informales y desocupadxs y al reconfigurar la relación entre seguridad social y asistencia (Hintze y Costa, 2011; Mazzola, 2012). En cuanto a lxs jóvenes, además, es posible destacar dos intervenciones estatales que establecieron como objetivo la inclusión social. Por un lado, el programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” creado en el año 2008 y orientado a jóvenes entre dieciocho y veinticuatro años de edad, desempleadxs y sin concluir la escuela obligatoria (Ayo y Jack, 2020). Por otro lado, el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROGRESAR), creado en el año 2014 e implementado por la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), que establecía una prestación a jóvenes de la misma franja etaria con el objetivo de que estxs puedan culminar sus estudios.

Pese a las transformaciones producidas en estas esferas, como establecen Ayo y Fiuza (2018), no se produjo en dicho período un declive de los debates político culturales que anexan la cuestión de lxs jóvenes, con el tema de la inseguridad y el trabajo. Por el contrario, estos debates tienden a intensificarse en diferentes momentos a lo largo de la historia, como sucedió durante la gestión de la Alianza “Cambiamos”. Durante este ciclo político, 2016-2019, las críticas centrales estuvieron dirigidas a las políticas socio laborales implementadas en el período anterior y al gasto público concebido como excesivo e ineficaz (Ayo y Jack, 2018). A partir del sostenimiento del bagaje clásico liberal se implementaron una serie de transformaciones estatales (García Delgado y Gradin, 2017). En primer lugar, se reivindicaron los componentes individualistas ligados al mérito, la aspiración, el sacrificio y el éxito personal (Canelo, 2019) que aparecieron en el mundo laboral bajo la figura del emprendedorx. Siguiendo la perspectiva del «emprendedurismo», se observaba a estxs sujetxs como capaces de liberarse de las trabas del mercado, concibiendo los resultados obtenidos a lo largo de su vida como efecto de su esfuerzo y mérito (Feldfeber, et al., 2020; Pederiva, 2019).

Es posible explicar estas orientaciones teniendo en cuenta que una de las líneas de discusión central durante el gobierno de “Cambiamos” fue la serie trabajo-asistencia-delito, posicionada sobre la crítica hacia la proliferación de “planes sociales” (Ayo y Jack, 2018). Desde esta perspectiva se consideraba que las políticas del período anterior eran las causantes de la pérdida de la “cultura del trabajo”, particularmente de lxs jóvenes de sectores populares. El fragmento que se introduce a continuación, que surge de una de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, permite dar cuenta de esta orientación de sentidos:

Nosotros pensamos que hacemos política social para hacer personas libres, enfrentando la política social para hacer esclavos, con intermediarios... Son dos miradas del mundo. La mirada de los gerentes de la pobreza a través de un discurso emancipador esconde la esclavitud... Vos primero tenes que poner una raya que empareje y después una vez que esta parejo ver que es lo que le das

a cada corredor... ¿Cómo emparejas con una AUH? No hay manera. (Hernán, funcionariu del MSG y agente del SCVV, junio de 2021)

Estos sentidos pueden visualizarse, además, en torno la cuestión securitaria en tanto el gobierno de “Cambiamos” se caracterizó por su discurso punitivista y securitario (Seghezzeo y Dallorso, 2016) que fortalecía el accionar de las fuerzas de seguridad con el objetivo de evitar el avance del narcotráfico, el crimen organizado, el fenómeno guerrillero, el contrabando de armas y todo aquello que fuese considerado causa de la situación de inseguridad (Plaza, et al., 2019). Se trató, en efecto, de una retórica que construyó estereotipos sociales sobre lxs jóvenes de sectores populares, sobre las comunidades originarias, lxs inmigrantes, lxs receptorxs de políticas sociales, lxs referentxs de organizaciones sociales y sobre actorxs sociales y políticxs consideradxs “peligrosxs”; sobre lxs cuales se aplicaron una serie de mecanismos que tendieron al aumento de la violencia estatal y de las capacidades punitivas y represivas del Estado (Canelo, 2019).

En este contexto, lxs jóvenes de sectores populares emergieron como sujetos doblemente vulneradxs; no solo porque se encontraban frente a mayores niveles de desigualdad y segregación socioeconómica, sino porque se habían convertido en el blanco de intervenciones que tendían a estigmatizarlxs y excluirlxs (Acevedo, et al., 2019). De este modo, la situación de lxs jóvenes de sectores populares fue abordada a través de intervenciones centradas en las individualidades, las habilidades y la empleabilidad de lxs sujetxs. La reconversión del PROGRESAR, por ejemplo, da cuenta de ello. Entre los años 2017 y 2018, el programa pasó a denominarse Beca PROGRESAR y viró de órbita de gestión hacia el Ministerio de Educación estableciendo mayores exigencias en el rendimiento académico y produciendo una reorientación de sentido; transformándose en una política de carácter excluyente que premiaba el logro, la competencia y el rendimiento académico (Ayo y Jack, 2020). A su vez, la creación del programa “Servicio Cívico Voluntario en Valores”, del Ministerio de Seguridad de la Nación, referente empírico que se describe en el apartado a continuación, es un ejemplo de la orientación de estas intervenciones y del sentido que adquirieron los debates sobre la inclusión social de jóvenes en Argentina. En tanto forma de abordar la problemática de lxs jóvenes en situación de vulneración social, esta política permite observar una imbricación entre el campo de la política social y el del control del delito porque reactiva y fortalece las representaciones y discursos que anexan la cuestión de lxs jóvenes, el trabajo y la inseguridad.

Descripción y análisis del programa SCVV

El programa “Servicio Cívico Voluntario en Valores” se creó en julio del año 2019 mediante la Resolución N°598 del Ministerio de Seguridad de la Nación (en adelante MSG) y fue implementado a través de la Gendarmería Nacional Argentina (en adelante GNA). Como puede observarse en esta normativa, el SCVV persiguió como objetivo promover la inclusión social de jóvenes entre dieciséis y veinte años de edad en situación de vulnerabilidad social. Siguiendo esta finalidad, se establecieron los siguientes objetivos específicos: fortalecer la capacidad de lxs jóvenes para llevar adelante proyectos de vida; potenciar el desarrollo intercultural y solidario de la comunidad, promoviendo y estimulando la participación sociocultural y las aspiraciones relacionadas con el trabajo y la educación; y, dotar y reforzar las habilidades sociales, los conocimientos y las capacidades que faciliten la adquisición de normas, rutinas educativas y hábitos sociales (Resol. 598, Anexo 1, Art. 1).

En esta línea, el SCVV estuvo destinado a jóvenes que “no trabajan ni estudian” y que, desde la visión del programa, se encuentran expuestxs a situaciones de marginación, discriminación y exclusión en tanto se considera “intentan buscar un lugar en la sociedad, sin poder lograrlo” (Documento del MSG, 2019). Por tal motivo, el programa se propuso como una herramienta educativa para facilitar a lxs jóvenes el acceso a la información y a oportunidades que le permitan cambiar sus vidas, motivándolxs a trabajar y a estudiar. Se trató, entonces, de brindar:

Oportunidades de formación... que suponen compromiso cívico para que [lxs jóvenes] conozcan sus derechos y sus responsabilidades, sus capacidades y potencialidades personales, el sentido del deber, la capacitación en nuevas destrezas y habilidades, el compromiso con el bien común y el estímulo a capacitarse continuamente. (Resol. 598, 2019)

Para el cumplimiento de esta finalidad, se implementó una metodología activa y participativa basada en la perspectiva del “aprender haciendo” dado que permitía, según lxs gestores, “integrar el hacer, con el saber hacer [y] favorecer la construcción del conocimiento a partir de la acción” (Documento del MSG, 2019). En esta línea, como estrategia de intervención, se desarrolló un ciclo de talleres enfocado en: i. trabajar los factores de resiliencia; ii. dotar de habilidades cognitivas; iii. entrenar en competencia social y motivación de logro para vivir desde lo positivo; iv. cubrir necesidades detectadas y demandadas. Este ciclo se organizó en doce encuentros semanales con una carga horaria total de cuarenta y ocho horas y se estructuró en base a espacios temáticos: promoción para la salud; liderazgo y trabajo en equipo; construcción de la ciudadanía; prevención y reducción de riesgos ante situaciones de desastres

y catástrofes; orientación vocacional e inmersión al mundo educativo y laboral. El taller tuvo, entonces, un carácter educativo y formativo, guiado por el objetivo de formar en lxs jóvenes “un juicio de adquisición-construcción de su conocimiento y destreza” (Documento del MSG, 2019); capaz de abordar la problemática concebida, desde el equipo ejecutor, como la carencia de habilidades y capacidades que impactan en las trayectorias de lxs jóvenes.

LA SELECCIÓN DE PARTICIPANTES Y LA PUESTA EN MARCHA DEL SCVV

El SCVV comenzó a implementarse en agosto del año 2019 en seis sedes (Resol. 598, Anexo II): el Escuadrón N°34 en San Carlos de Bariloche, Río Negro; la Escuela de Suboficiales en Jesús María, Córdoba; la “Agrupación XVII” en Santiago del Estero; el “Comando de Región I Campo de Mayo” en Buenos Aires; el Instituto de Capacitación Especializada en Mercedes, Buenos Aires; y, la Casa de Retiro “Cura Brochero”³, en el barrio de La Bastilla de González Catán, La Matanza. Las experiencias del SCVV que se desarrollaron en estas sedes fueron parte de una prueba piloto que se planificó para ser llevada a cabo en un período de tiempo breve y con un cupo de participantes reducido que, según Informe Público de la GNA (2019), fue de mil trescientos sesenta y cinco jóvenes. De este total de inscriptxs, ochocientos sesenta y ocho mantuvieron su participación a lo largo de todo el curso.

El programa se inauguró con el inicio de la convocatoria en agosto de 2019. Luego del cierre, se seleccionaron a lxs jóvenes participantes y se dio lugar a la conformación de los grupos. Para esta selección no se utilizó un criterio preestablecido y determinado, sino que se observó la historia de vida de cada joven haciendo hincapié en los “criterios vinculados con la vulnerabilidad” (Documento del MSG, 2019). De este modo, unx de lxs funcionarix involucradxs en la planificación del programa mencionaba lo siguiente:

Tuvimos que acostumbrar al personal de la GNA a que acá los mejores eran los que ellos históricamente consideraban los peores en sus inscripciones. O sea, pensar al revés de lo que venían pensando... Y ¿cuál fue el criterio de selección? Los chicos que estaban en la cadena más alejados de cualquier cosa... que tenga que ver con la cultura y la comunidad educativa y la cultura del trabajo. (Hernán, funcionarix del MSG y agente del SCVV, junio de 2021)

3. Esta fue cedida a la GNA por el obispado de Gregorio Laferrere a través de un contrato de comodato porque, según lo mencionado por José, miembro del obispado con el cual se mantuvo un llamado telefónico informal, el espacio en el que anteriormente se dictaban seminarios se encontraba vacío y esto suponía “un riesgo por tratarse de un barrio peligroso” (José, noviembre de 2020).

Como alude Hernán, no había que seleccionar a lxs “mejores” según la mirada de lxs gendarmes, sino a lxs que estxs consideraban lxs “peores”; este era el indicador de vulnerabilidad que permitía a lxs sujetxs ser seleccionadxs. Los talleres comenzaron el dieciséis de septiembre y finalizaron de modo anticipado en noviembre de 2019 con un acto de cierre en la sede de Campo de Mayo. Dicho cierre estaba pautado para diciembre y la idea de lxs gestorxs del programa era hacer extensiva la prueba piloto en un programa formalizado para el cual se había planificado extender el cupo de jóvenes y la cantidad de sedes necesarias para aglutinar a lxs participantes a través de un “cronograma de implementación progresiva” (Resol. 598, Art. 6). Sin embargo, el SCVV fue derogado el veinte de diciembre de 2019 con la nueva gestión del “Frente de Todos” a nivel nacional y de la asunción de la ministra de seguridad, Sabina Frederic. Fue la Resolución N°1231 la que derogó al programa, argumentando que la construcción de un espacio de intervención entre una fuerza de seguridad militarizada en conjunto con niñxs y adolescentxs era una estrategia inadecuada. Y exponiendo, en esta línea, que dicho proyecto se apartaba de la Ley N°26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes y que excluía a los órganos competentes en materia de educación, salud y trabajo.

Lxs sujetxs sociales en el scvv: análisis de las representaciones y discursos sobre lxs destinatarixs

Desnaturalizar la cuestión de la edad como clasificadorio de la juventud, es importante para dar cuenta de la heterogeneidad que caracteriza al universo de las juventudes y las múltiples formas de transitar esta etapa. Autorxs de diversas disciplinas (Geldstein y Pantelides, 2001; Wortman, 2015), han intentado situar a las juventudes como construcciones sociales, alejándose de las definiciones basadas exclusivamente en la edad. Este carácter construido permite dar cuenta de la existencia de múltiples formas de definir a las juventudes, ligadas a marcos de referencias conceptuales, a momentos históricos determinados y a la participación de actorxs en ese proceso. De este modo, es posible plantear que las políticas públicas tienden a tomar en cuenta, reforzar y/o impugnar las nociones y definiciones sobre lxs jóvenes y los problemas que suponen y atienden (Acevedo, et al., 2019). Cabría preguntarse, entonces, ¿qué sujetxs sociales intentó construir el “Servicio Cívico Voluntario en Valores” en función de la delimitación de su población objetivo?

“DESAMPARADXS”, “VAGXS” Y “VIOLENTXS”: LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LXS JÓVENES DESTINATARIXS DEL SCVV

El concepto de representación social puede ser abordado desde una amplia línea de indagación en Ciencias Sociales; pero, aquí interesa situar aquellas definiciones que la conceptualizan como las formas de conocimiento e incorporación de lo cotidiano. Es decir, como el conjunto de perspectivas, visiones y conceptos que le permite a las personas acercarse a aquello que se busca conocer desde posiciones caracterizadas como parte del sentido común (Chaves, 2005). Las representaciones sociales son, así, “modalidades de conocimientos prácticos” elaboradas y compartidas por lxs sujetxs que le permiten orientar la comunicación, comprensión y dominio del entorno material e ideal (Jodelet, 1986, en Chaves, 2005). Estas representaciones muestran, en definitiva, una forma de pensamiento social y de apropiación simbólica de actorxs, territorios e instituciones (Kessler, 2008) y se encuentran inmersas en la producción de sentidos vinculados a las condiciones objetivas de la estructura social y a las relaciones simbólicas que le dan sustento (Vommaro, 2015).

En el caso de las lxs jóvenes, las representaciones sociales tienden a definir-lxs “a partir del ser en sí mismo” (Chaves, 2005: 13), situándolxs como sujetxs aisladx de la trama sociocultural. Consideran, al mismo tiempo, a lxs jóvenes como sujetxs insegurxs de sí mismxs, como seres en transición, no productivxs, incompletxs, sin deseos, desviadx y peligrosxs. Sin embargo, también, es posible hallar miradas que se enfocan en lo positivo del ser joven; por ejemplo, las representaciones que lxs plantean como sujetxs revolucionarix, cuya tarea es aportar a la transformación social en tanto sujetx históricx (Chaves, 2005). O, a su vez, las miradas que observan a lxs jóvenes como “reserva para un futuro glorioso” (Reguillo, 2013: 12). A pesar de sus diferencias, todas estas representaciones sociales corresponden a una perspectiva adultocéntrica que reduce y descontextualiza la realidad de lxs jóvenes, habilitando prácticas e intervenciones fundadas en prejuicios y estigmatizaciones (Scarfó, et al., 2008). El «adultocentrismo», cabe aclarar, refiere a un sistema de dominio que organiza de modo desigual las relaciones entre generaciones avalando la dominación de lo adulto sobre las demás edades y considerando la mirada de estxs como parámetro de medición y definición de la otredad (Chaves, 2012; Duarte Quapper, 2016). En simultáneo, explica la cuestión juvenil desde atributos considerados parte esencial del ser joven: la falta, las ausencias y la negación; y, por lo tanto, avala y legitima las prácticas de lxs adultxs solo por hecho de serlo, produciendo, en efecto, una desvalorización, crítica y demonización de las prácticas y vínculos que despliegan lxs jóvenes.

Gran parte de estas representaciones pudieron ser observadas en los documentos y entrevistas que integran el material de campo de la investigación. En primer lugar, en el análisis del *corpus* documental fue posible hallar re-

presentaciones que definen a lxs jóvenes como seres insegurxs de sí mismxs. Por ejemplo, en el documento del MSG se mencionaba lo siguiente: “La idea central era llegar a esos chicos de Argentina que no ven un horizonte muy claro” (Documento del MSG, 2019). Al mismo tiempo, el entonces secretario de Seguridad de la Nación, Eugenio Burzaco, planteaba en una entrevista con La Nación+ que “a veces los jóvenes no saben de qué trabajar, no tienen la formación básica para poder hacerlo, están un poco perdidos en algún momento de sus vidas” (Burzaco, julio de 2019⁴). Vinculada a esta representación, fue posible situar una segunda mirada que interpreta a estxs sujetxs como seres incompletxs: “Lo que intentamos... es darle en esa edad crítica un lugar de capacitación, de contención, de guía a muchos jóvenes que lo estén buscando” (Burzaco, julio de 2019). En estos fragmentos, el principal imaginario que ronda sobre el universo de las juventudes plantea una categorización por la negativa: insegurxs, incompletxs. Lxs jóvenes serían insegurxs e incompletxs porque, se considera, les falta alcanzar la madurez y el desarrollo que caracterizaría a lxs adultxs. Así, desde una posición adultocéntrica, se comprende a la juventud como una etapa estandarizada y de transición hacia aquel momento en donde lxs sujetxs alcanzarían la mayor plenitud, es decir, la adultez. Frente a esta incompletud, inseguridad y camino transicional, lxs gestorxs del SCVV consideraron necesario dotar a lxs jóvenes de aquello que, se estima, les hace falta. Este es el horizonte que se propuso el programa y que puede develarse en los fragmentos introducidos.

En tercer lugar, fue posible observar, también, que lxs jóvenes eran presentadxs como personas capaces de “desviarse”. En esta línea, en la misma entrevista citada, Burzaco mencionaba lo siguiente: “Una edad que es muy crítica... en donde si se toman decisiones equivocadas o errores puede hipotecarse la vida” (Burzaco, julio de 2019). Desde esta visión, lxs jóvenes son consideradxs incapaces de decidir sobre sus proyectos de vida en tanto se lxs considera “insegurxs”, “incompletxs” y “en transición”. Esto daría como resultado que lxs jóvenes no puedan discernir de lo que, se considera, está “bien o mal”; no podrían, según estas miradas, enfocarse en el buen camino porque sus objetivos no son claros (Chaves, 2005). De manera que, frente a ello, lxs agentes del SCVV consideraron necesario que personal de la GNA fuese quien impartiera la mayoría de los cursos y talleres, en tanto se consideraba que eran ellxs quienes detentaban valores y destrezas que debían ser transmitidas a lxs jóvenes.

Además, en cuarto lugar, se ubican las representaciones que conciben al joven como ser ocioso e improductivx. Los siguientes relatos dan cuenta de ello: “El chico está en la calle, ni estudiando ni trabajando, por lo tanto, tenemos que buscar soluciones” (Milman, ex jefe de Gabinete del Ministerio de Seguri-

4. Eugenio Burzaco “Crearon un Servicio Cívico para jóvenes a cargo de la gendarmería”, entrevista de La Nación+ del martes 16 de julio de 2019.

dad de la Nación, julio de 2019⁵); “Salimos a buscar en la plaza a los chicos que se juntan a tomar la birra, a fumarse el fasito... Salíamos a buscar a los que no estudian, no trabajan” (Hernán, funcionarix del MSG y agente del SCVV, junio de 2021). En estas frases es posible localizar una categoría utilizada por lxs gestorxs de la política para definir a su población destinataria: lxs jóvenes “NI-NI” (que no trabajan ni estudian). Esta noción comenzó a adquirir relevancia en las discusiones político culturales de Argentina durante los años noventa como un problema social vinculado, por un lado, a las consecuencias de las reformas económicas y políticas del período y, por el otro, a la producción y construcción de sentidos asociados a la cuestión de la inseguridad (Asussa, 2020). Dicha abreviatura fue, así, una forma de bautizar a una supuesta generación de jóvenes comprendidxs entre los quince y veinticuatro años de edad que “ni trabajan, ni estudian”; asociando dicha situación a la esfera de las decisiones personales y subjetivas y desconociendo las variables sociales, políticas, económicas y culturales que condicionan las trayectorias de vida de estxs sujetxs en vinculación directa con la edad, el entramado familiar y los modos de vinculación con el mundo del trabajo (Feijoó, 2015). Trata, en esta línea, de definir aquello que lxs jóvenes no hacen, obviando lo que sí hacen, aunque de forma no remunerada: cuidan a miembrxs de sus grupos familiares y/o de referencia; llevan a cabo las tareas domésticas; entre otras actividades⁶ (De León, 2017).

Desde estos marcos representativos, a su vez, se da “por sentado que los jóvenes nini son protagonistas de disturbios, conflictos, delitos y los peores hechos de violencia” (Asussa, 2020: 8). En esta línea, el análisis del material de campo permitió observar una quinta representación sobre lxs jóvenes que lxs expone como seres peligrosxs y sospechosxs; como posible productorxs y/o protagonistas de prácticas violentas y delictivas. Esta mirada aparece en las palabras de Patricia Bullrich —entonces ministra de Seguridad de la Nación— quien, en una entrevista, plantea la correspondencia entre la situación de ocio e improductividad con la comisión de hechos delictivos y/o violentos:

Jóvenes que... durante gran parte de su día están sin ninguna actividad... que hoy en día están muy solos, muy desamparados, y que muchas veces eso lo lleva a tener conductas por lo menos violentas, o conductas de quedarse todo el día sin hacer absolutamente nada. (Bullrich, 17 julio de 2019)

5. Gerardo Milman “Servicio cívico voluntario en valores: las claves y la polémica: entrevista a Gerardo Milman”, entrevista de La Nación+ del martes 16 de julio de 2019.

6. En Argentina, alrededor de cuatro de cada diez jóvenes tiene responsabilidades de cuidado, sobre todo, de niñxs; lxs cuales, en su mayoría, son mujeres. De esta población, un treinta por ciento tuvo que abandonar sus estudios o sus trabajos debido a dichas responsabilidades de cuidado que, aunque no están socialmente reconocidas ni remuneradas, son fundamentales para el sostenimiento y la reproducción de la sociedad (De León, 2017).

Esta representación de lxs jóvenes como “sujetxs peligrosxs” puede rastrear-se en la «retórica securitaria» que construye la figura del joven —sobre todo de lxs jóvenes varones de sectores populares— como la categoría principal a la que está asociado la peligrosidad (Arias y Di Leo, 2020; Chaves, 2005). Bajo esta perspectiva, lxs jóvenes son identificadxs como sujetxs peligrosxs o sospechosxs en función de sus formas de vestir, sus prácticas de consumo, sus formas de andar y moverse por el espacio público (Meritano, 2019). “El chico está en la calle”, “En la plaza”, “Sin hacer absolutamente nada”, “Fumando un fasito”, son algunas de las frases utilizadas por lxs agentes del SCVV que dan cuenta de esta supuesta ligazón entre sus comportamientos, la situación de ociosidad y peligrosidad que se anidan en estos tipos de representaciones sociales.

Son estas representaciones sociales, en definitiva, las que tienden a circular en la realidad social y a establecerse en la memoria individual y colectiva de lxs sujetxs, confluyendo en internalizaciones que se utilizan para interpretar el mundo (Chaves, 2012). Siguiendo a Kessler (2010) se advierte que estas representaciones operan en las preocupaciones públicas y en las sensibilidades sociales de la época e impactan, en mayor o menor medida, sobre la formulación y la puesta en marcha de políticas públicas. En línea con esta construcción de representaciones, en el apartado a continuación, se presentan y analizan los discursos alrededor de lxs destinatarixs del SCVV que fueron relevados en el trabajo de campo y que construyen sentidos sobre lxs jóvenes destinatarixs, en particular, y sobre el universo de las juventudes, en general.

“SE DICE DE MÍ”: DISCURSOS Y PERSPECTIVAS SOBRE LA POBLACIÓN OBJETIVO DEL SCVV.

Las formaciones discursivas aluden al *continuum* entre saberes, enunciados, creencias y términos que pueden ser localizados en una época (Deleuze, 2013; Foucault, 2006) y que tienden a producir determinadas prácticas sociales. La revisión de los discursos sobre lxs jóvenes y las juventudes es importante porque permite dar cuenta de heterogéneas formas de enunciación. Así se localizan, por un lado, las que conciben a lxs jóvenes como actorxs capaces de incidir en el curso de los acontecimientos históricos, políticos, sociales y culturales (Reguillo, 2013). Y, por otro lado, las enunciaciones que no reconocen a lxs jóvenes como actorxs sociales con habilidades propias (Chaves, 2005). Al igual que las representaciones sociales analizadas en el apartado anterior, estas formulaciones se encuentran respaldadas por posiciones adultocéntricas que habilitan intervenciones específicas sobre lxs jóvenes y que se constituyen en prácticas paternalistas y estigmatizadoras. En su trabajo, Mariana Chaves (2005) sistematiza y clasifica diferentes discursos sociales sobre las juventudes.

Algunos de ellos pudieron ser identificados en el material empírico de la investigación.

En primer lugar, en el documento de planificación del programa, se localiza el discurso sociologista que representa a lxs jóvenes como víctimas de la modernidad y la globalización, visto que se plantea que la situación problemática de lxs jóvenes “excluidxs” del mercado de trabajo y de la escuela corresponde a un fenómeno regional. Destacando, en este sentido, lo siguiente: “El fenómeno de los jóvenes fuera de la escuela y del mercado de trabajo no es un problema exclusivo de Argentina: es un drama que se extiende al resto de América Latina y el Caribe” (Documento del MSG, 2019). Allí se introduce la consideración de que la situación de lxs jóvenes no depende exclusivamente de ellxs, sino que es un “fenómeno” que ocurre en otras latitudes. Sin embargo, este argumento se exhibe de modo secundario y no es problematizada la cuestión del desempleo, la pobreza y las dificultades de este sector para sostener la escolaridad, como efectos negativos de la globalización que impactan de modo asimétrico y desigual en distintos sectores de población, deteriorando su bienestar y sus condiciones de vida (Sousa Santos, 2002). En este escenario, lxs jóvenes se encuentran particularmente afectadxs no solo en el plano de las condiciones materiales de vida, sino también a nivel subjetivo en tanto se produce una transformación significativa de las estructuras y soportes institucionales que solían protegerlxs e integrarlxs (Arias y Di Leo, 2020).

En segundo lugar, se logró identificar argumentos vinculados a los discursos de la patología social y del pánico moral. Mientras que el primero tiende a categorizar al joven como “sujetx enfermxx” o “desviadx”, el segundo lo plantea en términos de “sujetx peligrosx”. Estos discursos emergen, por ejemplo, en el diagnóstico que formula el programa sobre la situación de lxs jóvenes “NI-NI” y su vínculo con el “problema de la inseguridad”. En esta línea, el director del SCVV —Daniel Barberis— mencionaba en una entrevista con Infobae lo siguiente: “En lugar de ir a la placita y tomar una birra con amigos, una disciplina que te lleva a la nada, mejor elegir una disciplina que te vuelve a llevar al mundo del trabajo, al mundo del estudio” (Barberis, 2 de agosto de 2019⁷). Así, la falta de participación en instituciones educativas y en el mundo del trabajo ocasionaría “una disciplina que te lleva a la nada” o en palabras de otrx funcionarix entrevistadx que “después sabemos cómo termina, de arrastrado” (Guillermo, funcionarix del MSG y tallerista del SCVV, octubre de 2020). Sería esta no inserción, desde sus consideraciones, el factor causal del supuesto involucramiento de lxs jóvenes en hechos delictivos y/o violentos. En esta línea, en los documentos del programa se identifican a dichxs sujetxs como plausibles de ingresar en redes delictivas porque se considera que son

7. Daniel Barberis “Daniel Barberis, coordinador nacional del Servicio Cívico Voluntario: “Estamos conmocionados por la respuesta ciudadana”, entrevista en Infobae el viernes 2 de agosto de 2019.

muy “vulnerables para ser cooptad[xs] por la delincuencia organizada, pues se les ofrecen ciertos tipos de oportunidades que no podrían obtener a corto plazo por carecer de una buena capacitación” (Documento del MSG, 2019). En estos fragmentos se puede observar que desde el programa se evalúa que lxs jóvenes “sospechosxs” y “peligrosxs” son aquellxs que no cuentan con “una buena capacitación” que les permita ingresar al mundo del trabajo y buscarían, en consecuencia, suplir sus deseos y oportunidades participando de actividades ilegales. Lxs actorxs apelan, así, a una serie de discursos que no solo descontextualizan la realidad de lxs jóvenes, sino que, además, proponen un análisis simplista sobre la cuestión de la participación juvenil en hechos delictivos, al explicar las causas únicamente por la carencia de oportunidades laborales derivadas del déficit de formación y capacitación (Matza, 2014).

Estos discursos de la desviación y la peligrosidad, se articulan con las perspectivas de tipo psicologista que utiliza aportes de la psicología y de las ciencias médicas. Esta mirada conceptualiza a la juventud, bajo la noción de «adolescencia», como una etapa caracterizada por dolencias, sufrimientos y confusiones visto que, se estima, sería un momento de duelo derivado de la existencia de cambios psicológicos y corporales (Urribarri, 1998). En el caso del referente empírico, estos discursos se observan en los argumentos que justifican la intervención a partir de considerar a lxs jóvenes como seres “incompletxs” e “indecisxs” y a la juventud como una etapa transicional y “crítica”. En esta línea, algunxs de lxs funcionarixs ya citadxs mencionaban que el propósito del programa era trabajar con lxs jóvenes para “rencauzarlos” (Burzaco, 1 agosto de 2019⁸) u “orientarlos” (Milman, 17 de julio de 2019) hacia el armado de proyectos futuros. De este modo, es posible aludir que —desde un enfoque psicologista que propone el desarrollo de intervenciones individualizadas como modo de resolver la problemática de lxs jóvenes— las directrices del programa se enfocaron en transformar las habilidades cognitivas y socioemocionales de lxs participantes con una retórica basada en su inclusión social y laboral.

A partir de estos fragmentos, se observa que en el SCVV se homogeneizó a lxs sujetxs destinatarixs bajo la categoría de jóvenes “NI-NI” en función de dos principios clasificatorios: la edad y la condición de vulnerabilidad consecuencia de la no escolaridad y el desempleo. De este modo, las variables como el género, la pertenencia cultural o la clase fueron mencionadas de modo subsidiario. Por ejemplo, cuando en el Informe Público Institucional de la GNA (2019) se hace referencia al género como elemento de clasificación, sólo se focaliza en mostrar el porcentaje de jóvenes participantes que se perciben del género femenino (31%) y/o del masculino (69%). Ningunx de lxs entrevistadxs y en ninguno de los documentos del ministerio se problematiza esta diferencia como parte, por un lado, de las desigualdades de género que atraviesan

8. Eugenio Burzaco “SCVV, más de 9 mil postulantes en las primeras horas”, entrevista en La Nación+ el día jueves 1 de agosto de 2019.

las mujeres e identidades feminizadas en sus trayectorias de vida y, por el otro, de que el “problema de la inseguridad” suele asociarse a los jóvenes varones de sectores populares.

Lo mismo sucedió con la pertenencia cultural de lxs participantes. En todo el material de campo solo fue posible rastrear una referencia a esta cuestión cuando se menciona que el 60% de lxs participantes de la sede en Bariloche pertenecían a comunidades mapuches e indica que “este dato muestra... el proceso de integración e inclusión que propone esta experiencia educativa” (Informe de evaluación, MSG, 2019). Sin embargo, no se hace hincapié en el análisis de este elemento y no se explica por qué la “integración” de estxs jóvenes supondría parte del proceso de inclusión social. Cabría preguntarse, entonces, si para lxs gestorxs del SCVV la pertenencia a una comunidad originaria es una “condición de exclusión”. Porque, según lo visto con anterioridad, “los indicadores de vulnerabilidad” que se priorizaron para la selección se encontraban vinculados a la exclusión del mundo educativo y laboral.

Por último, a la cuestión etaria se le adiciona la clase como elemento condicionante de las trayectorias de vida de lxs jóvenes. En el SCVV cuando se refiere a lxs jóvenes y a las dificultades que estxs presentan por encontrarse excluidxs del mercado de trabajo y del mundo educativo, suele mencionarse a la pobreza como se expone en los siguientes fragmentos: “Estudios del Ministerio de Producción y Trabajo en Argentina reflejan las problemáticas de la juventud para su inserción laboral y señala su vinculación con la pobreza y la educación” (Documento del MSG, 2019); “Esta iniciativa fue pensada... para capacitar a jóvenes vulnerables ante la situación socioeconómica” (Informe de evaluación, MSG, 2019). Sin embargo, no se problematiza el modo en que las trayectorias de lxs jóvenes se encuentran condicionadas por la situación socioeconómica y tampoco se evalúan los obstáculos o facilitadores que estxs atraviesan de modo diferencial según la pertenencia de clase. En el caso de lxs jóvenes del SCVV parte de las vivencias asociadas a las desigualdades sociales sólo fueron consideradas luego que estxs adoptaron la figura de participantes. De este modo, por ejemplo, la cobertura de necesidades no fue planificada con anterioridad, sino que se ejecutó en el momento mismo en el que “iban apareciendo” como menciona Guillermo:

Iban apareciendo muchos temas que no estaban previstos... El chico venía un día y a la otra clase no venía y: “¿che que te paso?” “Y no, porque no tengo plata para el 48 colectivo” ... Bueno, entonces, la verdad no era algo que nosotros tuviésemos previstos. Estuvimos, hablamos con la gente de SUBE, le conseguimos tarjeta SUBE con algún saldo de recarga, repartimos las tarjetas. (Funcionarix del MSG y tallerista del SCVV, octubre de 2020)

Esto permite vislumbrar que durante la planificación del SCVV no se tuvo en cuenta la pertenencia de clase como variable condicionante de la

realidad de lxs jóvenes participantes. En efecto, fueron la edad y la situación de no escolaridad y exclusión del mercado de trabajo los elementos que se priorizaron para definir a lxs sujetxs sociales del programa. Esta definición muestra el contenido y el sentido de una serie de representaciones sociales y formulaciones discursivas que se enfocan en “la esencia del ser joven” e invisibilizan los múltiples elementos que condicionan las trayectorias de vida de estxs sujetxs. Desde estos marcos las juventudes se encuentran signadas “por «el gran no», es o negativizada [es decir] se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud problema, juventud gris, joven desviado)” (Chaves, 2005: 26). Esto oculta el carácter de constructo social, histórico y relacional y, al mismo tiempo, imposibilita dar cuenta de las complejidades y múltiples formas de ser joven.

Consideraciones finales

El presente artículo tuvo como objetivo dar cuenta del proceso de construcción de sujetxs sociales destinatarixs del programa SCVV. Como se destacó en el segundo apartado, estxs sujetxs fueron uno de los grupos sociales particularmente afectados por la intensificación de dos procesos. De exclusión y vulnerabilidad social, consecuencia de las transformaciones económicas y sociales del neoliberalismo, por un lado. Y, de estigmatización y criminalización efectos de la emergencia del “problema de la inseguridad”, por el otro.

Para intentar dar respuesta a esta cuestión los diferentes gobiernos a lo largo de la historia han gestionado una serie de intervenciones, que al analizarlas develan un entrecruzamiento de las problematizaciones sobre la inclusión social y las concepciones sobre lxs jóvenes. Estas políticas construyen, a partir de continuidades y rupturas, determinadas concepciones sobre lxs sujetxs destinatarixs que tienden a responder al clima de época. Por ejemplo, en el ciclo político 2003-2015 se implementaron políticas como la AUH y el PROGRESAR que —al posicionar a lxs jóvenes como sujetxs de derecho y no de la peligrosidad— intentaron tensionar las discusiones que anexaban la cuestión de lxs jóvenes con la inseguridad. Sin embargo, estos debates no desaparecieron y fueron reactivados profundamente durante los años 2016-2019 a partir de una serie de transformaciones.

Las modificaciones de este período suscitadas en el campo laboral, social y de la seguridad, incidieron sobre las condiciones materiales y las trayectorias de vida de muchxs jóvenes, quienes emergieron como sujetxs doblemente vulneradxs; no solo porque se encontraron frente a mayores niveles de desigualdad y segregación socioeconómica, sino porque se convirtieron en el blanco de intervenciones que tendían a estigmatizarlxs. El “Servicio Cívico

Voluntario en Valores” es un ejemplo de ello porque, como se analizó en el cuarto apartado, hizo eco de aquellas representaciones sociales que identifican a lxs jóvenes como “desamparadx”, “vagxs” y “peligrosxs”. Estas miradas, provenientes de la perspectiva «adultocéntrica», tendieron a incidir en el proceso de construcción de sujetxs sociales. En esta línea, el SCVV y sus agentxs, intentaron explicar la realidad y situación problemática de lxs jóvenes desde una mirada fragmentada, despolitizada y desconomizada de la realidad que ubicó las causas de la denominada cuestión social en las trayectorias individuales de lxs sujetxs y no en los factores estructurales. La utilización de la expresión “NI-NI” como categoría clasificatoria, en esta línea, tendió a explicar la supuesta situación de no escolaridad y desempleo como correspondiente a la esfera de las decisiones personales en tanto cuestión vinculada a la carencia de habilidades sociales y laborales.

A partir de lo analizado, puede considerarse que la situación de vulnerabilidad social de jóvenes de sectores populares no se puede resolver únicamente con instancias de capacitación y fortalecimiento de habilidades, sino que deben pensarse políticas que intervengan en la multicausalidad del fenómeno y que tiendan a comprenderlo desde su naturaleza compleja, histórica y relacional. Como menciona Chaves (2005), la apuesta teórica y —según se considera en este trabajo— también política, es pensar a las juventudes como relación y a lxs jóvenes como actores y actrices sociales y políticxs. De este modo, es necesario incorporarlx como sujetxs protagonistas en la toma de decisión sobre las intervenciones estatales que lxs definen como población. La apuesta, entonces, es pensar y diseñar intervenciones que se orienten a la verdadera inclusión de grupos históricamente desfavorecidos como lo fueron y los son lxs jóvenes de sectores populares.

Semblanza de la autora

Graduada de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires. Integrante del Grupo de Estudio “Política Social y Condiciones de Trabajo” del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

Bibliografía

Acevedo, M.; Andrada, M.; López, E.; y, Rotondi, E. (2019). Políticas de juventud en tiempos de Cambiemos: ¿de la inclusión a la meritocracia? En Nazareno, M.; Segura, M. y Vázquez, G. (Edits.), *Pasaron cosas: Política y políticas públicas en el gobierno de Cambiemos*, pp. 335- 359. Córdoba: Editorial Brujas.

Arias, A. y Di Leo, P. F. (2020). Complejidades, responsabilidades e invenciones: construcciones de subjetividades y de derechos en el encuentro entre instituciones y jóvenes de sectores populares. En *Cuadernos de Trabajo Social*, 33, (1), pp. 53-64.

Auyero, J. (1992). Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación. En *Nueva Sociedad*, 117, pp. 131-145

Asussa, G. (2020). Jóvenes vulnerados e invisibilizados. Desigualdad y juventud en la Argentina de los últimos 15 años. En *Dossier de Publicaciones Universitarias en Derechos Humanos*. Universidad Nacional de Córdoba.

Ayos, E. (2012). Prevención del delito y políticas sociales en Argentina: tres ejes problemáticos. En *Revista de Ciencias Sociales*, pp. 135-136. Universidad de Costa Rica.

Ayos, E. (2014). ¿Una política democrática de seguridad? Prevención del delito, políticas sociales y disputas en el campo conformado en torno a la inseguridad en la Argentina de la última década. En *Reforma y Democracia*, 58. Caracas: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.

Ayos, E. y Fiuza, P. (2018). (Re)definiendo la cuestión securitaria: tensiones y aperturas en las problematizaciones en torno a una «seguridad democrática» en el período 2000-2015. En *Delito y Sociedad*, 45, (27), pp. 57-87.

Ayos, E. y Jack, T. (2018). La inseguridad desde abajo: postales sobre el “descontrol”. Elaboraciones sobre el miedo al delito en diferentes grupos del espacio social. En Grassi, E. y Hintze, S. (Coord.), *Tramas de la desigualdad. Las políticas y el bienestar en disputa*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Ayos, E y Jack, T. (2020). Reorientaciones en las políticas asistenciales hacia a jóvenes y la cuestión del delito. Política social, trabajo e inseguridad en Argentina. En *Revista Postdata*, 25, (2). Buenos Aires.

Ayos, E.; Dallorso, N.; Rangugni, V. y Recepter, C. (2010). La Argentina Neoliberal: naturalización de la fragmentación social y exacerbación punitiva. En *Por una sociología crítica del control social. Ensayos en honor a Juan S. Pegoraro*. Buenos Aires: Editores del Puerto.

Canelo, P. (2019). ¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Castel, R. (1995). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Castel, R. (2008). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Editorial Manantial.

Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. En *Última Década*, 23, pp. 9-29. Chile: Centro de Estudios Sociales.

Chaves, M. (2012). Culturas juveniles en la tapa del diario: tensiones entre el margen y el centro de la hoja. En Chaves, M. y Fidalgo Zeballos, J. E. (coords.), *Políticas de infancia y juventud: producir sujetos, construir Estado, disputar sentidos*. Buenos Aires: Espacio.

Cortés, R. y Marshall, A. (1999). Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los '90. En *Revista Desarrollo Económico*, 154. Buenos Aires: IDES.

Danani, C. (2017). La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. En: Chiara y Di Virgilio (Org.), *Gestión de la política social Conceptos y herramientas*, pp. 25-52. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Danani, C. y Hintze, S. (2010). Reformas y Contrarreformas de la Protección Social: la Seguridad Social en la Argentina en la Primera Década del Siglo. En *Revista Reflexión Política*, 24, (12). Colombia: Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Daroqui, A. (2003). Las seguridades perdidas. En *Revista Argumentos*, 1, (2).

Deleuze, G. (2013). *El saber: curso sobre Foucault*. Buenos Aires: Cactus.

De León, G. (2017). *Jóvenes que cuidan: impactos en su inclusión social*. Docu-

mento de Trabajo N°158. CIPECC.

Donzelot, J. (2007). *La invención de lo social, ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Duarte Quapper, K. (2016). Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un Patriarcado Adultocéntrico. En Duarte Quapper y Álvarez Valdés (Edit.), *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*, pp. 17-47. Chile.

Feijóo, M. C. (2015). Los ni-ni: una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos. En *Voces en el Fénix*, 50, pp. 23-32.

Feldfeber, M.; Caride, L. y Duhalde, M. (2020). *Privatización y mercantilización educativa en Argentina. Formación de subjetividades y construcción de sentido común durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019)*. Instituto de Investigaciones Pedagógicas "Marina Vilte": Secretaría de Educación CTERA.

Ferrer, A. (2012). *La construcción del estado neoliberal en la Argentina*.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

García Delgado, D. y Gradín, A. (2017). *Neoliberalismo Tardío: Entre la hegemonía y la inviabilidad. El cambio de ciclo en la Argentina*. FLACSO.

Geldstein, R. N. y Pantelides, E. A. (2001). *Riesgo reproductivo en la adolescencia. Desigualdad social y asimetría de género*. UNICEF. Oficina de Argentina.

Garland, D. (2001). *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Grassi, E. (2003). *Política y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Buenos Aires: Espacio Editorial

Grassi, E. (2013). Regímenes universales, derechos e igualdad. La escala cotidiana de las políticas sociales. En VII Jornadas de la Carrera de Trabajo Social y V Encuentro de Trabajo Social, *Debates en torno a la construcción de Institucionalidad. Aportes para la reconstrucción de lo Público*. Universidad de Buenos Aires.

Grassi, E. (2016). Un ciclo de reedición del Estado Social en la Argentina. La política sociolaboral entre 2003-2015. En *Revista Diálogos*, 17. Universidad de Costa Rica: Escuela de Historia.

Hintze, S. (2007). *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Hintze, S. y Costa, M. (2011). La reforma de las asignaciones familiares 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección. En Danani, C. y Hintze, S. (Coord.), *Protecciones y desprotecciones: la Seguridad Social en la Argentina, 1990-2010*. Los Polvorines: UNGS.

Kessler, G. (2008). *Las transformaciones en el delito juvenil en Argentina y su interpretación a las políticas públicas*. Buenos Aires: Nueva sociedad.

Kessler, G. (2010). Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina? En *Lavboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 28.

Matza, D. (2014). *Delincuencia y deriva: cómo y por qué algunos jóvenes llegan a quebrantar la ley*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Mazzola, R. (2012). *Nuevo paradigma: La Asignación Universal por Hijo en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Minteguiaga, A. (2003). *El proceso de implementación del tercer ciclo de la educación general básica en el conurbano bonaerense, en el contexto de la reforma educativa: El caso de tres escuelas del Partido de Morón* (Tesis de Maestría en Políticas Sociales). Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Pederiva, C. (2019). Disfruta la incertidumbre. Contrapuntos entre el emprendedurismo y la economía popular. En Fernández Alvares, M.I. (et.al), *Bajo sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina*, pp. 91-104.

Pegoraro, J. (1997). Las relaciones sociedad-estado y el paradigma de la inseguridad. En *Delito y Sociedad*, 9, (10). Buenos Aires.

Plaza, V.; Morales, S. y Brocca, M. (2019). La política de seguridad de Cambios. En Nazareno, M.; Segura, M. y Vázquez, G. (Edits.), *Pasaron cosas*, pp. 267-286. Córdoba: Editorial Brujas.

- Reguillo, R. (2013). *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Rosanvallon, P. (1995). *La nueva Cuestión Social. Repensar el Estado Providencia*. Buenos Aires: Manantial.
- Scarfó, F.; Perafán, M. y Pérez Lalli, M.F. (2008). *Educación con jóvenes menores de 18 años privados de libertad. Una aproximación a la situación argentina*. Argentina.
- Sousa Santos, B. (2002). Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos. En *El otro derecho*, 28, pp. 59-83.
- Sozzo, M. (2003). Globalización y control del delito. Algunas reflexiones exploratorias. En *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 3, (3). Santa Fe: Ediciones UNL.
- Sozzo, M. (2009). Populismo punitivo, Proyecto normalizador y prisión-deposito en Argentina. En *Revista Sistema Penal y Violencia*, 1(1), pp. 33-65.
- Tonkonoff, S. (2007). Juventud, exclusión y delito. Notas para la reconstrucción de un problema. En *Alegatos*, 65, pp. 33-46. México.
- Topalov, C. (1979). ¿Por qué existe un sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo? En *La urbanización capitalista*, pp. 39-61. México: Editorial Edicol.
- Torrado, S. (1992). *Estructura Social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Urribarri, R. (1998). *La familia adolescente*. Facultad de psicología-UBA.
- Vommaro, P. (2015). Hacia el enfoque generacional. En *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*, pp. 17-24. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Wacquant, L. (2015). La penalización de la pobreza y el surgimiento del neoliberalismo. En *Las dos caras de un gueto*, pp. 141-154. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Wortman, A. (2015). Los jóvenes: actores de la cultura emergente de Buenos Aires. En *Revista del Plan Fénix*, 6, (51), pp. 32-39.

Documentos

Documento de planificación e implementación del Programa Servicio Cívico Voluntario en Valores. Ministerio de Seguridad de la Nación, 2019.

Informe Servicio Cívico Voluntario en Valores. Ministerio de Seguridad y Presidencia de la Nación, 2019.

Informe Público Institucional. Gendarmería Nacional Argentina, 2019.

Resolución N°598. (2019). Ministerio de Seguridad de la Nación, Argentina, 15 de julio de 2019.

Pandemia, usos del tiempo y desigualdad



Stella Maris Pérez

stellamaris.perez@uns.edu.ar

Universidad Nacional del Sur, Departamento de Economía - Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-4029-4085>

Laboratorio

Resumen

La situación desencadenada por la pandemia de COVID 19 se ha manifestado de múltiples maneras en las estrategias de los hogares para lograr, al menos, la reproducción de sus condiciones materiales de existencia. En este trabajo, proponemos acercarnos a la comprensión de las mismas a partir del análisis del uso del tiempo llevado a cabo por los hogares pobres durante la pandemia, así como también revisar las diferencias en el registro de las temporalidades involucradas en las estrategias de los mismos. El trabajo cualitativo se centra en hogares de la ciudad de Bahía Blanca recuperando la propuesta de medir la pobreza de tiempo e ingreso que establece umbrales de requerimiento de tiempo y que reconoce a la libertad de asignación del uso del mismo como una dimensión relevante del bienestar. El análisis acerca de cómo se ha modificado el uso del tiempo en los hogares pobres en el contexto de ASPO y su relación con el mundo del trabajo y las dinámicas domésticas, nos permite recoger evidencia sobre una dimensión que no sólo afecta la situación puntual de la pandemia, sino que también configura y pone al descubierto nuevas desigualdades que afectan las posibilidades concretas de movilidad ascendente.

Palabras claves: tiempo, desigualdad, trabajo, pobreza, temporalidad

PANDEMIC, USES OF TIME AND INEQUALITY

Abstract

The situation triggered by the COVID 19 pandemic has manifested itself in multiple strategies of households to achieve, at least, the reproduction of their material conditions of existence. In this work, we propose to approach their understanding from the analysis of the use of time carried out by poor households during the pandemic, as well as to review the differences in the registration of the temporalities involved in their strategies. The qualitative work focuses on households in the city of Bahía Blanca, recovering the proposal to measure time and income poverty that establishes time requirement thresholds and that recognizes the freedom to assign its use as a relevant dimension of well-being. The analysis of how the use of time in poor households has changed in the context of ASLO and its relationship with the world of work and domestic dynamics, allows us to collect evidence on a dimension that not only affects the specific situation of the pandemic, but also shapes and uncovers new inequalities that affect the specific possibilities of upward mobility.

Keywords: time, inequality, work, poverty, temporality

Recibido: 2 de enero de 2022

Aceptado: 22 de agosto de 2022

Introducción

La situación desencadenada por la pandemia de COVID 19 se ha manifestado de múltiples maneras en las estrategias de los hogares para lograr, al menos, la reproducción de sus condiciones materiales de existencia. En este trabajo, proponemos acercarnos a la comprensión de las mismas a partir del análisis del uso del tiempo llevado a cabo por los hogares pobres durante la pandemia, así como también revisar las diferencias en el registro de las temporalidades involucradas en las estrategias de los mismos. Dado la situación disruptiva de la pandemia, estas observaciones constituyen una primera aproximación al problema, generando afirmaciones provisionarias y muchas más preguntas que respuestas.

El punto de partida remite a la afirmación de que el uso del tiempo es un componente importante del bienestar (Arévalo, 2018) y, a su vez una forma válida de comprender desde una perspectiva microsocial, mecanismos de reproducción de la desigualdad.

Dos son las coordenadas que enmarcan esta presentación. Una da continuidad al estudio de la desigualdad en Bahía Blanca centrándose ahora en el contexto de la pandemia; y la otra es el acercamiento a los procesos de reproducción de las familias pobres a partir del uso del tiempo. La articulación de estos elementos nos lleva a recuperar resultados anteriores buscando profundizar en los marcos temporales implícitos en prácticas cotidianas desarrolladas en el contexto del COVID, y las particularidades que imprimen y se consolidan en un proceso recursivo entre práctica y estructura social (Giddens, 1995).

Temporalidad, prácticas sociales y desigualdad

Los diversos trabajos que se han realizado en Argentina sobre los impactos sociales y económicos que ha generado la pandemia del COVID-19 coinciden en señalar que los mismos han profundizado la situación de vulnerabilidad social que el país ya atravesaba, pero no han tenido las mismas repercusiones en todo el tejido social, siendo los sectores de menos ingresos los más afectados (Díaz- Langou et al. 2020; Donza & Pou, 2021). Esta situación es propia de las sociedades caracterizadas por la heterogeneidad estructural y se constituye en un verdadero caldo de cultivo para el consecuente aumento de la desigualdad.

En la propuesta que aquí presentamos damos continuidad a un análisis que pone foco en la comprensión de esta situación, desde una perspectiva microsocia que recupera las prácticas que los propios actores llevan a cabo cotidianamente. De esta manera intentamos recuperar la siguiente pregunta: ¿qué alteraciones se aprecian o pueden conjeturarse en los procesos de reproducción, en las estrategias familiares de vida y en las desigualdades en materia de trabajo doméstico y de cuidados en personas pobres, a partir de la irrupción de la pandemia por COVID-19?

En este enfoque, una posible crítica reside en considerar, que se desconocen los condicionamientos propios de la estructura social al momento de entender y tratar de explicar la pobreza, vulnerabilidad y exclusión. Es importante entonces señalar que el hecho de centrarse en conceptos como “estrategias”, “marcos temporales”, “circuitos” o “trayectorias”, no implica correrse de esta problemática, sino más bien aceptarla como dada; para poder dar lugar a la pregunta que nos interesa: ¿de qué manera el uso del tiempo se articula con mecanismos insertos en las prácticas que reproducen la pobreza y de qué forma han impactado en este contexto de pandemia COVID?

La propuesta en el presente trabajo es analizar la desigualdad haciendo hincapié en el uso que le da el hogar o la persona al tiempo, con el supuesto

de que, a través del análisis de dichas temporalidades- se pueden observar mecanismos que responden, en algún punto, a la pregunta formulada por Tilly: “¿Cómo, por qué y con qué consecuencias las desigualdades duraderas y sistemáticas en las posibilidades de vida distinguen a los miembros de diferentes categorías socialmente definidas de personas?” (Tilly, 2000, p. 20).

En este trabajo, el eje es el análisis de esas desigualdades persistentes que exigen una serie de mecanismos sociales que presentan a las mismas como fruto de la variación en el talento y el esfuerzo individual. Con esto se entiende que la desigualdad es, en cambio, producto y resultado de específicas relaciones e interacciones sociales contextualizadas y sostenidas históricamente.

La desaparición del Estado de Bienestar, el impacto de los procesos globalizadores, el debilitamiento del trabajo como eje de la integración social, los cambios en la estructura económica y productiva, la visibilización de las problemáticas de género realizada por los movimientos feministas y la consecuente aparición de nuevos sectores sociales con demandas específicas y urgentes indican a grandes rasgos las principales características de lo que se denomina *nuevas desigualdades*. Pobreza, marginalidad, exclusión, son algunos de los términos que los diversos autores han utilizado para plantear este tema. Es verdad que cada uno de estos conceptos no significa exactamente lo mismo, pero todos ellos coinciden en la referencia a una situación de carencia o dificultad.

Estas nuevas desigualdades se distinguen de las tradicionales porque se dan al interior de una misma categoría profesional (Fitoussi & Rosanvallon, 1997). Al mercado de trabajo y sus distinciones- que implican distintas posiciones con respecto al proceso productivo, se le suman nuevas diferencias vinculadas al consumo y registradas, por lo general, en términos de desocupación, ingreso, patrimonio y condiciones de vida (Fitoussi & Rosanvallon, 1997; Bauman, 1998). Son desigualdades propias de la vida cotidiana, que son menos toleradas que las tradicionales porque se vislumbran como más injustas y no sólo afectan a la estructura económica, sino que también alteran las representaciones y trayectorias que los individuos se hacen de ella.

Por otro lado, comparten características propias de toda situación de desigualdad: “dependen de la organización, la creencia y la imposición sociales extensivas” (Tilly, 2000, p. 21), variando su forma y persistencia de acuerdo con los recursos, las ubicaciones previas, la organización institucional y las relaciones entre las partes involucradas.

En esta concepción, la estructura social se concibe como un conjunto de “desigualdades estructurales” (Fitoussi & Rosanvallon, 1997), que han sido internalizadas por los propios actores. Las nuevas desigualdades se suman a las que tradicionalmente estructuraban al sistema con un carácter dinámico porque suponen cambios constantes, reflejo de las heterogeneidades propias de las distintas categorías socio-económicas (Fitoussi & Rosanvallon, 1997).

Cualquier regulación o control sobre el sistema sólo funciona si reconoce estas desigualdades dinámicas, pero el sólo hecho de reconocerlas y distinguirlas, supone aceptar su carácter no transitorio. Por lo tanto, en ausencia de movilidad ascendente, las mismas comienzan a sentirse como destinadas a no ser erradicadas.

Tilly (2000, p. 22-23) define cuatro mecanismos que generan la institucionalización de la desigualdad. Según este autor, la *explotación*¹ y el *acaparamiento de oportunidades*² causan desigualdad persistente cuando los agentes internalizan las categorías opuestas (rico/pobre, hombre/mujer, ocupado/desocupado, incluido/excluido), mientras que la *emulación*³ y la *adaptación*⁴ tienden a reforzar la eficacia de las distinciones. Así, la experiencia en ámbitos diferenciados define preparaciones también desiguales para desempeñarse en los distintos contextos.

Estos elementos teóricos nos permiten acercarnos entonces a la comprensión del uso del tiempo atravesando estos mecanismos de reproducción de la desigualdad. La información recogida proviene de una serie de entrevistas donde los participantes dan coherencia a sus recuerdos, generando una trama narrativa a partir de los tópicos recordados, articulando las vivencias individuales con los condicionantes socioculturales, por lo que permiten que el investigador capte lo vivido de la experiencia subjetiva y las dimensiones objetivas del relato (Pérez, E., 2014). Como plantea Guber (2004):

“Es en el entramado significativo de la vida social donde los sujetos tornan inteligibles el mundo en que viven, a partir de un saber compartido (...) Las prácticas de los sujetos presuponen marcos de significado constituidos en el proceso de vida social” (2004: p. 74)

Dentro de este corpus empírico se relevaron todos los elementos relativos a la temporalidad evidenciada en los relatos, entendiendo por esta última a “toda interpretación humana del devenir que nos sostiene en vida, devenir al que se lo ha asignado múltiples variaciones de lo que históricamente se denominó “tiempo”” (Iparraguirre, 2017: p. 49). En este sentido entonces el

1. Existe este proceso cuando “personas poderosas y relacionadas disponen de recursos de los que extraen utilidades significativamente incrementadas mediante la coordinación del esfuerzo de personas ajenas a las que excluyen de todo el valor agregado por ese esfuerzo” (Tilly, 2000: 23)

2. Hace referencia al proceso por el cual “los miembros de una red categorialmente circunscrita ganan acceso a un recurso que es valioso, renovable, está sujeto a monopolio, respalda las actividades de la red y se fortalece con el modus operandi de ésta” (Tilly, 2000: 3)

3. Se entiende por dicho concepto a la “copia de modelos organizacionales establecidos y/o el trasplante de relaciones sociales existentes de un ámbito a otro” (Tilly, 2000: 24).

4. El término adaptación en este enfoque implica “... la elaboración de rutinas diarias (...) sobre la base de estructuras categorialmente desiguales” (Tilly, 2000: 24)

concepto de temporalidad, por implicar una comprensión (en el sentido weberiano de una interpretación de sentido), adquiere un carácter cultural que supera a la noción de “tiempo”.

Así la experiencia del tiempo se vivencia a partir de marcas sociales que pautan los recuerdos, los periodos de tiempo y la intensidad de los mismos. Estos fenómenos son los que algunos denominan de manera genérica como “ritmos” (Iparraguirre, 2017).

Estas temporalidades contribuyen a conformar una “latitud de consecuencias” de las prácticas o un abanico de resultados posibles en un contexto histórico definido (Przeworski, 1982: p. 76). Por otro lado, las representaciones temporales se fragmentan de tal manera que “el porvenir queda desvalorizado y el horizonte temporal de las decisiones humanas recortado por una dinámica implacable casi independiente de la voluntad” (Fitoussi & Rosanvallon, 1997: p.109). En un contexto de opciones restringidas (fruto del pasado), los agentes se aseguran el hoy, frente a un futuro que se presenta como sombrío e incierto.

Seguiremos a Bourdieu (1998) y su concepción de las prácticas entendiendo que las mismas están guiadas por el sentido práctico del juego y que los sujetos responden en sus acciones, atendiendo a su capital y habitus y, en ese sentido, a sus experiencias previas. Es dentro de este concepto de “sentido práctico” que podemos recuperar la idea del tiempo (y su registro como temporalidad) como marco que da estabilidad y organiza la situación de la cual el actor participa (Gobato, 2014).

En este sentido, cualquier cambio en los sistemas de interacción implicarán cambios o suspensiones temporales (Gobato, 2014) en tanto el tiempo se constituye en un regulador de calendario social, por ejemplo, identificando aquellos hitos que se constituyen en “momentos claves” configurando al resto de las prácticas.

¿Qué sucede entonces cuando, de alguna manera como en el contexto de la pandemia, se rompe con la idea de un tiempo lineal, universal y abstracto? En términos generales, se vive un presente efímero, donde el futuro es difuso y las realizaciones personales se experimentan aquí y ahora (Pérez, S., 2018).

La experiencia propia de la Modernidad industrial, en la que las trayectorias propias de los sectores medios y acomodados respondían a recorridos lineales, estructurados a partir de la experiencia, donde las personas, a partir de ciertas prácticas, elecciones y esfuerzos, podían reproducir o superar las condiciones iniciales de existencia (Pérez, E. 2014), comienza a desdibujarse en la Modernidad reflexiva. En el contexto de la pandemia, y con más énfasis en los sectores más carenciados, esta trayectoria se hace aún más difusa. El tiempo lineal de la trayectoria deriva en un tiempo circular, donde un “logro”, no asegura un éxito en la superación de la situación.

Rápidamente y en tiempos “normales”, esta temporalidad puede vincularse

a la escasez de oportunidades a las que se enfrentan estos grupos sociales: la idea de un “círculo vicioso” coincide con este “tiempo circular”. En el mismo, esas opciones reducidas se traducen para cada sujeto, en posibles cursos de acción. En otros niveles sociales, las prácticas permiten moverse en el espacio social y acceder, aunque sea en momentos específicos en el tiempo, a más oportunidades u otras posiciones sociales. En los sectores marginados económicamente, esto no ocurre, por lo que podemos decir que, si en un ámbito, las oportunidades aumentan y permiten modificar la posición y en otros no, el mismo mecanismo funciona aumentando la desigualdad o, al menos, haciendo que la misma persista.

En la comprensión de estas diferencias se hace evidente la noción de temporalidad como condición simbólica en la construcción de oportunidades. Hablamos de *horizontes temporales* individuales que se oponen a la noción de *marcos culturales de tiempo* (Evans, 2004). La situación de desarticulación entre ambos se conoce como *descalibración temporal* (Noyes citado por Evans, 2004). Como veremos a lo largo de este trabajo, existe un registro de marcas de tiempo diferencial entre las prácticas llevadas a cabo por los pobres y las de otros sectores y, a su vez hay en el contexto de la pandemia, una descalibración en los marcos culturales del tiempo que impactan de manera diferenciada en los horizontes temporales de personas que ocupan distintas posiciones sociales.

Análisis de los instrumentos y datos sobre uso del tiempo pre pandemia

En el apartado anterior hemos revisado rápidamente algunos conceptos claves en la argumentación de este trabajo. Ahora en este punto nos detendremos en otra de las coordinadas presentadas inicialmente: el uso del tiempo en las familias pobres y su estudio a partir de las encuestas de uso de tiempo.

A través de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) desarrollada por el INDEC y prevista para el 2° trimestre del 2021, es posible observar cómo es la distribución del tiempo al interior del hogar, precisando entre el uso del tiempo para el trabajo remunerado y para el no remunerado; a la vez que permite incluir la perspectiva de género y de economía de cuidado. En este sentido, el análisis se centra en el papel de las familias para la generación de su propio bienestar, entendiendo al tiempo como un recurso económico de los hogares. A su vez, al medirse la pobreza de esta manera, se reconoce que el bienestar económico depende no sólo del trabajo remunerado, sino también del doméstico y del cuidado no remunerado (Arévalo, 2018). En este último aspecto, es fundamental el aporte de la perspectiva de género en la compren-

sión y visibilización del trabajo no remunerado (doméstico y de cuidado). A riesgo de olvidar alguna de las principales contribuciones, cabe mencionar en el orden local al trabajo de Rodríguez Enríquez, Esquivel, Calero, Jelin, y Faur entre otras (INDEC, 2020).⁵

Ahora bien, el estudio del tiempo desde esta perspectiva apunta a visibilizar los niveles de bienestar diferentes que se observan entre los hogares. Según Calero (INDEC; 2020) el hecho de que las 24 hs diarias que están disponibles para todos, en algunos casos impliquen “pobreza de tiempo” se debe a las tensiones entre el mercado laboral y el no laboral: “ante la falta de tiempo, lo que se resigna primero es el ocio, y esto repercute en la salud” (INDEC; 2020: p. 27). Pero también se resigna la capacitación, lo que a su vez condiciona el acceso a trabajos mejor calificados.

Así, el uso del tiempo condiciona y se encuentra condicionado por distintas cuestiones que actúan como vectores de desigualdad. El género y el nivel socio-económico son dos de los más importantes en tanto “factores que potencian y reproducen la desigualdad en el uso del tiempo” (INDEC, 2020: p. 10). En términos de género existe una brecha de género desfavorable para las mujeres: 14,7% de las mismas son pobres de tiempo, mientras que el porcentaje entre los varones desciende a 5,1% en el caso de los varones (INDEC, 2020: p. 26). Por otro lado, la posibilidad de comprar cuidado para liberar a los miembros del hogar –principalmente mujeres– y que sea utilizado para actividades laborales remuneradas que aumenten los ingresos del hogar, es algo propio de los de mayor nivel socioeconómico pues los de menores ingresos no pueden llevar a cabo semejantes opciones.

Cabe señalar que este tipo de estudio permite develar la importancia del trabajo no remunerado que realizan sobre todo las mujeres. Es por esto que, aunque este escrito no alcanza a recuperar todas las dimensiones propias de los estudios de género, no puede dejar de reconocer la importancia fundamental que los mismos han aportado a la visibilización de la brecha entre mujeres y hombres, como también en la reproducción de la misma.

En este sentido, el documento del INDEC sobre la ENUT plantea:

“La sobrecarga en las tareas de cuidado entraña una desventaja específica para las mujeres, que ven limitada su autonomía económica y condicionada la posibilidad de desarrollar trayectorias laborales exitosas. Esta situación se agrava en los casos de aquellas mujeres con menores recursos para conseguir un empleo, que cuentan con una mayor demanda de cuidado con limitadas posibilidades de derivarlo. De este modo se genera una pérdida económica sistémica, dado que la fuerza de

5. Existen otras importantes contribuciones desde esta perspectiva. Se ha decidido limitar la exposición de este punto a fin de concentrarnos en el uso de tiempo de estos hogares durante la pandemia del COVID, esperando que lo antes mencionado no encubra las amplias desigualdades entre ambos géneros que se hacen aún más importantes entre los hogares de menores recursos. Se volverá sobre esto en los párrafos que siguen.

trabajo de las mujeres se encuentra subutilizada, porque la imposibilidad de que las mujeres accedan a ingresos monetarios dificulta la superación de situaciones de pobreza y vulnerabilidad social y porque los frágiles arreglos de cuidado profundizan problemas sociales que a la larga deben ser asumidos por el Estado". (INDEC, 2020:p. 11)

Vemos de esta manera como el uso del tiempo puede articularse con la reproducción de la desigualdad generando un posible acercamiento a la comprensión de las diferencias observadas entre los hogares.

Uno de los principales resultados a los que podemos acceder mediante este tipo de encuestas es la identificación de los "pobres de tiempo". Estos serían "aquellas (*personas*) con déficit de tiempo e imposibilidad de adquirir sustitutos en el mercado para menguar ese déficit" (Arévalo, 2018: p. 394). Pero el estudio del tiempo no sólo permite identificar hogares con privaciones a partir del uso del tiempo en términos de trabajo extra doméstico remunerado y de cuidado, sino que también permite identificar situaciones de vulnerabilidad en tanto imposibilidad de disponer de tiempo (alternativas) para el esparcimiento o superposición de tareas o postergación (temporal o definitiva) de actividades de cuidado. Así, entre los principales elementos que se hacen visibles en los estudios de tiempo nos interesa fundamentalmente el de "visibilizar el trabajo de reproducción de la vida" y "exponer las desigualdades" (Rodríguez Enríquez en INDEC, 2020) que estos mecanismos atan las prácticas cotidianas.

Para lograr estos y otros objetivos y desde un punto de vista más técnico, los estudios de uso del tiempo apelan a una serie de preguntas en las que el encuestado responde a partir de un listado de tareas o diario de actividades. Mientras que el primero supone respuestas simples (sí o no) a cada actividad sobre la que se indaga y una estimación del tiempo implicada en ella, señalando el tiempo dedicado durante el día anterior a la realización de la encuesta; la segunda (diario) apunta a registrar todas las actividades realizadas por las personas a lo largo de un día. Se establecen intervalos de tiempo cortos a fin de describir el modo en que las personas organizan su día articulando distintas tareas. Esta metodología puede implicar tiempos más largos de indagación y tiene la desventaja de requerir mayor trabajo de codificación, pero resulta más favorable para captar la multiplicidad de actividades que realizan las personas y para registrar aquellas que se realizan de manera simultánea (INDEC, 2020: p.12).

En el caso de Argentina, los primeros estudios sobre el uso del tiempo remiten al 2005 para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y al 2010 en Rosario. En el 2013, el INDEC aplicó un módulo de uso del tiempo en la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) y en el 2016 se vuelve a aplicar en CABA una encuesta específica (INDEC, 2020). Algunas de las conclusiones comunes señalan que:

a) El uso del tiempo de la población es diferencial según el sector socioeconómico (entre otras variables). Independientemente de los aportes de los expertos previos

a la ENUT, los resultados preliminares refuerzan esta afirmación al señalar que existen diferencias entre los distintos niveles educativos (proxy de nivel socioeconómico) entre el uso del tiempo remunerado y no remunerado que hacen hombres y mujeres, así como la disminución en las brechas entre géneros a medida que aumenta la educación.

b) Las mujeres dedican menos horas a trabajos remunerados que los varones, pero insumen, en promedio, el doble de tiempo en trabajos no remunerados. Por otro lado, entre las tareas no remuneradas las diferencias de uso mayor entre las mujeres aumentan cuando se trata de tareas vinculadas al cuidado (Grupo B.4 del CAUTAL- Cuadro 1- INDEC, 2014). El total de su trabajo es mayor, lo que se traduce en poco tiempo para la realización de actividades de ocio.

c) Se observa una importante desigualdad al interior del universo de las mujeres en función del nivel de ingresos. Aquellas que viven en hogares de menores ingresos dedican más tiempo al trabajo no remunerado que las de hogares de mayores ingresos.

d) Estas mediciones permiten la medición de la pobreza en términos de tiempo (LIMTIP⁶). Esta forma de identificar la incidencia de la pobreza permite observar que la misma supera ampliamente las cifras de expresiones monetarias. Así por ejemplo para CABA en 2005, se verificaba un 8.8% de pobreza por ingresos y llegaba a un 15.9% si se lo tomaba en términos temporales (Esquivel en Arévalo, 2018), afectando más a los hogares con presencia de menores y a los monoparentales (generalmente con jefatura femenina).

e) La pobreza de tiempo entre los trabajadores más desaventajados (en términos de menor calificación), es más alta que entre los que gozan de mejores condiciones. La misma lógica se repite entre los trabajadores precarizados y los registrados.

Teniendo en cuenta estas observaciones y los beneficios de metodologías como el diario de actividades que permiten el registro del uso de tiempo en el trabajo remunerado y en el del cuidado, se apuntó a una guía de entrevista que, de alguna manera, permitiese poner en diálogo el uso del tiempo antes y durante la pandemia. Como se señaló con anterioridad, esta metodología obliga a un trabajo de codificación muy detallado para el cual se recuperó el esquema de Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) desarrollado por CEPAL (INDEC, 2020: 13). El mismo distingue fundamentalmente 3 secciones en el uso del tiempo que pueden observarse en la Tabla 1 identificadas con letras: A. Trabajo en la ocupación y producción de bienes para autoconsumo, B. Trabajo no remunerado y C. Actividades personales; las cuales fueron utilizadas para los cuestionarios de la prueba ENUT (INDEC, 2020) y nos permite adentrarnos en los diferentes usos del tiempo que realizan las personas de distintos niveles socio- económicos y, a su vez, las problemáticas que se suman por la situación de la pandemia por COVID.

6. El Levy Economics Institute of Bard College ha desarrollado una forma de estimar pobreza considerando tanto la insuficiencia de ingresos como la escasez de tiempo. Las medidas que propone el instituto se conocen como medidas LIMTIP por sus siglas en inglés (Levy Institute's Innovative Measure of Time and Income Poverty) (Arévalo, 2018)

Figura 1: Esquema de la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) y su uso en la ENUT.

Actividades de uso del tiempo				
A. Trabajo en la ocupación y producción de bienes para autoconsumo (dentro de la frontera de la producción del SCN)	1. Trabajo en la ocupación y actividades relacionadas	11 Trabajo en la ocupación		
		12 Trabajo en formación no remunerado		
		13 Búsqueda de trabajo o inicio de un negocio		
		14 Traslados de ida y vuelta al trabajo		
		10 Otras actividades productivas.		
	2. Trabajo para el autoconsumo de bienes	21 Actividades primarias para el autoconsumo		
		22 Actividades no primarias para el autoconsumo (se excluye la construcción)		
		23 Construcción para uso final propio		
		B. Trabajo no remunerado (fuera de la frontera de la producción del SCN)	3. Trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar	31 Preparación y servicio de comida
				32 Limpieza de la vivienda
33 Limpieza y cuidado de ropa y calzado				
34 Mantenimiento y reparaciones menores para el propio hogar				
35 Administración del hogar				
36 Compras para el hogar (incluye traslados)				
37 Cuidado de mascotas y plantas				
4. Trabajo de cuidado no remunerado o a miembros del hogar	41 Cuidado a miembros del hogar de 0 a 14 años			
	42 Cuidado a miembros del hogar de 15 a 59 años			
	43 Cuidado a miembros del hogar de 60 años y más			
5. Trabajo no remunerado o para otros hogares, para la comunidad y voluntario	44 Cuidado a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente (todas las edades)			
	51 Trabajo no remunerado para otros hogares			
	52 Trabajo no remunerado para la comunidad			
C. Actividades personales (fuera de la frontera general de la producción)	6. Aprendizaje y estudio	53 Trabajo voluntario en instituciones sin fines de lucro		
		61 Aprendizaje y estudio		
	7. Convivencia social y actividades recreativas	62 Traslados para actividades de estudio		
		71 Convivencia social con familiares y otras personas		
		72 Asistencia a eventos culturales, de entretenimiento y deportivos		
		73 Arte y aficiones		
	8. Uso de medios de comunicación	74 Deporte y ejercicio físico		
		81 Leer libros, revistas, periódicos u otro material por cualquier medio		
		82 Ver televisión o videos exclusivamente		
		83 Escuchar radio u otros medios de audio exclusivamente		
9. Cuidado personal	84 Utilizar computadora, tableta o celular (video o audio, Internet, descarga de archivos)			
	91 Cuidado personal			
	92 Actividades fisiológicas			

Fuente: INDEC, 2020/ Gómez- Luna, 2016

Uso del tiempo y pandemia: quiebre de trayectorias y reproducción de la desigualdad

Inicialmente el trabajo en el proyecto de investigación mencionado al inicio de este trabajo, se orientaba a trabajar con el uso del tiempo que realiza la población (fundamentalmente los jóvenes) vulnerable en la ciudad de Bahía Blanca y su incidencia en las trayectorias laborales. Ideas como trayectoria, linealidad, recursividad, hitos temporales, expectativas a futuro, fueron poco a poco tomando distinta significación y, aunque en primera instancia parecieron perder toda su capacidad explicativa; poco a poco fueron conformando una nueva matriz de análisis.

El primer trabajo cualitativo orientado a recuperar información que permitiese construir trayectorias fue transformándose en un estudio sobre el uso del tiempo de los hogares que albergaban a los jóvenes que se venían estudiando. La propuesta de medir la pobreza de tiempo, no se recuperó sólo para establecer umbrales de requerimiento de tiempo, sino también para reconocer la libertad de asignación del uso del mismo como una dimensión relevante del bienestar.

El análisis acerca de cómo se ha modificado el uso del tiempo en los hogares pobres en el contexto de ASLO y su relación con el mundo del trabajo y las dinámicas domésticas, nos permite recoger evidencia sobre una dimensión que no sólo afecta la situación puntual de la pandemia, sino que también configura y pone al descubierto nuevas desigualdades que afectan las posibilidades concretas de movilidad ascendente. Lo trabajado hasta el momento representa entonces un quiebre en las temporalidades que se venían observando, pero también permiten comprender más acabadamente la reproducción de la temporalidad y las situaciones específicas a las que estos hogares se enfrentan en el contexto de pandemia.

En este cambio de dirección, las decisiones metodológicas se orientaron a contraponer los testimonios sobre el uso del tiempo previo a la pandemia, con la imposibilidad de sostener prácticas regulares y recursivas, a partir del ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) y DISPO (Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio), así como también de las distintas fases que se fueron dando. Para el uso del tiempo pre pandemia se trabajó a partir de lo señalado como “días de semana típicos” que se controlaron con los registros disponibles previos a la pandemia (2017-2019). Sobre ellos se codificaron los usos del tiempo a partir del CAUTAL utilizado en la propuesta de ENAUT 2019 y se los contrapuso con el recordatorio del día anterior para el período pandémico. Este ejercicio, permitió identificar rápidamente descalibraciones propias de la pandemia que excedían el uso del tiempo tal como se lo medía y abrió una serie de elementos para continuar el análisis de la relación entre desigualdad y uso del tiempo.

A fin de sistematizar algunos resultados preliminares, presentamos a continuación tres relatos⁷ que sirven como ilustración de los usos del tiempo de estos hogares con importantes restricciones en las opciones de su uso. Los mismos se seleccionaron entre otros propios de otros sectores sociales, siendo el principal criterio de inclusión que se tratase de un hogar pobre. Entre estos, se identificaron distintas composiciones familiares dentro de ciclos vitales relativamente homogéneos (al menos algún integrante en edad activa), resultando incluidos los que siguen.

a- Soledad y el uso del tiempo comunitario: Soledad vive con su compañero (Pablo) y las dos hijas adolescentes de ambos. Con la pandemia dos hijos de una pareja anterior de él, se agregan al hogar. Hasta la llegada del COVID Soledad participaba en una Feria comunitaria y su pareja trabajaba como albañil. Como parte de una agrupación política, Soledad siempre participó activamente en distintas actividades del barrio. Pero durante 2020, la “cuarentena” implicó el cierre de la Feria y en un primer momento Pablo quedó “varado” en una localidad cercana donde se encontraba trabajando. La imposibilidad de un ingreso regular por trabajo re orientó el tiempo dedicado a esta actividad a otras de carácter comunitaria. En este sentido, Soledad enfrentó la pandemia organizando cocinas comunitarias, colaborando en la gestión del IFE y proveyendo de internet a los vecinos. El hecho de tener hijas adolescentes permitió a Soledad no utilizar el tiempo para el cuidado de otros miembros y, durante 2021, organizarse para trabajar fuera del hogar cuidando a “una abuela”. En términos de actividades recreativas, destina su tiempo a reunirse con amigas y vecinas para cocinar, charlar y arreglar ropa.

b- Ester y los cambios abruptos del ritmo: Ester es empleada doméstica y vive sola con su hijo de 11 años. Antes de la pandemia alquilaba, pero al suspenderle los pagos en uno de los hogares donde trabajaba, debió volver con su madre con quien tiene serios problemas. No pudo cobrar el IFE por temas administrativos así que se vio obligada a tomar trabajos eventuales de cuidado y limpieza para sostener a su hijo. No cuenta con redes de apoyo familiares o barriales, por lo que sólo recibió los bolsones que se entregaban en la escuela y el hogar de día al que asistía su hijo, con lo que complementó el trabajo en casas particulares. El cierre del Hogar del niño (incluso durante 2021 porque abre solo 2 horas diarias) y la irregularidad del dictado de clases, redundó en sobre abundancia

7. Los nombres han sido modificados para mantener el anonimato de los mismos

en las tareas de cuidado superpuestas a su trabajo fuera del hogar y el considerable aumento de los tiempos de traslado para toda tarea/ actividad. Sobre agosto del 2020, una de sus empleadoras le consiguió una notebook usada (las “del gobierno”) y le pagó internet para que su hijo pueda finalizar el año escolar. Hasta entonces se manejaba con el celular y datos, lo que le generaba un gran costo mensual. Sus rutinas se vieron modificadas con cada cambio de fase, pero sin que contase con recursos que le permitiese “adaptarse” a cada una de las mismas. Como ocio o recreación, Ester suele visitar a su hermano y familia. También muchas veces ve algo en televisión (no tiene cable) o hace navega en redes como WhatsApp y Facebook a través del teléfono.

c- Quique y la articulación entre el trabajo remunerado y el comunitario: Quique vive en la actualidad con su sobrina. Esta situación se originó durante la pandemia y se plantea a partir de que Quique vivía sólo y disponía de más servicios que su hermano que podían ser aprovechados por ella en tanto es “la que estudia” de la familia y Quique le paga los datos y el acceso a internet. Antes de la pandemia vivía con changas de albañilería, pero poco a poco, por temas de salud, debió “reconvertirse” en distintas tareas de mantenimiento. Al inicio del COVID se desempeñaba en el Fondo Rotativo de Cáritas haciendo distintas tareas, en una Cooperativa de Trabajo que brinda servicio a la Municipalidad de Bahía Blanca y en una ONG que trabaja territorialmente en el barrio en el que vive⁸. Durante el transcurso de la pandemia, dejó lo de Cáritas porque se amplió su trabajo en la ONG y con la Municipalidad, aún hoy no se ha retomado la actividad habitual. Se observa en su caso, que el trabajo remunerado y el voluntario barrial se superponen: Quique destina prácticamente su tiempo completo a tareas de su trabajo pero que exceden su jornada y responsabilidad, realizándola desde un “servicio” que presta al barrio. De esta manera y por el hecho de vivir solo con una sobrina que no requiere de cuidado, destina tiempo para el trabajo doméstico y mantenimiento de su vivienda. Su hermano y familia residen en el barrio por lo que cuenta con amplia vida social en el entorno familiar y vecinal. La situación de salud de su hermano es delicada, siendo él el encargado de los controles, cuidados y medicación. Con la pandemia esta provisión se complicó al igual que la provisión de alimentos.

El objetivo de presentar brevemente estos relatos es organizar la discusión acerca del uso del tiempo en un contexto restrictivo con respecto al mismo y

8. Quique se desempeña en lo que tradicionalmente es un operador barrial. Tanto con la ONG, con Cáritas como con el Municipio actúa como referente y puente entre el barrio y las mencionadas instituciones

que refleja la reproducción de una desigualdad persistente. En un intento de una primera sistematización, se encuentra que:

- Ocupación y trabajo no remunerado: el hecho de que las ocupaciones poco calificadas no se adapten al teletrabajo determinó, en varios casos que la ocupación o sobreocupación, se transformase rápidamente en desocupación o sub ocupación demandante. No necesariamente el tiempo para el trabajo remunerado aumentó, sino que más bien disminuyó, al menos en las primeras etapas de la pandemia, tanto entre hombres como en mujeres. A medida que se sucedieron las fases, algunas de estas tareas se retomaron, pero siempre en un ámbito de nuevas dificultades que podríamos agrupar en dos: las restrictivas en el tiempo, por un lado, y la saturación de actividades en tiempos disponibles por el otro. En algunos de los párrafos que siguen, se retoman estas cuestiones.

- La disponibilidad de horas de los primeros momentos donde disminuyó el trabajo remunerado, no se compuso necesariamente en un aumento de tareas como la limpieza y mantenimiento del hogar (lugares pequeños y falta de elementos/ productos de limpieza), ni tampoco en el cuidado de personas. Las dificultades que antes mencionábamos (restrictivas e hiper saturadas) se ejemplifican en algunos de los siguientes elementos:

1. Falta de computadoras, internet: la imposibilidad de dar continuidad a las tareas escolares por ausencia de este tipo de equipos demoró el traspaso del uso del tiempo en actividades de cuidado vinculadas al acompañamiento de niños y niñas en escolarización primaria. Por otra parte, en un segundo momento su reemplazo por fotocopias generó aumento en el tiempo de traslado, espera y realización para hacerse con dichos materiales. Aunque en estos relatos que hemos sistematizado sólo uno de ellos tiene núcleo completo y niños en su composición, el material proveniente de otras entrevistas indica un uso del tiempo mayor en este tipo de tareas, entre las mujeres.

2. Superposición de tareas y pérdida de rítmicas temporales: el tiempo para las tareas domésticas ante la pérdida de trabajo remunerado; aumentó en términos de disponibilidad, pero se superpuso con el tiempo destinado al cuidado. Por otro lado, los horarios de atención en los comercios y para transitar por la ciudad se vieron reducidos en distintos momentos del año, solapándose con la posibilidad de retorno a la actividad remunerada. Esto llevó a saturar el tiempo destinado para hacerse con recursos (dinero, alimentos, trámites, etc) como a su aumento por la reducción en los horarios del transporte público. El resultado fue la

pérdida de la rítmica u organización temporal que comentásemos con anterioridad.

- Estos cambios de ritmo también generaron que el tiempo sin destino específico se modificase constantemente. También el resultado fue contradictorio: por momentos se plantea una suerte de aceleración hipersaturada, luego de momentos en que se sintió una sensación de continua monotonía descrita sencillamente como “nada”. *“No hago nada, me encierro en la pieza y nada: dejo pasar el tiempo”*. No miraba televisión, no usaba el celular, sólo dormitaba cada tanto.

- Hitos y registro temporal: esta pérdida de marcos temporales dificulta no sólo el registro de lo que se hace en un día, sino la discriminación de los días laborables de los no laborables. Los cambios de horarios de apertura y cierre de negocios, las prohibiciones de circulación y las modificaciones en los horarios del transporte público, también abonaron en el desconcierto ante la pérdida de hitos o marcadores temporales. El regreso a la escuela, aparece como un importante organizador, más allá de las dificultades ocasionadas por las burbujas y por la no apertura de los centros de día u otras actividades gratuitas que, de alguna manera, liberaban u organizaban la vida cotidiana de estos hogares.

- Tiempos de traslado/ cambios en horarios/ prohibiciones de circulación: todos estos emergentes apuntan a las dificultades de trasladarse de un punto al otro de la ciudad con las características de Bahía Blanca. A pesar que el uso del transporte urbano se autorizó con protocolo en las sucesivas etapas más rápidamente de lo que ocurrió en otras ciudades, aún se continúa con las restricciones en las frecuencias y los cambios en el recorrido. Esto afecta fundamentalmente a los sectores de menores recursos quienes también deben adecuar sus horarios de trabajo a las posibilidades de transporte. Para dar una idea de este tipo de modificaciones, en la línea que comunica el centro de la ciudad con varios barrios cerrados de ingresos medio altos y altos, se pasó de un servicio por hora entre las 8 y las 20hs, a dos servicios diarios. A esto se suma el costo del pasaje en colectivo y ciertas condiciones climáticas que dificultan el traslado en bicicleta.⁹

- En algún sentido el horizonte temporal (aquí no hablamos de rítmica) de los hogares pobres no se modifica tanto como los de otros con más recursos, pero la pérdida de espacios físicos de intercambio -escuela, servicio local, ANSES- dificulta aún más la posibilidad de revertir o paliar las situaciones de privación.

9. Las principales medidas se tomaron a fines de abril de 2020 y siguen vigentes, siendo para noviembre 2021 el costo de un boleto igual a 60\$ (alrededor de 43\$ a inicio de la pandemia)

- Siguiendo las observaciones recopiladas por Arévalo (2018) las situaciones vinculadas a la pobreza en tiempo, afectan más a los hogares familiares, y todavía más a aquellos con presencia de menores y monoparentales con jefatura femenina. El caso de Ester nos muestra como esta situación se complejiza en la situación de pandemia obstaculizando superar privaciones aun aumentando el tiempo destinado al trabajo fuera del hogar.

- La pre existencia de redes en el propio barrio favoreció la reorganización temporal de todas las tareas vinculadas al trabajo y al cuidado. En ese sentido, aunque aparecieron nuevas redes, la efectividad de las mismas pasó más por la participación y profundización del trabajo en las antiguas que la incorporación a nuevas.

Como se planteó al inicio de este trabajo las estrategias desarrolladas por los hogares y personas pobres al inicio de la pandemia, se realizan en un marco de restricciones que impactan de manera desigual sobre ellos con respecto a otros hogares no vulnerables. El análisis del uso del tiempo nos permite no sólo identificar estas desigualdades que se venían dando desde antes de la pandemia, sino también mecanismos de reproducción que hacen de esta desigualdad una forma persistente. El proceso de adaptación (Tilly,2000) en un escenario de oportunidades restringidas (acaparamiento de oportunidades también según Tilly, 2000), llevan a emular los usos del tiempo para el trabajo remunerado y el de cuidado realizado por otros sectores con diferentes recursos disponibles, y así ampliar los vectores de desigualdad, profundizándola y haciéndola persistente.

La combinación con otros dos factores distribuidos también de manera diferente entre la población, tiene efectos muy diferenciados. Estamos hablando de la virtualidad (mejor dicho, de la capacidad de sostener interacciones a través de ella) y del espacio (en algunos casos de poco espacio vital y en otros- aunque no son condiciones excluyentes sino más bien superpuestas- de importantes distancias entre las instancias que componen los circuitos¹⁰ que transitan estas personas). En ambos casos estos elementos contribuyen a que las descalibraciones temporales de los sectores vulnerables sean mayores que en otros sectores.

10. Se utiliza la noción de circuito que recupera Cháves (2014) de Magnani, 2005. Se entiende por este término a los recorridos realizados para la búsqueda y uso de todo tipo de equipamiento necesario en la vida cotidiana.

Reflexiones finales a modo de conclusión provisoria

El uso del tiempo y el análisis de las temporalidades permiten apreciar desigualdades en las estrategias familiares de vida y en materia de trabajo retribuido y de cuidados en distintos grupos sociales, identificando efectos diferenciales entre hogares e individuos de distinto nivel socio económico.

Más allá que este es un trabajo en curso, sólo centrado en hogares pobres y que sería irresponsable caracterizar a estas conclusiones como definitivas, podemos señalar que el análisis del uso del tiempo y de las temporalidades propias de los hogares analizados, permiten mostrar cómo operan algunos de los mecanismos que Tilly (2000) señala para la persistencia de la desigualdad. Es cierto también que la pandemia por COVID es un hecho particular pero la desigualdad de esta situación no es nueva, y deja en manifiesto, la poca capacidad de responder a shocks que tienen los hogares pobres.

Pero no parece adecuado definir esta situación como una “condena a la reproducción”, sino que el énfasis radica en encontrar alternativas que rompan con esta suerte de círculo vicioso. En este sentido, también la evidencia muestra algunas alternativas donde, en vez de emular el uso del tiempo de otros sectores en términos de trabajo retribuido, se superpone el uso del cuidado de hogar como el trabajo voluntario por el barrio, logrando de alguna manera, poder enfrentar situaciones de shock como ha sido la de la pandemia. En estos casos, no sólo se logra mejorar los niveles de bienestar, sino que también se vuelve a un “ritmo” que de alguna manera disminuye la angustia y el stress observado en estos sectores.

Lo antes mencionado no implica creer que de esta manera se soluciona la situación de vulnerabilidad, exclusión, pobreza o desigualdad de esta población. Como se dijo al inicio, el presente trabajo encuentra algunas respuestas, pero abre nuevas preguntas: las nuevas rítmicas o usos del tiempo realizados por estos sectores donde se superpone lo colectivo con lo propio del hogar ¿ralentizan la desigualdad al no emular prácticas de otros sectores o consolidan una manera “subordinada” del uso del tiempo en relación con la propia de otros sectores dominantes?

Por otro lado, la noción de tiempo es constitutiva de otra noción vinculada a la de vulnerabilidad: el concepto de riesgo. Este último concepto se define como la probabilidad de sufrir un daño. En este sentido, la noción de riesgo sitúa al daño en un momento futuro. Es importante reconstruir esta noción al pensar las políticas sanitarias de respuesta al COVID. La prevención, la vacunación se realizan en el presente para anticiparse a un daño del futuro. ¿Qué pasa en poblaciones donde ya aparecen otros daños? ¿Cómo se significa algo preventivo sobre otras urgencias o necesidades inmediatas? ¿Se traduce esta situación en una barrera de acceso?

En el plano más general de las políticas, el análisis del uso del tiempo también resalta la necesidad de avanzar, no sólo en la mera generación de empleo, sino más bien sobre la generación de empleo decente (Arévalo, 2018). Las situaciones de escasez de tiempo o hipersaturación del mismo, no es nueva. Arévalo (2018) retoma los trabajos de Esquivel con relación a las mediciones en CABA durante 2005 para mostrar como los segmentos más vulnerables necesitan superar los déficits de tiempo a partir de “recibir salarios dignos, se regulen las jornadas laborales, se adopten medidas de protección social y de conciliación entre la vida laboral y familiar, y se provean servicios de cuidado infantil” (Arévalo, 2018: p. 5). Estos enunciados se hacen aún más importantes para las mujeres jefas de hogar con menores a cargo, donde el diseño de políticas públicas debe garantizar que las mismas puedan insertarse a nuevos trabajos sin incurrir en un déficit del tiempo dedicado a su propio cuidado, bienestar y desarrollo.

Como en la película *El precio del mañana*, la disponibilidad del tiempo genera diferencias sociales. Algunos disponen de muchos años y pueden vivir eternamente, mientras que el resto de la población pobre debe trabajar, negociar o pedir préstamos para poder ganar un par de horas más de vida y pagar las necesidades diarias con tiempo. Las sociedades capitalistas y más aún las caracterizadas por la heterogeneidad estructural, sirven de base a la ficción. En ambas la disponibilidad y uso de tiempo emula la desigualdad en otros aspectos. Antes de la pandemia, diversas metodologías registraron esas diferencias que se han recuperado en este trabajo. Ahora, con la pandemia en pleno desarrollo y a pesar de tratarse de un primer avance en un escenario que se define como disruptivo, esperamos que algunas de las reflexiones finales nos permitan precisar la comprensión de la persistencia de las desigualdades.

Semblanza de la autora

Licenciada y Profesora en Sociología - UBA. - Magister en Metodología de la Investigación (UNER) y Doctora en Ciencias Sociales (U.B.A.). Posee publicaciones, incluyendo libros completos, revistas, capítulos, actas y materiales de difusión. Trabaja en docencia de grado y posgrado en el Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur. Participa como Investigadora adscripta del Proyecto “Inclusión social sostenible: Innovaciones y políticas públicas en perspectiva regional” asentado en el IIESS CONICET- UNS y, en el ámbito de la gestión universitaria, coordina el Comité Académico de la Maestría en Sociología - UNS.

Bibliografía

Arévalo, C. (2018). Pobreza de tiempo e ingresos en la Argentina. *Revista Trabajo y Sociedad*, Caicyt- CONICET, (31), Invierno 2018. www.unse.edu.ar/trabajosociedad

Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus.

Chaves, M. (2014). *Cotidianeidad juvenil en la pobreza: una lectura desde las desigualdades omnipresentes*. XI Congreso Argentino de Antropología Social – Facultad de Humanidades y Artes – UNR – Rosario, Argentina

Díaz- Langou, G. et al. (2020). *Impacto social del COVID-19 en Argentina. Balance del primer semestre de 2020*. (Documento de trabajo 197)- CIPPEC.

Donza, E. y Pou, S.- Coordinador: A. Salvia. (2021). *Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del trabajo en la argentina urbana. Una mirada crítica sobre el impacto heterogéneo del actual escenario tras una década de estancamiento económico (2010-2020)*. (Documento Estadístico) Barómetro de la Deuda Social Argentina - Educa.

Evans, V. (2004). Percepción del riesgo y noción del tiempo. En *Desastres y sociedad* N°3, Año 2. <http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/Febrero2004>.

Fitoussi, J. y Rosanvallon, P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Manantial.

Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad*. Amorrortu editores.

Gobato, F. (2014). *La escritura secundaria. Oralidad, grafía y digitalización en la interacción contemporánea*. Universidad Nacional de Quilmes. Publicaciones en Ciencias Sociales.

Gómez- Luna, M (2016). *Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL)*. CEPAL.

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Paidós.

INDEC (2014). *Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo- Tercer trimestre de 2013- Resultados por jurisdicción*. (Documento metodológico) Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) www.indec.gov.ar

INDEC (2020). *Hacia la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado*. (Documento de trabajo INDEC N° 30). Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) www.indec.gov.ar

Iparraguirre, G. (2017). *Imaginarios del Desarrollo. Gestión política y científica de la cultura*. Editorial Biblos- Culturalia.

Pérez, E. (2014). La construcción del tiempo en la experiencia estudiantil: trayectorias y transiciones temporales en los jóvenes estudiantes universitarios de la Ciudad de México. *IM-Pertinente*, 2 (1), 107-123.

Pérez, S. (2018.) *Horizontes temporales, configuración de prácticas sociales y reproducción de la pobreza*. V Congreso Internacional “Las caras invisibles de la pobreza. Una mirada integral de la vulnerabilidad”. Instituto de Ciencias para la Familia. Universidad Austral. Buenos Aires. <http://doi.org/10.26422/icf.2018.cong0>

Przeworski, A. (1982). Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO. En Varios autores: *Reflexiones teórico- metodológicas sobre las investigaciones en población*. El Colegio de México.

Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Manantial.

Empleo doméstico y pandemia: continuidades y rupturas en un contexto de excepcionalidad

José Rodríguez de la Fuente

Josedelafuente_86@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5150-7261>

Laboratorio

32.2

Valentina Passone

valenpassone@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina,
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0322-3050>

Victoria Servidio

victoria.servidio1@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8989-0948>

Resumen

El artículo se propone analizar el impacto de la pandemia del COVID-19 en las condiciones laborales y en los ingresos de las empleadas domésticas en Argentina. Para ello, en primer lugar, se caracteriza a dicho grupo ocupacional desde las dimensiones sociodemográfica, laboral y económica. Posteriormente, se analiza la evolución, en términos de cambios y continuidades, del

trabajo doméstico entre 2019 y 2021, con especial énfasis en las transformaciones observadas a partir de la irrupción de la pandemia en marzo de 2020. Para ello se siguió un abordaje de tipo cuantitativo, utilizando como fuente de información la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC. En clave comparativa, se observan las diferencias entre las trabajadoras domésticas y la situación del resto de los trabajadores. Los resultados muestran que el empleo doméstico, caracterizado por altos niveles de informalidad laboral, experimentó una mayor desprotección en este contexto de excepcionalidad, en comparación al resto de las ocupaciones.

Palabras clave: trabajador doméstico, desigualdad social, sector informal, pandemia, mercado de trabajo.

DOMESTIC EMPLOYMENT AND PANDEMICS: CONTINUITIES AND RUPTURES IN A CONTEXT OF EXCEPTIONALITY

Abstract

The article aims to analyze the impact of the COVID-19 pandemic on the working and income conditions of domestic workers in Argentina. In order to this, in first place, this occupational group is characterized from sociodemographic, labor and economic dimensions. Subsequently, the evolution, in terms of changes and continuities, of domestic work between 2019 and 2021 is analyzed, with special emphasis on the transformations observed since the outbreak of the pandemic in March 2020. A quantitative approach was followed, using INDEC's Permanent Household Survey (EPH) as a source of information. In a comparative key, the differences between domestic workers and the situation of the rest of the workers are observed. The results show that domestic employment, characterized by high levels of labor informality, experienced greater lack of protection compared to the rest of the occupations in this context of exceptionality.

Key words: domestic workers, social inequality, informal sector, pandemic, labor market.

Fecha de recibido: 22 de julio de 2022.

Fecha de aprobado: 4 de octubre de 2022.

Introducción

La pandemia del COVID 19 ha impactado fuertemente en el corto plazo, en forma directa e indirecta, sobre el mercado de trabajo y específicamente sobre aquellos segmentos más desprotegidos e inestables. Las medidas sanitarias llevadas adelante para hacer frente a la circulación del virus, si bien permitieron un freno a su propagación, generaron una inusitada situación laboral en la que una proporción importante de la población económicamente activa pasó a una inactividad forzada. En tanto caso paradigmático, el empleo doméstico (ED) es ilustrativo de estos cambios evidenciados en el corto plazo. En dicho contexto, no solamente se constituye como un problema la alta posibilidad de pérdida de los puestos de trabajo (o el freno circunstancial de los mismos) sino que la precariedad laboral del sector ha llevado a un aumento de la situación de vulnerabilidad de las empleadas domésticas¹. Esto se explicaría dadas las condiciones laborales constitutivas de este tipo de empleo: 1) el traslado de las empleadas al ser una labor arraigada a la presencialidad, 2) la posibilidad de trabajar en más de un hogar y, por lo tanto, exponerse al encuentro con múltiples personas y no siempre bajo el cumplimiento de protocolos, 3) la dependencia a que los empleadores (y todos los habitantes del hogar) tomen los recaudos necesarios para preservar su salud, entre otras. Teniendo en consideración lo expuesto, es que encontramos relevante analizar las consecuencias de la pandemia del COVID 19 para el universo de las empleadas domésticas teniendo en cuenta la fragilidad socioeconómica que caracteriza al sector, que sigue erigiéndose como el núcleo duro del empleo no protegido.

Entre los interrogantes que guían este trabajo nos preguntamos ¿Qué características demográficas, sociales y laborales presenta el ED en la Argentina reciente? ¿En qué se diferencian respecto al resto de las ocupaciones? ¿En qué medida las diferencias familiares, etarias, educativas o migratorias al interior del grupo generan desigualdades en las condiciones de vida? ¿Cómo repercutió la pandemia en las condiciones laborales y de ingresos de este grupo? ¿Cómo ha quedado configurado el ED un año después del comienzo de la pandemia?

En términos generales, en este artículo analizamos los cambios que la pandemia del COVID 19 ha producido en las condiciones laborales y en los ingresos de las empleadas domésticas tomando como referencia el período 2019-2021. Para llevar adelante dicha propuesta, el trabajo se estructurará del siguiente modo. En primer lugar, realizamos una breve revisión de antecedentes sobre la cuestión del ED en Argentina y sus especificidades en el contexto de pandemia. Luego, damos cuenta del diseño metodológico y algunas de las

1. Considerando los antecedentes que se presentaran a continuación y los resultados arribados en nuestra caracterización del empleo doméstico acerca de la feminización de este sector, es que a lo largo del artículo nos referiremos a “empleadas domésticas” o “trabajadoras”.

decisiones relevantes realizadas sobre la Encuesta Permanente de Hogares. En tercer lugar, presentamos los resultados a los que hemos arribado a partir de dos aristas: por un lado, a modo de diagnóstico, nos enfocamos en una caracterización demográfica y laboral del ED en 2021; por otro lado, analizamos la evolución entre 2019 y 2021 de algunos indicadores laborales y económicos relevantes, que nos permiten una aproximación a los efectos que la pandemia ha tenido en dicho segmento del mercado de trabajo. Finalmente, a modo de conclusión, retomamos algunos de los puntos centrales que surgieron de la investigación y planteamos algunos interrogantes futuros a ser trabajados.

Antecedentes

CARACTERIZANDO EL EMPLEO DOMÉSTICO

Las particularidades de la estructura social argentina, que no escapan a las características que se pueden identificar en la región latinoamericana, se encuentran signadas por el modelo aperturista que comenzó a configurarse durante la década del '70, dejando atrás las orientaciones políticas y económicas del modelo sustitutivo de importaciones. Este modelo, que encontró su culminación en la década de 1990, trajo como resultado una creciente desigualdad en la distribución del ingreso, una progresiva desalarización de las clases medias y un crecimiento del proletariado informal, que afectaron los patrones de estratificación social a largo plazo (Torrado, 1995). Así, el mundo del trabajo quedó segmentado por un mercado primario con empleos protegidos y salarios más altos, uno secundario con asalariados y trabajos independientes no protegidos y con ingresos muy bajos, y un tercer grupo al que podríamos denominar “polo marginal” conformado por trabajos precarios por debajo de la línea de la indigencia y beneficiarios de programas de empleo (Kessler, 2014).

De esta forma, las sociedades latinoamericanas presentan una profunda desigualdad reflejada en altos grados de concentración de la propiedad y una marcada heterogeneidad productiva vinculada a la combinación de sectores de productividad laboral media y alta con segmentos donde la productividad del trabajo es muy baja (Chávez Molina, 2013). En este contexto, las clases sociales se configuran en torno a un sistema de producción heterogéneo que se halla vinculado directamente a una heterogeneidad de tipo estructural. Esta particularidad de la región trajo aparejadas diversas estrategias de adaptación, donde el empleo marginal y por cuenta propia se consolidaron como la única alternativa para los estratos sociales más desfavorecidos.

Teniendo en cuenta el posicionamiento de clase, que nos permite ubicar a los sujetos en la estructura social según su inserción ocupacional evidenciándose un relativo empeoramiento gradual de las condiciones de vida a medida que se desciende en la misma (Torrado, 1998), consideramos relevante conocer qué es lo que sucede en uno de los últimos eslabones de esta pirámide: el ED.

Siguiendo al Convenio sobre las trabajadoras y los trabajadores domésticos (2011) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) entendemos al trabajo doméstico como aquel realizado en un hogar u hogares o para los mismos y a los/as trabajadores/as domésticos como aquellas personas que realizan un trabajo doméstico en el marco de una relación de trabajo. Esta ocupación, caracterizada por altos niveles de informalidad y precariedad, dado el alto incumplimiento de la legislación vigente (Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares), se presenta como una puerta de entrada “natural” al mercado laboral para mujeres de menores recursos económicos e insuficiente formación educativa formal, debido a que se trata de un trabajo que no requiere calificación (Borgeaud-Garciandía, 2020). Siguiendo a Groisman y Sconfieza (2013), si bien en 2013 se buscó equiparar los derechos de estas trabajadoras con la de los restantes asalariados, mediante la sanción de la Ley 26.844 que fomentaba la registración de las empleadas de casas particulares, esta cumplió débilmente con las expectativas y el sector siguió con altos niveles de informalidad. Al respecto, la nueva legislación se centró en facilitar la registración de las trabajadoras, y no en la sanción y fiscalización del no registro laboral (Lastra, 2020). De esta manera, el acceso a los derechos laborales y de la seguridad social para estas trabajadoras se encuentra limitado, y muchas veces esta desregulación condiciona el nivel de ingresos -pudiendo estar en ocasiones por debajo del salario mínimo legal- y facilita el despido al no estar garantizado el pago de indemnizaciones (Poblete, 2021).

A su vez, los marcos legales que regulan específicamente el trabajo doméstico proveen niveles menores de protección en comparación con el resto de los asalariados -diferenciándose de estos últimos en aspectos tales como las licencias por enfermedad, las licencias para períodos de lactancia y la resolución de las conciliaciones obligatorias en caso de conflictos laborales (Lastra, 2020)- y presentan un déficit de implementación de la normativa por las dificultades de realizar una inspección, al ser una tarea que se realiza puertas para adentro de la casa del empleador. Esto determina que, a pesar de que haya derechos reconocidos en la ley, éstos no generaron grandes impactos aún en las prácticas cotidianas (Poblete, 2021). De esta forma, el ED continúa configurándose en el país como el último eslabón de los estratos sociales en los análisis de clase y de estructura social, dando cuenta de una clara desigualdad entre clase y género y del vínculo existente entre las cuestiones de género y el mercado ocupacional (Chávez Molina y Pla, 2018).

Dado que el trabajo doméstico cotidiano se encuentra socialmente ligado

a las mujeres y que estas tareas no distan demasiado de aquellas que tienen que realizar como empleadas domésticas, este trabajo, que se caracteriza por ser la extensión de las tareas reproductivas del hogar, se convirtió en una de las vías de inserción laboral preferencial para mujeres con escaso nivel educativo ante situaciones apremiantes. Asimismo, como plantean Paz y Scheigardt (2015), la explicación de la segmentación para este tipo de trabajo radica en que el ámbito doméstico se considera como el más adecuado para que la mujer trabaje y desempeñe tareas que no requieren de una formación o cualificación específica.

A su vez, en el estudio del ED sale a la luz otra particularidad: la sobrerrepresentación de mujeres migrantes en el sector. Borgeaud-Garciandía (2020) señala que esta incidencia de mujeres migrantes se trata especialmente de la predominancia de mujeres paraguayas y peruanas, las cuales no se dedican a todas las actividades de cuidado, sino que se las encuentra entre aquellas socialmente menos valoradas. La alta concentración de mujeres migrantes en el sector guarda estrecha relación tanto con la alta demanda de empleadas domésticas como con la informalidad de esta rama laboral (Ceriani, Courtis, Pacecca, Asa y Pautassi, 2009) en tanto esta permite una rápida inserción en el mercado de trabajo.

En relación con este último punto, como afirma Magliano (2017) la sobrerrepresentación de mujeres migrantes en el ED permite abrir el interrogante sobre los procesos de etnización y jerarquización laboral presentes en Argentina, donde las posibilidades de acceder al mercado de trabajo se encuentran condicionadas por fenómenos estructurales más amplios. Así, las posibilidades de las personas de acceder a un empleo no sólo dependen del capital humano de cada una de ellas, sino de otras clasificaciones sociales (tales como el género, raza, clase, etnicidad), en donde se hallan inscritas relaciones de poder que funcionan como limitantes. En este sentido, la inserción de las mujeres migrantes al ED y la sobrerrepresentación de ellas al interior del mismo, resulta un ejemplo válido para ejemplificar la jerarquización de la fuerza de trabajo a partir de aquellas clasificaciones sociales, bajo la premisa implícita en términos materiales y simbólicos de que son las mujeres migrantes las más aptas para la realización de determinadas tareas, generalmente precarias e informales (Magliano, 2017).

Por otro lado, resulta interesante la paradoja del ED: si bien esta actividad se constituye en un eslabón primordial dentro de la cadena de actividades económicas al mejorar el nivel de vida de todas las personas que pueden acceder a otro tipo de empleos, se lo considera degradante y su aporte es completamente invisible a la sociedad (OIT, 2011). Asimismo, que el tipo de tareas desempeñadas en esta actividad sea una extensión de las tareas reproductivas llevadas a cabo en el hogar hace que las personas que realizan estas labores no sean socialmente consideradas como trabajadoras en el sentido más tradicional del

término, y que los empleadores no se reconozcan como tales, configurando de esta manera una conjunción de oferta y demanda con características particulares. Estas condiciones específicas del trabajo doméstico determinan que muchas de las trabajadoras desconozcan sus derechos laborales, y que la relación empleador/trabajadora, al ser una actividad que se realiza a puertas cerradas, pueda convertirse en una relación de extrema confianza y de sumisión o vasallaje (Groisman y Sconfieza, 2013). En esta dirección, Poblete (2021) plantea que la persistencia de la informalidad en el sector se vincula principalmente a la prevalencia de una noción de trabajo doméstico todavía muy cercana al modelo de servicio y servidumbre, donde las empleadas se encuentran sujetas a la autoridad familiar al ser consideradas como miembros de la familia. A su vez, este modelo se ve reforzado por la desigualdad social que lleva a trabajadoras de sectores pobres, pertenecientes de manera recurrente a comunidades racializadas, a buscar trabajo en hogares ricos (Poblete, 2021).

LA PANDEMIA DEL COVID-19 Y EL EMPLEO DOMÉSTICO

La pandemia de COVID 19 trajo importantes consecuencias en todo el mercado de trabajo de nuestro país, profundizando desequilibrios de corte estructural de larga data. La caída del empleo producto de la recesión económica producida por la pandemia, afectó de manera particular a la/os trabajadoras/es de menores calificaciones, registrándose también una importante variación según el tipo de inserción laboral: el empleo asalariado cayó en un 5,2% interanual, mientras que el empleo asalariado informal cayó un 30% -teniendo en cuenta el segundo y tercer trimestre de 2019 y los mismos trimestres de 2020- (Mera et al, 2020). En este sentido, resulta relevante preguntarse lo que sucedió en este contexto en el sector del ED, históricamente caracterizado por su informalidad y precariedad.

Con la llegada del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y sus consecuentes restricciones de circulación (DNU 297/2020) se pueden identificar dos situaciones que transitaron las empleadas domésticas. Siguiendo a Casas y Palermo (2021) una de ellas fue la de las empleadas dedicadas a la atención y cuidado de personas (adultos mayores, personas con discapacidad), labor que fue declarada actividad esencial habilitando a estas trabajadoras a continuar asistiendo a sus lugares de trabajo a menos que pertenecieran a grupos considerados de riesgo (o que los/as familiares de esas personas que estaban a su cuidado decidieran prescindir de sus servicios momentáneamente). A su vez, la otra situación es la que correspondió a aquellas que se dedicaban al resto de las actividades, como tareas de limpieza u otras típicas del hogar, a las cuales se les prohibió la circulación y la concurrencia a sus lugares de trabajo.

Como hemos mencionado anteriormente, el incumplimiento de la Ley

26.844 por parte de los empleadores trae consigo un alto porcentaje de trabajadoras no registradas y, por consiguiente, desprotegidas. Esta situación, en un contexto de crisis sanitaria que rápidamente se tradujo en una crisis económica, determina la ausencia de mecanismos de protección para disponer de un ingreso laboral mientras no se realiza la actividad (OIT, 2020). Asimismo, las normas informales que rigen a este tipo de empleo contradicen y resisten a las regulaciones formales en la práctica cotidiana. En consecuencia, estas regulaciones tuvieron un papel poco relevante en la protección de las trabajadoras domésticas durante la pandemia (Poblete, 2021).

Metodología

Para cumplir con la propuesta de trabajo se llevó a cabo una metodología cuantitativa de tipo inferencial utilizando la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Esta se mide en forma continua durante todo el año, brindando información trimestral y cubriendo a 31 aglomerados urbanos que representan aproximadamente al 70% de la población total del país. Se basa en una muestra probabilística, estratificada, en dos etapas de selección. Principalmente releva las características sociodemográficas, laborales y económicas de los individuos.

A fin de poder observar los cambios que pudieron producirse con el advenimiento de la pandemia por COVID-19, se tomarán como referencia los segundos y cuartos trimestres de los años 2019 y 2020 y el segundo trimestre de 2021². La decisión de considerar como referencia estos momentos se debe a que el relevamiento del 2do trimestre del 2020 permite ilustrar el período de inicio de la pandemia y de mayores restricciones hacia la circulación y el trabajo, buscando comparar dicha situación con la realidad inmediata anterior (2019) y posterior (2021). En este sentido, analizamos el 4to trimestre de 2020 y el 2do de 2021 con el fin de visibilizar si se produjeron modificaciones en la situación del ED con la flexibilización de las restricciones y el relajamiento del distanciamiento social.

El universo de análisis está compuesto por las personas ocupadas entre 2019 y 2021 en la totalidad de los aglomerados relevados por la EPH (ver tabla 1). Como estrategia comparativa diferenciamos a aquellas personas (en

2. El aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) por la pandemia de COVID-19 comenzó el 20 de marzo de 2020 por decreto presidencial en todo el territorio nacional. A partir del 26 de abril de 2020, el ASPO quedó únicamente para aquellos aglomerados de más de 500.000 habitantes, mientras que el 4 de junio 18 de las provincias argentinas pasaron a un régimen de distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO), flexibilizándose las medidas iniciales. El 9 de noviembre del 2020 se estableció el DISPO en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

su mayor parte mujeres) que tienen ocupaciones vinculadas al ED, específicamente aquellas que declararon prestar servicios en casas de familia³, del resto las ocupaciones. En este sentido, las principales ocupaciones que ingresan a la categoría de ED son las de lavado y planchado de ropa, limpieza de hogares y cuidado de ancianos y niños (no profesionales).

Tabla 1. Tamaño muestral del empleo doméstico y el resto de las ocupaciones por año y trimestre. Argentina urbana. 2019-2021.

Ocupación	Año y trimestre				
	2019 – 2	2019 – 4	2020 – 2	2020 – 4	2021 – 2
Empleo doméstico	1925	1792	724	1093	1081
Otra ocupación	23329	23369	11667	16456	18459
Total	25254	25161	12391	17549	19540

Fuente: elaboración propia en base EPH-INDEC 2019-2021.

Para evaluar específicamente el impacto de la pandemia en las dimensiones sociales y económicas del ED, en la sección 4.2 se propone un análisis de las variaciones en las proporciones y promedios, por año y trimestre, en una serie de variables seleccionadas: peso del ED sobre el total de los ocupados, nivel de informalidad, horas de trabajo, cantidad de casas en las que se trabaja, ingresos laborales, ingresos no laborales e ingresos totales individuales.

Resultados

EL EMPLEO DOMÉSTICO EN ARGENTINA. CARACTERÍSTICAS E INCIDENCIAS DE FACTORES SOCIOECONÓMICOS SOBRE LOS INGRESOS E INFORMALIDAD

En primer lugar, se avanzó con la caracterización de las empleadas domésticas atendiendo a algunos de los aspectos demográficos más relevantes (sexo, posición en el hogar, edad, nivel educativo, condición migratoria y descuentos jubilatorios) y de ingresos laborales. Para ello, se tuvo en cuenta no sólo a las empleadas domésticas sino también al resto de los/as

3. Se identificó a partir de la variable PP04B1, que pregunta si la persona presta servicio doméstico en hogares particulares.

ocupados/as, a fin de poder realizar comparaciones entre ambos grupos. La caracterización se realizó considerando los datos del 2do trimestre de 2021 relevados por la EPH.

Tabla 2. Principales características del empleo doméstico (I). Argentina urbana. Segundo trimestre 2021.

Indicadores		Empleo doméstico	Resto de ocupaciones	Total
Sexo	Varón	3,10%	60,50%	57,30%
	Mujer	96,90%	39,50%	42,70%
Jefatura	Jefe/a de hogar	50,30%	49,30%	49,30%
	Otro miembro	49,70%	50,70%	50,70%
Grupos de edad	14 a 17 años	0,80%	0,60%	0,60%
	18 a 30 años	16,40%	21,70%	21,40%
	31 a 45 años	35,70%	42,60%	42,20%
	46 a 60 años	40,10%	27,80%	28,50%
	61 o más	6,90%	7,30%	7,30%
Nivel educativo	Sin instrucción	2,80%	0,40%	0,50%
	Hasta primaria completa	29,70%	13,30%	14,20%
	Hasta secundaria completa	54,20%	42,10%	42,70%
	Hasta superior completo	13,30%	44,30%	42,60%
Lugar de nacimiento	Argentina	90,00%	96,10%	95,70%
	País limítrofe (Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay)	7,00%	2,50%	2,80%
	Otro país	2,90%	1,40%	1,50%
Descuentos jubilatorios	No	73,00%	28,10%	31,60%
	Si	27,00%	71,90%	68,40%

Fuente: elaboración propia en base EPH-INDEC 2do trimestre 2021.

Tabla 3. Principales características del empleo doméstico (II). Argentina urbana. Segundo trimestre 2021.

Indicadores	Empleo doméstico			Resto de ocupaciones			Promedio
	Media	Intervalo de confianza (95%)		Media	Intervalo de confianza (95%)		
Horas semanales trabajadas	33,5	33,2	33,8	40,3	40,2	40,3	39,9
Ingresos laborales	15165	15141	15190	47355	47326	47384	45433
Ingresos laborales horarios	168,2	167,8	168,5	316,2	316	316,4	307,5

Fuente: elaboración propia en base EPH-INDEC 2do trimestre 2021.

En primer lugar, como se observa en la tabla 2, podemos comprobar lo que en los antecedentes se planteaba sobre la feminización de este sector del empleo. Efectivamente, dentro de la totalidad del empleo doméstico un 97% se encuentra realizado por mujeres, pudiendo afirmar que dicha ocupación se encuentra totalmente feminizada.

En segundo lugar, adentrándonos en las dinámicas de los hogares, nos preguntamos en qué medida el tipo de empleo (doméstico o no) podía incidir en las posiciones que las trabajadoras ocupan en sus familias. En este punto, observamos que, tanto para el empleo doméstico como para el resto de las ocupaciones, no se observan diferencias: existe prácticamente la misma proporción, independientemente del tipo de ocupación, de identificarse como jefa de hogar o en otra posición. Sin embargo, en el caso de un sector totalmente feminizado, que la mitad de las empleadas domésticas sea jefa de su hogar resalta la relevancia que estas toman en las familias como proveedoras de ingresos.

Para indagar la dimensión etaria, decidimos agrupar la misma en las siguientes categorías: Menores de 14 años, 14 a 17 años, 18 a 30 años, 31 a 45 años, 46 a 60 años, 61 años o más. Como se puede visibilizar, la mayor parte de las empleadas domésticas se hallan en el rango etario de entre 46 a 60 años (el 40,1% de ellas) y en menor proporción (35,7%) las siguen aquellas que tienen entre 31 a 45 años. Es destacable, al comparar con el resto de las ocupaciones, la preponderancia del rango etario de 46 a 60 años, presentando una diferencia porcentual de casi 12 puntos porcentuales (pp.). A su vez, la amplia diferencia porcentual entre dicho grupo etario y aquellas de 18 a 30 años que se dedican al empleo doméstico y los/as que se dedican a otro tipo de trabajos, permite conjeturar que el empleo doméstico es demandante de una población que se

encuentra en una etapa más madura de curso de vida. Al respecto, resulta relevante lo planteado por Groisman y Sconfieza (2013), afirmando que uno de los criterios que se utiliza para la contratación de las trabajadoras del sector es que no tengan hijas/os pequeñas/os. Esta situación parece expresar una particular división sexual del trabajo, en donde son las mujeres quienes tienen a su cargo las tareas de cuidado de las/os niñas/os, condicionando la oportunidad de conseguir un trabajo fuera del hogar por la poca cantidad de tiempo disponible. Al mismo tiempo, si se tiene en cuenta que la mayor parte de las trabajadoras domésticas son de sectores desfavorecidos, la posibilidad de tercerizar las tareas de cuidado de sus hijas/os puede resultar más compleja de solventar, atendiendo a la carencia de instituciones comunitarias de cuidado (Groisman y Sconfieza, 2013). Esta particularidad puede influenciar la inserción a una edad más madura a este tipo de empleo en mujeres que tengan hijas/os, cuando las tareas de cuidado no resultan tan demandantes.

Respecto al nivel educativo, poco más de la mitad de las empleadas domésticas cuenta con un nivel secundario (54,2%), siendo considerablemente bajo la proporción que alcanza el nivel superior (13,3%). En este sentido, la mayoría de las empleadas domésticas cuentan con algún tipo de instrucción. Al comparar al empleo doméstico con los otros tipos de ocupaciones, se observa que tanto el nivel secundario como el superior son los predominantes en los trabajadores del resto del mercado de trabajo, siendo mucho menor la medida de aquellos que cuentan con un nivel educativo de primario (16 pp.) y casi no habiendo entre ellos personas sin instrucción (0,4%).

La condición migratoria es una de las dimensiones demográficas más analizada en los estudios sobre el empleo doméstico (CEPAL, 2020; Courtis y Pacecca, 2010; Rosas, Jaramillo Fonnegra, y Vergara, 2015). En este caso, se observó que, efectivamente, la mayoría de las empleadas domésticas son nacidas en Argentina, pero resaltando el papel que tienen en este tipo de empleo aquellas provenientes de otros países, las cuales constituyen el 10% de la totalidad del grupo. Al respecto, se observa que, mientras que al interior del ED el 7% son nacidas en países limítrofes, en otras ocupaciones sólo representan el 2,5%, sucediendo algo similar con aquellas nacidas en otros países, que representan el 3% de las empleadas domésticas y tan solo el 1,4% de los trabajadores de otras ocupaciones. En este punto, parece cristalizarse lo esbozado más arriba, donde son las mujeres migrantes las que se consideran más aptas, en términos materiales y simbólicos, para la realización de ciertas tareas, generalmente precarias e informales (Magliano, 2017). Al mismo tiempo, la rápida inserción al mercado de trabajo que caracteriza al sector puede ser un factor explicativo para que estas mujeres puedan garantizar sus ingresos una vez llegadas al país (Ceriani, Courtis, Pacecca, Asa y Pautassi, 2009).

Por otra parte, haciendo foco en las características laborales de este sector del empleo, utilizamos la variable sobre la existencia de aportes o descuentos jubilatorios como acercamiento a la condición de informalidad de la ocupación. En este aspecto pudimos dar cuenta que al 73% de las empleadas domésticas no se les realizan

descuentos jubilatorios. Esta situación, no se da con la misma fuerza en el resto de las ocupaciones del mundo asalariado, en donde al 71,9% de los/as trabajadores se encuentra en un empleo protegido. Esta caracterización nos permite reafirmar la vulnerabilidad de un sector que se halla ampliamente en la informalidad y, por lo tanto, desprotegido más allá de las regulaciones laborales particulares existentes. Al respecto, si bien la sanción de la Ley 26.844 en marzo de 2013 significó un avance en los derechos laborales de las trabajadoras y buscó facilitar su registración, no se cumplió con las expectativas de formalización.

Respecto a la tabla 4, las horas de trabajo dedicadas a la ocupación principal es otra de las características que diferencia a este sector del resto del mercado de trabajo. Mientras que el promedio general gira en torno a 39,9 horas semanales trabajadas, para el caso del empleo doméstico éstas se reducen a 33,5, aun considerando que las trabajadoras con frecuencia recurren a trabajos secundarios remunerados. Este último aspecto, y los otros señalados hasta aquí, principalmente la baja calificación requerida y la amplia desprotección laboral, redundan en bajos ingresos, representando, en promedio, un 34% de los ingresos medios del total de los ocupados.

Por otro lado, para avanzar con la caracterización del empleo doméstico y su situación laboral, buscamos conocer si las características sociodemográficas antes descritas afectan de manera diferencial en dos ejes centrales de la dimensión laboral: la condición de formalidad y los ingresos laborales percibidos.

Tabla 4. Incidencia en la informalidad del empleo doméstico según características sociodemográficas. Argentina urbana. Segundo trimestre 2021.

Indicadores		Sin descuentos jubilatorios
Jefatura	Jefe/a de hogar	71,1%
	Otro miembro	74,9%
Grupos de edad	14 a 17 años	100,0%
	18 a 30 años	85,9%
	31 a 45 años	76,9%
	46 a 60 años	62,1%
	61 o más	82,6%
Nivel educativo	Hasta primaria completa	61,8%
	Hasta secundaria completa	76,7%
	Hasta superior completo	77,8%
	Sin instrucción	96,7%
Lugar de nacimiento	Argentina	74,9%
	País limítrofe (Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay)	63,7%
	Otro país	35,9%

Fuente: elaboración propia en base EPH-INDEC 2do trimestre 2021.

Centrándonos en el empleo doméstico, podemos identificar, en primer lugar, que la posición ocupada al interior del hogar no parece mostrar un fuerte impacto sobre el nivel de informalidad, manteniéndose alta la misma tanto para aquellas empleadas jefas de hogar como las que no lo son. Por el contrario, la edad pareciera ser un buen indicador de formalidad laboral, mostrando una tendencia similar a la que se observa en el mercado de trabajo general: a mayor edad, mayor proporción de individuos que presentan una situación de formalidad laboral. Esta tendencia se frena en el grupo de 61 años y más⁴.

Respecto al nivel educativo, la categoría que se encuentra en una mayor situación de precariedad laboral es la de sin instrucción (96,7%) seguido por la educación superior (77,8%), secundaria (76,7%) y primaria (61,8%). Resulta relevante la diferencia porcentual que podemos encontrar entre la categoría de nivel educativo primario en relación con las otras. A contratendencia, en el caso del empleo doméstico, tener educación secundaria y universitaria no garantiza mayores posibilidades de acceder al trabajo registrado en relación con el nivel primario. Asimismo, si bien las trabajadoras sin instrucción son las más perjudicadas en cuanto a sus posibilidades de acceder al trabajo formal, vuelve a resaltar la informalidad del sector para todas las categorías.

Otra situación particular es la que refiere a la relación entre la informalidad y la condición migratoria. Las empleadas que se encuentran en menor situación de precariedad son aquellas nacidas en otros países (35,9%). En contraste, las nacidas en Argentina parecen encontrarse en mayor medida en la informalidad, ya que el 74,9% de las trabajadoras de este grupo no perciben descuentos jubilatorios. Por su parte, de las empleadas domésticas nacidas en países limítrofes, el 63,7% se encuentra en situación de informalidad. En este aspecto, son las empleadas argentinas las que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad al encontrarse en su mayoría por fuera del mercado de trabajo registrado.

Al indagar sobre estas diferencias, Groisman y Sconfienza (2013) dieron cuenta del bajo nivel educativo de las trabajadoras argentinas -particularmente de las trabajadoras nativas de otras provincias- en relación con las migrantes internacionales. Queda por esclarecer si esta situación tiene impacto en los resultados laborales de estas trabajadoras, al encontrarse en un mayor porcentaje en la informalidad. De todas formas, el porcentaje de informalidad en el sector resulta muy elevado independientemente del lugar de origen de las empleadas, lo que podría asociarse a que estas últimas provienen de sectores pobres y comunidades racializadas, reforzándose un modelo que asocia al trabajo doméstico con la servidumbre, propiciando la persistencia de la informalidad de las trabajadoras (Poblete, 2021).

4. Este cambio de tendencia hacia el final de la vida laboral de las trabajadoras puede estar vinculado con el hecho de alcanzar la edad jubilatoria y, justamente, el mantenimiento en el mercado de trabajo a través de un empleo precario.

Tabla 5. Diferenciación en los ingresos laborales del empleo doméstico según características sociodemográficas. Argentina urbana. Segundo trimestre 2021.

Indicadores		Ingresos totales laborales			Ingresos laborales horarios		
		Media	Intervalo de confianza (95%)		Media	Intervalo de confianza (95%)	
Jefatura	Jefe/a de hogar	15328	15290	15367	154,2	153,8	154,5
	Otro miembro	15001	14972	15031	182,3	181,8	182,8
Grupos de edad	14 a 17 años	1055	1017	1093	194,4	193,1	195,6
	18 a 30 años	14933	14871	14995	162,7	162,1	163,4
	31 a 45 años	15377	15337	15417	169,1	168,7	169,6
	46 a 60 años	15653	15615	15690	150,2	149,7	150,6
	61 o más	13692	13588	13795	297,1	293,9	300,4
Nivel educativo	Sin instrucción	12040	11941	12138	183,6	182,7	184,4
	Hasta primaria completa	14242	14199	14284	181,4	180,6	182,2
	Hasta secundaria completa	15011	14978	15044	156,3	155,9	156,62
	Hasta superior completo	18729	18653	18806	184	183,5	184,4
Lugar de nacimiento	Argentina	15228	15203	15253	166,8	166,5	167,1
	País limítrofe (Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay)	12751	12641	12861	163,2	162,2	164,1
	Otro país	20812	20684	20940	237,1	236,3	237,9

Fuente: elaboración propia en base EPH-INDEC 2do trimestre 2021.

Cerrando esta sección, en la tabla 5 nos enfocamos en las diferenciaciones de ingresos al interior del empleo doméstico considerando los distintos indicadores sociodemográficos. Para ello presentamos los ingresos totales laborales medidos en forma directa y en ingresos horarios. En primer lugar, podemos apreciar que, nuevamente, la jefatura del hogar no otorga diferencias significativas en lo que respecta a la percepción de ingresos laborales.

En referencia al grupo de edad de pertenencia, se observa que a mayor madurez se incrementan los ingresos laborales percibidos, al menos hasta el

grupo de los 61 años, en el cual el ingreso laboral disminuye, pero aumenta el peso de la fuente no laboral como consecuencia del acceso a la jubilación. Algo similar ocurre cuando se observan los ingresos por nivel educativo. A mayor nivel educativo mayores son las percepciones de ingresos laborales. Sin embargo, esto no significa necesariamente que la demanda de ED remunere de mejor modo a aquellas trabajadoras con mayor calificación, sino que dichas trabajadoras tienen mayores oportunidades, dado su nivel educativo, de acceder a otras ocupaciones secundarias para mejorar sus ingresos.

Al observar la condición migratoria, podemos identificar que las empleadas nacidas en otros países (principalmente Perú y Venezuela) tienen un promedio de ingresos superior a las nacidas en Argentina y países limítrofes. Si bien son pocos casos los que capta la EPH en referencia a trabajadoras domésticas de otros países, en dicho universo hay una mayor representación de niñeras y/o cuidadoras de ancianos, ocupaciones con un ingreso promedio relativamente superior a las tareas de mucama o limpiadora doméstica. Entre las trabajadoras argentinas y migrantes de países limítrofes las diferencias no son tan marcadas, siendo algo superiores los ingresos entre las primeras.

Al analizar los ingresos horarios, se identifica que son las empleadas domésticas nacidas en otros países quienes perciben un mayor ingreso horario (\$273) en comparación con las nativas y las nacidas en países limítrofes⁵. En esta dirección, y siguiendo lo esbozado anteriormente, si bien las empleadas nacidas en países limítrofes perciben un ingreso medio más bajo que el de las trabajadoras nativas, este hecho se debe a que trabajan una menor cantidad de horas por semana. Al considerarse los ingresos laborales horarios, éstos prácticamente se equiparan. Son éstas últimas, entonces, las que dedican una mayor cantidad de tiempo a este empleo y, al mismo tiempo, las que se encuentran más precarizadas en términos de sus ingresos. A su vez, si tenemos en cuenta lo analizado en las tablas 2 y 4, donde se observaba que el 90% de las empleadas domésticas son argentinas y el 75% se encuentran trabajando en la informalidad, podemos esgrimir que esta precarización, en términos de ingresos, es representativa de la mayor parte del sector.

EL EMPLEO DOMÉSTICO EN PANDEMIA, RUPTURAS Y CONTINUIDADES

Habiendo caracterizado al empleo doméstico comparándolo con el resto del mercado de trabajo y a partir de la incidencia de las características sociodemográficas en sus ingresos y en la condición de formalidad, se procederá con el análisis de los cambios producidos en dicho segmento entre 2019 y 2021.

5. Las pruebas de medias realizadas muestran que las diferencias entre los ingresos laborales horarios percibidos por las empleadas domésticas nacidas en otros países y el resto, son significativas estadísticamente.

Este análisis tiene como propósito evaluar el impacto que la pandemia del COVID 19 pudo tener en las condiciones de vida de las trabajadoras en el corto plazo.

Tabla 6. Evolución de los principales indicadores del empleo doméstico entre 2019 y 2021*. Argentina urbana. Segundo trimestre 2021.

Indicadores	2019 - 2	2019 - 4	2020 - 2	2020 - 4	2021 - 2	Saldo 2021- 2019	Saldo 2021- 2020
ED / Total ocupa- dos	7,60%	7,10%	5,80%	6,20%	5,50%	-27,40%	-5,40%
Promedio cantidad de casas en las que trabaja (ED)	1,48	1,45	1,38	1,37	1,36	-8,20%	-1,40%
Informalidad ED	73,50%	75,80%	59,80%	69,10%	73,00%	-0,70%	22,10%
Informalidad resto ocupaciones	30,00%	31,50%	20,90%	29,10%	28,10%	-6,40%	34,80%
Media horas trabajadas ED	30,8	29,9	13,4	22,7	33,5	8,80%	150,60%
Media horas trabajadas resto ocupaciones	40,7	41	29,4	37,7	40,3	-1,10%	36,90%

Fuente: elaboración propia en base EPH-INDEC 2dos y 4tos trimestres 2019-2021.

* Las pruebas de hipótesis realizadas muestran que para todas las variables seleccionadas las diferencias de medias y proporciones son significativas estadísticamente al 95% entre los años y trimestres considerados.

En la tabla 6 se presentan algunos indicadores laborales básicos que permiten comprender los cambios que se evidenciaron en el corto plazo para las trabajadoras domésticas. Efectivamente el ED se vio reducido para el segundo trimestre de 2020 (5,8%), en relación con el segundo trimestre del año anterior (7,6%), habiendo acontecido previamente en el 4to trimestre 2019 una pequeña reducción de 0,5 pp. (significativa estadísticamente). Con las flexibilizaciones sobre las medidas de aislamiento y distanciamiento acaecidas a finales del año 2020, el empleo doméstico tendió a recuperarse, con una diferencia de 0,4 pp. con respecto al 2do trimestre del mismo año. De todas formas, lo que resulta notorio en esta tendencia es la sustancial caída que presenta el empleo doméstico para el 2do trimestre de 2021, representando un

5,5% del total de los ocupados, sin recuperar la proporción que se encontraba para el momento de mayores restricciones en la pandemia. Como saldo se observa una disminución de 27,4% entre 2019 y 2021 y del 5,4% entre 2020 y 2021, en la participación del trabajo doméstico sobre el total de los ocupados. Esta evolución tiene correlato también con el indicador que mide la cantidad de casas en la que, en promedio, trabajan las trabajadoras del ED, y que entre las puntas del período muestra una caída del orden del 8,2%.

Para comprender esta tendencia, hay dos argumentos que pueden esgrimirse. Por un lado, en el segundo trimestre de 2021, específicamente en el mes de mayo, ocurrió el segundo pico de contagios de COVID 19 registrado en el país, lo que tuvo como consecuencias el establecimiento de nuevas medidas de aislamiento y distanciamiento social, que, si bien no tuvieron la misma intensidad que las llevadas a cabo en 2020, pudieron afectar la circulación de personas y, por ende, la realización de labores presenciales como es el caso del trabajo doméstico. Por otro lado, puede decirse que, con la llegada de la pandemia y las restricciones consecuentes, estas trabajadoras podrían haber perdido en mayor medida que otros su fuente de empleo y/o haber migrado hacia otras ocupaciones. Esto pudo haber tenido como causa diversas razones, pero principalmente puede hacerse foco en que las normativas que buscaron proteger los puestos de trabajo durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) alcanzaron insuficientemente a las empleadas de este sector dada su ya mencionada condición de informalidad. A este factor, además, se suma la imposibilidad de realizar este tipo de tareas de manera remota, situación que no comparten todas las ocupaciones. Con las publicaciones trimestrales siguientes de la EPH podrá esbozarse si esta tendencia es coyuntural o de mayor plazo, así como si el empleo doméstico recupera su representación del 7% promedio sobre el empleo total (Lastra, 2020: 10)⁶.

Siguiendo entonces con el análisis de la condición de formalidad, observada a partir de los descuentos jubilatorios, en la tabla 6 se observa que en el año 2019 se evidenciaba una tendencia al alza de las trabajadoras en situaciones de informalidad, alcanzando en el último trimestre a casi el 76% de las mismas. Con la llegada del ASPO, en el 2do trimestre 2020, se puede apreciar que el porcentaje de empleadas domésticas en la informalidad cayó, alcanzado a un 60%. Esto no implicaría una mejora en las condiciones laborales de las trabajadoras del ED sino que, más bien, sería una consecuencia del “pasaje” a la desocupación y la inactividad de aquellas mujeres que se encontraban en situación de precariedad (Donza, 2021: 35; Autor/a, 2021: 39). En este punto, y al atenerse a los N (no presentados en la tabla), puede observarse cómo la

6. La tendencia muestra que la reducción de la participación del ED sobre el total del empleo se da tanto en términos relativos como absolutos. Los datos, aquí no trabajados, de la EPH del tercer y cuarto trimestre de 2021, mostrarían un leve aumento al 6% y una posterior caída al 5,4% de participación, respectivamente, sin recuperarse los valores prepandémicos.

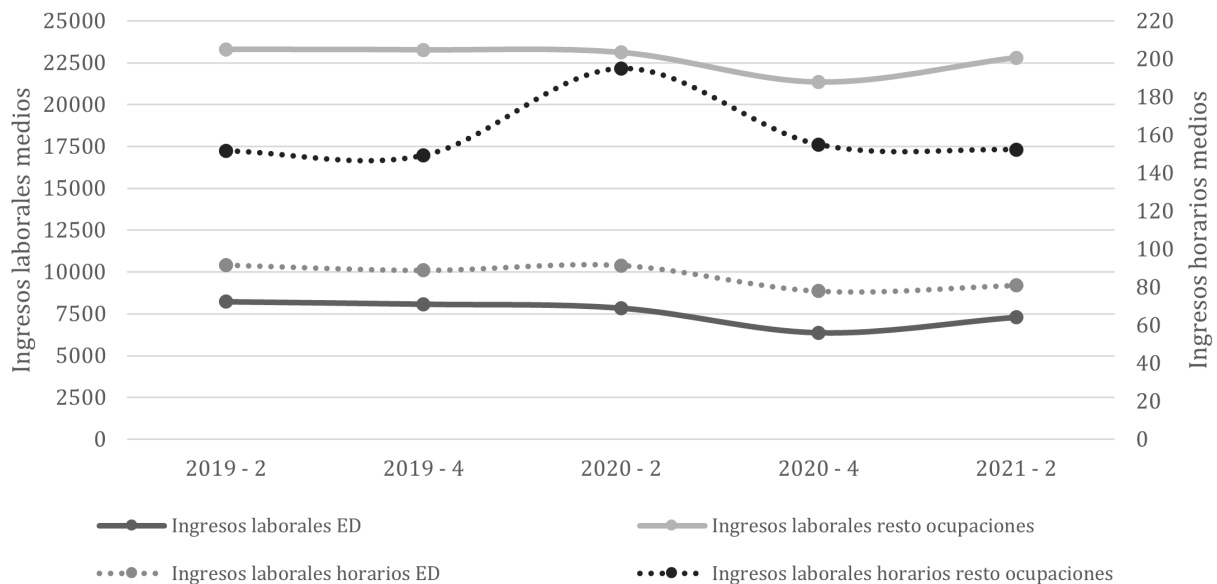
“mejora” del sector se debe meramente a que la mayor parte de los puestos de trabajo formales se conservaron, no sucediendo lo mismo con los que se hallaban por fuera de las regulaciones laborales⁷. Esta hipótesis puede reafirmarse al apreciar que, con la reactivación a finales del 2020, los porcentajes de informalidad del sector volvieron a ser muy similares a los del 2do trimestre 2019 (73%), lo que indicaría la recuperación de los puestos trabajos perdidos en el mercado informal.

La evolución de la cantidad de horas trabajadas es otro indicador del impacto que produjo la pandemia en el mercado de trabajo, en general, y en el ED, en particular, al evidenciarse una contracción sustantiva del tiempo de trabajo a partir del segundo trimestre del 2020 y una posterior recuperación hacia finales de ese año. Para el segundo trimestre de 2020 se observa una reducción importante de la cantidad de horas trabajadas por estas trabajadoras (13,36) producto de las restricciones del ASPO, reduciéndose a un 43% de lo que representaba en el mismo momento del 2019. En este sentido, si bien en otras ocupaciones también se registra una reducción de las horas trabajadas para este mismo trimestre (pasando a 29,4 en relación con el 40,7 del segundo trimestre de 2019), el impacto resulta mucho más evidente para las empleadas domésticas, visibilizando cómo este sector se vio afectado de manera particular. Para el cuarto trimestre de 2020, se evidencia una notable recuperación de las horas trabajadas del sector (pasando de 13,4 a 22,7) –posiblemente por la flexibilización de las restricciones a la circulación– y, para el segundo trimestre de 2021, ya podemos observar que la cantidad de horas trabajadas supera los valores de los trimestres prepandémicos, alcanzando las 33,5 horas semanales, situación que no se replica en el resto de las ocupaciones.

En segundo lugar, en este apartado, nos interesa analizar la evolución que han tenido los ingresos laborales en el período y, de este modo, poder cotejar en qué medida la recuperación en el trabajo señalada anteriormente implicó una mejora también en términos salariales.

7, Mientras que el promedio de trabajadoras en el ED (es decir el promedio entre las mediciones trimestrales de la EPH en cada año) para el 2019 era, en términos absolutos, de 895.847, para 2020 y parte de 2021, era de 646.160.

Gráfico 1. Evolución de la media de ingresos laborales* para el empleo doméstico y resto de las ocupaciones. Argentina urbana. 2019-2021.**



Fuente: elaboración propia en base EPH-INDEC 2dos y 4tos trimestres 2019-2021.

* Deflactados al segundo trimestre de 2019.

** Las pruebas de hipótesis realizadas muestran que las diferencias de medias para ambos grupos ocupacionales son significativas estadísticamente al 95% entre los años y trimestres considerados.

En el gráfico 1 presentamos la evolución de la media de ingresos laborales medidos en forma directa y corregidos por las horas trabajadas. En términos generales, podemos observar que el promedio de ingresos laborales –tanto para el ED como para el resto de las ocupaciones– adopta una tendencia decreciente desde el segundo trimestre de 2020 hasta el cuarto trimestre de 2020, para recuperarse en el segundo trimestre de 2021, quedándose levemente por debajo de los valores prepandémicos. Vale preguntarse con estos resultados, si esta reducción de los ingresos y el estancamiento que se puede apreciar para el último trimestre en análisis están en relación con una reducción en la cantidad de horas trabajadas por las empleadas domésticas.

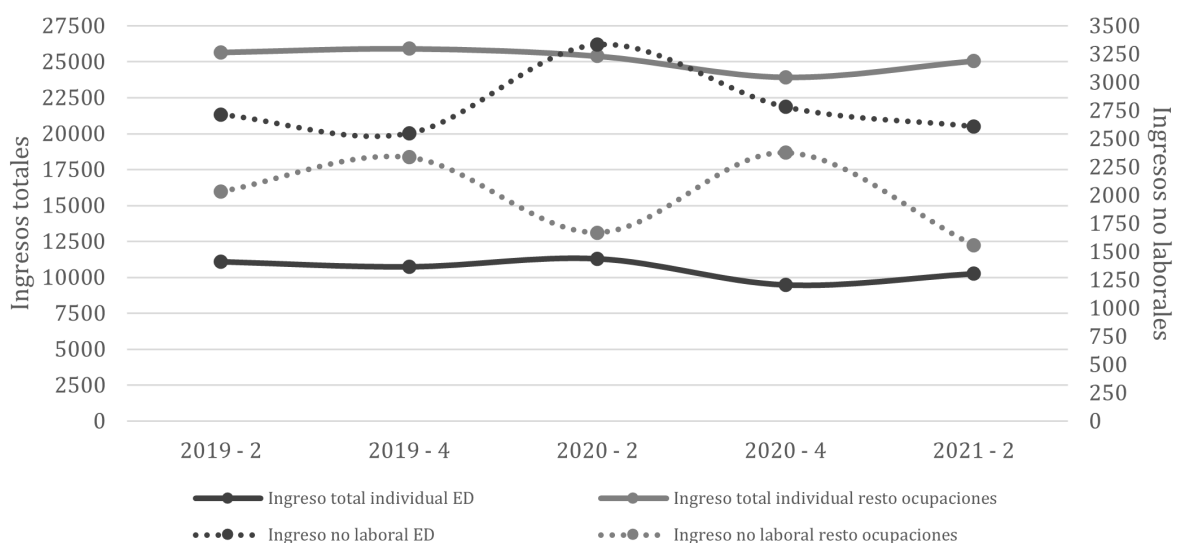
Al examinar el gráfico 1 podemos apreciar que la media de los ingresos horarios de las empleadas domésticas registra una tendencia decreciente a partir del 2do trimestre del año 2020. Pese a que se observa una leve recuperación en el segundo trimestre de 2021, no se alcanzan los valores prepandémicos. De

esta forma, la reducción de los ingresos laborales observada desde el segundo trimestre de 2019 al cuarto trimestre del 2020 se debe no sólo a la reducción de las horas trabajadas en el sector, sino también a una notable caída en los ingresos horarios percibidos por las trabajadoras domésticas. En este sentido, como balance, a pesar de la recuperación de las horas trabajadas en el ED, esto no se traduce en una mejora sustantiva en los ingresos laborales en el 2021, ya que las trabajadoras no lograron igualar las remuneraciones que obtenían para ese mismo período en 2019.

Por su parte, la media del ingreso horario para el resto de las ocupaciones sigue una tendencia creciente para los primeros tres trimestres analizados, para caer en el cuarto trimestre de 2020 y mantenerse en el 2021 a niveles similares de la prepandemia. Nuevamente, esta tendencia no indicaría que en los momentos más fuertes del ASPO los ingresos laborales tuvieron una mejora, sino que, por un lado, se mantuvo una remuneración similar por menos horas de trabajo, y por el otro, al afectar la desocupación y la inactividad, en mayor medida, a los sectores más desprotegidos, el promedio de ingresos estaría dando cuenta de los trabajadores que se insertan en los sectores con mayores niveles de formalidad y estabilidad, lo que genera un efecto “hacia arriba” de las remuneraciones.

Finalmente, nos interesa evaluar si las transferencias monetarias impulsadas desde el gobierno a partir de la implementación del ASPO tuvieron efectos sobre los ingresos totales de las trabajadoras del ED y si el mismo fue diferencial según el grupo ocupacional.

Gráfico 2. Evolución de la media de ingresos totales individuales y no laborales* para el empleo doméstico y el resto de las ocupaciones. Argentina urbana. 2019-2021.**



Fuente: elaboración propia en base EPH-INDEC 2dos y 4tos trimestres 2019-2021.

* Deflactados al segundo trimestre de 2019.

** Las pruebas de hipótesis realizadas muestran que las diferencias de medias para ambos grupos ocupacionales son significativas estadísticamente al 95% entre los años y trimestres considerados.

El gráfico 2 nos permite observar que, con la llegada del ASPO, en el segundo trimestre 2020, los ingresos totales individuales de las empleadas domésticas presentaban una media de \$11.284, destacándose cuatro cuestiones. En primer lugar, el aumento de los ingresos totales individuales en un 5% con respecto a los ingresos totales del 4to trimestre 2019. En segundo lugar, la brecha de ingresos existente, que tiene su punto más alto en el segundo trimestre del 2020, en donde las remuneraciones del ED representaban 45% de las del resto de las ocupaciones, dato que nuevamente muestra la cristalización de la vulnerabilidad del sector. A su vez, en el análisis comparativo entre el último trimestre de 2019 y el segundo de 2020 resalta el hecho de que, en un contexto de restricciones al trabajo, mientras que en el caso de las empleadas domésticas sus ingresos totales individuales aumentaron levemente, los ingresos totales del resto de las ocupaciones disminuyeron. En cuarto lugar, al igual que la tendencia trazada por los ingresos laborales, los ingresos totales alcanzan su piso en el cuarto trimestre del 2020 para luego “rebotar” pero quedando aún algo por debajo del período prepandemia.

Las curvas punteadas del gráfico 2 nos ofrecen otra imagen del período al presentarse la evolución de los ingresos no laborales, es decir, aquellos que contemplan jubilaciones, pensiones, indemnizaciones, transferencias estatales, ayudas, rentas, etc. Si bien específicamente los mismos no hacen referencia directa a las transferencias estatales⁸, permiten una aproximación a las mismas. En este sentido, observamos un fuerte incremento en los ingresos no laborales para el ED en el segundo trimestre de 2020 y que luego retorna a niveles previos, dando cuenta que las transferencias tuvieron un carácter de excepcionalidad. De este modo hacemos referencia al impacto que ha tenido el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)⁹, la

8. Ni siquiera a nivel desagregado es posible aislar a las transferencias, ya que las mismas se miden junto con los subsidios o ayudas sociales (en dinero) del gobierno, iglesias, etc.

9. El Ingreso familiar de emergencia (IFE) fue una prestación monetaria de carácter excepcional destinada a compensar la pérdida o grave disminución de ingresos de personas afectadas por la situación de emergencia sanitaria, trabajadores autónomos inscriptos en el régimen de Monotributo (categoría A y B), Monotributistas sociales, trabajadores de casas particulares y trabajadores informales. El beneficio consistió en el cobro de \$10000. El primer cobro se sucedió durante los meses de abril y mayo de 2020, el segundo entre junio y julio y el tercero entre agosto y septiembre (Kaplan y Delfino, 2021). Recibieron dicho ingreso personas entre 18 a 65 años que no percibía pensiones ni subsidios de ningún tipo y que no tenían otro ingreso. El IFE podía cobrarlo un solo integrante del grupo familiar y fue compatible con el cobro de la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo (AUH y AE, respectivamente).

Asignación Universal por Hijo (AUH)¹⁰ y hasta la Tarjeta Alimentar¹¹, en tanto entendemos que estas mujeres, de haber sido madres, pudieron haber recibido también esta transferencia. A su vez, además del IFE, en el año 2020, se realizaron también otras transferencias extraordinarias como el Refuerzo Extraordinario Tarjeta Alimentar¹² y el Subsidio Extraordinario en Emergencia Sanitaria¹³ (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, 2021), de los cuales este sector pudo haber sido beneficiario dado su doble condición de informalidad y maternidad.

Como ya se ha observado anteriormente, para fines de 2019, casi tres cuartas partes de las empleadas domésticas se hallaban en la informalidad (76%), convirtiéndose en posibles beneficiarias del IFE. Claramente, el efecto de esta última transferencia fue relevante en dicho contexto, pudiéndose observar que para el 4to trimestre 2020, ya sin la percepción del IFE, las empleadas domésticas contaban con un 17% menos de ingresos no laborales. Con la lectura de los valores del 2do trimestre 2021 se puede dar cuenta de un pequeño aumento en los ingresos totales de las empleadas domésticas que se podría asociar a una reactivación del trabajo del sector y no ya a los ingresos no laborales que continuaron descendiendo en términos reales.

La tendencia también fue decreciente para los ingresos totales en el resto de las ocupaciones, pero con una mayor estabilidad. Estas diferencias pueden explicarse debido al mayor porcentaje de formalidad que tienen estas ocupaciones, como a las medidas tomadas por el gobierno que buscaron garantizar los puestos de trabajo registrados. De esta forma, si bien una parte de los trabajadores del resto de las ocupaciones estuvieron excluidos del cobro del IFE, fueron alcanzados por

10. La AUH se trata de una suma mensual que se paga por cada hijo o hija menor de 18 años de personas desocupadas, trabajadores en la economía informal con ingresos iguales o inferiores al salario mínimo, vital y móvil, monotributistas sociales, trabajadores del servicio doméstico y quienes perciban alguno de los siguientes planes: Hacemos Futuro, Manos a la Obra y los programas del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (ANSES, 2022).

11. En el marco del Plan Argentina contra el Hambre se implementa la Tarjeta Alimentar con el objetivo de crear un sistema que complemente los ingresos del hogar para la compra de alimentos, priorizando a padres y/o madres con niños y niñas de hasta 14 años, mujeres embarazadas a partir de los 3 meses y personas con discapacidad que se encuentren en situación de vulnerabilidad social. Si bien hasta abril de 2021 los destinatarios y destinatarias se circunscribían al grupo de niños y niñas hasta 6 años, a partir de junio esa población se extendió hasta los 14 años (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, 2021).

12. El Ministerio de Desarrollo Social dispuso otorgar el 25 de abril un refuerzo extraordinario a los/as titulares de la Tarjeta Alimentar para sostener los ingresos y fortalecer el derecho de las familias a la alimentación (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, 2021)

13. Se trató de un subsidio extraordinario por un monto de hasta \$3.000 pesos para: titulares de Asignaciones Universales por Hijo y por Embarazo para Protección Social; beneficiarios y beneficiarias de las prestaciones previsionales del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA); beneficiarios y beneficiarias de la Pensión Universal para el Adulto Mayor; y beneficiarios y beneficiarias de pensiones no contributivas por vejez, invalidez, madres de siete (7) hijos o hijas o más (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, 2021)

otras medidas directas del gobierno como el programa de Asistencia de Emergencia Trabajo y Producción (ATP) o, indirectas, como la prohibición de despidos¹⁴, determinando un sostenimiento de sus ingresos y de sus fuentes de trabajo. Así, esta tendencia decreciente que se puede observar en la media de ingresos totales individuales del resto de las ocupaciones está vinculada con el efecto contractivo y regresivo producto de la pandemia.

Como saldo final, y en tanto medida resumen que permite visibilizar la fuerte desigualdad sobre la que atraviesa al ED, el cálculo de la variación porcentual entre las puntas del periodo (2do trimestre 2019 y 2021) muestra que, para las trabajadoras domésticas, los ingresos totales individuales disminuyeron un 7,4%, mientras que para las otras ocupaciones la reducción fue del 2,3%.

Conclusiones

A través del presente trabajo pudimos indagar el modo en que la pandemia por COVID-19 y sus consecuentes restricciones a la circulación, afectaron de manera diferencial a las empleadas domésticas. En este sentido, si bien estas restricciones tuvieron un carácter regresivo en una gran parte del mundo del trabajo, en un sector que se caracterizó históricamente por sus altos niveles de informalidad y que se configura como parte del “polo marginal” de la estructura social, estos efectos tuvieron un mayor impacto.

En la primera sección de análisis, los cuadros que esbozamos para caracterizar al ED nos permitieron afirmar y conocer las particularidades del sector en relación con otras ocupaciones: casi en su totalidad son mujeres y se trata de un trabajo con un altísimo porcentaje de informalidad y con salarios muy bajos. Al mismo tiempo, este segmento se caracteriza por estar conformado por mujeres de edad media a avanzada, con bajo nivel educativo y con un considerable componente migratorio, principalmente de países limítrofes. Clase, género, condición migratoria y edad se configuran como factores centrales para comprender el devenir de este grupo ocupacional. Cada factor refuerza las desigualdades propias que se derivan del posicionamiento en el mercado de trabajo, y como hemos revisado, marcan diferenciaciones en las oportunidades de acceder a puestos de trabajo protegidos o diferentes niveles de ingresos.

Lo expuesto a lo largo del artículo cristaliza cómo la vulnerabilidad que ca-

14. El Gobierno Nacional dictó medidas de tutela y protección de los puestos de trabajo, a través de los Decretos Nros. 329/20, 487/20, 624/20, 761/20, 891/20, 39/21, 266/21 y 345/21. Finalmente, por medio del Decreto Nro. 413/21 se prorrogó hasta el 31 de diciembre de 2021 inclusive, la prohibición de efectuar despidos sin justa causa y por las causales de falta o disminución de trabajo y fuerza mayor, dispuesta por el artículo 2° del Decreto N° 329/20 y sus sucesivas prórrogas (DNU 413/2021).

racterizaba al sector antes de la pandemia y en términos históricos, afectó a este segmento de manera diferencial ante el contexto de excepcionalidad, dando cuenta de la desprotección de estas trabajadoras. Esto nos invita a interrogarnos sobre la dificultad que tuvieron estas mujeres para poder encontrar un apoyo estatal en medio de la pandemia y sobre la efectividad de las políticas públicas asumidas. Las empleadas del sector que se encuentran en su gran mayoría en la informalidad no pudieron ser alcanzadas por las medidas del gobierno orientadas a proteger, fundamentalmente, los puestos de trabajo formales. Asimismo, las empleadas que se encontraban regularizadas también aumentaron su fragilidad, ya que el gobierno transfirió el peso de la provisión de los ingresos a los empleadores de casas particulares, pudiendo generar tensiones entre las trabajadoras y sus empleadores (Poblete, 2021).

Observando los resultados presentados, debe prestarse atención a la reducción, producida luego de la irrupción de la pandemia, del número de trabajadoras domésticas en el total de la masa ocupada, que en las últimas décadas se encontraba en torno al 7%. Futuras investigaciones deberán dar cuenta si este es un fenómeno coyuntural producto de la pandemia o una transformación en este sector del mercado laboral.

Asimismo, será necesario indagar si los efectos producidos por la pandemia sobre dicho sector del mercado de trabajo tuvieron un impacto diferencial a nivel regional, ya que las medidas tomadas por el gobierno nacional y los distintos gobiernos provinciales, a partir de mediados de 2020, se fueron diferenciando en función del nivel de casos positivos que se iban registrando. Por otro lado, el diseño de panel de la EPH, que permite el seguimiento de una porción de la muestra a través de dos trimestres consecutivos de un año y dos trimestres consecutivos del año siguiente, habilitaría a un análisis más preciso sobre el estudio de las trayectorias laborales individuales de las empleadas domésticas, al momento de la irrupción de la pandemia en 2020 y en la fase de recuperación económica de 2021.

Finalizado nuestro recorrido, el gran interrogante que sigue en pie es por qué se dificulta tanto la regulación de este sector, y, por ende, la posibilidad de movilidad social de las empleadas del mismo. El contexto de excepcionalidad que significó la pandemia podría haber supuesto una oportunidad de visibilización de las necesidades y de la desprotección del sector que pudiera haber traído como consecuencia, políticas sociales orientadas al mismo. En su lugar, pese a que, como hemos observado, fueron efectivas las transferencias monetarias estatales para el sostenimiento económico del sector (aunque siempre en condiciones de vulnerabilidad), con la flexibilización de las restricciones la informalidad volvió a aumentar, lo que podría significar que se recuperaron los antiguos puestos de trabajo en las mismas condiciones. De este modo, puede conjeturarse que el contexto crítico no derivó en la posibilidad de introducir reformas más amplias ni para cuestionar las limitaciones de las instituciones existentes (Poblete, 2021). Al respecto nos preguntamos ¿Cuándo dejará este sector de ser rezagado? ¿Puede la excepcionalidad hacer más

que solamente visibilizar desigualdades que al fin y al cabo se sostienen? Interrogantes que suscitan futuras investigaciones como también respuestas en clave política.

Semblanza de los autores

José Rodríguez de la Fuente

Licenciado en sociología y doctor en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becario posdoctoral CONICET. Docente de la carrera de sociología en la UBA. Investiga en temas vinculados a la estructura de clases y a la desigualdad social desde metodologías cuantitativas.

Valentina Passone

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria UBACYT categoría “estímulo” en el Programa de Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de investigaciones Gino Germani (IIGG).

Victoria Servidio

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria CIN en el Programa de Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de investigaciones Gino Germani (IIGG).

Bibliografía

ANSES. (2022). *Tramitar la Asignación Universal por Hija o Hijo (AUH)*. <https://www.argentina.gob.ar/servicio/tramitar-la-asignacion-universal-por-hija-o-hijo-auh>

Borgeaud-Garciandía, N. (2020). Entre desarrollo y fragmentaciones: estudios y panorama del cuidado remunerado en Argentina en N. Araujo Guimarães y H. Hirata (Comps.) *El cuidado en América Latina* (pp. 28-71). Fundación Medifé. <https://www.fundacionmedife.com.ar/index.php/el-cuidado-en-america-latina>

Casas, V., Palermo, H. (2021). ¿El virus afecta “a todos (y a todas) por igual”? Una mirada crítica acerca del trabajo doméstico remunerado en Argentina en tiempos de pandemia por COVID-19. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, (7), <https://doi.org/10.24201/reg.v7i1.699> <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/699>

Cerini, P., Courtis, C., Pacecca, M. I, Asa, P. y Pautassi, L. (2009). Migración y trabajo doméstico en Argentina: las precariedades en el marco global. En M. E. Valenzuela y C. Mora (Comps.) en *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente* (pp. 147-189). OIT, Oficina Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/santiago/publicaciones/WCMS_180549

Chavez Molina, E. (2013). Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares en E. Chavez Molina (Comp.), *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*. Editorial Imago Mundi.

Chávez Molina, E., Plá, J. (2018). Distribución del ingreso y de la riqueza material en J. I. Piovani y A. Salvia *La Argentina en el siglo XXI, cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Editorial Siglo XXI.

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2021). *Argentina- Informe País 2021. Seguimiento de los progresos hacia las metas de los 17 ODS*. 1era edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/argentina_informe_de_pais_2021_final.pdf

Decreto DNU N° 297/2020. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Buenos Aires, Argentina. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/pri>

[mera/227042/20200320](#)

Decreto DNU N° 413/2021. Prohibiciones de despidos y suspensiones. Prórroga. Buenos Aires, Argentina. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/246102/20210628>

Donza, E. (2021). La incidencia de la cuarentena en el escenario laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires. Efectos del COVID-19 en un contexto de precariedad estructural. *Trabajo y Sociedad*, 22(36). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387366077003>

Fernández, A. L., y González, M. (2019). *Informe sobre situación del mercado de trabajo N°6*. CIFRA.

Groisman, F. A., & Sconfienza, M. E. (2013). El servicio doméstico en Argentina. Particularidades y desafíos de un sector relegado (2004-2012). *Revista Carta Económica y Regional, Universidad de Guadalajara* (pp. 151-173). <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/16401>

Kaplan D., Delfino A. (2021). Pandemia, políticas públicas y sectores vulnerables: un análisis del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina. *Revista de Ciencia Política*, (59). <https://doi.org/10.5354/0719-5338.2021.61815>
<https://estudiosdeadministracion.uchile.cl/index.php/RP/article/view/61815>

Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Fondo de Cultura Económica. <https://apdh.org.ar/sites/default/files/2020-09/Gabriel%20Kessler%20-%20Controversias%20sobre%20la%20desigualdad.pdf>

Kessler, G. y Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas en *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. CEPAL / LOM Ediciones, (pp. 259-301). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/1961-estratificacion-movilidad-social-america-latina-transformaciones-estructurales-un>

Lastra, F. (2020). Diferenciación y estratificación en el trabajo doméstico remunerado en Argentina (2003-2015). *Revista de Economía Crítica*, (30), (pp. 1-21). https://www.researchgate.net/publication/347522583_Diferenciacion_y_estratificacion_del_trabajo_domestico_remunerado_en_Argentina_2003-2015

Maceira, V. (2018). Clases y diferenciación social en *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Siglo Veintiuno Editores.

Magliano, M.J (2017). Las trabajadoras invisibles: experiencias laborales de mujeres migrantes en Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*. Centro de estudios e investigaciones laborales, (pp. 1-23). <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/228>

Mera, M., Karczmaczyk, M., & Petrone, L. (2020). El Mercado laboral en Argentina: estructura, impacto del COVID-19 y lecciones para el futuro. Documento de trabajo, 198. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/10/198-DT-PS-El-mercado-laboral-en-Argentina-Mera-Karczmaczyk-y-Petrone-d...-1.pdf>

Paz, C., y Schteingart, D. (2011). *Mercado de trabajo y género. El caso de las empleadas domésticas*. Décimo Congreso Nacional De Estudios Del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.

Pla, J. (2013). Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social, en Chávez Molina E. en *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*. Editorial Imago Mundi.

Poblete, L. (2021). Innovaciones regulatorias del trabajo doméstico durante la pandemia en Argentina, Chile, Colombia, y Paraguay. *Revista de Sociología*, (pp. 34-49). Universidad de Chile. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2021.65569>
<https://revistasociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/65569>

OIT (2011). *Convenio sobre las trabajadoras y los trabajadores domésticos*. https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:C189#:~:text=Todo%20Miembro%20deber%20adoptar%20medidas%20a%20fin%20de%20asegurar%20que,vida%20decentes%20que%20respeten%20su

OIT (2020). *La COVID-19 y el trabajo doméstico en Argentina*. https://www.ilo.org/buenosaires/publicaciones/documentos-de-trabajo/WCMS_742115/lang-es/index.htm

Autor/a, (2021). ¿El virus afecta por igual a las clases sociales? Exploraciones sobre las desigualdades laborales y económicas en un contexto de pandemia. *Revista Sociedad*, (42), (pp. 30-44). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/7014>

Rosas, C., Jaramillo Fonnegra, V., y Blas Vergara, A. (2015). Trabajo doméstico y migraciones latinoamericanas. Desde Argentina, hallazgos y reflexiones frente a los destinos extrarregionales. *Estudios demográficos y urbanos*, 30(2), (pp. 253-290). El Colegio de México A.C. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102015000200253

Torrado, S. (1995). Vivir apurado para morir joven. Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza. *Revista Sociedad*, N° 7, (pp. 31-56).

Torrado, S. (1998). La medición empírica de las clases sociales en *Familia y diferenciación social*, (pp. 223-239). Eudeba.

COMUNICACIONES

Contrastes y transformaciones en el mundo del trabajo.

Reflexiones a partir del libro compilado por Agustín Salvia y Carlos Virgilio Zurita, “La pandemia y el mercado de trabajo en la Argentina. Ingresos, seguridad alimentaria y políticas públicas”. Subsecretaría de Cultura, Provincia de Santiago del Estero, 2021.

32.2

CONTRASTS AND TRANSFORMATIONS IN THE WORLD OF WORK. REFLECTIONS FROM THE BOOK COMPILED BY AGUSTÍN SALVIA Y CARLOS VIRGILIO ZURITA, LA PANDEMIA Y EL MERCADO DE TRABAJO EN LA ARGENTINA. INGRESOS, SEGURIDAD ALIMENTARIA Y POLÍTICAS PÚBLICAS. SUBSECRETARÍA DE CULTURA, PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO, 2021.

Lavoratorio

Estela Grassi

estelagrassi@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6285-4456>

Las siguientes reflexiones son el resultado de haber participado en la presentación del libro de referencia, a la que fui invitada por sus autores. La participación de investigadores santiagueños y del estado provincial en su edición, constituyen un acontecimiento valioso en sí mismo, al contribuir a que trascienda la labor de las instituciones de investigación y formación en las distintas regiones de nuestro país.

Palabras clave: mundo del trabajo, necesidades sociales, integración, comunidad nacional

Keywords: world of work, social needs, integration, national community

Cada capítulo de la obra corresponde a los resultados de investigaciones llevadas adelante por investigadores que se ocupan de diversos problemas y ámbitos del mundo del trabajo, y de políticas dirigidas al mismo durante la pandemia de COVID-19 y el correspondiente Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Como se presume, un período de labor complicado por las condiciones que estas circunstancias imponían tanto para el trabajo de campo como para la vida cotidiana de las y los investigadores. Se trata de un esfuerzo que merece destacarse, pues es una muestra más del papel del trabajo científico durante este dramático período del país y del mundo.

Las reflexiones que siguen son eso, reflexiones inspiradas en la lectura del libro y no comentarios ni una reseña del mismo y continúan el diálogo con las y los autores, dado durante la presentación. Se inscriben, además, en inquietudes propias acerca de cómo se vislumbra el futuro del trabajo y sobre los problemas que presenta las políticas sociales y de protecciones subordinadas al empleo y al trabajo. En parte, esto justifica la elección de los capítulos que son objeto de consideración. Pero son principalmente los contrastes que se hacen visibles en el libro, lo que explica que sean los capítulos 1, 3 y 4 los seleccionados para seguir esa línea de interrogantes acerca del futuro del trabajo y la política social en nuestro país.

El primero de ellos indica en su título que “La pandemia desnuda nuestros problemas más estructurales: un análisis de los impactos del COVID-19 en el mercado de trabajo argentino”. Lo escriben Pablo Jacovkis, Diego Masello, Pablo Granovsky y Miguel Oliva.

El capítulo 3 es el resultado de una investigación realizada por Johana Maldovan Bonelli, Nora Goren y Florencia Carradi, presentada como un interrogante: “¿Nuevos problemas o profundización de desigualdades preexistentes? Los impactos de la pandemia del COVID-19 en el sector del ladrillo artesanal en la Argentina”.

Por su parte, Jélica Plan y Julieta Haidar, en el capítulo 4, escriben sobre el “ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) y plataformas de reparto en la CABA. Sus impactos en las dinámicas de trabajo y los trabajadores”.

Hecha la presentación, corresponde volver a cada uno.

I - El capítulo 1 presenta un enfoque general de análisis y un diagnóstico del estado y la evolución de los problemas estructurales del mercado de trabajo argentino que, también a la luz de los demás estudios reunidos en el libro, llevan a interrogarse por cómo interpretar un tal estado de cosas y, llegados a este punto, por la dirección y las alternativas de salida a la inercia de los problemas señalados. Concretamente, ¿qué tipo de estructura socio-económica se manifiesta en las categorías por las que los autores dan cuenta de “la heterogeneidad” del mercado de trabajo argentino? (informalidad estructural, empleo

registrado y no registrado, desempleo, puestos de trabajo modernos -registrados y no registrados, plenos y subempleo- precariedad, etc.).

Dada esa enorme heterogeneidad, la dimensión de la ocupación “no moderna” del trabajo y las novedosas formas de ocupación “modernas” que también se hacen presente en nuestro país, ¿no cabría revisar los alcances de la noción de “mercado de trabajo” ciñéndolo al intercambio trabajo/salario propiamente en un mercado que se hace cada vez más selectivo y restringido, distinguiéndolo de otras formas de hacer trabajo y con otros fines, que se fueron estableciendo como novedad y no como reminiscencia? En ese sentido, las diversas formas de ocupación, ¿no están conformando de manera duradera un “mundo del trabajo” plural que no se comprende suficientemente en términos de las formas y la lógica del mercado capitalista clásico y, más aún, dificulta pensar la política laboral y social que lo abarque en su diversidad y no reproduzca los nichos de desigualdad que ahora lo caracterizan?

De hecho, la noción de mundo del trabajo viene usándose sin mayores precisiones, pero por el momento sirve para aludir a ese amplio universo de gentes que viven (vivimos) de capacidades, habilidades, conocimientos, disposiciones, -pocas o muchas- para hacer trabajos, no todos en el mercado, no todos en relaciones asalariadas, pero útiles y necesarios, como se demostró con la pandemia y el ASPO. Útiles y necesarios, pero desprotegidos y en condiciones de bajísima productividad, gran parte de ellos.

Por eso, la otra pregunta es si seguirá siendo útil el concepto de marginalidad para designar esa masa de trabajadores y trabajadoras que muy probablemente no vayan a ser parte del “empleo moderno” porque el trabajo ya es otra cosa de lo que era cuando se afianzó el empleo asalariado protegido por las leyes laborales y la seguridad social. Una masa de trabajadores (y otra economía) que acaso ya no orbita ese centro “moderno” esperando entrar alguna vez, sino que tiene sus propias reglas que no son idénticas a las del mercado moderno actual, pero conforma con éste otra totalidad cuyo entrelazado aún se nos escapa.

Estas inquietudes parecen remitir a los debates de los años 70 acerca de las economías campesinas y su funcionalidad con el capitalismo del subdesarrollo. Pero no tienen que ver con ningún supuesto atraso. Contrariamente, el interrogante surge porque las condiciones estructurales del mundo del trabajo en Argentina se inscriben hoy en los procesos de transformación general del trabajo acerca de los cuáles se hacen advertencias desde hace ya décadas, en consonancia con la revolución tecnológica y también, con lo que Boltanski y Chiapello (2000) designaron como el *tercer capitalismo*, desde una perspectiva que comprende los procesos culturales.

¿Cuál es el tamaño de la población que vive de sus capacidades, que no está ni estará en una relación salarial -formal o informal u oculta? La pregunta tiene importancia porque inmediatamente conduce a preguntarse por la

política social (por un Estado, sus instituciones) que represente esa nueva totalidad y proteja al conjunto, cualquiera sea el tipo de relaciones y condiciones en que se realiza trabajo.

II. Los otros dos capítulos en torno de los cuales giran estas reflexiones, son aludidos porque representan los contrastes entre un orden inalterado y otro que emerge posibilitado por los nuevos recursos tecnológicos. Ambos diferencialmente precarios.

Para la intencionalidad de esta presentación, vale empezar por el capítulo 4 escrito por Pla y Haidar, que tiene como referentes a los trabajadores de plataforma. Especialmente desde el ASPO estos se hicieron visibles, circulando por las calles casi desiertas de entonces o estacionados cerca de los negocios de alimentos, a la espera de pedidos. En este capítulo nos enteramos quienes son estos y estas ciclistas que, raudos o raudas con sus bicis, llevan en sus mochilas algo más que productos: relaciones de dependencia invisibilizadas como socios o socias de una fantasmagórica empresa que les fija las condiciones, las reglas y los controles de su trabajo. Desde Marx sabíamos que el proletario clásico de los orígenes del capitalismo, por estar “libre” de toda posesión al haber perdido sus medios de trabajo, estaba obligado a emplearse por un salario. Los y las repartidores de delivery de estos tiempos modernos, por el contrario, tienen que disponer de medios (como mínimo, una bicicleta y un celular) para poder trabajar en una relación de dependencia con una entidad tan abstracta e inmaterial como “las plataformas”. Pasa igual con servicios de pasajeros como Uber, pioneros de estas nuevas relaciones laborales.

Según relevaron las investigadoras, entre ellos hay más latinoamericanos y varones, desplazados o emigrados de sus países por las razones que fueren. Dispuestos -necesitados- de hacer un trabajo que exige poco en términos de calificaciones (dominar la app y el Google maps) aunque sean profesionales. Sus ingresos, a la vez, dependen (casi) todo de cada uno individualmente: de cuánto tiempo esté dispuesto o pueda pedalear y a qué velocidad. Este es un sector interesante para investigar en profundidad acerca de la conciencia y el sujeto del trabajo. Por lo pronto, un muy alto porcentaje destaca como positivo la flexibilidad para organizarse y la no dependencia de jefes.

También es una punta del *iceberg* de otras relaciones de trabajo y de otra economía que fluye y se le escapa a los Estados y a las instituciones clásicas. Valdría investigar también otros sectores menos visibles, como el caso de programadores o procesadores de datos que trabajan remoto para clientes del exterior y tienen ingresos en dólares; el caso de los y las call centers es conocido y desde la pandemia se advierte que su lugar de trabajo es el hogar; el comercio puerta a puerta; las billeteras electrónicas, etc. que dan cuenta de una economía y un tipo de trabajo desterritorializado. En la investigación comentada, se avista apenas un fragmento de una gran transformación que consuma un ideal del sistema: disponer de trabajo humano, pero sin lidiar con trabajadores

(menos aún, organizados). Un mercado en toda la línea, una modalidad de intercambio en la que la empresa es libre de toda responsabilidad por la reproducción del sujeto que, a la vez, se autonomiza de jefes, pero no del control empresario y de una mayor dependencia de la necesidad. Un ideal posibilitado por el extraordinario desarrollo tecnológico, que se le adelantó a la política y de cuya sola lógica no puede esperarse el cuidado de la sociedad.

Contrasta con este básico despliegue tecnológico el caso de los trabajadores del ladrillo artesanal, que presentan Maldovan, Goren y Corradi. Comprender más acabadamente ese contraste me lleva a una autoreferencia y a mi infancia en mi pueblo chaqueño. Entonces y allí, “los ladrilleros” constituían un grupo social identificado y reconocido por sus duras condiciones de vida y de producción. Recuerdo los hornos, los ranchos en su entorno, los niños y toda la familia ocupada; el humo, el olor, el calor. No recuerdo un patrón oculto, sólo la referencia a “la ladrillería”.

Ahora, avanzado el siglo XXI, las investigadoras hallan, además de esa relación, que las condiciones de vida y de trabajo de ese sector de productores, no difiere mucho de mis recuerdos de más de sesenta años atrás. Igual ahora como entonces, quienes hacían los miles de ladrillos vivían en ranchos de paja y barro, no disponían de más agua que la de lluvia, tenían lejos el hospital y la escuela y llegaban al pueblo por malos caminos.

Si esa carencia de recursos para la vida era extendida entonces y definiría más tarde la pobreza estructural, hoy día estas condiciones resultan agravadas porque se ampliaron las necesidades con nuevas exigencias para desenvolver la vida en sociedad, tal como quedó demostrado con la pandemia y el correspondiente ASPO. Ya no se trata solamente de la mayor o menor lejanía de la escuela, de los centros de salud y de la disponibilidad de transporte público (todo lo cual falta o es insuficiente para otras y otros tantos residentes en zonas más o menos rurales, principalmente de algunas provincias del norte, del nordeste o del sur) sino esos otros servicios que devinieron básicos, como la conectividad por internet. ¿Cómo se puede ser ciudadano o ciudadana partícipe de una sociedad compleja sin esos recursos que ya no solamente comunican, sino que son exigencias para la interacción con otros y con las propias instituciones estatales? Con el ASPO quedaban fuera, en el mismo centro del país y en la ciudad más rica, los estudiantes que no disponían de internet y de algún dispositivo para seguir las clases remotas. Pero la necesidad de esos recursos no fue excepcional: hoy son indispensables para todo tipo de trámites, a pesar de lo cual fueron desestimados por la justicia como servicios básicos.¹

1. Mientras se transitaba la pandemia, en mayo de 2020, el Gobierno Nacional dictó un Decreto de Necesidad y Urgencia (Decreto 690/2020) por el cual establecía el “Carácter de servicio público en competencia. Se establece que los Servicios de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) y el acceso a las redes de telecomunicaciones para y entre licenciarios y licenciarias de servicios TIC son servicios públicos esenciales y estratégicos en competencia.” Luego de la apelación de la empresa Telecom y la intervención de diversas instancias de la

¿Bastaría a los niños incorporados al trabajo de las familias ladrilleras la extensión de los días de clase aun cuando de todos modos no irán porque desde pequeños están aprendiendo el oficio, como hallan las investigadoras? Un oficio que quizás más temprano que tarde, ya no se demande. ¿Cómo ser parte de una sociedad común -una comunidad- sin los recursos y las competencias que constituyen a las poblaciones de un territorio como sujetos-ciudadanos de una cultura -una configuración cultural, en los términos más precisos de Alejandro Grimson (2011)-, de una nación? La diversidad no es igual a la ajenidad. La pregunta puede plantearse a la inversa, ¿qué sostiene la existencia de una nación si la población abarcada por su territorio no es alcanzada por los recursos que las mismas instituciones del Estado nacional y los demás espacios de la vida pública le exigen como requisitos para desenvolverse en ellos? Ni qué decir de los bienes y servicios para sostener la vida más allá de la mera sobrevivencia. Una nación no es el mapa que representa el país, sino una red de relaciones sociales constituida en un Estado.

Muchas de las condiciones de vida y de trabajo que se describen en este capítulo del libro respecto de este sector de productores, se mantienen igual que en tiempos de mi infancia y ello es muy impactante. Son condiciones que comparten otras poblaciones a lo largo del territorio nacional. Las distancias, los malos caminos, la subordinación y hasta una cierta resignación, en muchos casos, hacen necesarias políticas efectivas de regulación y control de las condiciones de trabajo. Pero más allá de este tipo de medidas, es necesario reconocer una disputa abierta por la integración de la nación en un territorio que sigue siendo extenso y diverso. En esa comprensión se juega la necesidad de reconocimiento de las poblaciones desposeídas de los recursos necesarios para desenvolver la vida en sociedad, cuya extensión, accesibilidad y calidad idéntica para todos debe configurar una política social integral, más allá de la asistencia.

III. Entonces, ¿tener trabajo basta para no ser pobre y estar “integrado”? Ya se había visto, en la última década del siglo pasado, que entre “los pobres” no sólo había desocupados, sino también empleados y protegidos por la seguridad social.

Sin embargo, en materia de políticas sociales las disquisiciones políticas siguen, en buena medida, empantanadas entre “los planes” (algún ingreso) y “el trabajo” (la mejor política social es el trabajo). En una nota reciente, Sergie Raventós (2022) se pregunta si todo trabajo dignifica. En 2002 y a la luz de lo advertido en la década previa en nuestro país, reiteraba la pregunta acerca de si el trabajo a cualquier precio y en cualquier condición puede ser “integrador” (Grassi, 2002). Lo que estas y otras investigaciones empíricas

Justicia, el decreto fue suspendido.

muestran, es que hay trabajos cuyas condiciones apenas permiten sostener la vida, pero no satisfacer necesidades propiamente sociales, porque constriñen el acceso a los bienes y servicios mercantilizados cuando los ingresos son insuficientes. Y tampoco a los colectivos, porque los territorios de emplazamiento y de residencia de las poblaciones están desprovistos de tales recursos. Se trata de condiciones y restricciones que exponen el estado de una nación fragmentada, así, social y regionalmente.

A la vez, estas estructuras se sobreimprimen en un mundo de transformaciones vertiginosas en los modos y las condiciones de producir y de trabajar, que son también culturales, y que ponen ante problemas que superan (aunque lo contienen) el alcance de un plan económico que enderece la economía y la haga crecer. En lo más inmediato, porque ya se demostró que no hay derrame sin política distributiva. Pero en un plano más trascendente, porque interpelan a la política y colocan (nuevamente) ante el proyecto de comunidad nacional imaginada.

Se trata de cuestiones que también necesitan del compromiso y los aportes de las ciencias sociales, por lo que pueden contribuir a la crítica cultural, desde ya, pero también de la investigación empírica, para producir información y argumentos políticos más eficaces contra estos estados de cosas y contra el sentido común que reduce la política social a la asistencia inmediata de grupos particulares “carecientes”. La integración social y a la nación, y el sentido de pertenencia a ella, no son problemas de particulares, sino condiciones y necesidades de la comunidad política.

En esa dirección, la investigación social puede contribuir a agudizar la imaginación política para repensar y proyectar la política social, no la de un ministerio (sus planes, programas, etc.) sino en su sentido más comprensivo de acción estatal de producción, preservación y cuidado de la vida social colectiva. Una política social que, en lo más inmediato y urgente, contribuya a acotar la incertidumbre y proteja y ofrezca asistencia frente a la eventualidad de la insuficiencia o falta de ingresos, y de los avatares de la vida (la vulnerabilidad en la infancia, la enfermedad, la vejez, el abandono, la falta de cuidados, etc.). Pero que, en una dimensión más comprensiva y fundamental, enfrente e impida el descarte, el aislamiento, la sobreexplotación y la ignorancia ante trabajos necesarios, que el asistencialismo “*planero*” del neoliberalismo produjo e instaló y reproduce, porque también obtura la imaginación política.

La investigación y la generación de conocimientos e información confiable son indispensables, porque sin ellos la política imaginada puede ser pura fantasía. A esos recursos aporta este libro y sus investigadores. Su lectura es una fuente para comprender el estado del mundo del trabajo, sus contratos y diversidades. Que participen investigadoras e investigadores y lo publique el gobierno de la provincia de Santiago del Estero es, además, una importante

apuesta a la interacción y el intercambio de experiencias y saberes, y también una contribución a la integración de la sociedad nacional.

Semblanza de la autora

Doctora en Ciencias Antropológicas. Profesora Consulta de la Facultad de Ciencias Sociales; Profesora en la Maestría de Política Social. Miembro del Grupo de Estudios de Políticas Sociales y Condiciones de Trabajo. Autora de libros y artículos académicos sobre políticas sociales y condiciones de trabajo.

Bibliografía

Boltanski, L.y E. Chiapello (2000). El nuevo espíritu del capitalismo. Akal.

Grassi, E. (2002): Variaciones en torno a la exclusión: ¿De qué integración hablamos? Revista Servicio Social & Sociedade, (Volumen 70, año XXII), 140-159. Cortez Editora.

Grimson, A. (2011). Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad. Siglo XXI.

Sergie Raventós, S. (2022). La izquierda debería revisar el discurso de que todo trabajo dignifica. Entrevista en Sin Permiso. <https://sinpermiso.info/textos/la-izquierda-deberia-revisar-el-discurso-de-que-todo-trabajo-dignifica-entrevista-a-sergi-raventos - 11-09-2022>

Tener la asignación. Las tramas de apropiación colectiva de una política social en la vida cotidiana de familias de sectores populares



32.2

Reseña del libro: Rizzo, N. (2021)

Noelia Sierra

lic.noeliasierra@gmail.com

Lavoratorio

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales,
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina.

Resumen

El verbo “tener”, usado en relación a una política social, es una expresión común entre las personas destinatarias de programas sociales. Sin embargo, sabemos poco sobre lo que sucede a partir del momento en que una política social está en manos de sus titulares. ¿Qué se tiene cuando se tiene una política social? ¿Qué transformaciones de sentido continúan produciéndose una vez que el recurso ha llegado a destino? ¿Por qué no se agota allí su recorrido?

Este libro toma como referencia a la Asignación Universal por Hijo para Protección Social y reconstruye el momento en que ancla en la cotidianeidad de las titulares y sus familias, incluyendo a las burocracias de calle involucradas en su implementación y a las instituciones locales que sirven de apoyo. Muestra a la política social como un componente de un entramado relacional mayor, compuesto por diferentes tipos de vínculos estatales, por encuentros y movimientos en el entorno cercano, por redes de proximidad que dan apoyo, por experiencias orientadas desde el orden del género y por recursos de subsistencia que se buscan y despliegan en el afán de subsistir en contextos de fragilidad. Capta la incrustación capilar de la política social en la vida de las

familias de sectores populares; hila lo pequeño, lo fragmentario y lo anecdótico que, en relación con una política social, tiene lugar cotidianamente.

Palabras clave: política social, Estado, familia, análisis cualitativo, etnografía

THE PLOTS OF COLLECTIVE APPROPRIATION OF A SOCIAL POLICY IN THE DAILY LIFE OF FAMILIES FROM POPULAR SECTORS.

Abstract

The verb “to have”, used in relation to a social policy, is a common expression among recipients of social programs. However, we know little about what happens from the moment a social policy is in the hands of its holders. What do we have when we have a social policy? What transformations of meaning will occur once the resource has reached its destination? Why doesn't the path end there?

This book takes as a reference the *Asignación Universal por Hijo para Protección Social* and reconstructs the moment in which it is embedded in the daily life of the holders and their families, including the street bureaucracies involved in its implementation and the local institutions that serve as support. It shows the social policy as a component of a larger framework, made up of different types of state ties, by meetings and movements in the immediate environment, by proximity networks that provide support, by experiences oriented from the order of gender and by resources of subsistence that are sought and deployed in the desire to subsist in contexts of fragility. It captures the capillary embedded of social policy in the life of families from popular sectors. Weaves together the small, the fragmentary and the anecdotal that, in relation to a social policy, takes place on a daily basis.

Keywords: social policy, State, family, qualitative research, ethnography

El libro que se presenta en esta reseña, tal como lo explicita su título, pone en escena las tramas de la estatalidad cuando se vuelve política social dirigida hacia familias de sectores populares. En “Tener la asignación”, Nadia Rizzo, analiza, con una observación aguda y situada, lo que sucede a partir del momento en que una política – específicamente la *Asignación Universal por Hijo* – está en manos de sus titulares. Para esto, a través de la riqueza que

posibilita la indagación etnográfica con el análisis sociológico, reconstruye de un modo pormenorizado las formas en que ésta se entreteje en la vida de las personas incluyendo en esa cotidianeidad las burocracias de calle vinculadas en su implementación y a otras instituciones que sirven de apoyo en contextos de fuerte precariedad. Un libro que hace un aporte sumamente novedoso para analizar una política social no solo a partir del boceto normativo institucional, sino y fundamentalmente, buscando desentrañar qué significaciones, sentidos y vivencias de recepción acontecen cuando ésta se inscribe en las historias de vida de las personas destinatarias.

A partir de la categoría analítica “apropiación colectiva” la autora explicita el modo en que la AUH es apropiada por quienes offician como sus receptores dando cuenta a su vez cómo ésta deviene un componente de un entramado relacional vasto y complejo, compuesto a su vez por diferentes tipos de vínculos estatales, por (des)encuentros, desplazamiento y reconfiguraciones en las escenas cotidianas, por redes de cercanía y proximidad que ofrecen sostén, por experiencias y legitimidades diferenciales que, en relación a la AUH, tienen mujeres y hombres y por recursos de subsistencia. Para tal fin, la autora ofrece un esquema de desagregación que posibilita ingresar al tema indagando en aquellos gestos, movimientos y sucesos en estrecha relación con el vínculo que las personas tienen con la AUH: i) la trama de protección social, ii) la trama situacional, iii) la trama de género y iv) la trama material.

En relación a **la trama de protección social**, Nadia Rizzo se pregunta cómo se experimenta el estatuto de la seguridad social y para esto analiza el modo que la AUH es apropiada junto a otras políticas sociales. En su desarrollo identifica cruces significativos en primer lugar, de *solapamiento* con programas de asistencia sociales y también de *empalme* con la Asignación Familiar. Un registro que ofrece, a partir de una mirada situada, complejizar las descripciones habituales sobre su funcionamiento y las significaciones atribuibles por sus destinatarios.

Con respecto a la **trama situacional**, la autora ofrece un interesante recorrido para estudiar los vínculos sociales co-producidos por la política a través de las *escenas*, los *actores* y los *encuentros*. Un modo de apropiación que hace foco en lo vincular y lo que acontece en los encuentros cara a cara ya sean éstos formales o informales.

Otra de las categorías refiere a la **trama de género**, a partir de ella, analiza el lugar diferencial que tienen los hombres y las mujeres en su relación con la AUH. Siendo éste otro de los aspectos novedosos del libro ya que hecha luz sobre un tema poco estudiado por la literatura específica. Nos referimos al lugar de cierta ajenidad que tienen los hombres en relación al *microcosmo* que compone la AUH: condicionalidades, usos del dinero, mandatos institucionales.

Por último, en relación a la **trama material**, es posible advertir el lugar que ocupa el dinero en la cotidianeidad de las familias. A partir de los relatos do-

cumentados, la autora amplía el marco explicativo y analiza cómo el dinero de la AUH es mucho más que tal, en escenarios signados por la contingencia da cuenta cómo, la regularidad del dinero ofrece previsibilidad en el corto plazo.

En síntesis, el libro resulta una excelente lente para analizar las tensiones y complejidades de una política desde ópticas no tan obvias y menos aún investigadas. Y sumado a todo, “Tener la Asignación” es un libro bellamente escrito, con una pluma sentida, sensible y cuidada que, aún en la tarea de narrar aquello que muchas veces sucede en el plano estatal de lo no precisamente virtuoso, de lo complejo o paradójico... ofrece un *buen lugar* (no sin incomodidades) donde es posible reponer nuevas preguntas y renovados horizontes reflexivos frente a una de las políticas sociales más importante de nuestros últimos años en materia de seguridad social y efectivización de derechos.

Semblanza de la autora

Licenciada en Trabajo Social y magíster en Intervención en lo Social por la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Becaria doctoral de la UBA, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Docente de la Carrera de Trabajo Social.

Bibliografía

Reseña del libro: Rizzo, N. (2021) Tener la asignación, Buenos Aires. URL de acceso abierto: <https://www.teseopress.com/tenerlaasignacion/>

Convocatoria Dossier Laboratorio N°33 - Junio 2023

32.2

Estratificación en movimiento: las clases medias, los trabajadores pobres y las elites en el contexto de recesión económica.

Laboratorio

El estudio de los procesos de estructuración y estratificación social ha sido central en las discusiones de la teoría sociológica a nivel global, pero también a nivel regional. A nivel local, los estudios sobre clases y estratificación en América Latina mantienen la tradición de vincular los patrones de acumulación y la matriz de desigualdad con la articulación de las condiciones políticas, económicas y sociales en que se reproduce cada formación social, con la forma en que el país se relaciona y se ve afectado por los cambios en las condiciones internacionales. Estudios ejemplares realizados desde estas perspectivas destacaron los procesos históricos, el perfil de estratificación de clases (especialmente la configuración de las élites), la dinámica de los conflictos y las alianzas sociales como fundamentales para caracterizar los procesos de desarrollo, economía y distribución del ingreso.

Los cambios que han tenido lugar a nivel global en las últimas décadas, provocados por la globalización, la tecnología intensiva, la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación, pero también por los cambios políticos en las diversas regiones del mundo, concomitantes con el auge, la decadencia y la caída de los gobiernos progresistas, han traído de nuevo las nuevas dimensiones de estratificación, nuevas configuraciones, nuevas formas de acceso y limitación al bienestar social, estrategias de distinción, entre otros procesos relevantes. En ese espíritu, este dossier está abierto a artículos que reflejen, con imaginación sociológica y articulación entre teoría y evidencias empíricas, las dinámicas de estratificación social, a nivel global, regional, nacional y local, con énfasis en interpretaciones de los procesos de transformación social capitalista y su etapa actual de desarrollo. Son especialmente bienvenidos artículos que observen el modo en el cual se configuran las clases

y los estratos sociales, el acceso al bienestar económico, a la seguridad social, las nuevas formas de distinción, entre otras dimensiones relevantes.

La Revista Lavboratório se ha posicionado en los últimos años como un espacio de confluencia de debates en torno a las desigualdades sociales en perspectivas amplias, de medio y largo plazo. En ese sentido, el comité editorial pone especial énfasis en la publicación de artículos de excelencia y rigor académico que presten atención a objetos de relevancia social, como los impactos sociales de la pandemia, las desigualdades regionales, los nuevos desafíos a la relación capital-trabajo. Son especialmente bienvenidas las contribuciones que incluyan estudios comparativos entre países, regiones, unidades subnacionales (como provincias, estados y ciudades), sin dejar de lado los estudios de casos. También se valoran aportes teóricos y metodológicos que estén abiertos a nuevos desafíos conceptuales y a la medición y diagnóstico de la estratificación y múltiples dimensiones de la desigualdad, así como reflexiones sobre las tendencias de estratificación social que están emergiendo al mismo tiempo y sus implicaciones para las políticas públicas.

Fecha de cierre: 31 de Marzo de 2023

Información para publicar en Lavboratorio: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/about/submissions>

ISSN en línea 1852-4435

Lavboratorio – Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social

EDITAL DE CHAMADA PARA O DOSSIÊ N°33 (JUNHO DE 2023).

Estratificação em movimento: as classes médias, os trabalhadores pobres e as elites o declínio econômico.

O estudo dos processos de estrutura e estratificação social tem sido central nas discussões da teoria sociológica em nível global, mas também em nível local-regional. No nível local, estudos sobre classes e estratificação na América Latina mantêm a tradição de vincular os padrões de acumulação e a matriz da desigualdade com a articulação das condições políticas, econômicas e sociais em que cada formação social se reproduz, com o modo como o país se relaciona e

é afetado por mudanças nas condições internacionais. Estudos exemplares realizados a partir dessas perspectivas destacaram os processos históricos, o perfil da estratificação de classes (especialmente a configuração das elites), a dinâmica dos conflitos e as alianças sociais como fundamentais para caracterizar os processos de desenvolvimento, economia e distribuição de renda.

As mudanças ocorridas a nível global nas últimas décadas, provocadas pela globalização, tecnologia intensiva, expansão das tecnologias de informação e comunicação, mas também pelas mudanças políticas nas várias regiões do mundo, concomitante à ascensão, declínio e queda de governos progressistas, trouxe novamente à tona as novas dimensões da estratificação, novas configurações, novas formas de acesso e limitação ao bem-estar social, estratégias de distinção, entre outros processos relevantes. Neste espírito, este dossiê se abre a artigos que reflitam, com *Imaginação Sociológica* e articulação entre teoria e empiria, as dinâmicas de estratificação social, a nível global, regional, nacional e local, com destaque para interpretações dos processos de transformação social capitalista e sua atual fase de desenvolvimento. São particularmente bem-vindos os artigos que analisam a forma como as classes e os estratos sociais são configurados, o acesso ao bem-estar econômico, a previdência social, novas formas de distinção, entre outras dimensões relevantes.

A Revista Lavboratório se colocou nos últimos anos como um espaço de confluência de debates em torno das desigualdades sociais em perspectivas largas, de médio e longo prazo. Nesse sentido, a comissão editorial dá particular ênfase à publicação de artigos de excelência e rigor acadêmico que deem atenção a objetos de relevância social, como impactos sociais da pandemia, desigualdades regionais, novos desafios à relação capital-trabalho.

São especialmente bem-vindas contribuições que contemplem estudos comparativos entre países, regiões, unidades subnacionais (como províncias, estados e cidades), sem deixar de lado os estudos de caso. Também se valorizam contribuições teóricas e metodológicas que se abram a novos desafios conceituais e de mensuração e diagnóstico da estratificação e múltiplas dimensões da desigualdade, bem como reflexões sobre as tendências de estratificação social que se delineiam contemporaneamente e suas implicações para as políticas públicas.

Prazo limite para submissão de trabalhos: 31 de março de 2023.

Informação a publicar no Laboratório:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/about/submissions>

ISSN: 1852-4435

Laboratorio - Journal of Structural Change and Social Inequality Studies

CALL FOR PAPERS DOSSIER LAVBORATORIO N°33 - JUNE 2023

Stratification in movement: middle classes, working poor and elites in the context of economic recession

The study of social structuring and stratification processes has been central to discussions in sociological theory at the global and regional levels. At the local level, studies on class and stratification in Latin America maintain the tradition of linking the patterns of accumulation and the matrix of inequality with the articulation of the political, economic and social conditions in which each social formation reproduces itself, with how the country relates to and is affected by changes in international conditions. Exemplary studies from these perspectives have highlighted historical processes, the profile of class stratification (especially the configuration of elites), conflict dynamics and social alliances as fundamental to characterising the processes of development, economy and income distribution.

The changes that have taken place globally in recent decades, brought about by globalisation, intensive technology, and the expansion of information and communication technologies, but also by political changes in the various regions of the world, concomitant with the rise, decline and fall of progressive governments, have brought back new dimensions of stratification, new configurations, new forms of access and limitation to social welfare, strategies of distinction, among other relevant processes. In this spirit, this dossier is open to articles that reflect, with sociological imagination and articulation between theory and empirical evidence, the dynamics of social stratification, at global, regional, national and local levels, with emphasis on interpretations of the processes of capitalist social transformation and its current stage of development. We especially welcome articles that look at how classes and social strata are configured, access to economic well-being, social security, and new forms of distinction, among other relevant dimensions.

In recent years, Revista Lavboratório has positioned itself as a space for the confluence of debates on social inequalities in broad, medium and long-term perspectives. In this sense, the editorial board places special emphasis on the publication of articles of excellence and academic rigour that pay attention to socially relevant issues, such as the social impacts of the pandemic, regional inequalities, and new challenges to the capital-labour relationship. Contributions that include comparative studies between countries, regions, sub-national units (such as provinces, states and cities), as well as case studies,

are particularly welcome. Theoretical and methodological contributions that are open to new conceptual challenges and to the measurement and diagnosis of stratification and multiple dimensions of inequality, as well as reflections on the trends of social stratification that are emerging at the same time and their implications for public policies, are also welcome.

Deadline: March 31, 2023

Information to submit:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/about/submissions>

ISSN online 1852-4435

Convocatoria Dossier Laboratorio N°34 - Diciembre 2023

Desigualdades digitales y economía de plataformas: nuevos desafíos laborales y de políticas públicas.

32.2

Laboratorio

El sistema capitalista a nivel mundial se encuentra atravesando un solapamiento de múltiples crisis y transformaciones: tecnológicas, ambientales, laborales y sociales, que se combinan con los cambios y rupturas que provocó la pandemia de COVID-19. Las perspectivas optimistas acerca del cambio tecnológico, que destacan sus oportunidades para el desarrollo humano, lucen desafiadas por un escenario crecientemente conflictivo. Las perspectivas más pesimistas sobre el avance de la digitalización, enfatizan los problemas de sostenibilidad ambiental, inclusión social, control social y dificultades para el futuro del trabajo. Más allá de perspectivas optimistas y pesimistas que suele construirse alrededor de la tecnología, creemos que el trabajo científico puede aportar una mirada matizada que reconstruya las principales problemáticas, desafíos y oportunidades de nuestro tiempo histórico.

Particularmente, la desigualdad en el acceso, uso y apropiación de las diversas tecnologías y medios de información y comunicación digitales es un problema de larga data pero que se ha visibilizado con intensidad a partir de la pandemia del COVID 19. La CEPAL (2020) sostiene que tanto la conectividad como el acceso a ciertos dispositivos tecnológicos condicionan los derechos a la salud, la educación y el trabajo. En todos los casos, los procesos de cambio estructural en curso y sus efectos de desequilibrio y desigualdad se acentúan en las regiones periféricas del sistema-mundo. Por lo tanto, indagar las desigualdades digitales en un contexto de pandemia se volvió un análisis urgente. Pero no desde una mirada aislada y mucho menos desde el determinismo tecnológico sino dentro de una comprensión compleja e histórica de la sociedad, sus procesos y estructuras en las que se conforman e intersecan

las distintas desigualdades. Van Dijk (2020) sostiene que, los estudios empíricos hasta la actualidad demuestran que, en gran medida, las desigualdades digitales reflejan y refuerzan desigualdades sociales. Otras miradas, también ponen el foco en las oportunidades que ofrecen las tecnologías digitales para compensar distintos tipos de desigualdades.

Con este espíritu, este dossier convoca artículos que se propongan reflexionar, a partir de una mirada académica rigurosa, sobre las causas, las consecuencias, los problemas y desafíos vinculados a las desigualdades digitales en distintos ámbitos (como el laboral, el educativo, el de la salud, entre otros). Nos interesan especialmente aquellos trabajos que aborden las problemáticas de la economía digital o de plataformas y el futuro del trabajo, considerando las múltiples desigualdades que se ponen en juego. Se esperan tanto reflexiones al nivel de las Ciencias Sociales como aquellas sobre políticas públicas y/o laborales así como aquellas que aborden los conflictos sociales que emergen, o las formas de organización del conjunto de trabajadoras y trabajadores.

Lavboratorio se ha consolidado en los últimos años como un espacio de confluencia de los debates en torno a las desigualdades sociales, desde una perspectiva que busca observar lo coyuntural en el mediano y largo plazo. En ese sentido, el comité editorial pone énfasis particular en publicar artículos de excelencia académica que den cuenta de temáticas de relevancia social: desde la pandemia, las desigualdades regionales y los desafíos de la relación capital trabajo. Son especialmente bienvenidas contribuciones que den cuenta de estudios comparativos entre países, regiones, unidades subnacionales (como las provincias y localidades), sin dejar de lado los estudios de caso. También se valoran aportes teóricos y metodológicos abiertos a nuevos desafíos conceptuales, la medición y diagnóstico de la estratificación y las múltiples dimensiones de la desigualdad (digital, material e inmaterial), así como reflexiones sobre tendencias en la estratificación social.

Fecha de cierre: 31 de Julio de 2023

Información para publicar en Lavboratorio:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/about/submissions>

ISSN en línea 1852-4435

Laboratorio – Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social

EDITAL DE CHAMADA PARA O DOSSIÊ N°34 (DEZEMBRO DE 2023).

Desigualdades digitais e a “economia das plataformas”: novos desafios laborais e de política pública.

Vivem-se múltiplas crises e transformações sobrepostas no estágio de desenvolvimento hodierno do capitalismo global: tecnológicas, ambientais, trabalhistas e sociais. Somam-se mudanças e rupturas causadas pela pandemia do COVID-19. Perspectivas otimistas sobre a mudança tecnológica, que destacam suas oportunidades de desenvolvimento humano e vivências em múltiplos ambientes, são desafiadas por um cenário cada vez mais permeado de conflitos. As perspectivas mais pessimistas sobre o avanço da digitalização enfatizam os problemas da sustentabilidade ambiental, da inclusão social, controle social e dificuldades para o futuro do trabalho. Além das perspectivas otimistas e pessimistas que tendem a ser construídas em torno da tecnologia, acreditamos que o trabalho científico pode fornecer uma visão matizada que reconstrói os principais problemas, desafios e oportunidades de nosso tempo histórico.

Particularmente, a desigualdade no acesso, uso e apropriação das diversas tecnologias e meios de informação e comunicação digital é um problema antigo, mas que se tornou mais evidente com a pandemia de COVID 19. CEPAL (2020) sustenta que tanto a conectividade quanto o acesso a determinados dispositivos tecnológicos condicionam os direitos à saúde, à educação e ao trabalho. Em todos os casos, os processos de mudança estrutural em curso e seus efeitos de desequilíbrio e desigualdade se acentuam nas periferias globais. Portanto, investigar as desigualdades digitais em um contexto de pandemia tornou-se premente, sob uma perspectiva integrada, sem determinismos tecnológicos, e compreendendo de forma complexa e histórica a sociedade, seus processos e estruturas nas quais diferentes desigualdades se forjam e se articulam. Van Dijk (2020) argumenta que os estudos empíricos até o momento mostram que, em grande medida, as desigualdades digitais refletem e reforçam as desigualdades sociais historicamente produzidas. Outras perspectivas também enfocam as oportunidades oferecidas pelas tecnologias digitais para compensar os diferentes tipos de desigualdades.

Neste espírito, este dossiê convida Colegas a compartilhar artigos que reflitam, em perspectiva rigorosa e densa, sobre as causas, consequências,

problemas e desafios relacionados às desigualdades digitais em diferentes áreas (tais como emprego, educação, saúde, entre outras). Estamos particularmente interessados em trabalhos que abordem as questões da economia digital ou “economia das plataformas” e o futuro do trabalho, considerando as múltiplas desigualdades em jogo. Esperam-se reflexões tanto ao nível das Ciências Sociais como das políticas públicas e/ou laborais, bem como das que abordam os conflitos sociais emergentes, ou as formas de organização do grupo de trabalhadores.

A Revista Lavboratório se colocou nos últimos anos como um espaço de confluência de debates em torno das desigualdades sociais em perspectivas largas, de médio e longo prazo. Nesse sentido, a comissão editorial dá particular ênfase à publicação de artigos de excelência e rigor acadêmico que deem atenção a objetos de relevância social, como impactos sociais da pandemia, desigualdades regionais, novos desafios à relação capital-trabalho. São especialmente bem-vindas contribuições que contemplem estudos comparativos entre países, regiões, unidades subnacionais (como províncias, estados e cidades), sem deixar de lado os estudos de caso. Também se valorizam contribuições teóricas e metodológicas que se abram a novos desafios conceituais e de mensuração e diagnóstico da estratificação e múltiplas dimensões da desigualdade (digitais, materiais e imateriais), bem como reflexões sobre as tendências de estratificação social.

Prazo limite para submissão de trabalhos: 31 de julho de 2023.

Informação a publicar no Laboratório:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/about/submissions>

ISSN: 1852-4435.

Lavboratorio - Journal of Structural Change and Social Inequality Studies

CALL FOR PAPERS LAVBORATORIO DOSSIER N°34 - DECEMBER 2023

Digital inequalities and the platform economy: new labour and public policy challenges.

The global capitalist system is going through an overlapping of multiple crises and transformations: technological, environmental, labour and social, which combine with the changes and ruptures provoked by the CO-

VID-19 pandemic. Optimistic perspectives on technological change, which highlight its opportunities for human development, are challenged by an increasingly conflictual scenario. The more pessimistic perspectives on the advance of digitalisation emphasise the problems of environmental sustainability, social inclusion, social control and difficulties for the future of work. Beyond the optimistic and pessimistic perspectives that tend to be built around technology, we believe that scientific work can provide a nuanced view that reconstructs the main problems, challenges and opportunities of our historical time.

Particularly, inequality in access, use and appropriation of the various technologies and means of digital information and communication is a long-standing problem, but it has become more visible since the COVID 19 pandemic. CEPAL (2020) argues that both connectivity and access to certain technological devices condition the rights to health, education and work. Therefore, investigating digital inequalities in the context of a pandemic has become an urgent analysis. But not from an isolated perspective, and much less from a technological determinism, but within a complex and historical understanding of society, its processes and structures in which the different inequalities are shaped and intersect. Van Dijk (2020) argues that empirical studies to date, show that, to a large extent, digital inequalities reflect and reinforce social inequalities. Other perspectives also focus on the opportunities offered by digital technologies to compensate for different types of inequalities.

In this spirit, this dossier calls for articles that reflect, from a rigorous academic perspective, on the causes, consequences, problems and challenges related to digital inequalities in different areas (such as employment, education, health, among others). We are particularly interested in papers that address the issues of the digital or platform economy and the future of work, considering multiple inequalities. Reflections are expected both at the level of the social sciences and those on public and/or labour policies, as well as those that address the emerging social conflicts, or the forms of organisation of workers.

In recent years, Lavboratorio has established itself as a space for the convergence of debates on social inequalities, from a perspective that seeks to observe the conjunctural in the medium and long term. In this sense, the editorial committee places particular emphasis on publishing articles of academic excellence that address issues of social relevance: from the pandemic to regional inequalities and the challenges of the capital-labour relationship. Contributions are especially welcome if they provide comparative studies between countries, regions, sub-national units (such as provinces and localities), without neglecting case studies. We also value theoretical and methodological contributions open to new conceptual challenges, the measurement and diagnosis of stratification and the multi-

ple dimensions of inequality (digital, material and immaterial), as well as reflections on trends in social stratification.

Closing date: July 31, 2023

Information to be published in Laboratorio:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/about/submissions>

ISSN online 1852-4435